LA TAUROLOQUIA

TOMO II

Por Valentín RODRÍGUEZ MELÓN

LA

TAUROLOQUIA

- Tomo II -

(Comentarios Dibujados o Dibujos Comentados sobre la fiesta de los Toros)

- Medio en broma, medio en serio -

Por Valentín Rodríguez Melón

León – Puerto de Santa María (Cádiz) .....de 2011 a verano de 2013...

INDICE GENERAL de este tomo

PARTE IV.- (*).- LA DIVINA EXPLOSIÓN

I.- Introducción

II.- El Toreo Total:

- Paco Camino
- Diego Puerta
- Santiago Martín “el Viti”

III.- El Toreo-Arte

- Curro Romero
- Rafael de Paula

IV.- ¿El Toreo? del “self made men”

- Manuel Benítez “el Cordobés”
- Sebastián Palomo Linares

V.- El Toreo de Poder

- Francisco Rivera “Paquirri”
- Miguel Mateo “Miguelín”

VI.- La Verdad vuelve a los toros

- Victorino Martín y Francisco Ruiz Miguel

VII.- El Toreo Cibernético

Es de Ronda y .... también manda sobre los toros.

- Dr. José Manuel Rodríguez Delgado.

PARTE V (*).- El 70, el 80 ... y así hasta el final del siglo XX

- *Las Secuelas de la Explosión* -

I.- Introducción:

II.- Jaime Ostos

III.- Ortega Cano

IV.- Paco Ojeda

V.- José Mª Manzanares (padre)

VI.- Dámaso González

VII.- J. Antonio Ruiz Espartaco

VIII.- César Rincón

IX.- José Cubero “Yiyo”

X.- Curro Vázquez

XI.- Luis Francisco Esplá

XII.- Juan Mora

XIII.- Julito Aparicio

XIV.- Emilio Muñoz

XV.- José Miguel Arroyo Joselito

XVI - Anexo: Toreros de Castilla y León:
- Andrés Vázquez
- Roberto Domínguez
- José Luis Palomar
- Julio Robles
- Pedro Moya: “Niño de la Capea”

PARTE VI.- SITUACIÓN ACTUAL Y FUTURA.-

EL TOREO DEL SIGLO XXI

I.- Fase intermedia.- introducción
- Enrique Ponce
- Jesulín de Ubrique

II.- Panorama actual del Toreo
- José Tomás
- El Juli
- José A. Morante de la Puebla
- Manzanares Jr.
- La izquierda de Madrid
    - Manuel Jesús El Cid
    - Alejandro Talavante
- El toreo de “parón” o del “arrimón”
    - Sebastián Castella
    - Miguel Ángel Perera
- El Toreo Mediático: Cayetano Rivera Ordóñez
- El “todoterreno”: David Fandila “El Fandi”
- “lo que va un ojo de la cara”: Juan José Padilla
- José Pedro Prados “el Fundi”: “matador de toros”´
- Antonio Ferreras: “una historia de valentía”

III.- Las nuevas promesas de Figuras

IV.- El futuro de la Fiesta:

- Hechos que la condicionan
- Los poderes (la gestión maligna)
- Artur Mas (el maldito)
- La Prensa Taurina.- Los Zabala’s (un loable intento)
- Si al final resulta que ...Todos a casa….¡que venga Florito!.

PARTE IV.- (*)

LA DIVINA EXPLOSIÓN

I.- Introducción

II.- El Toreo Total:
- Paco Camino
- Diego Puerta
- Santiago Martín “el Viti”

III.- El Toreo-Arte
- Curro Romero
- Rafael de Paula

IV.- ¿El Toreo? del “self made men”
- Manuel Benítez “el Cordobés”
- Sebastián Palomo Linares

V.- El Toreo de Poder
- Francisco Rivera “Paquirri”
- Miguel Mateo “Miguelín”

VI.- La Verdad vuelve a los toros
- Victorino Martín y Francisco Ruiz Miguel

VII.- El Toreo Cibernético

Es de Ronda y .... también manda sobre los toros.
- Dr. José Manuel Rodríguez Delgado.

LOS AÑOS 60.- "LA DIVINA EXPLOSIÓN"

(de forma muy elástica damos entrada aquí a fenómenos que se pusieron en marcha en este periodo aunque su trascendencia fue más duradera. Digamos que nos permitimos ubicar en este periodo una selección cualitativa de acontecimientos).

INTRODUCCIÓN

Tardó pero llegó. Por fin la revolución moderna y económica tuvo a bien pararse en España.

Aquello de ser la "reserva espiritual de occidente" nos amargó bastante tiempo la vida; tener, debíamos de tener nuestro almario lleno de los encantos del Ocaso, pero mientras tanto a nuestro alrededor una buena parte del mundo, le estaba dando gusto al cuerpo a una marcha que ni siquiera nuestra imaginación alcanzaba. Y la verdad es que ya nos lo merecíamos.

Por aquí ni tan siquiera había llegado el plan Marshall del que la mayoría de nosotros solo supimos que había existido por la película de Berlanga; y a EEUU, del que teníamos una imagen trascendida de la cinematografía, lo identificábamos con las películas del Far West, las de "guerra" y las de Revista con baile de claqué, y un extraño lugar de tierra prometida pero donde se moría la gente que no debía (Marilyn, los Kennedy, Martin Luther King, etc..), mientras otros se iban a dar sus primeros pasos por la Luna.

Europa mientras tanto se había colocado hábilmente como espectadora pasiva y afortunada de aquél largo partido de tenis de la guerra fría entre la URSS y EEUU. Lejos del belicismo del sudeste asiático – que ya empezaba a sonar a crónico -, celebraba 20 años sin guerras. Aprovechó el sentimiento de culpa y los afanes de Reparación de Alemania para declinar en ésta la laboriosidad de la hormiga, y entonces se volvió cigarrona, descubrió el Sol y la Sangría, y le gustó cantar y calentarse en las playas españolas.

Al grito – de ellos – Spain is different- y del nuestro – Wellcome to Spain – nuestro país cambió totalmente su idiosincrasia. Aquel colectivo, unas veces orgulloso y miserable, otras victimoso y aislacionista se volvió alegre, juguetón y extrovertido. De ser portadores del "quejío" universal, pasamos a ser los "palmeros" de Europa y nos tornamos en receptáculo festero y colorista para todas aquellas almas alicaídas y cuerpos blanco-amarillentos que tenían a bien caer por acá..

De todos modos el cambio se había anunciado con signos proféticos. En 1959 los Pirineos dejaron de ser el gran obstáculo. Bahamontes ganó, contra los franceses, el primer Tour para España, y Severo Ochoa, más de 50 años después de Ramón y Cajal, nos traía un premio Nobel para el país. ¡Ah! El cielo anunciaba grandes novedades. (aunque nuestras miradas y esperas, más que en el cielo, empezaban a centrarse en los limitados guateques)

La Religión dio un giro inesperado. Parecía que un extraño tornado hubiera barrido aquel nacional-catolicismo tan nuestro pero que empezaba a estar rancio. Un nuevo dios de espacio reducido y controlado, muy lejos de aquella inmensa eternidad a la que estábamos acostumbrados, empezó a tener adictos con fuerza mayoritaria: Era el Seat 600. ¡eso sí que era un templo a adorar y a conservar!. Se le mantenía limpio y

brillante para las visitas, se le paseaba, la familia se hacía fotos con él para enviarlas a los parientes emigrados a Argentina o Alemania, se le regalaban cosas por sus cumpleaños: un perro, un rosario, una funda, un embellecedor, etc. ¡Ay qué templo! La imaginería cristiana y católica iniciaba en su comparación un devastador proceso de languidecimiento. Hasta las vírgenes, - aquellas aparentemente intocables de Murillo o de Alonso Cano -, empezaron a perder su encanto enfrentadas a lo que enseñaba la Gloriosa Minifalda y que con cierto pudor intentábamos llamar piernas. Y si no se cambió de forma generalizada a Cristo por el Che o por Bob Dylan fue porque la Censura de Franco dificultó lo que pudo la trasmisión de esa imagen, o porque trasladamos lejos lo más rápidamente que pudimos, y mientras pudimos, a los hippies desde Torremolinos (su lugar de desembarco) a Ibiza (un intento de ubicación controlada).

De esa invasión de alegría y frivolidad apareció el milagro (y el riesgo de frivolidad) de un despliegue de la Fiesta Nacional con un nuevo público: el turista, que traía un nuevo concepto de la tauromaquia: el espectáculo.

También para esta pequeña parte del mundo que es nuestro “Planeta de los Toros” había señales serias, augurios que apuntaban a pérdidas irreparables. Se van de este mundo Belmonte, Rafael el Gallo y El Papa Negro, la Valentía, el Miedo y la Sabiduría 3 ingredientes necesarios para este extraño arte de torear ¿se encontrarán nuevas fuentes?.

El deseo de retener y alegrar esa nueva masa que tiene a bien asomarse a este país y que nos llena de divisas, hace que nuestro ingenio fabrique todos los objetos posibles de consumo que sean typical Spanish, y entre ellos va a adquirir especial relevancia la proliferación de corridas de toros. Como se asegura la asistencia de ese público festero que asiste a todo lo que tenga bullicio, luminosidad y color, la Fiesta va a crecer en cantidad de espectáculos ofrecidos. Evidentemente la mayoría está muy lejos de pasar un Certificado de Calidad mínimo, pero la chapuza española hace su agosto. Es la época del florecimiento de los “Curro Embarques”, proyectos de empresarios que organizan corridas sin tener previamente asegurados ni toros ni toreros, pero que al olor del dinero fácil son capaces de inventar lo imposible.

El hombre, en su dimensión realizadora está también contagiado de esa extraña fiebre posibilista – contagio americano y de la revolución técnico-industrial - que le acerca casi a la omnipotencia. Parece que cualquiera puede ser cualquier cosa, hasta torero. Solo hace falta empeño o de burla a las normas de exigencia o calidad. Y así, con la misma facilidad que nació el Spanglish, nacen cantaores, bailaores, .. y ¡cómo no! infinidad de toreros, cuya vocación taurina, aparte de la económica no pasa del aplauso y/o del embelesamiento de la francesa o la inglesa de turno que ya se lo tienen asegurado. *(Cañabate en un arrebato españolista y – tal vez un poco machista - había anunciado ya que las mujeres y los turistas ocuparían el sitio de los aficionados)* ¡qué importa el toro grande o chico, bravo manso!, si el objetivo son esos miles de duros, pocos o muchos que se va a ganar el apoderado y el empresario, y la salida nocturna del muchachito valiente a entenderse, por señas, con la turista desinhibida.

¿Qué puede frenar esta peligrosa “deriva” (no sé quien ha puesto de moda este término que a mí me suena incompleto y fatal) hacia la frivolidad por la exuberancia?

Dos muros de contención a camino entre la Información y la Educación pudieron frenar la avalancha. Primero, la aparición de unos Diarios más independientes, al menos en su sección taurina, y Segundo, la entrada de la TV en las plazas para la trasmisión de algunas corridas. Dos vías de comunicación: la Imagen y la Palabra convertidas en portadoras de una Verdad Pública, permitieron la supervivencia del aficionado minoritario y casi avergonzado en esta especie de hibernación obligada, unas veces semicamuflado en su grada entre el inexpresivo japonés y el indescifrable rictus de la inglesa, y otras disfrutando de un exilio aislado en su casa o en el Bar. Dos ubicaciones que aunque faltas del calor de la pasión próxima y contagiosa le permitieron atisbar y aferrarse a la Verdad taurina que se va a asomar al final de la década con la llegada de una determinada ganadería, una plaza y unos toreros que vuelven a traer el silencio y la emoción del miedo del que nacen la valentía y la técnica, frente al ruido y el jolgorio que demandaba la nueva “basca” asistente.

Bueno, pues en toda esta “Tauritud” (multitud del mundo taurino) se nos presenta en esta década, y en estos años de muchos “tori-proyectos” y que parecía abocada a una deformación casi perversa de la Fiesta, van a aparecer sin embargo unas figuras que si no revolucionan el toreo – porque ya había poco que inventar – van a desarrollar la Tauromaquia-fiesta en unas dimensiones que hoy, 50 años más tarde, se nos antoja difíciles de superar. Y entre esas figuras dos de ellas se van a convertir en auténticos Mitos Sociales: Curro Romero y El Cordobés.

Son ellos, los seleccionados aquí, con su estilo y en su perspectiva particular, portadores de una patente que, aunque imitable, no podrán seguir demasiados. El Toreo Total, el Arte, el Tremendismo, el Poder y la Verdad tienen aquí su Podio merecido.

¡Hala! ¡Vamos a la Fiesta!

I.- EL TOREO TOTAL (“El reino de CAMELOT”)

La Muerte de Manolete dejó vacío el trono del “Torero de época”. Los titanes que mantuvieron en alto el Toreo durante los difíciles años 50, pelearon por dominar el escalafón y la remuneración, pero no la historia. La época no era propicia para la existencia de ningún otro caudillo que hiciera sombras, así que el advenimiento de esa figura mesiánica seguía esperándose.

En ese intento de ocupar esa plaza, 3 toreros se distinguieron por encima de los demás por su tipo de toreo total: Paco Camino, Diego Puerta y S.M. el Viti, dos sevillanos y un salmantino. La España torera y ganadera pujaba por alzarse con la hegemonía. Si alguno de ellos no ocupó ese lugar mítico en el almario del colectivo español, cúlpese a la escasa categoría de los toros a los que le tocó enfrentarse, a una España que no tenía tiempo para mitos sino prisa por apuntarse a un desarrollo que superaba sus capacidades de asimilación, y a que el hecho de la muerte – siempre necesaria para una trascendencia a lo inmortal – no se acercó con excesiva frecuencia a nuestras plazas.

De todas maneras ellos 3 forman un grupo de seleccionados para la historia por méritos propios, tanto individuales como en conjunto, a la búsqueda de esa perfección imposible. Fue sin duda alguna el “cartel estrella” de esa época, en una competencia abierta, cara a cara, sin concesiones ni trampas, del toreo puro. De encuentro entre Torero y Toro, y el 3º, ya sea el rival o el público que observe, sienta y actúe.

Habían descubierto para España una forma tolerable de pelear casi incruenta si el Toreo no fuera un rito de Sangre. La rivalidad entre dos siempre traería la destrucción o la absorción de uno por el otro, la entrada de ese tercero modificaba por completo la esencia de las cosas. Cabía la Competencia sustituyendo a la Rivalidad. Digamos, en otra terminología, que el Edipo planeó y estructuró la Fiesta contra su histórica y viciosa organización dual.

Fueron, como ese conjunto de la fábula de los Caballeros de la Tabla Redonda, herederos del Rey Arturo a la búsqueda del ignoto Santo Grial. Cada uno en su estilo propio y complementando los escasos déficits de los otros.

Paco Camino, el mejor Torero

Diego Puerta, el más valiente

S. M. el Viti, el más solemne.

Dibujo 43.- El reino de Camelot: Camino, Puerta y el Viti.

Francisco Camino Sánchez: Paco CAMINO .-

“*el niño sabio de Camas” o el “sabio Merlín de esta fábula*”

¡Ojo! ¡Que Probablemente estamos ante el mejor y más completo torero de todos los tiempos!, a la altura de los Paquiro, Joselito el Gallo, o Manolete en cuanto al conjunto de conocimiento del toro y el manejo de las suertes, con un capote movido en la más elegante geometría, una muleta dominadora y armónica y siendo además uno de los mejores estoqueadores que ha conocido la Fiesta.

¿Cómo a pesar de su dimensión está tan escaso de reconocimiento? Deben de haberse juntado muchos demonios para que el recuerdo y la historia cometan esta tropelía con él.

Desde luego, se juntaron varios factores porque tuvo la mala suerte de vivir en un período en el que los toros que se toreaban mayoritariamente, aunque eran toros con movilidad, tanto por su juventud como por su adelgazamiento (la demanda de corridas superaba los escrúpulos de la crianza), apenas tenían casta, bravura ni por supuesto trapío. Toros a los que había que porfiar, meterse encima y manejarse en unas distancias que luego solo permitían aliviarse por alto, algo bastante alejado de la ortodoxia de hacer el toreo largo y profundo de siempre. ¿Para qué se necesitaban buenos toreros si los toros no cumplían un mínimo de exigencias?

También es cierto que le tocó vivir en una época de cambios muy bruscos de los que no se libró la afición ni los aires de los medios de comunicación. Ambos van a dar un giro inesperado, y un giro que se perpetuará hasta nuestros días. Ya no va a ser el "aficionado" el que perciba, valore y juzgue lo que ocurre en la plaza, si no un público más entusiasta que entendido; y el sistema mediático difundirá y categorizará el escalafón taurino según ese dictamen de los advenedizos. La torería va a ser acogida más por las revistas del Corazón que por periódicos especializados. Se torea para el Hola, y Paco Camino, toreaba para el Cossío.

Y no es menos cierto que su época coincide con un periodo dorado del toreo tanto en cantidad como en calidad. De uno u otro estilo, desde lo más ortodoxo a lo más innovador, surgen toreros espléndidos, nada vulgares, y Camino coincide con ellos, cada uno con la luz propia suficiente para impedir una excesiva brillantez del vecino y así favorecer cierto oscurantismo de su presente histórico que relegó su categoría. La concesión de la Medalla de Bellas Artes fue un intento de reparación obligado. ¡Lástima! que esa concesión posteriormente maltratada con una inoportuna elección haya hecho de este reconocimiento una burla.

Pero hay que convenir en que para salir de esa oscuridad no ha contribuido nada o, como se dice ahora, ha contribuido en negativo, el endemoniado carácter del protagonista.

Dicen que la mente es múltiple, y es posible que en él, esa adjetivación se quedara corta porque vamos a ver: ¿Cómo pueden coexistir su carita de ángel de Fray Torero (imposible de imitar si no tuviera algo de auténtico), con esa otra realidad peleona, querellante e intransigente de sus peleas y conflictos? . Porque Paco Camino es el mismo que no tiene reparo en pelarse en público con Palomo, con el Cordobés, con un espectador de Aranjuez – estoque en mano - , que el que despierta pasión infinita de

ternura como la que hizo sentir al “duro” Chopera cuando se separó de él allá en México en su primera retirada, y tras de la que hubo de refugiarse, para soportarlo, entre ingles de alquiler y neblinosos vapores de alcohol.

Y ¿cómo hacer coincidir su “mandanga”,- afortunado término con el que Cañabate calificó esa “cualidad del que no se apresura ni se intranquiliza, aunque las circunstancias sean para ello ” (según el diccionario de María Moliner) - , con sus airadas y firmes posiciones belicosas de intransigencia y protesta ante aquellas situaciones que consideraba de injustica, como fue el choque con la administración de la Plaza de México donde no respetó ni el lazo familiar?

Imposible unir la distancia entre ese Paco Camino de niño a viejo, de ángel bueno a hombre amargado.

No podemos precisar el origen de su vocación torera. Aunque algo debió de influir su padre, Rafaelillo de Camas, novillero de vueltas y revueltas, que llegó a sobresaliente para aterrizar luego como subalterno y terminar de peón de confianza de su hijo, hombre probablemente desilusionado de la profesión y a la que no debía de ver un buen futuro, porque para hacerle un hueco al hijo en este mundo, le envió de aprendiz de panadero. Camino, o no aprendió bien el oficio o pagó la desconfianza de su padre con la misma moneda, porque en la vida le “salió un pan como unas hostias”.

Así que habrá que achacar su vocación a ese extraño duende taurino que con tanta frecuencia visita Camas y que cuando sopla es un huracán de genialidad.

Sí sabemos sin embargo de su método de aprendizaje; nada entusiasta, más intelectual que práctico, fundamentalmente debido a un proceso de interiorización de lo que ve. Observar, introyectar e identificarse en solitario. Esa fue su escuela, sin un entorno cálido ni próximo donde aprendiera a recibir, modular y transformar emociones en sentimientos o afectos. Quedó en el temperamento puro. En esa verdad desnuda que o se abraza o hiere.

Su primera experiencia a los 15 años, ya fue hacerle coincidir con su compañero Diego Puerta a quien juró amistad inquebrantable, y con quien no quiso disputar el Centro sevillano. Ahí empezó ya la lucha por el Sitio, dónde y cómo encontrarlo porque él quiere y necesita ser el primero. Su cabeza no está para escaramuzas triviales sino para defender el Puesto que siente merecer. Y pasa su travesía del desierto observando y aprendiendo, pensando y ejecutando en sus soledades hasta que vuelve a los 18 años para triunfar públicamente como novillero que pasea su palmito por los ruedos de 1959. Las plazas importantes del Norte como Zaragoza, Bilbao, etc. gozan de ver al nuevo fenómeno que se incorpora al año siguiente al escalafón de matadores desde Valencia. Ese año ha dejado Sevilla a sus compadres Diego y Curro, y tampoco gustó de presentarse como provinciano aspirante a la cátedra de Madrid, y menos aún con la avisada hostilidad del que no ha rendido pleitesía como novillero en ese coso. Empiezan a ver en el niño “derrotes” de capricho o de arrogancia.

Si me lo permites a esta altura de la historia, voy a tratarte de tú. En 1961, 1962, luchas por ese Sitio que no acaba de llegar y te bautizas en Sangre, eso sí por todo lo alto, en Pamplona y en Bilbao donde su juntan la trasfusión y los Santos

Sacramentos. Era demasiado temprano para que una Verdad del Toreo se agostara tan pronto en el hule.

Y en 1963, tu mentor Chopera te lleva a México y su afición te glorifica como ¡Torero de época!: El mejor torero después de Manolete y la mejor muleta de todos los tiempos. Desde allí, desde esas faenas de orejas, rabo y ¡11vueltas al ruedo!, ya puedes volver como un Moisés desde la aguas. Nombres de toros estoqueados por tí como Traquito o Catrín te trasportan ya para la historia de la Tauromaquia americana.

Ahora ya sabes que tienes el sitio, y aunque la suerte te sigue esquivando Sevilla has encontrado tu lugar en Madrid. Ahí, en la cátedra exigente con 12 salidas a hombros, la mayoría de ellas en la madurez del toreo que siguió a 1967, donde a tu cabeza de intuición privilegiada la seguía un cuerpo fijamente asentado en una enajenada relajación de creatividad artística.

Antes habías de superar la crisis “mandanguera” de un primer matrimonio fallido. Tu sitio no estaba entre la adulación de la multitud social de alta costura, sino en la plaza envolvente de tendidos entendidos. Pero en él las rupturas y separaciones son costosas, dolorosas y sin vuelta posible.

En 1973, otra separación, la muerte de tu hermano Joaquín que te acompañaba como peón de confianza sustituyendo a tu padre te hizo volver al refugio solitario de tu intimidad. Aunque saliste 2 años más tarde a dictar magisterios, la retirada venía mostrando su sombra que te llegó poco más tarde, primero en España y ya definitivamente en 1978 en México. Hombre como tú, escindido en dos mitades, tenía que tener 2 patrias.

Te fuiste sabiéndote el primero, despreciando la rivalidad en la plaza con los otros que se auto-denominaban números uno, compitiendo con las figuras que tú considerabas que representaban en toreo y esperando inútilmente esa confrontación que nunca llegó con el Otro que considerabas a tu altura: Antonio Ordóñez. ¿quién fue mejor? ¿qué más da? Gracias a Dios tenemos a Dos para recordar.

No sé por qué volviste en 1980 a los ruedos. De todos modos el percance a muerte de Aranjuez, donde otra vez tuvieron que darse la mano sobre la camilla el cura y el cirujano, debió de enseñarte que tu tiempo taurino de gloria se había acabado. Aunque volviste a torear los años siguientes, tienes que reconocer que no lo hiciste para el toreo, sino contra la Muerte. A decirle que no la tenías miedo, que ella no te retiraba; a jugar con ella a cuerpo limpio, solo vestido de valentía, y de la fuerza que da el curriculum de 30 cornadas, 2 de ellas con extremaunción añadida, a lo largo de tu profesión.

El retorno años más tarde para dar la alternativa a tu hijo, fue nada más que una anécdota no demasiado coherente con tu vida. Pero bueno como padre se te perdona, aunque a tu hijo no le trasmitiste demasiado tus esencias. Tal vez se identificó contigo más en la época de la mandanga que en la de gloria, porque, aunque le gusta moverse entre cuernos, no es seguro que sean los mismos que tú burlabas.

¿Hablamos de tu toreo? Es difícil concretar una totalidad. Tu toreo fue la conversión del arte en lidia y viceversa. ¿se puede describir una desembocadura? ¿qué es mar y qué es río? ¡Difícil eh!

Recuerdo que era firme, y poderoso, y artístico. Y recuerdo tus verónicas de mando y sobretodo aquella Chicuelina que tú te inventaste para quites. Trayendo al toro hocicado en los vuelos del capote, y cerca, muy cerca, y muy lento ceñirlo sobre ti con la mano baja. Era un vals vienés de año nuevo.

Y también recuerdo tu muleta, allí, en tu izquierda, donde todavía no era políticamente correcto torear, sin crispaciones ni agresiones al toro, con la seguridad de un maestro y la lentitud de un sabio, unas veces de iniciación perfilera, otras de frente, pero siempre cerrando el pase por abajo y detrás de la cadera, así también se carga la suerte. Era torero sevillano con dominio.

No sé qué puedo decir de tus estocadas. La ejecución era perfecta. Hoy se recurre a tus fotografías para enseñar cual debe de ser la posición de toro y torero en ese momento.

¿Tuviste altibajos? Cierto ¿coincidió con tu rechazo a jugar con toros que no merecían la pena estar en el ruedo? También cierto.

Ahora Paco Camino el torero retirado se dedica a criar reses bravas. Hasta hace unos años vivía oscuramente retirado. En 2005 recibe un trasplante de hígado después de llevar 2 años esperándolo. Desde entonces ha vuelto a los palcos y a la actualidad taurina de observador privilegiado. Esperemos que dure. Su Sitio siempre será la Plaza.

Paco Camino, Permíteme decirte algo:

Llevas tres matrimonios ¿tan difícil es convivir contigo?

Ahora estas “casado” con otro “ extraño”: tu nuevo hígado. Hago votos para que puedas llevarte mejor con él, durante y más tiempo.

Dibujo 44.- Franisco Camino Sánchez: PACO CAMINO

Diego PUERTA LAINA,

El Príncipe Valiente de nuestra Historia, se ganó por méritos propios el sobrenombre de Diego Valor, como podían haberse signado “el torero de Más Casta”.

Nació, (1941) donde se tiene que nacer para torero: en el barrio de San Bernardo de Sevilla, envuelto en la huella pinturera de los Vázquez, con el sonido ya lejano del valor de Costillares y el olor a multitud del Espartero.

Fue hijo de quien tenía que ser, para equipararse a otras granes figuras de la historia: de un empleado del matadero que le proporcionaba escusas para burlar las clases, buscar la identificación de la proximidad paterna, y jugar quiebros con las vaquillas desechadas; la misma historia de tantos y tantos otros que le precedieron con más o menos gloria posterior.

Como contrapunto a este medio facilitador, la naturaleza no le dotó de un físico adecuado. Le hizo pequeño de estatura y corto de brazos, pero ... Sevilla está llena de Belmonte, y del recuerdo de aquella figura contrahecha que de forma compensatoria llenó la estética del toreo de otra dimensión.... Diego sabe que su cuerpo menudo es puerta abierta a cornadas pero su coraje ha borrado de su alma el miedo y la evitación. Parecería que tenemos un suicida en potencia.

También de niño- su talla parece que nos tironea una y otra vez a quedarnos en su infancia-, su cuerpo aprendió la elegancia y la armonía del baile en su pertenencia como *seise* al coro de la Catedral de Sevilla. Bailar directamente al Santísimo y mirar frente a frente a la Inmaculada confieren un garbo extra-natural y una facilidad de estar y sentir el corazón de Sevilla entera ¿cómo no iba a estar luego cerca del corazón de todos los aficionados?

Diego no pierde ese bagaje, y ya desde los 14 años empieza a torear en Aracena para entrar de lleno en carteles de novilleros pujantes. Desde el principio está dispuesto a enfrentarse a todo lo que salga por la puerta de toriles. Y con este “pedigrí” de valor llega a Barcelona a “examinarse” como novillero, que es el circuito obligatorio para todo el que quiere iniciarse exitosamente en esta profesión. Balañá no duda en concederle el certificado de Aptitud y desde ahí ya su carrera - coraje y sangre- se lanza imparablemente hasta la alternativa en la Maestranza en 1958.

Los dos años siguientes forman parte más de un historial clínico quirúrgico que de una biografía taurina. En 1960 es contratado para despachar una corrida de Miura en su Maestranza sevillana que no pisaba desde su no alternativa. Allí ha de enfrentarse a un toro grande, cornalón y malintencionado como acostumbra a traer esa ganadería; su nombre era *Escobero*, (ya venía nominado con el signo nominal de la psicopatía). La pelea es desigual y sin límite de asaltos. En la memoria colectiva están en la arena Ursus y el toro de “Quo Vadis” para proteger a la hermosa Ligia. Una y otra vez el torero es volteado, mil veces y una más, aquél muchachito chaparro vuelve a colocase frente al animal a burlarle acometidas y a robarle la muerte. El público había olvidado sus asientos como había olvidado sus “Olés” entre tantos “¡Ayes!” y congojas. Cuando al fin vence este *David*, y se dirige maltrecho a la enfermería los médicos abandonan su ornamento solemne y su instrumental para añadirse a la ovación atronadora que le dedica la plaza. Ha triunfado para siempre, aunque él necesitará subrayarse a sí mismo,

y al día siguiente con el primer vendaje aún sin cambiar reaparece en el mismo ruedo para cortar 3 orejas a toros de Peralta. Dos días más adelante adquirirá una finca a la que denominará “Escobero” y pondrá en marcha una ganadería con su propio nombre.

En los años siguientes será siempre cabeza de cartel alternando con los otros dos ases y amigos; y, a pesar de que sus numerosas cogidas que le imponen pautas de descanso y limitan sus actuaciones en España a un número en torno a los 60-70 corridas, llega a ser primero del escalafón en 1962.

A lo largo de sus 16 años de profesión, deja constancia de su clase y su valentía. Hubiera sido imposible no triunfar. Su arrojo le hace robar pases a cualquier tipo de toro y su valor se hace patente en cualquier plaza y con cualquier ganadería. Barcelona, Sevilla, Madrid, Bilbao, México, ..etc. todas le abren sus Puertas Grandes, y la primera vez que los príncipes de España asisten en el Palco Real a la Maestranza Hispalense (1968) su brindis se sobrecarga de orejas y rabo.

También su cuerpo y su sangre han pagado caro su valor. Como es el estandarte de la temeridad también tiene el record de cogidas graves. Nada menos que 58 veces hubo de ser intervenido quirúrgicamente en esos 16 años de profesión. ¡Echen la cuenta!: 58 cogidas graves en 16 años de profesión, a un promedio de 3,6 percances por año. ¿hay cuerpo que aguante eso? Mientras estuvo en activo, su estilo, su forma de torear, nunca cambió por grave que fuera el accidente sufrido.

Se retiró envuelto en valentía y pundonor, el 12 de Octubre de 1974, en un mano a mano con su rival-amigo Paco Camino en su Sevilla. Dos días antes un toro de Urquijo en Zaragoza, le había lanzado una puñalada trapera y le había afectado la zona escrotal dejando sus partes más nobles al aire. Era claro que la “nobleza” la tenía fuertemente interiorizada y blindada porque con la herida semiabierta y los puntos frescos acude a su cita de despedida sin menoscabo de su vergüenza torera.

¿Cómo era el toreo de Diego Puerta?

Digamos que era alegre, no tenía esa gracia trascendente de los Vázquez pero sí esa desenvoltura graciosa que llamamos Garbo en el manejo del capote, haciendo de la chicuelina un auténtico pase de baile e instaurando esta suerte como quite obligado.

Su valor le llevaba a colocarse en el terreno del toro y obligar a éste a la embestida con lo que conseguía dar pases a cualquier bulto negro con patas. Su corta envergadura le impedía descargar limpiamente la suerte y esto lo compensó con medios-pases y haciendo series rápidas y repetidas que prendían rápidamente en el corazón de la gente. Resultaba así un toreo vivaz, alegre, en permanente movimiento y con quiebros difíciles en posiciones muy vulnerables (pies juntos); algo que parecía impensable para despachar toros con cunas tan grandes que físicamente parecía imposible.

Su estilo resultaba al fin encimista, a veces tan colocado cerca de la pala del pitón que el riesgo era menos de lo que parecía. ¡claro que esto lo aprendió con el tiempo! Pero no quitemos un ápice a su Valor.

Falleció en su casa de Camas el 29 de Noviembre de 2011 por un fallo multiorgánico. Esta vez su Toro Negro tuvo que cornearle varias veces y por varios lugares para terminar con él.

Dibujo 45.- Diego Puerta Laína .- DIEGO PUERTA

SANTIAGO MARTÍN SANCHEZ.- S.M. “EL VITI”
(el Lancelot de nuestro cuento)

Nació para maestro pero se le atragantaron las matemáticas y tuvo que elegir otra vía para mostrar al mundo que así enseña Salamanca. Eligió los toros, y a esos sí, les enseñó hasta latín. Desde esa perspectiva, el Viti, es una mezcla de aquellos dos salmantinos de adopción: Fray Luis de León y Antonio de Nebrija que obcecados en la verdad y en su trasmisión llegaron a obtener examen tras examen, uno la cátedra de la Biblia, y el otro, escribir la primera Gramática Castellana que hizo europea e internacional.

S. Martín nace, como la mayoría, pobre pero honrado, y se mantiene así toda la adolescencia – que ahora no le hubiera perdonado sin dibujarle alguna pirueta semiperversa– convertido en un Santo Varón exquisitamente fiel y respetuoso con el entorno y con el prójimo.

No tiene un antecedente taurino al que agarrarse, solo el trabajo familiar del campo, y la ambición de ser ese Maestro que sus padres no pudieron promocionarle. Así que en los pocos días y espacios que le deja esa tierra tan tirana con quien la cuida y la explota, se dedica a ver capeas y juegos con el toro en su entorno que es el mismo que el que sustenta este animal. Tanto Vitigudino como Vilvestre el otro pueblo vecino que frecuenta por raigambre materna, están acostumbrados a convivir con el paso controlado del toro bravo guiado por especialistas.

En esas incursiones a la tapias de los tentaderos, pasa por primera vez de Voyeur a “Practiceur”, pues a veces los mayorales le permiten dar unos lances, y es tal su seriedad en estos menesteres, que los ganaderos, - siempre pensando mal – fantasean con la posibilidad de que ese muchacho tan fino y educado pueda ser un enviado-espía de Hacienda u otros sistemas persecutorios de la Administración; por eso tratan de quedar a bien con él facilitándole becerras a las que educar.

Santiago, del que podríamos hacer una crónica a base de acumular adjetivos que corresponderían a la Realeza refiriéndonos a sus virtudes composturales: ceremonioso y profundo, solemne, mayestático, elegante a la par que austero, majestuoso al mismo tiempo que sincero, auténtico, coherente en su conducta pública con esa intimidad respetable, hierático, hondo, honesto, honrado, humilde, etc.. La naturaleza le dio más “haches” que Jotas a un jamón de Guijuelo, se convirtió así en el prototipo de la “castellanía hispánica” tan vilmente atropellada por la explosión de los 60. Es probable que esta personalidad le facilitara tantas puertas abiertas como su sabiduría taurina.

Pero hay dos detalles en la personalidad de “El Viti“que sobresalen por encima de todo: Su carácter metódico y su Fidelidad, que más que virtudes han parecido Votos con los que se ha comprometido.

Su carácter metódico le lleva a una progresión anual en sus “estudios taurinos” que envidiaría cualquier “stajanovista”.

En 1956, torea por primera vez en su pueblo, (antes que nada, como buen hijo, necesita el visto bueno de los padres). En 1957 debuta con picadores en Ledesma, esa Villa donde aún se escucha mejor el canto de los pájaros que el motor de un coche y

donde la historia bastarda de España tiene su altar secreto. En 1958 tiene la primera prueba de fuego, en su 2ª novillada en suelo francés; allí, los vengadores de Arapiles toman sobre él sus represalias lesionándole en un codo que ya le quedará limitado en su movimiento para toda la vida. (Igual que su modelo de Identificación Juan Belmonte, resolverá esta aparentemente minusvalía con un tipo de toreo más arriesgado y estético). En 1959, hace su primera presentación en Madrid en la Plaza de Vista Alegre, allí le obligan a repetir 5 tardes seguidas para gozo del aficionado y lanzarlo luego por y para toda la geografía española; y ya en 1960 el 18 de julio, fecha para España y para él que cumple ese día 22 años, hace su primer paseíllo en la plaza de las Ventas de Madrid. De ahí saldrá con la vitola de 2 Puertas Grandes como novillero. En 1961, toma la alternativa en esa plaza, a la que su gratitud paga con el triunfo. Madrid le hace su torero, ¡ya ves!, o a la afición le gusta el toreo de la sinceridad, la pureza y la hondura, o el poder centrípeto es tan fuerte que no permite que la Academia del toreo que el Viti representa se ubique en otro lugar que no sea el suyo. Desde ahí y hasta 1972, fecha de su primera retirada, todos los años – excepto en 1969 que no logra entenderse con la empresa - esa plaza verá el triunfo de su torero. Nada menos que 14 Puertas Grandes como matador de toros, de los Galache a los Miura, de los Garzón a los Victorino, ni divisas ni rivales cambian la rigidez y autenticidad de su tauromaquia. Él siente que hay muchos celos en esa relación con la plaza de Madrid y no permite que nada la enturbie. Ni Sevilla, ni México, ni otras plazas disfrutan excesivamente de él. No quiere devaneos. Bueno, se permite echar una “caná al aire“ en Pamplona porque San Fermín cambia los valores a cualquiera, pero por ejemplo en Sevilla en 1962 después de una faena importantísima tiene que fallar a espadas ¡hasta 5 veces! para no salir por la Puerta del Príncipe. ¡Tan magistral había sido su lección del toreo!

En todo este tiempo ha sido fiel a la plaza de Madrid y a su apoderado Florentino Díaz Flórez, que le permitió una independencia de las presiones de los grupos tan en boga por ese tiempo. ¡Fíjate! Metido todo el día entre cornamentas no se permite poner “un cuerno” al que cree deudor y amigo. ¡Ah! ¡Virtud castellana!

En 1972 hace amagos de retirada y tiene un incierto retorno hasta 1976 fecha en que rompe con su apoderado, se engancha en el “circo Balañá” y paralelamente deja de triunfar en Madrid para hacerlo en Sevilla. Como se ve en este caso o Esposa o Querida, ambas cosas nunca entraron juntas en su mente. Esa pequeña expansión le ha permitido ser el torero no andaluz más admirado por el público y los profesionales andaluces, particularmente los sevillanos.

Cumple los rituales como buen sacerdote de este rito y así torea los miuras en Linares en honor a Manolete, sufre una cogida en Talavera de la Reina en recuerdo a Joselito, y se retira en Valladolid, en ese frío septembrino de San Mateo que a tantas figuras ha rodeado en su adiós.

Desde entonces es ganadero, pero estoy por apostar que salvo una infección por tétanos, o una contractura del trigémino, males que desde luego no le deseo, sigue sin aparecer una mueca de sonrisa en su rostro.

¿Cómo era su toreo?- El Viti vino a enseñar a los toros a embestir y a prepararlos para su muerte en una ceremonia ritualizada. Los toros no son animales

particularmente despiertos, así que el toreo que enseñaba iba poco más allá de las 4 reglas, eso sí, había que sabérselas de memoria. O sea. Lances de recibo a la verónica para sujetar al toro y llevarle al caballo. En honor de Belmonte, una media verónica de remate algo más airosa y no demasiado distinguible de los molinetes. Y de ahí, a enseñar al toro la muleta y como Domingo Ortega, pasarle una y otra vez; eso sí, con un temple exquisito. El Viti, no pegaba a los alumnos, les hacía repetir la lección una y mil veces, primero a dos manos, luego por la derecha, después por la izquierda, pero siempre con un limpieza impecable. No había tirones, no había zapatillazos; había un Maestro que respetaba el toreo y se hacía respetar. Nada de frivolidades. Alguna vez se le escapaba un afarolado, (suerte antiestética donde las haya solo comparable a los “alegres aires” de la jota castellana, o leonesa, o leonesa y castellana, o castellana y leonesa, o castellano-leonesa que todas esas posibilidades identitarias pueriles guarda esta región), y que probablemente hacía por recomendación del "fisio" para la rehabilitación nunca finalizada del codo. Lo del codo, y la imposibilidad de estirar el brazo le obligaba a rematar las suertes con un giro de muñeca que convertía el final del pase -ya fuera por bajo o por alto (“el de pecho”) – en dominador y estético por antonomasia. Y luego ya, con el toro rendido, citarle a matar recibiendo para hacer los tiempos con una parsimonia increíble. ¿Mataba bien? No sé, desde luego mataba lento, porque era el examen final y ahí no admitía chuletas. ¿Los toros se le entregaban? No siempre algunos querían seguir la clase, otros se medio escondían en tablas para que no les obligara a otro repaso, y otros se resistían a esa letra pequeña. Con lo cual el resultado solía prolongarse mucho tiempo. Pero gracias a esa técnica y a la TV, supimos lo que era estar amorcillado (que no era estar harto de ese manjar castellano-leonés) y contemplando la prolongación de las faenas muchos nos identificábamos con el toro y nos amorcillábamos también.,.. Pero la verdad es casi siempre esa suerte le salía muy bien y todos quedábamos con la boca abierta.

¡Gracias Maestro!

Cuando quieras y como quieras vuelve que repetiremos contigo: ... decíamos ayer....

Dibujo 46.- Santiago Martín Sánchez.- S.M. “EL VITI”

II.- EL TOREO DEL ARTE II (para algunos “El Reino del CAMELO”)

No es este lugar, ni es esa mi intención, de entrar en la definición del concepto de Arte. Es tantas veces una visión subjetiva que lo que unos valoran como sublime y otros lo categorizan como estafa. ¿tienen razón los dos? ¡por supuesto!. ¿están ambos confundidos? ¡Cierto!, así que dejemos a lo común de la gente y de los sentidos lo que reina como concepto de arte, tanto en el mundo como en este planeta de los toros.

Arte, desde luego, es hacer bien las cosas. Y en esta dirección, faenas dominadoras, clásicas, de lidia y preparación para la muerte del toro siguiendo las normas establecidas por siglos, lo más fielmente posible, que teóricamente podría pasar por arte, cualquier aficionado actual se aburriría y remitiría al sujeto toriactuante al noble oficio de droguero o de mancebo de botica.

Otros mayoritariamente llamarían arte a los que logran crear algo bello siguiendo esas normas clásicas del toreo. Esto no es fácil con el toro pero sí posible. Es la belleza de un color en movimiento, instantáneo, irrepetible e inefable. Tienen que unirse la belleza dinámica del animal disminuido de violencia de su embestida por el dominio del torero, acompañarse de una cierta laxitud de éste dirigiendo el movimiento y una cierta prolongación en el tiempo para que dejen una representación mental que pueda valorarlas. Eso impone no torear a la defensiva ¿es posible que se pierda el miedo? ¿o que esté tan alejado del cuerpo propio que se le sienta ajeno?. Parece que sí. A esta idea pertenece el llamado torero sevillano (no exclusivamente de Sevilla) que desde los Belmonte, Chicuelo, Ordóñez, los Vázquez, Bienvenida, Camino, Ortega Cano, etc. etc.. han propiciado momentos más o menos largos y sin duda artísticos.

Pero últimamente empieza a entenderse por arte en los toros, la capacidad de crear en el espectador respuestas emocionales gozosas e inmediatas de lo que produce el torero con el toro en el ruedo. Es una especie de abstracción de la estética, que despojada de todo elemento intelectivo, se convierte en elemento sensorial que desde la subjetividad del actuante se trasmite e impregna el sistema emocional del espectador (en su mayoría) que no tiene otro registro que el sentimiento. Habitualmente esta recepción se acompaña de alguna otra expresión corporal muy primitiva (llanto, inquietud, palmeo, gritos, etc..) que sirven de enganche a su reproducción mnémica. Este cambio se asocia a la llegada a la tauromaquia de los “toreros gitanos” que mayoritaria pero no exclusivamente tienen esta capacidad de desgranar sentimiento puro y han pasado a transformar los Toros, una Fiesta de Muerte en una especie de Fiesta de Poesía. Es evidente que para ello necesitan un toro especial, que “se avenga a colaborar” en esa hermosa e íntima creatividad, cosa que escasamente sucede, cuanto más que estos toreros artistas suelen obviar la lidia de los toros que no se ajustan a sus leyes expresivas. Eso ha llevado a acuñar la frase de “corrida de expectación, corrida de decepción”, y a que alternen tardes gloriosas con fracasos estrepitosos.

Por eso si el apartado anterior podíamos reseñarlo como el reino de Camelot, éste podría muy bien aceptarse como el “REINO DEL “CAMELO”. Pero ahí están, ahí los tenemos y “nos pegamos” por ver y seguir a los Gitanillos, Cagancho, Paula, Curro Romero y más recientemente Morante de la Puebla.

IV.- Francisco Romero López: CURRO ROMERO

Empiezo por una declaración de intenciones. Yo soy (fui) Currista, aunque no creo haber llegado a la categoría de ser un feligrés del "Currismo" ; categoría mística que reconozco merecedora de quien la sigue.

Y dicho esto intentaremos hablar de Curro Romero y su misterio, pero para acercarse a su verdad, a lo que puede ser su esencia, es necesario tener Fe, ...y mantenerla,.. ¡algo más difícil todavía!... y no me refiero solo a su caminar taurino sino a todo lo que rodea su despliegue vital. Curro es una conjunción compleja de varios elementos que al mezclarse adquieren unidad, tan difícil de lograr como la suerte 3 en 1 que tanto le gusta ejecutar al maestro Ortega Cano, y – aunque acepto pasar por irreverente espero no rozar el perfil de lo sacrílego – su comprensión está tan cerca o tan lejos como la del misterio de la Santísima Trinidad. Porque Curro es, por lo menos, 3 cosas:

El Curro pim-pam-pum para el público tangencial a la Fiesta

El Curro-Torero para el aficionado.

El Curro-dios de una religión pagana: el currismo.

Y esas tres facetas solo son posibles por asentar en una personalidad peculiar, en la personalidad de Francisco Romero López, natural de Camas- Sevilla. Y subrayo el lugar de su nacimiento porque estoy firmemente convencido de que este invento: "el Currismo" solo pudo nacer y desarrollarse allí, en esa gloriosa ciudad que ahora quisiera ser cosmopolita y que fue en su fundación una ciudad de aluvión con 3 orígenes diferenciados que en Curro están presentes: la solemnidad de los patricios romanos, la sensorialidad sensual que denuncia una "punta" asiática, y la gitanería trapacera que también la constituye. Sevilla es una y es esas tres. Curro también.

I.- Como es conveniente eliminar lo malo cuanto antes, hablemos primero de ese **"Curro-Pim-Pam-Pum"(Chivo expiatorio)** que un público a veces constante, a veces variable, le convirtió en un muñeco de feria al que se podían lanzar toda clase de insultos desde los más zafios a los más ingeniosos.

Hay un argumento básico que posiblemente explique las cosas sin más. Desde siempre, desde niño, - ya lo veremos luego en su biografía -, Curro ha vivido intentando ser un pacífico Abel donde no tiene sitio el odio. Ser así públicamente en un país en el que la Historia se llena una y otra vez de peleas cainitas, en el que la Envidia parece un patrimonio nacional no traspasable a nadie, tiene un precio social. Es el que paga Curro. En él no se toleran sus cosas buenas sean cuales sean, y cuando nuestra parte envidiosa encuentra una justificación para actuar de forma desenfrenada, – y Curro da demasiadas facilidades para ello – no se para en mientes y muestra toda su crueldad impúdica.

Pero yo voy a seguir por otra línea, la línea de los que piensan y actúan con la creencia de que Curro ha venido a este mundo a fabricar desilusiones, atraer iras y recibir por desplazamiento todas nuestras frustraciones diarias. Desde esa perspectiva, el pensamiento y la acción circulan libremente porque saben que van a encontrar siempre un coro y un eco que lo ratifiquen. Es el coro de Culpar al Otro.

No cabe duda, ese Curro frustrante existe, y existe desde el principio, desde su vena gitana que asume y acepta todos los tópicos que de criticable tiene esa cultura, al mismo tiempo que lo exhibe y enseñorea con gracia. Ya sus principios fueron irregulares, pero no como augurio de buena promesa gitana, sino como un dolor crónico que ha de soportarse. Curro representa la más antigua y genuina posición de libertad caprichosa para hacer las cosas que quiere y las que no quiere desde una posición de inhibición pasiva. Las cosas que no le gustan no las hace, así de simple. No es que sea bueno o malo, sencillamente: Es o No es, Está o No está. ¿que es posible que sea por miedo? Probablemente. Él no lo oculta y asume la responsabilidad de su actitud.

Curro es un gitano, o tiene una parte gitana, y como tal tiene miedo; ese miedo ancestral que da una vida corriendo delante de la justicia y los valores de los otros. Ni el cristianismo ha podido redimir en esa raza el miedo a un prójimo al que hay que burlar o del que hay que huir como mandan sus reglas. Curro tiene ese miedo que se enseña. Todos le hemos visto intentar torear en la Maestranza con el culo puesto en Triana. No tiene el arte del miedo como lo tenía Rafael el Gallo, ni hace creaciones de artilugios o hechicerías para protegerse, ni se escapa escondido como Cagancho. Tiene el miedo solemnemente cobarde y la gente le ataca y le critica porque no hace ningún intento para disimularlo. A nuestro orgullo narcisista “de payo” le incomoda sentirse miedoso, y contra él elaboramos multitud de trucos que nos facilita ocultarlo, por eso nos molesta que Curro no lo oculte. Le insultamos porque él no disimula lo que sentimos nosotros y atacamos en él nuestra cobardía escondida.

Él, sabedor de viejas historias, incorpora a su ser el saberse depósito de evacuaciones no honorables, y nace y pasea sabiendo que dos sombras civiles le seguirán siempre inmovilizándole. Como si fuera un Cristo redentor de Frustraciones Colectivas resueltas con escupitajos hacia lo marginal.

En él no hay un mal gesto, un signo de oposición a ese sino, ni tampoco una sonrisa de satisfacción victimosa. Es un todo impasible, de mantenimiento de la Compostura cuando arrecia el agravio; si acaso se adivinan en él maldiciones oscuras al toro que no le sirvió para cambiar su estrella de gitano preso.

Esta historia se alimenta de una selección de hechos que son parte de la realidad vital de Curro. Pocas personas que no sean de la Sociedad protectora de Animales han luchado tanto porque sus toros salgan vivos de la plaza. Y ahí está toda esa historia de toros “desahuciados”: México, Madrid, Barcelona, Sevilla, Málaga., etc... con sus sonoras negativas a torear toros que cree toreados, mansos o poco picados, sus repetidas inhibiciones o faenas innombrables, etc. etc... Un ejemplo con 20 años de diferencia: en 1967 se niega a matar un toro en las Ventas porque piensa que ese animal no está en condiciones de ser toreado y aguanta entre barreras a que se consuma el tiempo de la faena, le suenen los 3 avisos y se lo lleven vivo al corral. Sabe que irá a la comisaría, sabe que al día siguiente tiene un compromiso en esa misma plaza de rivalizar con otros dos grandes (Camino y Puerta), pero él ha dicho No y eso es inamovible. En 1987, en la misma plaza y haciendo un dúo tragicómico con el otro artista: Rafael de Paula, deja vivo al primero y se las ve y las desea para acuchillar a su segundo. Un espectador ya harto de sus cosas, salta al ruedo le da un empujón y Curro cae “patas arriba”; a pesar de tener la espada en la mano no se defiende de esta agresión.

Por supuesto que le tocará ir otra vez la Comisaría por escándalo público. En su reconstrucción posterior se verá a sí mismo como un valiente por saber aguantar esa bofetada infame. La Biblia está con él.

Y está ese Curro de las Negligencias o de las ausencias como en la frustrada alternativa a la esperanza que fue Curro Vázquez, el de esa larga lista de faenas por la cara, sin pasar, quitando moscas, con esas puñaladas traperas infames que piensa como pinchazos, y un largo etcétera.

Bien es verdad que el público le castiga con toda suerte de agravios e imprecaciones, y con esos rollos de papel higiénico; lo que peor lleva él, que le identifiquen con el mal olor, una pesadilla que arrastra desde niño. Curro lo soporta impasible, se irá repitiendo en su pinturería de baja moral aquel dicho de Rafael el Gallo que *"las broncas se las lleva el viento y las cornás se quedan* .." , porque no hace un mal gesto que denote rabia o dolor .... total como él dice de sí mismo ... *a mí no me hierve la sangre, solo me hierve el agua*.....¿correrá ese contenido por sus venas?

II.- Curro-Torero

Curro Romero es torero por la Gracia de Dios. Él no se cansa de afirmarlo y repetirlo. Dios le dio esas cualidades y ha tenido la suerte de hacer lo que le gusta: Torear Bien. Es difícil oponerse a esta creencia-argumento, y puede que tenga razón.

Aunque tenga familiares indirectos en la torería – un tío que intentó esa carrera y su padre es un buen paladeador de buenos toreros- a Curro no le viene de ellos su afición. El deseo, el hecho de sentirse torero, mucho tiempo antes de que ejerza como tal, aparece en él como la consecuencia de la conjunción de factores: de una necesidad de identificación por imitación devenida de la observación minuciosa de los hombres a los que conoce y distingue por su oficio artesanal, de la necesidad de expresar y dar goce a su sensibilidad de artista, de la fantasía de una vida sin esfuerzo, y de la actuación envolvente de un entorno, (Camas es muy "torera") que le va impregnando de nombres de toreros de Sevilla (Belmonte, Chicuelo, Gallito, Pepe Luis, etc...). Todo eso se juntó en él, tomó una manta o una toalla, le lió a ensayar pases de salón en su casa y se gustó a sí mismo. Ahí se nació y empezó su historia.

Despacio, siempre muy despacio como es habitual en él, cambió la toalla por capote y muleta compartidas con otros candidatos y fue gustándose más y más sin otro toro delante que su imagen en el espejo. Aunque hubo tentaderos a vaquillas robadas del acoso y derribo, éstas no eran más que una anécdota en su aprendizaje especular.

Y así, como por casualidad, en una sustitución inesperada a la ambición prematura de un compañero local de juegos taurinos (Marqueño), aparece en la plaza de La Pañoleta de Camas, auténtica rampa de lanzamiento de oportunidades para toreros sevillanos (25-VII-1954). Allí sorprende su quietismo, sus maneras: le repiten y empieza a formarse en torno a él toda una cohorte de admiradores y seguidores; son los primeros apóstoles "curristas".

Curro ha llegado como llegará toda su vida, de rondón, como entra la verdad, sustituyendo a una mentira, de repente, inesperada y se queda para siempre.

Sevilla y sus alrededores empiezan a ver un torero distinto pero soñado o esperado. Ya Pepe Luis puede irse, hay sustituto.

Salir de esa tierra conocida le encoge; la “peregrinación” a Barcelona con toda la parafernalia que le precede en un intento de rivalizar con Chamaco resulta un fiasco y vuelve a su Camas y a su Sevilla, a esperar (verbo necesario hipertrofiar en el Currismo). Y otra vez la “casualidad”. Una sustitución a Mondeño en la Maestranza (Dios también tiene “vista y paladar”: le gustan los “beatos” pero prefiere los “santos”), se torna en debut triunfal que le lanza irremisiblemente al cielo. Los ángeles han bajado a hablar con el maestro Tejera para que éste ponga un remate musical a sus primeras verónicas en este albero.

A partir de ahí, y para los curristas, la vida de Curro Romero será una sucesión de faenas memorables: quites y lances de ensueño, los 6 toros de Urquijo, las 18 verónicas de Tassara, los toros de Granada, Vitoria, Málaga, San Sebastián, el triunfo en Madrid contra Puerta y Camino el día después de haber dormido en comisaría, las 5 Puertas del Príncipe en Sevilla, Las 7 Puertas Grandes de Las Ventas, etc. etc. etc.., hasta más allá de los 65 años biológicos y más de 40 de alternativa.

¿Cómo es el toreo de Curro?. Hay que verlo, y luego, si se quiere contar, se coge una toalla, o una chaqueta y se intenta repetir ante la parienta diciéndole era algo así, así, y así ... hasta lo imposible, porque no es un toreo metafísico, es un toreo de cuerpo, que posiblemente haya nacido para Sevilla pero que está tan próximo a la Verdad de la Esencia del Arte Taurino que ha traspasado esas fronteras.

Es un toreo que viene de imágenes y de historias aprendidas de toreros antiguos que le contaban sus hombres de confianza, de contemplaciones de toreros gitanos como Curro Puya, Chicuelo o Cagancho, de muñecas rotas y redondas, de desgarro y abandono, de ensueños acunados en el espejo. Toreo gitano “espatarrao”, como el “quejío”. Toreo de cuerpo total, de cabeza perdida en la testuz del toro, pecho hacia fuera, piernas firmemente asentadas al compás abierto, con la “pata pa’lante” de femoral desnuda, y las manos bajas, bajísimas, dejándose llevar por esa cintura que rueda sobre sí misma. Toreo suave, de seda, desmadejado y roto, natural en la ingravidez, capaz de transformar la violenta embestida en un templado, suave y armónico movimiento circular. La muleta – que aprendió de los Vázquez a conservar su tersura – llevada de arriba abajo, de adelante atrás, de “cadera a cadera” que diría su fiel Blanquito.

Y esa verónica, de la que cualquier imagen va a explicar mejor que mil palabras, que si empezó siendo de dominio y de poder al toro, el tiempo y la no violencia la ha ido convirtiendo en la verónica de la Pasión, un leve pañuelo en el que la cara ensangrentada del toro busca con suavidad y tacto el alivio a sus heridas.

Es el toreo de seda, de un arte que no necesita excesivas condiciones físicas. Toreo natural de ángeles, toreo que para relojes, que detiene el tiempo y suaviza brusquedades. Curro dice con frecuencia que la terna ideal para Sevilla sería la combinación de la pinturería corporal de Morante, la cintura cimbreante de Manzanares, y las muñecas de seda de Pepe Luis Vázquez hijo. Quizás no sepa que él tiene esas tres cosas y en grado que roza lo infinito.

Es verdad que Curro no es un lidiador. Ni lo intenta. Cuando el toro no le gusta lo despacha de forma vergonzante que él cree haber aprendido de Domingo Ortega. Y es verdad que con el estoque Curro no “entra” a matar, “sale de matar” antes del

momento del encuentro. Pero también es verdad que cuando se le ha visto torear tal como él lo hace, estas cosas, básicas para los demás, se convierten en accesorias.

Y es verdad también que para que su toreo suceda necesita de un toro especialmente bravo y noble, con fijeza en los engaños, con movilidad, "un toro que sepa torear" y guste y disfrute de ser toreado. ¿quién ha dicho que el toro no disfruta en ese juego de atemperar con melodía su fuerza salvaje?

¿Que esto ocurre raras veces? De acuerdo. Los milagros, como es el toreo de Curro, nunca pueden ser rutina.

El 22 de octubre de año 2000, toreando un festival en La Algaba en compañía de Morante, sintió y pensó que sus muñecas ya no podían cambiar ni acompañar el movimiento salvaje de un toro; y en ese momento, con su cabeza ladeada, su mirada baja y su andar lento, ligeramente encorvado hacia el lado izquierdo, se fue en silencio llevándose su toreo a los campos de la memoria.

III.- Curro- Mito.- Existencia del Currismo-Religión.

Existe el Currismo, como filosofía y como religión. Hay una Sentencia de un Juez del Tribunal de Justicia del Juzgado de Andalucía que así lo proclama cuando anula un despido a un trabajador por haber actuado según un sentimiento: el Currismo que es una Forma de Entender la Vida. (Más oficial y legal no se puede pedir a un movimiento ideológico y emocional).

Es posible que este fenómeno de la facilidad con la que una masa crea un ídolo y le sigue ciegamente solo se dé en la Baja Andalucía o preferentemente en ella. No es este el lugar para profundizar en este apasionante tema que nos llevaría probablemente a la Protohistoria de un pueblo nacido y desarrollado en el nomadismo religioso.

El resultado es que el pueblo, primero de Camas y luego de Sevilla, - pueblo habilitado para la sensibilidad artística - hace de Curro un dios, o un profeta que le acerca a un Dios más total que es la deidad de la Estética taurina. Una Estética que ya había atisbado en la pinturería de los Vázquez, de la que quería hacer seña de identidad en el planeta de la tauromaquia, y que ahora ve perfeccionada en grados apenas imaginables en el toreo de Curro.

Y desde ahí, desde esa divinidad presente, crece y se desarrolla en la irregularidad de su Toreo porque está entroncado con el Curro de las Frustraciones, de las ausencias, de las faltas que abren la puerta al Deseo. No puede haber deseo si hay plenitud de satisfacción.

En esa perspectiva *Curro es el profeta* (bajemos un poco la categoría divina) *de la Ilusión y la Espera;* de la Ilusión de saber que algo bueno puede ocurrir porque ocurrió:*¿lo viste?* – se comenta en los tendidos, o del: –*¡Yo lo ví*! de Cañabate cuando como otro apóstol Tomás se entusiasmó con solo dos lances y escribió: " *Jesú: ¡asín se torea!, es la brisa que templa el sol"*, como los rápidos pasos de un dios visto detrás de una celosía que despierta ese estado de ánimo feliz cuando lo esperable se realiza.

Por la realidad de esa existencia, se crea un estado de ánimo benevolente de Espera, que es lo típico del Currismo: el ejercicio de la Espera, tejiendo un nido adecuado a su aterrizaje y preparándose para cuando pueda llegar. Para él inventó Sevilla la Corrida del Día de Resurrección, para su venida y para alumbrar alguna nueva

esperanza. A Curro siempre se le espera, y solo se disfruta cuando llega. (Algo muy distinto al goce pasivo de la espera de los místicos, o del apasionamiento sensitivo de los hedonistas).

Es comprensible que con tantas y tan repetidas desilusiones y frustraciones despierte arrebatos de desesperanza y rabia. Esos no son curristas, aunque les guste Curro. El ¡Yo te odio! O ¡el yo te quiero! que se han podido escuchar a su paso por las plazas, corresponden a pasionales deseos de apoderarse de su arte o a maldiciones por no poder hacerlo. El currismo es tan “templado” como su toreo. Si lo ves, tu cuerpo llora o salta de emoción; si toca el día de no verse, solo un pequeño gesto de abatimiento y una expectativa final del: *¡Otra vez será!*

Curro Romero, por su forma de ser no puede ser nunca héroe. Un héroe tiene que ver con hazañas que superan el límite de lo natural, de lo normal. Los logros “milagrosos” de él, son justamente la exposición natural, no forzada de las cosas. Por otro lado su forma de ser tampoco se lo permite; un héroe ha de permitir siempre cierta cercanía y semejanza para la posibilidad de proyectar en él partes nuestras con las que nos identificamos y manejarlo para nuestros ideales. Curro es particularmente intimista y lejano para facilitar ese funcionamiento. En cambio el dios-mito está fuera de esa distancia, no permite meterse en él, solo se puede esperar que algo de él entre en nosotros. Es la diferencia entre el ídolo-héroe que se puede tocar y el Dios al que hay que esperar a que venga. Y así es él, lejano, distante y enigmático, impenetrable en su Sí-mismo que solo a él complace y contempla. Por eso no puede ser héroe, solo puede ser mito o Dios.

Como tal se le venera, se le adora y se le protege. Los ataques a él, son un ataque a un tipo de sentimiento que organiza una forma de vivir determinada; aquella que partiendo de la añoranza de una paz existida y perdida – o en posibilidad de perderse – llega a la seguridad desdramatizadora de un advenimiento. Su existencia es la creencia en lo milagroso. Sentimiento que hace al ánimo: tolerante; a la voluntad: buscadora de otros semejantes para compartir experiencias; y al afán: seguidor de ese dios-mito.

IV.- **La personalidad de Francisco Romero López**

Nacido en Camas con el frío de Diciembre de 1933, en un parto que debió de ser lento y tranquilo porque toda su vida ha hecho las cosas sin prisa. Fue a bautizarse caminando ya con 3 años, cuando la izquierda dejó de meter miedo a ser amigo de Dios.

Niño de infancia olvidada por esa amnesia de los hijos de la guerra. Niño sin hambres que para eso tenía un padre pluriempleado, y niño presentable que para eso tenía una madre que lo mantenía limpito; pero niño solo y triste con la confianza y la ternura ausentes por imposición laboral. El mundo se le antoja frío y maloliente, entre él y la vida, se interponían los cerdos de descuidada procedencia y a los que había que engordar a escondidas. Su madre le ha enseñado una vida Sin Odio y sin Agresividad (ella cuando tiene que reñirle se castiga a sí misma), pero cuando tiene que dejar la casa para irse a la escuela la realidad de sus fantasmas le encoge y asusta. Le asusta sobre todo ese maestro que es el hombre adulto castigador de sus pesadillas de rechazo paterno. Frente a eso no le vale ni los dichos de la madre ni el arropamiento de las

hermanas. No puede aprender. Tiene miedo, Solo sabe rezar para no ser castigado. Rezar y callarse. Sin darse cuenta está brindando ya su primera inhibición a las presiones represivas de su buena madre contra la violencia.

La necesidad de contribuir económicamente al grupo familiar le rescata de ese miedo que le paraliza y le lanza a un trabajo de Abel pastoreando animales en la Granja del General Queipo de Llano. En ese trabajo el mal olor al menos le resulta conocido, pero no más grato. Para él el mal olor se va identificar con la ausencia de madre envolvente y protectora, el buen olor, con su presencia limpiadora. El “romero” será para él algo más que su apellido, la señal de un símbolo benefactor de madre cuidadora. En la ausencia de una madre próxima en este nuevo trabajo, la soledad le descubre la existencia en él de una violencia rechazada (las anécdotas del “pájaro matado” y del cerdo maltratado con el látigo se vuelven Recuerdos Encubridores y testigos impenitentes de la misma). Su pasividad, su aislamiento, su vida contemplativa y el gusto de No hacer nada no solo son lujos que le permite su edad, sino también la re-educación y la defensa de carácter contra esa pulsión violenta incompatible con el Ideal propuesto por su madre.

Su paso como mancebo de Farmacia solo confirma esta organización de evitación fóbica convirtiendo en rutina inmóvil lo que podía haber sido un itinerario de apertura a la vida. Él todavía no sabe del Miedo, solo de una necesidad de vivir seguro y que la proximidad del otro y el posible contacto le pone incómodo.

Los deseos de identidad y de individualidad intimista le ponen ante una imagen de torero de la que quiere apoderarse, algo que su entorno sevillano y camero facilitan. Será torero, como quieren ser otros, y el ambiente le va llenando de espejos de imitación. Será Belmonte, o Chicuelo, o el Pepe Luis que está de moda ... etc.. y se pone a torear, él solo, con un trapo cualquiera, a sí mismo y para sí mismo. ¿sabrá que eso es toreo de salón? Tal vez solo sabe que es un ejercicio solitario, casi masturbatorio, en el que el mundo por ahora no le molesta. Un ejercicio que le da gusto al cuerpo y representaciones gozosas a su imaginario, ¿así que torear era gustarse a sí mismo? Y su cuerpo gitano se erotiza con cada nuevo movimiento armónico, melódico, espacial. De la toalla o la manta pasará a la muleta, al capote, hará “prácticas” en algún tentadero ..., ya ha encontrado un terreno conocido en el que se desenvuelve sin angustia: el mundo de los Toros. A partir de ese momento, solo pensará y hablará de ellos.

Ese idilio con la soledad se rompe en su presentación en La Pañoleta y luego en la Maestranza. De improviso una parte del mundo se hace conocida de él y manejable. Y desde esa ilusión de poder que da la alabanza se encuentra seguro en ese nuevo mundo que le lanza a algo que antes era desconocido, y ....sin darse cuenta... se va deslizando para hacerse .... “torerillo de niñas y copas”.

Ante el miedo a la posible “individualidad sexual del hijo”, un nuevo “rapto materno de convencimiento” le hace alejarse de esa Sevilla seductora para que se vaya a Madrid a hacer vida de torero. Eso sí, irá protegido en una vida solitaria (vivirá en un Hotel como un exiliado) y un amigo-bunker que le fijará a una vida segura: su fiel Blanquito.

Por esta época “descubre” al toro y también la posibilidad de eludirlo o de burlarlo. Todos sus fantasmas tan temidos, esa violencia de amenazas catastróficas se va

proyectando en ese animal, y él, siguiendo el mandato materno domeñará esa violencia en un bello sacrificio como hacía su madre. Para sufrir el Miedo y construir sobre él el arte de embellecerlo ha nacido Curro Romero.

Ya está solo en Madrid, y como buen “fóbico en estado de alerta” se dedica a conocer la ciudad, a gustarse a sí mismo con su toreo de soledades, y a asegurarse un círculo mágico contrafóbico rodeándose siempre de un ambiente protector. Primero fueron los intelectuales (a imitación de Belmonte), luego fueron los toreros viejos y finalmente los artistas o los “traviesos y alegres gitanos burladores cómicos de la realidad”. Ahí, protegido en el ambiente bohemio de la norma inexistente pudo comunicarse y comunicar su parte sensible en el cante. Pero venció el mundo del toro, que una cosa es el deseo de expresar una habilidad propia, y otra la necesidad de cumplir con el encargo materno de suavizar la violencia.

Fuiste hábil, si un juez hizo oficial tu religión currista, tú oficializaste tu círculo de protección al casarte con Conchita Márquez Piquer. Ya son para ti y para siempre la seguridad del toreo antiguo (en tu suegro Antonio Márquez) y del arte (en tu suegra Concha Piquer) . Y Conchita y tú, como dos niños felices y seguros .... Pero el paso te costó ¡eh!. No reconocer en ti la violencia y tener que pasarla a otros (ya sean el toro o el público), no te impide intuir que la tienes y que persiste la necesidad de eliminarla. Solo así se entiende que la temporada en la que vas a casarte tengas tres cogidas (Algeciras, La Línea de la Concepción y Zafra) ¿curioso no? Tu miedo a atacar/ser atacado con/por la violencia inconsciente de tu hombría, te empujó a exponer al riesgo y sufrir castigo liberador a tus señales viriles.

La casualidad – deseo inconsciente realizado que decía Freud – y que también puede alcanzar a inconscientes grupales, todavía le proporciona frecuentemente otra señal de seguridad. Curro Romero es más Curro cuando entra en un cartel por una sustitución. En esos casos, a escondidas, como si pillara al mal fario ocupado en otros lugares, su toreo se despliega a sus anchas, el miedo está escondido. Curro en esas situaciones curiosamente siempre fue más Curro.

El caso es que “mágicamente” te sentiste tan protegido que hasta te permitiste contar y criticar de forma chocante a través de tu mono Jaime, la higiene cruel de los cuidados maternales.

Ahora sí, saldada por des-dramatización, el vínculo y la deuda materna, protegido, contagiado de la libertad creadora de los artistas, haces la última y genial Transformación y organización mental.

“Deshuesado” de defensas (como quedaban las aceitunas en las que trabajaba tu madre) sin soportes rígidos externos ni internos, tu cuerpo artístico se deja gozar libremente en el toreo. “¡El arte como el toreo o como la raza gitana es libertad!” Olvidado de composturas y de cánones aprendidos, van a ser núcleos de sensorialidad los que dirigen su cuerpo y su ritmo; puras sensaciones sin transformar que se deslizan desde su cerebro emocional a sus trapos, que le hacen sentirse ingrávido, sedoso, sin apenas conciencia de sí mismo, transportado a un mundo feliz y armonioso que él intenta transmitir a los demás. Es el goce total de un self erotizado. ¿existe una posición autista placentera en el que las Sensaciones convertidas en conjunción armónica tutoricen al Yo? Es posible. ¿es el milagro sentido y aprendido de aquellas suaves olas

que se van haciendo arena en cada final de su derrame, y que su amigo y tutor Brageli le enseñó en la playa de Valdelagrana?. Por eso cuando se quiere contar una faena de Curro o recordarla hay que coger un trapo e imitarla, porque está más allá de las palabras, porque es – y por eso sintonizamos con él - una posibilidad de funcionamiento no nacida de cada uno de nosotros. En eso estamos cuando se habla de él, de su toreo, se necesita adjetivarlo a lo grande, y llamarle Toreo de la armonía (Corrochano), Faraón de Camas (G. De Carvajal), o Tarro de las Esencias (de Cañabate), no es más que expresar la dificultad de llenar de palabras la proximidad a la Verdad de la estética.

Luego, ahora, con el tiempo todo se fue amortiguando, su fobia, su miedo a sí mismo y al contacto con los otros se fueron diluyendo. Se fueron también los cristales oscuros escondedores de sus gafas y de las lunas de sus coches. Pudo prescindir de sus círculos mágicos protectores, finalizar con aquella necesaria primera experiencia de matrimonio, colocar su angustia en su pasado, y hacer con Carmen Tello otra experiencia de vida.

Curro, perdona y disculpa la proximidad de este tuteo, pero no puedo terminar sin decírtelo: ¡ Gracias por los momentos tan bellos que nos diste!

Dibujo 47.- Francisco Romero López CURRO ROMERO

Rafael Soto Moreno.- RAFAEL DE PAULA.-

Rafael Soto Moreno, Rafael de Paula, nació en 1940 en Jerez de la Frontera, en una familia modesta de gitanos en pleno barrio de Santiago. Así dicen todas sus biografías. Probablemente no nació para torero pero sí nació con un cuerpo para el arte.

Rafael de Paula es gitano, gitano serio, con todos los misterios insondables de esa raza; y además es de Jerez, de ese rincón que les da solemnidad; de una tierra que desde la lejanía se sueña como un vaivén de soles en siesta a lunas en fiesta pero que también tiene rincones oscuros, abisales, negros.

Rafael, el de Paula le viene por continuidad del clan paterno, tiene vida de Cantaor flamenco de cante jondo, tanto en su largo anidamiento en el Sur como en su rompimiento en Madrid que le universaliza. Él es de esos cantaores que nos traen el sentimiento eterno como Camarón, el desgarro del alma como “el Agujetas” o que te introduce un demonio inquieto en el cuerpo que obliga a modularlo a compás como Chano Lobato o que grita su impotencia ante la justica desde unas carceleras de “El Chocolate”, todo ello acunado y adormecido en el arabesco barroco de Caracol.

Desde siempre sintió en su cuerpo un soplo especial pero tuvo mucha dificultad para concretar cómo expresarlo, La Naturaleza, o su “Undivé”, le nacieron en la contradicción: le dieron cabeza de filósofo profundo pero palabra torpe, armonía estética a sus movimientos pero rodillas quebradizas, sentimientos a raudales pero voz escasa, vocación de torero pero una ignorancia absoluta del conocimiento de las leyes básicas de la lidia. Sin saber qué hacer con todo el caudal contradictorio de su nacencia se dejó llevar por esa curiosidad indolente y bambolera de la raza gitana y se tropezó con el toreo de Gregorio Sánchez donde sufrió el deslumbramiento de la profesión. Resulta difícil pensar que un toreo tan sobrio como el de este buen diestro castellano hayan podido ser la musa inspiradora del torero más lírico que ha dado la tauromaquia. Pero todo es posible en un alma gitana.

Creyó, y creyó bien, que con el toro y en una plaza podía dar salida airosa y práctica a ese caudal de sentimiento. Así empezó a probarse en la finca de su vecino Fermín de Bohórquez e inmediatamente surgió la fascinación de los que le vieron que fueron los primeros que intentaron incorporar para sí mismos aquel sueño de armonía. Fascinó al torero Carnicerito (Bernardo Muñoz) que quiso apoderarse de él, primero promocionándole y luego casándolo con su hija. Fascinó a Juan Belmonte que se llevó a su otro mundo los naturales de Rafael. Fascinó a intelectuales y poetas como José Bergamín que “vió” mejor que nadie “la música callada” en su mano torera. Fascinó a D. Antonio Bienvenida que aceptó oscurecido y enmudecido su adiós a los toros en Vista Alegre llevándose en sus ensueños aquella faena más imaginada que vista, y fascinó al periodista y poeta taurino Joaquín Vidal que trató de encontrar la verdad de su toreo peregrinando tras él entre “ambas y amón”.

Rafael se “sabe y siente” un dios desde el principio, por eso todo lo hace solemne. Torero necesitado de espacios sin límite, de espacios con focos y espejos para mirar y ser visto. Se ornamenta con galas, por eso su primer vestido de luces es goyesco y en Ronda, y delimita sus movimientos al Olimpo que le venera y acepta su torería. Así

durante 14 años se mantiene toreando en su rincón gaditano, con pequeñas incursiones a Sevilla. Torea para gitanos, intelectuales, poetas o señoritos andaluces, para aquellos que saben saborear los bocados deliciosos.

En todo este periodo torero, de adaptación de su alma de arte a su cabeza de conocimiento del toro, esconde el miedo a la ignorancia haciendo desafíos de cartel en solitario (Jerez, Sevilla) y a las cornadas (muy serias sufridas en Cádiz, Sevilla o el Puerto), hasta que se reconoce, más en su fantasía que en la realidad, como un matador de toros con derecho a tal en su carné de identidad.

Pero ahí se engaña, Él puede ser un buen torero, pero jamás matador de toros. Desde su “deidad” no siente ese pequeño odio hacia el toro, que es necesario, para propiciarle la muerte, (desde esa posición “divina” solo caben fieles o ignorantes) y cuando se da a sí mismo la orden de matar a sus contrincantes – ya sean de dos o de cuatro patas, ya sea directamente o por delegación en sicarios– nunca le ha salido bien la suerte.

Este buen gitano, heredero lejano de aquel otro del pellizco que fue Cagancho, y acostumbrado como él a tener como coro protector más a Guardias Civiles que a aficionados, tiene la cortesía y la gratitud de brindar un toro en la Maestranza de Sevilla a ese cuerpo de la Benemérita. ¿cuál fue la causa? O alguna vez el dios se acerca a los monaguillos, o es que Rafael es una buena persona, un buen gitano, una mezcla benévola mezcla de miedo y gratitud.

En 1974 viene a Madrid. Un quite en las Ventas y una faena cuajada en Vista Alegre le catapultan a la cima del arte. Desde entonces ya no habrá corrida o cartel “del arte” que no lleve su nombre alternando éxitos con desastres rotundos, divinos. Este espejo universal que le proporciona Madrid le permite dar salida a lo que tenía no demasiado escondido, y así las circunstancias que rodean a su toreo se hacen, como corresponde a su divinidad, solemnes y rituales. Supersticioso por su raza, deshecha el amarillo por mal fario, para transfigurarse en monótono in-arco iris con vestidos de torear “a la crema”, uniformarse de corinto y azabache, (torero de lunas y no de soles) o utiliza el capote con güertas jasules”.

Por si este andamiaje no bastara, las lesiones en sus rodillas que condicionan hasta 10 intervenciones quirúrgicas, le proporcionan un caminar despacioso y arrastrao, de penitente, más de andar sobre las nubes que sobre la arena. Eso no es su parafernalia, como el Dalí del surrealismo, es el exoesqueleto habitual de un sacerdote que oficia ritos de arte.

Pero debajo de este envoltorio que solo la frivolidad puede encontrar “sobrante” Rafael de Paula, regresado a su rincón del Sur nos sigue fascinando con su toreo, un toreo imposible de acompañar de “ayes” ni de “olés” porque sobrepasa lo conocido y que acepta solo un añejo compás de palmas por bulerías. Un toreo modificador de espacios y creador de belleza en ellos, donde lo circular intenta hacerse esférico, donde la línea curva, la espiral o el solenoide se suceden a un compás musical obligado. Ninguna verónica como las suyas, tan barrocas, en los medios; ninguna media de cuerpo ausente y alma desmayada como sus remates. Si al verlas y sentirlas no aciertas a serenar la excitación con el compás de las palmas, rómpete la camisa para que tu alma salga del cuerpo .....¡ y goza!.

Que nadie intente entender su toreo. La epistemología no siempre llega a conectar con la estética, y él no perdona aproximaciones falsas que hagan sombra a la intensidad de su arte. Ni siquiera perdonó a su sangre. Pero él tampoco acertará a expresarlo. Él solo lo puede actuar, nosotros solo gozar, y ese es el misterio de la fascinación que impone una distancia de aproximación imposible.

¿Es su un auto-erotismo gozoso y sin culpa el que nos atrae?, ¿o el derrame de sentimiento puro que queremos recoger para que no se pierda en el vacío o en la nada?. O es el alma poética colectiva que ha salido de paseo y queremos acompañarla. No lo sé Rafael, yo tampoco puedo explicarte.

Pero sé que eres así, y así te recuerdo .....

... no le toquéis .. ¡dejadle! .. que así es la rosa... Rafael de Paula

Dibujo 48.- Rafael Soto Moreno, RAFAEL DE PAULA

III.- EL TOREO DEL “SELF MADE MEN”

.. y llegó un tiempo en el que el hombre se hizo a sí mismo … ¡y así quedó! (Neo Génesis.- versículo 13).

Pues algo así debió de ocurrir, al menos en España, donde de repente el mundo pareció que se había vuelto fácil de conquistar. Entre el positivismo americano, el deseo de tomar el sol los europeos, y el olvido del miedo de los españoles, fue tal el cambio en la mentalidad del individuo español que llegó a la convicción de que*: CUALQUIERA PODÍA SER CUALQUIER COSA.*

Una especie de epidemia de omnipotente frivolidad asoló este país, y hubo una auténtica revolución de métodos y de valores. Todo se convirtió en acción y el sustantivo se sustituyó por el verbo. No era cuestión de ser algo sino de ir haciendo algo para sentirse ser. El clásico meritoriaje fue tan olvidado como la lista de los Reyes Godos y en ese cambio brusco y masivo de la España rural a la España Urbana, y de la España Ibérica a la España Europea el vértigo llevó en muchos casos a la desfachatez.

Se acabó con el doloroso y largo proceso de la identificación con los ideales. Eso se sustituyó por la imitación más fácil y burda. No hacía falta leer textos filosóficos para saberse revolucionario, bastaba colgar en la pared un retrato del Che. Y el hacer bien la Tarea se sustituyó por dos aberraciones sociales: el marketing (forma sofisticada de decir propaganda) y la seducción del Otro. No era importante hacer bien las cosas, primaba más que el otro quede satisfecho.

Y además el público dió un giro en su registro emocional. La mayoría iba por el camino de reír. Reírse y hacer reír como generalización del encuentro con el extraño turista. Esto se convirtió en el afecto primordial de todo tipo de vínculo, personal, grupal o de espectáculo.

Con la venida del turismo, otros gustos invaden nuestro país. Se pone de moda lo sajón y particularmente lo inglés. Y los ingleses, que siempre han manejado una tremenda empanada en sus conceptos del arte, han tomado como medidas de gusto aquellas reflexiones que ciertos extraños apóstoles del mismo (“más pa´ allá que pa´acá”) tomaron como canon. Y gente tan respetable, cuyas obras admiro, terminaron confundiendo lo bello con lo feo, como el inglés Bacon (la fascinación de lo feo) o el checo Rilke (lo bello está cerca de lo horrible), Traer esto a España, el país de la caricatura y de la exageración trágico-cómica dio como resultado lo que se esperaba: una Ola de Tremendismo (fruto de la ignorancia técnica) y de Feísmo (expresión del gusto de la época) encontrando en la figura de “el Cordobés” el mito que respondía a todos estos atributos además del de “hombre hecho a sí mismo”.

Y volvieron así a los ruedos las estampas de lo grotesco, de los peleles de Goya, del toreo cómico de Llapisera convertido ahora en la versión más “oficial” del mismo, de un espectáculo que curiosamente llena las plazas de público porque encuentra tanto la risa cómplice del ignorante de la Fiesta, como la identificación con un héroe, impregnado de detalles bastos y zafios, con una parte de nuestra alma que parece que no es necesario hacer el esfuerzo de corregir para triunfar.

Es el triunfo de la Caricatura. (Gracias)

Manuel BENÍTEZ PÉREZ.- “EL CORDOBÉS”

No se buscaba un torero.

Los apoderados hacían la selección de los candidatos como los atenienses para las batallas; no buscaban un chico que tuviera maneras, conocimiento innato o afición, solo pasaban el casting aquellos muchachos que no pararan a mirarse el estado de sus pantalones cuando les atropellaba o corneaba una vaquilla. Alguien en quien se pudiera confiar unas 100 actuaciones por año.

Los empresarios tan ávidos de mercado como vacíos de escrúpulos, se agarraban a la ilusión de un espectáculo que volviera a traer público a unas plazas que iban llenándose progresivamente solo de cemento.

La afición, hacía tiempo que se había desperdigado en pequeños grupos, - otra vez los reinos de taifas – que seguían fielmente los amaneramientos de alguna figura olvidándose del resto.

España, también estaba a punto de quiebra y confusión. Políticamente amenazada de derrumbamiento ya fuera por aplastamiento bajo el inmovilismo rancio de una derecha desnortada y rinoceróntica, o ya fuera por fragilidad desde los titubeos inciertos, aturdidos y timoratos de una izquierda que no era ni siquiera nostálgica. Socialmente era un país “meneado” por múltiples estímulos, unos que le llegaban del exterior atacando sus raíces y que le presionaban hacia el progreso, y otros desde su interior repleto de duelos no realizados, culpas pendientes y reparaciones imposibles. La solución “depresiva” no era posible, hubiera exigido el sacrificio de más de media España y su desaparición, así que quedaba la alternativa del “triunfo maníaco” basado en el juego, la mentira, y la burla: esta es la base de la Picaresca Española, lo llevamos en nuestra idiosincrasia, así que solo hacía falta un pícaro que disfrazado de héroe y a modo de tentempié la levantara de sí mismo una y otra vez manteniendo cierta arrogancia, o simplemente la supervivencia de una presencia “vertical”.

Y ese fué El Cordobés, muchacho aprendiz de lo que fuese, que por proyección identificativa del colectivo español se convirtió en un mito social. Mito nacido y acunado en el Inconsciente Grupal de un pueblo necesitado de una “solución burlesca” a una “crisis depresiva”. A esa necesidad grupal él añadió una cualidad personal El Valor, y a ambos, un Sistema de Propaganda que aunque simple y casero fue enormemente exitoso.

Y como quiera que desarrolló su “mitología” en el mundo de los toros se le llamó torero. Pero aunque así constara en su DNI, a pesar de su Currículum, aunque la historia le tenga por figura taurina de la época, y aunque al final de su trayectoria profesional encontrara su “sitio” ante los toros nunca llegó a ser torero. Porque ser torero es y fue siempre, otra cosa.

Su biografía no traía signos especiales que permitieran adivinar algo diferente y extraordinario. Manuel Benítez Pérez, es el último eslabón de una familia humilde que viene al mundo en Palma del Río (Córdoba) el 4 de mayo de 1936, y que nace ya como “chico” (la mala fortuna nunca le permitió ser niño). Huérfano prematuro de una madre que había muerto de no encontrar sitio en esta vida y de un padre al que la mala

tuberculosis de la época finiquitó en un Hospital de Córdoba una labor siniestra que se había iniciado en la cárcel por la pertenencia fortuita o ¿voluntaria? al bando republicano.

En este sentido, España le debía Mucho.

Con el arropamiento de una hermana, nuestro futuro héroe tiene que sobrevivir bordeando lo pícaro y lo delincuente, rapiñando lo ajeno, probando oficios basura, y haciendo pie en lo inestable. Para soñar dineros se hace, como sus compañeros de lugar, aprendiz nocturno y clandestino de capeas: ese es el oscuro y real motivo de su afición a los toros.

De este mendigar como capeador nacen dos tipos de aventura:

La primera, como espontáneo, se arroja en las plazas de Córdoba, Aranjuez y Madrid, buscando no tanto que se fijaran en él, como la “suerte” de dormir una noche en un colchón (aunque fuera el de la comisaría), cenar (aunque fuera un chusco) y la benevolente propina del torero encargado de “su liberación”.

La segunda, haciendo sus pinitos como novillero bajo los apodos de “el Renco” (herencia de su padre) o los más sensibleros de “Palmeño” por su origen o “niño de Palma” por si se le contagiaba algo de este apodo legendario o disminuía la bastedad de sus maneras. La primera vez lo hace en Talavera de la Reina (15-VII-59) y pocos días después en Loeches (Madrid), donde cae herido junto a su compañero Manuel Gómez Aller. Ambos son unos “sin papeles”; no son “oficialmente” matadores de toros y por ello no pueden ser evacuados al Sanatorio de toreros. La muerte juega con ellos en ese Hospital al “pinto, pinto, gorgorito .....” y elige a Gómez Aller que fallece dos días más tarde en un Camastro de la sala de Urgencias de esa localidad.

Manuel Benítez piensa “estadísticamente” que por un tiempo se ha liberado de la muerte taurina a la que ha dado un “buen pase”, y envalentonado por ello, busca urgentemente un “hada madrina” que se haga cargo de su promoción taurina antes de que llegue ese día inexorable en el que puede convertirse definitivamente en un fracasado y despersonalizado emigrante.

Y él, avezado en encontrar “buenas piezas” en corrales difíciles encuentra el personaje adecuado: Rafael Sánchez “El Pipo”, un “multioficios” que también apodera torerillos. Truhán de mayor categoría que Benítez, pero truhán al fin y al cabo; entre los dos – nueva versión de Lázaro de Tormes y el Ciego – se disponen a engañar al mundo. En ese encuentro, que la imaginación coloca en la calle Princesa de Madrid solo por intentar hacerlo universitario se acaba la biografía de Manuel Benítez y empieza la de El Cordobés. Es un buen Tándem. El Pipo pone toda la picaresca disponible “a la española”, Manuel, - Manolo en sus círculos– pone la Fuerza del Deseo junto a un Valor y un Optimismo Vital sin límites

Ambos tienen prisa. El apoderado quiere sacarle pronto rentabilidad y Manolo tiene ya 24 años. Se programa para ello un curso rápido nocturno e invernal por tierras charras - al estilo de “maestría industrial”, de aquel PPO – donde tiene que aprender las primeras reglas taurinas; porque a este muchacho, el Pipo ha de enseñarle las primeras reglas taurinas, incluso que en el toreo, el torero ha de estar de pie y delante del toro, no debajo, arriba o en el aire que eran sus posiciones más frecuentes en las capeas.

Hasta aquí la verdad de la historia de Manuel Benítez, a partir de ese momento lo que sabremos de él será la Mentira, la Demagogia o la Propaganda manipuladas por El Pipo, o el “desmelenamiento” relativamente controlado e interesado de El Cordobés.

Cuando sale de ese cursillo invernal, aún sin torear ya aparece anunciado como la Gran Revolución de la Torería (¡milagros del Pipo!),

Y en dos años: 1960 a 1962. Manuel Benítez - ya “el Cordobés “- es el amo de la novillería. Va de triunfo en triunfo clamorosos. Nada le para, las reglas taurinas se revierten para su adaptación, ningún escrúpulo le hace dudar. Su apoderado presume arrogantemente de que los cuernos de los novillos que torea su pupilo están arreglados, los periodistas se compran sin el menor rubor y la deshonestidad de la crítica alcanza metas casi infinitas. El dinero se regala, se usa para comprar a los “capitalistas” para sacarle a hombros, o se arroja por la ventana como hizo en el Hotel Oriente de las Ramblas para despertar admiración entre la gente. El Pipo, una vez guardado su porcentaje, no tiene ningún reparo en gastar el de su pupilo para hacer de él el Mesías al que las masas van a seguir. Y se le re-inventa una historia cruenta de malos tratos de Guardias civiles, de habilidoso saltador de tapias, o se le hace protagonista de películas de impacto: “Aprendiendo a Morir” y “Chantaje a un torero” son dos muestras de ello.

No hay arma más peligrosa que una propaganda en manos de un pícaro hábil. En este tiempo El Cordobés ha “desorejado” toda la Geografía española y llenado su currículum de menudos y casquería. Su valentía le lleva al éxito sin importarle el método. Su casta le obliga a levantarse de cada caída, y de los contratiempos de sangre – que también los tiene – logra recuperaciones inmediatas. Da la impresión de que aunque la tragedia le persigue él siempre es un poco más rápido que ella para escaparse. Pero el objetivo del apoderado es mucho más alto, y no para de promocionarle hasta conseguirle una novillada en el Pardo a la que asistirán el General Franco y su familia. Se harán amigos y compadres de popularidad. Desde ahí el Cordobés será no solo figura del Toreo sino Figura Nacional. Ha sido tocado por el Poder que ya no lo soltará nunca, y no es por identificación con el Sistema aunque haya una utilización mutua por parte de ambos. Él es lo suficientemente listo y hábil como para haberse apuntado a un Palio, no a lo que está debajo.

Se ha creado un Personaje Valiente, y El Cordobés va a ser fiel a este nuevo-rol-identidad que no abandonará nunca. Se sabe Valiente y se ha hecho listo; de esa sabiduría de la vida pícara que le permite burlarse de todo y de todos. Ha aprendido en estos dos años a manejarse en el mundo, y desde su contacto con el Poder siente que va a ser aceptado tal como es en cualquier esfera social, sin cambiar maneras ni modular fogosidades.

Así que cansado de que la generosidad un tanto particular de El Pipo se haga a costa de sus dineros, rompe con él y toma la Alternativa en Córdoba. Para esta segunda etapa se hace apoderar formalmente por los trust habituales (empezado por los Chopera), pero va a ser siempre él mismo quien supervise personalmente su carrera. Una carrera que va a seguir siendo de triunfos arrolladores aplastando cualquier atisbo de crítica. La crítica se compra o tiene que sucumbir ante la realidad de este Ciclón que

acumula trofeos cada día. Son años de orejas, rabos y salidas a hombros allá por donde pasa. A su lado todo es ganancia. Ganan los ganaderos (venden todo), los empresarios (llenan plazas), los toreros (la mayoría tienen posibilidad de acompañar como teloneros a la figura), y la afición se divierte, etc... Nada puede parar esta orgía de menudos y casquería que lleva consigo. Ni Madrid se le resiste. La afición tan rigurosa siempre de esta plaza hizo concebir el cartel de “No pasarán”. Pero no fué posible. En su primera presentación en Las Ventas, tiene el “acierto” de ser herido de gravedad por el toro. ¡Le llevan una oreja a la enfermería sin haber entrado a matar! Y ese gesto de víctima le facilita que en la siguiente presentación ya corte dos orejas, y que unos años más tarde (1970) pueda batir el record aún ni igualado de cortar 4 orejas cada tarde en dos tardes consecutivas. ¿se puede hacer algo ante estas cifras? Su carrera está llena de acontecimientos triunfales: En Sevilla el Presidente saca los 3 pañuelos (orejas y rabo) al mismo tiempo nada más doblar el toro. En un festejo en solitario en Jaén corta 11 orejas y 3 rabos, etc. etc... Cada año marca un hito.

En 1967 deja rodar la idea de que se puede retirar y los empresarios corren como locos a su finca de Villalobillos para seguir sosteniendo esa gallina de los huevos de oro. Al año siguiente (1968) y como protesta frente a los empresarios que se resisten a satisfacer sus elevados emolumentos, forma con Palomo Linares la “la cofradía de los guerrilleros”. Torean plazas de 2ª categoría, portátiles, con ganado escandalosamente apañado, pero la realidad es que se ha permitido desafiar al Poder, algo inhabitual en España y posiblemente solo viable en el mundo de los toros y en su figura. Ese mismo año (1968) el diestro Miguelín le pone en ridículo en Las Ventas al arrojarse como espontáneo y mostrar ante la TV que esos toros que torea no tienen ningún peligro.

La gente le reclama y vuelve en 1969 a las plazas de 1ª categoría con el mismo estilo y el mismo resultado triunfal de siempre, para hacer una retirada real en 1971.

Retorna en 1979, a plazas y públicos turistas, evitando ganaderías y juicios importantes. En Albacete, en 1981, un toro suelto, al que ni él ni su cuadrilla habían fijado desde su salida arrolla y mata a un espontáneo. La gente le culpa de la inhibición. Manuel Benítez intuye que su estrella se ha apagado. La muerte, aquella vieja amiga que creía olvidada, no se había quedado en Loeches, vuelve a apuntarle cerca. Es difícil pensar que el Cordobés tomó miedo en ese momento, pero fue evidente la pérdida de entusiasmo y el hallazgo “casual” de un buen motivo adecuado para irse de los ruedos. Desde entonces volvió algunas veces, amagó retornar otras, no trajo nada nuevo y su toreo carismático ya se había sepultado.

Desde su Villalobillos, Manuel Benítez El Cordobés, se ha ido perdiendo en otras noticias

Es difícil hablar del Toreo de El Cordobés como es difícil hablar de algo que no existe. Nadie recordará ninguna faena suya especial a ningún toro. En la memoria de ningún aficionado habrá quedado un lance que merezca ser recordado o repetido, y sin embargo llevó la vitola de revolucionario ¿Lo fue? No. Tenía un Valor enorme y un Temperamento vitalista como ningún otro. Y eso fue lo que puso ante el toro. Toreó su personalidad, no sus dotes taurinas. Desde ahí, y desde la seguridad que da el arropamiento populista de las masas se permitió tratar lo mas zafiamente posible toda la

estética del toreo. Era penoso ver la torpeza con la que trataba aquél capote inventado para soñar vuelos de mariposas, o doloroso el maltrato que su muñeca daba a la muleta a la que convertía en un trapo sucio, enganchado y defensivo. ¿que daba pases? ¡claro! Porque los toros andan hacia adelante y su instinto, cuando no sus zapatillazos, les empujan en esa dirección. ¿que había cogido “el sitio”? ¡Pues anda que si después de tantos años no sabes espantarte las moscas lo tienes claro!. Dicen que practicaba un “toreo de parón” ¡pero si es que los toros que “le tocaban” casi no andaban!

¿Qué aportó entonces a la Fiesta?: Como bueno tenemos que reconocer que volvió a meter público en las Plazas y ese es un mérito innegable. Seguramente no era el mejor público que necesitaba la fiesta pero al menos había gente. Y por eso le tendremos eterna gratitud.

¿Qué joyas dejó como legado para la historia de la tauromaquia? Juzguen Uds.

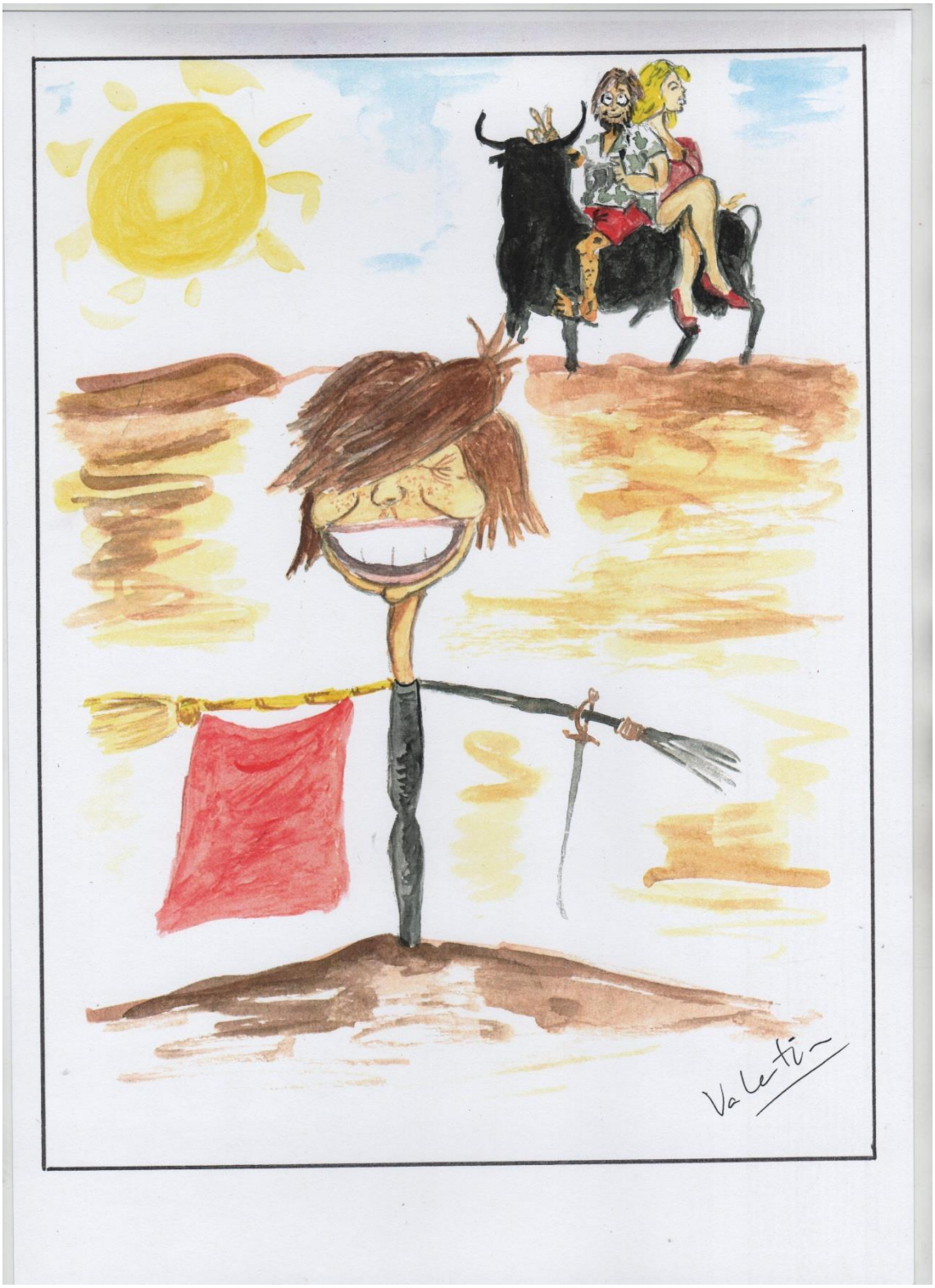
1.- *Una anti-estética*.- *El salto de la rana* ¿pinturero verdad?, suerte que la gente le pedía a su inventor con la misma disposición de ánimo con la que se solicitaba a Tonetti el número de “la Sardinera” en el viejo Circo Atlas, y que ahora solo repite el “otro” que cree tener derecho de sangre a llevar su mismo apodo,

y 2.- *Otra anti-ética*.- *Montarse en los lomos del toro*. Suerte ejecutada en Jaén en aquél festejo solitario de tantas orejas y rabos; suerte solo emulada por Jesulín en Gijón, que muestra el desprecio más absoluto por la bravura del animal que les ha proporcionado fama y dinero.

Ese es su balance y su dote para pasar a la historia.

Con todo Manuel Benítez merece un respeto como Hombre Valiente, como astuto Pícaro que supo adaptarse entre risas a todo y a todos, y como Mito Social de una España a la que había que despertar sueños de posibilidades omnipotentes para acercarnos a Europa y recorrer a velocidad de vértigo los 50 años que llevábamos de retraso.

Tal vez tuvo la suerte de vivir en un momento en que era tanta la necesidad de creer en algo o en alguien que no nos paramos a diferenciar Verdad de Mentira, pero se necesita mucho Valor para subirse encima de esa penumbra y servir de luz para otros.



Dibujo 49.- Manuel Benítez Pérez.- “EL CORDOBÉS”

Sebastián Palomo Martínez,.- **Sebastián PALOMO LINARES**.

Nace en Linares en abril de 1947, y es hijo de minero y aprendiz de zapatero en sus años mozos. Jugaba a las capeas como sus amigos porque era un juego del entorno. Del entorno y de la historia, Linares debería de pagar con sangre lo que a sangre nos quitó ese mismo año pocos meses después, pero no es el caso de este Palomo centrado casi exclusivamente en su nido.

Viene envuelto en la Creencia de una Fantasía Inconsciente que le hace sentirse capaz de sobrevivir a cualquier situación o riesgo, y en torno a ella (la fantasía) organizó su vida y su estilo de toreo: valiente o temerario, en terrenos del toro, sin ocuparse de dar salida natural a éste y sin miedo al encontronazo directo con el animal..

Rasgo típico de su carácter juvenil – expresión directa de esta fantasía - era su tendencia a meterse siempre en líos y corrales ajenos, atrapar pieza y encontrar fácilmente una salida; por ello sus amigos le conocían por “el rata”. Con el tiempo creció en tamaño pero no cambió de mañas, y solo pudo transformarse en Zorro o Raposo, por esas habilidades.

Uno de esos lugares a los que acude a asaltar, es la Plaza de Vista Alegre de Madrid en Junio de 1964 en aquellas Novilladas Nocturnas de la Oportunidad para maletillas y aprendices de torero, que la empresa Lozano-Dominguín, junto a TV y algún periódico se encargaban de difundir y promocionar.

Su aspecto de “pillo inocente y gracioso”, de “hámster amigo”, que así se le ve desde las ”alturas sociales” habitualmente bastante miopes para la astucia del “débil”, le facilita la amistad o el prohijamiento del Dominguín “levógiro” posiblemente llevado por el deseo de ofrecer una mascota a sus queridas hijas, pero los Lozano, menos idealistas que él, le atizan de inmediato “el timo de la estampita” en sus propias narices para quedárselo como únicos mentores y apoderados de este chaval que tan fácilmente conquista los públicos.

Los Lozano lo ven como un fenómeno publicitario que a la sombra y contra la figura de El Cordobés, otro “chico salido de la nada”, pueden crear una competencia económicamente rentable. No era ningún invento extraordinario, por aquél entonces cualquier marca de jabón sacaba al mercado otra con distinto nombre para que entre las dos se hicieran con el monopolio del mercado de la limpieza.

Palomo responde generosamente a esta inversión y a este marketing. Necesitado como está de un proceso transformista que le cambia de “rata” a “zorro” para mejorar su imagen pública, pone su empeño, su ambición y su casta en la búsqueda de un Rabo que le testifique el cambio. No hay duda de que lo va a conseguir, tiene un particular tropismo y una extraña habilidad para conquistar esa parte de la anatomía del animal. (Si no diera lugar a malentendidos se diría que el rabo ajeno no tiene secretos para él) En muy poco tiempo es un novillero triunfador, incluso en su propia tierra, y al año de placearse ya toma la alternativa como torero en Valladolid de manos de Jaime Ostos (otro tío con casta) bendecida por Mondeño como testigo (algo “bueno” había que poner en el evento). Y paralelamente inicia sus pinitos en el Cine con “Nuevo en esta Plaza”

Él sabe también ganarse a la gente. Su trayectoria taurina está salpicada de “gestos y gestas valientes”, como son acartelarse en muchas ocasiones en solitario con 6 toros por motivos benéficos : para su amigo “el Bala”, para el Montepío, para desvalidos, etc.., para su propio Currículum, o no cesar en su intento de hacer historia, como el de torear dos corridas por día: tarde y noche apalabradas en Madrid. Ahí le van cayendo orejas, rabos, y simpatía popular, que necesitará para su auto-estima sin que sufra la “prueba algodonera” de la comparación con otros del oficio y evitando pasar las pruebas periciales de los públicos de Sevilla o de Madrid, que pospone 4 y 6 años respectivamente desde su alternativa.

Amigo de desafíos, aunque más ladrador que mordedor, no duda en dar la espalda a la Plaza de Madrid cuando se ve engañado por ésta al quitarle sus toros para ponérselos al Cordobés, sin que esto impida que al año siguiente (1969) los dos se junten en ese “dúo dinámico de los Guerrilleros” para boicotear a empresarios, o que se pelee en público ante las cámaras de TV con el maestro Paco Camino.

Todo este tiempo orbitando los Centros importantes le sirven, como chico listo que es, a saber estar ante el toro. Es verdad que para eso hace falta valentía pero Palomo la tiene por arrobas. Sus numerosas y graves cogidas atestiguan ambas cosas: su inicial desconocimiento del toro y su capacidad de sobreponerse al peligro. Todo ese caudal le sirve para la preparación de su día grande: 22 de mayo de 1972. Ese día, en la plaza de las Ventas de Madrid, y concedido por el comisario José Antonio Pangua, (le despojo del Don con todo merecimiento) Sebastián Palomo Linares corta el rabo al toro Cigarrón de Atanasio Fernández. Último rabo cortado en esta plaza, a pesar de la insistencia del público en concedérselo a otros maestros para minimizar este de Palomo. El gran damnificado de este evento fue el propio comisario al que no se le permitió jamás volver a ocupar ese puesto de presidente.

¿Merecía este premio el toreo de Palomo? En absoluto. Palomo solo tenía valor, facultades físicas y casta. Casta sí, para dar y tomar. Ni sabía torear con gusto, ni sabía matar con acierto, pero cuando quería cobrar pieza se lanzaba tras el acero y entre los cuernos para dar un estoconazo hasta la bola con gran riesgo para su anatomía, que los tuvo en esta suerte. La frase de “ir a matar o morir” se hacía literal en él. Esto hay que reconocerlo.

¿Qué tenía para entusiasmar tanto al público?. Al personal le gustaba mucho ver a aquél muchacho de rodillas hacer pasar al toro con cierto temple y pulcritud. No pensaba que lo hacía en esa postura para tapar los defectos de torear erguido. Y también es verdad que al tal Cigarrón le hizo una faena de lo más completa posible y que el público llevaba una tarde alegre y orejera.

La historia del rabo no cambió mucho la historia de Palomo. Él siguió toreando tanto en América como en el suelo patrio, (hay que anotar que salvo una vez – ya al final de su trayectoria – no se vistió nunca de oro, probablemente porque sentía que no se lo merecía y recurrió siempre a su terno blanco y plata muy apropiado para los meritoriajes). Siguió haciendo películas, y visitando Américas hasta que se encontró con la hermosa Marina Danko colombiana, donde aterrizó y olvidó los juegos y devaneos – ¡cuántas veces por corrales ajenos buscando el sitio del otro a quien quería sustituir e

imitar!-, tan típicos de perro del hortelano, interfiriendo los buenos amores de ellas, y dando gatillazos como castigo.

En 1981 amenaza con una larga retirada, pero vuelve en el 83 a decir otra vez adiós. Y retorna en 1993 otra vez promocionado ahora por una cadena de TV y así permanece toreando hasta el final que parece hacerse efectiva en 1995 en Valladolid. Empeñado en tanto pase circular quería cerrar también circularmente su trayectoria despidiéndose donde se doctoró. Pero tampoco fue verdad, y se despidió otra vez en otro festejo taurino una noche en Benidorm. Se conoce que quería terminar por donde empezó, por las corridas nocturnas.

Desde entonces vive de una ganadería, pinta muy aceptablemente y los desafíos y peleas se centran ahora sobre su propia casa hasta terminar con su matrimonio tanas veces envidiado y sólido de apariencia.

Si es tanto su afán el terminar como empezó ¿le veremos de zapatero? En ese caso tal vez el rabo de Cigarrón le servirá para dar lustre.

Dibujo 50.- Sebastián Palomo Martínez.- “Sebastián PALOMO LINARES”

V.- El Toreo de PODER

Bueno, esto del Poder es un eufemismo. Poder, Poder por los años 60 era una palabra no muy pronunciable porque despertaba un ligero aroma a tabú. El Poder estaba donde siempre, en lo Militar y en lo Político que lo militar consentía. Y era el Poder del miedo aún metido entre los huesos de nuestros viejos, que duró más tiempo que en el resto del mundo porque en España a la Muerte le sucedió el Hambre, y en este país, acostumbrados a esperar a los Reyes Magos, aún esperábamos la posibilidad de aparición de los otros 2 jinetes para completar el cuadro.

Solo había dos posibilidades, si estabas cerca del Poder lo disfrutabas, si estabas lejos intentabas ignorarlo. Sí, también estaba la 3ª vía de desafiarlo; pero en España los héroes habían muerto, si alguno quedó se volvió de alma fondona y acomodaticia, y por mucho que queramos presumir en la historia inventada, la realidad es que el Poder falleció de vejez y podredumbre en su propia cama.

Y además, la llegada explosiva del turismo tornó al Poder antiguo y rancio. Ya no interesaba, ya no se llevaba. ¡Cuán verdad es que el sexo y el amor – despertados a toque de zafarrancho en estos años – amortiguan el sado-masoquismo!

Así que el poder se fue difuminando para quedar casi reducido a la tiranía personal de algún tipo raro cuando le tocaba presidir su comunidad de vecinos.

También en los toros el Poder perdió categoría. Toros de serio Trapío, indomable Casta o inagotable Bravura habían desaparecido ¿A quién había que poder entonces? A los toros habituales desde luego no. Estos ya salían bastante “podidos” de sus dehesas agostadas, de sus piensos escasos y de la negligencia por parte de las autoridades de aceptar como toro cualquier animal de color negro que no sirviera de doméstica compañía. (En esta época, algunas especies como los grillos corrieron serio peligro de extinción en las plazas de toros. Les salvó su canto y lo fácil que se escondían)

¿En qué consistía entonces el Poder en el argot taurino? Pues simplemente en intentar lidiar y hacer faenas ya fuera a toros parados - que se resolvía a base de zapatillazos en el hocico que hacían tomar por casta simplemente cabreos del animal,- ya fuera a toros abantos y distraídos - a los que había que vencer corriendo tras ellos hasta su agotamiento -, o ya fuera torear toros mansos, aculados en tablas, derrotando defensivamente o tirando navajazos, o ya fuera, en el peor de los casos, torear un toro a “contraestilo” del manual limitado del maniquí de turno. En una palabra Tener Poder era simplemente ¡tener Vergüenza Torera!

En este menester tan simple y tan obligado vamos a destacar 2 toreros: Paquirri y Miguelín. ¿Eran más poderosos o solo más cumplidores? NO estoy seguro. Pero casi siempre intentaron estar bien porque se sabían deudores de un público y no querían ser gorrones. ¡Y eso lo hicieron en una época en la que aún no se había inventado la asignatura de Educación para los Valores!.... ¡que ya tiene valor!

Francisco Rivera Pérez.- PAQUIRRI

Nacido en la relajante Zahara de los Atunes y recriado rápidamente en la laboriosa Barbate, siempre fue un “bonito” de Casa Antonio tanto a nivel literal como simbólico. Es hijo de Antonio Rivera Alvarado, ex novillero, lector de biografías de toreros antiguos y cuyo afán era seguir el método de crianza de aquellos, para promocionar un hijo que alcanzara la gloria a la que él no llegó. Quiso repetir el caso de los Costillares, Lagartijo, Frascuelo, Espartero, Pepe Luis Vázquez, Puerta, etc.. y como uno de esos padres de toreros famosos, buscó el puesto de Conserje en la plaza de toros de Barbate para que sus hijos se desarrollaran en el ambiente de la torería. Apuntó al hijo mayor Antonio Rivera “Riverita” (que intentó llegar a ser un diestro estimable) pero se le disparó el pequeño: Francisco, para siempre conocido por Paquirri.

Cuentan leyendas locales que la sensual diosa Astarté, siempre juguetona por esa costa gaditana y amiga de amoríos públicos, fijó sus encantos en aquél hermoso bebé de ojos verdes que quedó señalado con un sortilegio especial para las lides pudendas; eso hizo de él un “picha brava” amigo de comprometer ingles y muslos a cualquier escaramuza.

Pero además Paquirri es el hijo menor, y en este mundo, el hermano pequeño si no goza de una madre que por su querencia a lo infantil le tenga atrapado entre sus mimos, ha de pelear contra todo y contra todos para reclamar la atención y el privilegio. En esa explosiva combinación que proporcionan un poco de cainismo (ser mejor que su hermano) con un añadido edípico (ser mejor que su padre en el propio juego de éste) va a desarrollarse un espíritu permanentemente competitivo

Con esta carga medio genética, medio mitológica, medio ambiental y medio social, sale Paquirri a los toros a comerse el mundo. Y lo hace. Ya en las capeas con becerras tenemos a un niño de 14 años que queda siempre el primero, y cuando la ley se lo permite, a los 16, Cádiz le saca a hombros en su primera presentación pública. (No tenemos datos de que también saliera a hombros en su primera comparecencia púbica pero es posible que así fuera).

Sigue su carrera meteórica en la novillería comenzando a sacarle gusto a las Puertas Grandes de la Maestranza y fiel al estilo clásico de desarrollo, busca doctorarse en Barcelona como era preceptivo (¡qué tiempos verdad!).

La historia ya le da el primer aviso de que lleva las cosas demasiado deprisa, y el día de la Alternativa (entre dos monstruos representantes de un Clasicismo alegre como son Antonio Bienvenida y Andrés Vázquez) una fuerte cornada en el muslo impide que la ceremonia se lleve a cabo en su totalidad, y haya de posponerse un mes más tarde, en el mismo lugar pero ya ... rodeado de los de su edad ... como Paco Camino y el Viti.

Pero Paquirri desoye este aviso. Lo suyo va a ser caminar deprisa, deprisa... ...España y América, se suceden a ritmo de vértigo .., es la velocidad del conquistador Don Juan con lo de: ...“ a las 9 en el Convento y a las 10 en esta calle” ... transformado en : “En horas Venticuatro,/ Puerta Príncipe en Sevilla/ y Escapulario en el Acho ./

Su acceso al escalafón no puede ser más triunfal, sin descender de los primeros puestos desde 1972. No hay más descanso que el que se necesita para limpiar de sangre

sus heridas. Paquirri almacena actividades y trofeos de éxito (Escapularios de oro, del Señor de los Milagros, de Cali, de Bogotá, etc...) y prácticamente no hay feria que no le tenga a él de triunfador. Paquirri es la acción total y pura en la tauromaquia. Se satisface con agradar al público y éste le premia con su fidelidad y haciendo de él un mito social. Se motiva en competencia constante con cualquier rival que se vislumbra de cerca o de lejos. Torero poderoso dotado de un físico excepcional, de un valor ejercitado a golpes de riesgos y cornadas, y de un extraordinario conocimiento del toro y sus terrenos le convierten en el lidiador más capaz de su época.

Torero en todos los tercios, si se torea como es – que dijo Belmonte – él recibe al toro como a la vida; Desafiante, de rodillas y a porta gayola, dándole una oportunidad de atacarle para luego burlarle, como lo hace en el siguiente tercio de banderillas en actitudes electrizantes. Su prisa le lleva la mayor parte de las veces a realizar el encuentro a cabeza pasada pero no todo el mundo adivina esa trampa. Quien se la descubrió y le dijo que “usaba la moto” es silenciado por un público que sucumbe al entusiasmo y pundonor del torero, triunfador con la esencia estratégica de la más genuina “furia española” (Podría gritar a sus subalternos: - ¡a mí Sabino que los arrollo!). Tal es la fuerza de su acción, que no le permite quedarse fijado a los “carteles de banderilleros” (aunque acompañe tantas y tantas veces a los Miguelín, Esplá, el Soro, Mendes, etc..) y se prolonga en esa muleta conocedora de técnica de lidia y dominante de todas las castas, terrenos y querencias, para terminar con ese certero estoque al que sigue su cuerpo demasiadas veces en línea recta. Todo ese conjunto para ligar faenas eficaces aunque no demasiado brillantes, pero siempre faenas arriesgadas (es difícil encontrar una plaza importante cuya arena no haya sido manchada de su sangre) y competitivas (siempre el rival real o fantaseado al acecho).

¿Qué expulsa, en esos continuos tics, ese guapo mozo tan triunfador en la arena como en la prensa rosa, que añade a su nombre otros grandes apellidos taurinos o que reedita en sus amoríos libretos de coplas, romances u operetas? ¿Qué hay desconocido en su cabeza que ha de sacudirse en esas contracciones violentas? ¿Es que la diosa Astarté, tan rica en dones como en ambigüedades, le colocó la semilla de uno de sus sacerdotes castrados que Paquirri necesita eliminar repetidamente espantando temores de mutilación pudenda? ¿O es que ha de evacuar el fantasma de las “congojas capativas” (perdóname Freud por la traducción tan jocosa de la castración) consecuencias de sus innumerable desafíos a rivales sin que le sea suficiente ofrecer el sacrificio de sus muslos y su bajo vientre al toro vengador?

Algo pasa desde luego en la representación mental de esa zona del esquema corporal. Son demasiadas cogidas y demasiados sus riesgos. Paradójicamente a ese mundo de los toros en el que Paquirri domina los terrenos, y a esa fama de conquistador con el que le adorna el papel cuché mediático, en la vida real se dejó ir sin apenas torear una preciosa vaquilla que demostró luego que tenía guardada muchas más faenas, y pareció que nunca acabó de acoplarse con otro animal manso, encampanado arrogantemente en los medios pero que luego su mansedumbre lo llevó a querenciarse en unas tablas poco fiables donde otros menos expertos supieron sacar partido.

Así en plena acción de movimiento, siempre deprisa, corriendo de algo y contra alguien, llega 26 de septiembre de 1984 en Pozoblanco. La cabeza estaba puesta en su campaña de América. Era su última corrida en España y posiblemente en su etapa final de torero, tenía ya de su primer toro las dos orejas de la Puerta Grande, sus compañeros: un amigo (El Soro) y un discípulo trágicamente admirador (El Yiyo), un público entregado, una ganadería facilona (Sayalero y Bandrés), una suerte sencilla (llevar el toro al caballo), y un toro viejo, Avispado, resabiado de viajes y rechazos en otras plazas, resentido a ser el ignorado de la feria, que encuentra un muslo blando por donde entrar peleando contra aquél héroe que trata de sujetarle la cabeza. Tal vez él solo no pudo matarlo porque era demasiada hombría para un animal de plaza de 2ª categoría, y tuvieron que colaborar para Desgracia Española los ministerios de Sanidad -¡qué miseria de adaptación de enfermería a una fiesta de sangre y muerte!- y el de Obras Públicas (¡dos horas para un recorrido de 80 kilómetros!). Y toda una sangre valiente derramada por esas tierras y aires de Córdoba.

Una mirada esmeralda que se hizo opaca
Un cuplé que canta despedidas
Una saga obligada a continuar una obra truncada
Unas vestiduras que se repartirán en platós públicos
Un silencio vacío en la afición
Una estatua más en el Cementerio de San Fernando
Y un agujero negro para la historia de España y de la Tauromaquia

Dibujo 51.- Francisco Rivera Pérez.- “PAQUIRRI”-

Miguel Mateo Salcedo “MIGUELIN”

Mayo de 1968 ¿arde París? , al menos eso parece. “La revolución de los hijos” amenaza seriamente el Poder de aquél mundo acomodado de los padres, que tras una ideología materialista y Pseudo-capitalista, han creado una Cultura de Masas que trata de perpetuarse basada en el Consumo insaciable e indiscriminado y que se había iniciado tras un periodo de bonanza económica.

Estos “hijos rebeldes”, estudiantes en su mayoría y a los que se apuntan algunos movimientos obreros, ocupan las calles parisinas exigiendo renovaciones o revoluciones ideológicas. Han visto la vulnerabilidad del Poder de los padres en las “locas aventuras” de Corea e Indochina y quieren romper para siempre ese ritual filicida de guerras inventadas para entretenerse o ensayar sus creaciones de juguetes bélicos.

Desde Occidente, desde esa América imperialista que ha traído esa cultura “de plástico” y consumo, han sonado también los primeros cantos oposicionistas en esos movimientos revolucionarios, unos pasivos como los hippies, otros clandestinos como los underground. Cultura frente a Contracultura. Cantando con Bob Dylan, desenfadados sexualmente con W. Reich, empujados por Marcuse o Althusser, se dejan oír en Europa, y particularmente en Francia, que fiel a su historia les traduce en una nueva versión de las Comunas de París, ahora Barricadas a las que se han apuntando también obreros y detrás sindicalistas y políticos por si hay algo que pescar.

¿Se escucha algo de esto en España? No mucho. Los Pirineos seguían particularmente altos, y lo que llega lo hace susurrando y en pequeños círculos. Por un lado ... algunas carreritas de los universitarios delante de los grises ..... alguna reunión clandestina por la izquierda fácilmente abortada ..... Marcelino Camacho y los suyos encerrados en la Perkins .... algunos policías que ocupan fábricas en conjunto con los obreros para hacer bulto .... muy poco..... Por entonces todo seguía atado y bien atado.

El 18 de Mayo de 1968 el torero Miguel Mateo “Miguelín”, vestido de calle, se arroja al ruedo de la Ventas para jugar con y entre los cuernos, a un toro al que propiciaba trapazos y cercanías su compañero – que no amigo - “el Cordobés” para demostrar al público que aquél animal, al que se le estaba haciendo la “valentísima faena del torero-mito” de la época, carecía totalmente de peligro.

Se rebelaba de esa manera, en el foro más democrático imaginado como es una Plaza de Toros, contra lo establecido; contra una cultura taurina impregnada de manipulaciones desde el poder de unos pocos, hecha de zafiedad y de frivolidades para calmar un éxodo rural masivo o un turismo que nos despersonalizaba de forma inmisericorde; una cultura basada en la mentira del Toro Bravo que ahora se estaba acomodando a las exigencias económicas o cómodas de empresarios y “figuras”.

Pero Miguelín no es Daniel Cohn-Bendit, ni tiene un ministro con el que hablar, ni una masa que le siga. El precio de su gesta : 40.000 pts. (de entonces), una noche dormida en la Comisaria de la Dirección General de Seguridad, y la prohibición de torear al día siguiente en Madrid, no van a marcar ningún hito de cambio, pero fue lo único que tuvimos los españoles al unísono con Europa en aquella primavera del 68.

Miguel Mateo Salcedo, “Miguelín” nacido contra su querencia en Abarán (Murcia), es y será para siempre torero de Algeciras ciudad a la que quiso y que ésta correspondió nombrándole Hijo Predilecto y Adoptivo, perpetuando e inmortalizando su imagen en estatua frente a su plaza de toros, en el inicio de una suerte, la tafallera, muy de su estilo arriesgado y estético.

Discutido e indiscutible; se discute su carácter y a veces su “forma” de torear, pero es indiscutible su capacidad para ser torero. Para él no existió nunca ni la calma ni la línea recta, fue irregular y extremista. Torero desde su padre (Chicuelito de Málaga), nunca gozó de una tranquilidad interna que le permitiera una actuación sosegada. Conocedor como pocos de querencias y terrenos, se muestra como uno de los toreros de más poder de la época. A él no se le resisten mansos con casta ni encastes con sentido. Es un magnífico banderillero y siempre guarda el recurso de suertes de lucimiento cuando su ánimo se lo pide. Capaz de sentirse torero en el más llamativo tremendismo como en la ortodoxia clásica. Capaz también de éxitos sonoros y de abúlicas apariciones. El día de su alternativa celebrada en Murcia, por el aquel de su nacimiento, convierte la plaza, junto a Dominguín y César Girón, en una casquería al sumar nada menos que 12 orejas, 5 rabos y 1 pata; y es el único torero que en las Ventas de Madrid, ha cortado 6 orejas en una sola tarde en la que hubo de lidiar 3 toros por cogida de su compañero Miguel Márquez.

Su carácter pendenciero, rebelde, camorrista, desafiante, siempre en permanente conflicto con empresas, apoderados, públicos o su propia imagen, le llevó a un rendimiento irregular y escaso que permitió verle menos de lo que se merecía. La sangre le hervía demasiado cerca de las manos y nunca tuvo recursos para modular la violencia; su último freno fue siempre dirigirla sobre sí mismo. Sus continuos y repetidos accidentes más que percances parecen ratificarlo, así como el intento de adelantarse a la muerte en aquella especie de haraquiri español que se hizo con unas tijeras sobre su propio vientre.

Nos dejó dos películas de toros: “el Momento de la verdad” y “el Relicario”, que aunque ninguna de ellas aborda aspectos de su biografía, tienen en común esa especie de “suerte negra” que cuando toca, la vida te envuelve y te lleva. Su última corrida antes de su retirada, como ejemplo de esa mala suerte, fue en Granada junto a - ¡lo que es la vida!- el Cordobés y Espartaco (“el ídolo mantenido por la Propaganda y las masas“, y “el chico protegido por ganaderos y empresarios”), justo contra lo que él había luchado.

Murió en 2003 después de larga enfermedad que evidentemente tenía un gran componente de auto-agresión. Sus compañeros toreros tuvieron a bien reconocer su valía transportando a hombros su féretro.

Los tanques de De Gaulle, metieron a los estudiantes en casa, los políticos y los sindicatos engulleron con logros caseros y concretos el movimiento paralelo obrero. La droga y su negocio ahogaron los movimientos revolucionarios americanos. Al mundo le asustó el vértigo y el miedo agostó aquel Mayo del 68 ..... pero ya sabíamos que el buen clima de la Primavera de París.... es pura fábula.

Dibujo 52.- Miguel Mateo Salcedo: “MIGUELIN”

VI.- EL TOREO DE “LA VERDAD”

Victorino Martín y Francisco Ruiz Miguel

La aparición en el planeta de los toros del “matrimonio” Victorino Martín y Francisco Ruiz Miguel aunque se va a desarrollar en los años 70, lo traemos aquí no solo porque su aparición real es aún en 1969, sino porque ellos apuntan a una posibilidad de terminar con el país de “Jauja” que se había creado en torno a la Tauromaquia en la que por un lado advenedizos sin clase, y por otro manieristas sin ingenio se paseaban a sus anchas. Los dos, afortunadamente unidos, vienen a ser representantes de una Verdad en el toreo que corría el riesgo de no reconocerse

Es bueno para la Verdad nacer desnuda. Sobre todo si no se busca una verdad nueva, sino una verdad antigua que se ha perdido o deformado su esencia. Cualquier tipo de pre-concepción, expectativa, historia o deseo van a condicionar inevitablemente una conclusión que ya por sí misma estará teñida siempre de subjetivismo.

Los dos, Victorino como ganadero y Ruiz Miguel como torero nacen sin historia previa de esa profesión.

Victorino Martín Andrés, vive de un estanco-bar en el pueblo madrileño de Galapagar que su padre le ha dejado para toda una familia y de las labores de ganadería, lechería y agricultura que le proporciona obligadamente el paisaje. La vida no le pone las cosas demasiado fáciles, con un padre “perdido” en Paracuellos y un hermano mayor, Adolfo, en tareas obligadas de “servicio a la patria”, le convierten en “el hombre de la casa” a la edad de los 12 años. Eso le proporciona una aceptable excusa para olvidar unos colegios que no le gustaban demasiado y aprender directamente a sobrevivir de la vida.

De esta manera se hace cargo de una carnicería en Torrelodones de su tío Mateo y en ese trabajo ya aprende que va a vivir de la relación entre el animal vacuno y el público de Madrid.

Francisco Ruiz Miguel, el futuro torero, nace en San Fernando de Cádiz, un pueblo no demasiado taurino. Pasada la zona seudo-colonial y llegados al barrio de la Carraca, empujan más los aires flamencos de la Venta de Vargas que la pequeña y coqueta placita de la Isla. No hay antecedentes en su línea familiar que hablen de esta profesión. Su trabajo también es familiar haciéndose cargo de parte de la lechería de Dn. Rafael Ortega el torero menos carismático posible, pero uno de los grandes de los años 50. Queriendo mejorar su futuro entra en la Escuela de Tauromaquia de Cádiz que dirige su propio “señorito”.

Y como la Verdad no es una iluminación instantánea – salvo la mística o la oracular -, sino que es laboral, es decir, hay que trabajársela, cada uno de ellos va a construir su trayectoria a base de aprendizajes, pruebas, ensayos y errores, repetición de experimentos, constatación con otras percepciones ajenas para que la validen, etc.. Todo un largo y laborioso proceso de acercamiento a ese punto de la Esencia de las cosas, del

que sabemos que es inaccesible pero al que tenemos la obligación de aproximarnos. Proceso desde luego lejos del método de “iluminado” o del “robaperas” que empezaban a circular como posibles por estos lares.

Victorino, mezclado ya en el manejo de la compra-venta de reses se atreve a dar espectáculos taurinos por los pueblos de Castilla y Madrid primero con ganado morucho y luego con ganado bravo venido desde la ganadería de otro famoso (Machaquito). Un pasito más y ya introducido como miembro de pleno derecho en la Asociación de Ganaderos se hace con la parte sobrante del hierro del Marqués de Albaserrada aconsejado por el otro ganadero famoso: Manuel García Aleas. Bajo el nombre que dio origen a la ganadería comienza ya a dar novilladas serias y empiezan a repetirse las situaciones extrañas. En alguno de estos festejos es el ganadero el que sale a hombros de la plaza, mientras que varios miembros de la terna, en alguna ocasión los 3 lo tienen que hacer subidos al hule de una ambulancia. En 1967 da su primera corrida en Castro-Urdiales, y ese mismo año, su semental “Hospiciano” le cornea gravemente en la dehesa a punto de costarle la vida. En 1969 lidia su primera corrida en la plaza de las Ventas de Madrid, sus toros recibieron ese día 23 puyazos, y ese mismo año en agosto, pone en manos de Andrés Vázquez su futuro al hacer salir por los corrales 6 toros cinqueños (alguno con más años). La valentía, la técnica, y la necesidad de triunfo de ambos cristalizan en una corrida memorable. A partir de ese momento el toro de Victorino se convierte, para bien o para mal. en el toro de Madrid.

Desde ese momento y hasta el 1 de junio de 1982 en el que pararemos la historia todo serán éxitos. Nadie como él saldrá tantas veces a hombros de una plaza, nadie como él y su “artificioso saber cateto” será respetado en sus sentencias, nadie como él acumulará tantos nombres memorables de toros premiados: Baratero, Jaquetón, Granadino, Director, Pobretón, etc... hasta Belador, el último y único toro indultado en las Ventas.

Francisco Ruiz Miguel, empieza por pequeños becerros y novillos en su San Fernando hasta que se presenta en Cádiz. Sus éxitos le ponen en la vía de las repeticiones. De ahí va a Sevilla donde va a obtener un triunfo clamoroso como novillero que va a repetir por las plazas de Zaragoza y Barcelona, ciudad ésta donde se doctora en abril de 1969. Sus movimientos en este primer año se ven interrumpidos por dos cogidas, una en Andújar y otra muy grave casi en la proximidad de su casa, en el Puerto de Santa María donde una cornada le perfora el hígado.

Con la creencia de que la muerte esta vez le ha pasado de largo, sale de ese contratiempo lleno de un coraje conquistador que le empuja a enfrentarse a las divisas más peligrosas del momento y dispuesto a ser la figura que soñó en las clases de Rafael Ortega. Sevilla, despertada de su plácido discurrir, con este sobresalto de valentía que trae Ruiz Miguel, le adorna en su presentación como torero, con la Puerta del Príncipe y el último rabo cortado en esa plaza (1971) y desde ahí con el apodo de “torero legionario” a la espalda, abre Puertas Grandes domeñando Miuras, Pablo Romeros, Guadiolas, etc.., por plazas tan aparentemente difíciles como Pamplona, Madrid, Barcelona, Bilbao, etc..., con pocos diestros acompañantes en estas “lides de hombre”,

Miguel Márquez, Antonio J. Galán, algunas veces Ortega Cano, el Viti, Esplá, y pocos más. Ya se ha hecho un nombre con el adjetivo propio de la valentía. Nadie, va a disputarle el sitio en la historia de la Tauromaquia.

El encuentro entre ambos Victorino y Francisco, como un amor medio prohibido, tenía que darse – cómo no - en Francia, en 1973 en la plaza de Vic Fezensac, con corte de todos los apéndices posibles, salida a hombros para ambos, y declaración de amor y fidelidad eterna.

Desde ese momento, el torero pasa a ser el fijo de los encierros de Victorino en plazas importantes, ¿quién está en aparente nómina de quien? Cada uno de ellos guarda en su agenda de bailes una polka nerviosa para el otro. Su encuentro lleva patente de garantía de éxito - al menos emocional y ético - allá donde vayan.

España tiene “su toro”, que es el que nos ha dejado el diseño magnífico de Manolo Prieto conocido como “toro de Osborne” sobre las pequeñas lomas de nuestro geografía, y Madrid tiene “su toro”, que es el toro de Victorino que al mismo tiempo es pieza de examen obligada a todos aquellos que quieran proclamarse figura del toreo.

Es ese toro de la Verdad, y donde Verdad y Belleza se identifican porque apuntan a la esencia de un toro bravo. Toro no muy grande, de capa predominantemente cárdena, ligeramente corniveleto como buen Albaserrada, de hocico largo y fino, nervioso y rápido, de ágiles vueltas y revueltas como corresponde a su sangre de Saltillo, ese toro que si le bajas la mano te derrota hacia arriba, que cuando le crees vencido por debajo te busca los tobillos, que repite – cuando va bien - o se revuelve buscando los pies del torero cuando éste está a medio pase de remate. Toro con sentido, difícil, que a las primeras de cambio sabe dónde estás, que te va a buscar y que si no le sacas el muletazo limpio o te desarma, o en la embestida siguiente no te va a ir al engaño.

Y como contrapartida, la Verdad de un torero que ha de ponerse a la defensiva de esas acometidas, tener ágiles y firmes piernas y muñeca para sujetarle en el engaño y así poderle y quebrarle a cada envite, con medios pases, siempre por abajo, aguantando derrotes, sin perderle la cara, para poder obtener de él al final dos o tres serie ligadas de mando largo. Torero de poca galería, que no permite tener la cabeza en otro sitio. Torero de tener el miedo olvidado en los pies y el alma olvidada de sensualidades dóciles. Torero de sangre brava, de casta, de pundonor, y de coraje lanzado hacia delante. Solo dos sangres gemelas, con los mismos atributos toro y torero, pueden hacer un encuentro cuya victoria valdrá toda una vida.

Y desde atrás, la Verdad de un público con emociones de muerte y sentimientos contradictorios, mezclando ayes con olés, gozando y deseando el final para suspirar tranquilo, identificándose con el torero-hombre y sintiendo admiración y pena por la muerte de un animal que ha sabido mostrar la esencia de su raza.

El día 1 de junio de 1982, Victorino suelta 6 toros en las Ventas de Madrid para los diestros Francisco Ruiz Miguel, José Luis Palomar y Luis Francisco Esplá. La TV. lo transmite al mundo. Es la “corrida del Siglo” que contra pronóstico no defrauda. Madrid pone los hombros suficientes para que esa Verdad Legionaria Procesione por el

albero hasta su Puerta Grande. La Tauromaquia alcanzó su cénit. La afición dio gracias a Dios y supo que en la Fiesta el Milagro alguna vez fué Posible.

¿Cómo siguió la historia?

Ambos, mientras pudieron, fueron fieles a sí mismos. Pero en este País la Envidia y el Anquilosamiento son muy poderosos

En 1987 Victorino es nominado para sanción por presunto afeitado de sus astas. Si infame es la proposición más lo es la que le hacen posteriormente para saldar el asunto. Reniega de su cuna y se va con sus toros a torearlos a Francia. Vuelve al cabo de un año y recupera el puesto y la categoría que tuvo.

En 1989, Ruiz Miguel, cansado de verse solo apuntado a las “corridas duras”, anuncia también su retirada. En ese momento el balance profesional es impresionante: más de 1.000 corridas toreadas, 150 toros estoqueados correspondían a la divisa de Miura, 149 a la de Victorino Martín, 58 a la de Pablo Romero, 10 salidas a hombros por la Puerta Grande de las Ventas ..... ¿dónde está la medalla al heroísmo? Su retirada se realizará en Madrid, anunciado en Solitario, en una corrida-concurso de varias ganaderías, y donde otra vez un ejemplar de Victorino al que arranca las dos orejas le dará la Puerta Grande.

No puede dejar de ser torero, ni es suficiente su “retiro” en Algeciras aunque allí lleve la escuela de Tauromaquia, ni le mata el gusanillo su labor de comentarista televisivo. Vuelve dos años más tarde, y otra vez vuelve a triunfar con sus corridas duras, pero solo está dos temporadas porque no consigue su sueño de torear “corridas de durse” para gustarse.

Todavía vuelve el 2001, y otra vez en 2012, con más de 62 años a ponerse de luces, esta vez sí, ante los toros que creía que podía torear despacito. Y ahí la especie se toma su venganza propinándole una paliza que le deja maltrecho. ¿aprenderá que el pasado ni vuelve ni cambia?

También últimamente Victorino que ahora ya saca toros por todas las plazas nos ha sorprendido en los últimos años, “preparando” toros de embestidas más suaves para muñecas más dulces. .... ¿?

Amigo Victorino Martín, moisés de verdades taurinas, que además del toro, tuviste la suerte de ver y traernos otra verdad: la de José Tomás, y amigo Paco Ruiz Miguel: gladiador vencedor de tantas “alimañas”:

A los viejos no nos cae bien el almíbar, nos descompensa la glucosa y el organismo se resiente. ... Y además nos gusta contar a nuestros nietos que una vez hubo ganaderos arriesgados y toreros legionarios

Por favor .... ¡dejadnos con nuestro pasado de “Glorias Imperiales”!

Dibujo 53.- VICTORINO MARTÍN y Francisco RUIZ MIGUEL

José Manuel Rodríguez Delgado .... Domina a los toros... ¡y es de Ronda!

No sé si se puede denominar error a lo que caracterizó su vida: mostrar sus conocimientos y habilidades en lugares inadecuados o nacer en momentos inoportunos. Pero esas fueron las circunstancias vitales que acompañaron a este malagueño-español-universal que osciló toda su vida entre la ex-comunión y la concesión del premio Nobel

Como Médico y antes como Estudiante de Medicina en Madrid, se había interesado por los trabajos de Ramón y Cajal, y comprometido a continuarlos de alguna manera. La guerra le colocó como médico militar del lado de los que perdían y esta ubicación le costó muchos años hasta recuperar libertad y títulos.

Inclinado definitivamente hacia la Neurofisiología, cuando regresa a España a realizar esa tarea soñada, se encontró en un laboratorio con escasos animales para la experimentación. Era una época en la que en España los gatos comían a los ratones, los hombres a los gatos y los monos estaban reservados para el Circo o para Gibraltar. Así que empujado por la pasión de la curiosidad y el descubrimiento; él, valiente por nacencia, se dispuso a utilizar a los toros para sus trabajos en colaboración con la Facultad de veterinaria de Córdoba. Esta investigación nos proporcionó un documento universal que dió en su momento la vuelta al mundo: La imagen del toro de lidia parándose en seco en medio de la plaza, ante un hombre que en vez de un capote lleva una pequeña caja negra con una antena. Había logrado implantar electrodos en determinadas zonas del cerebro de aquellos animales y podía ahora controlar sus conductas o comportamientos (léase embestidas).

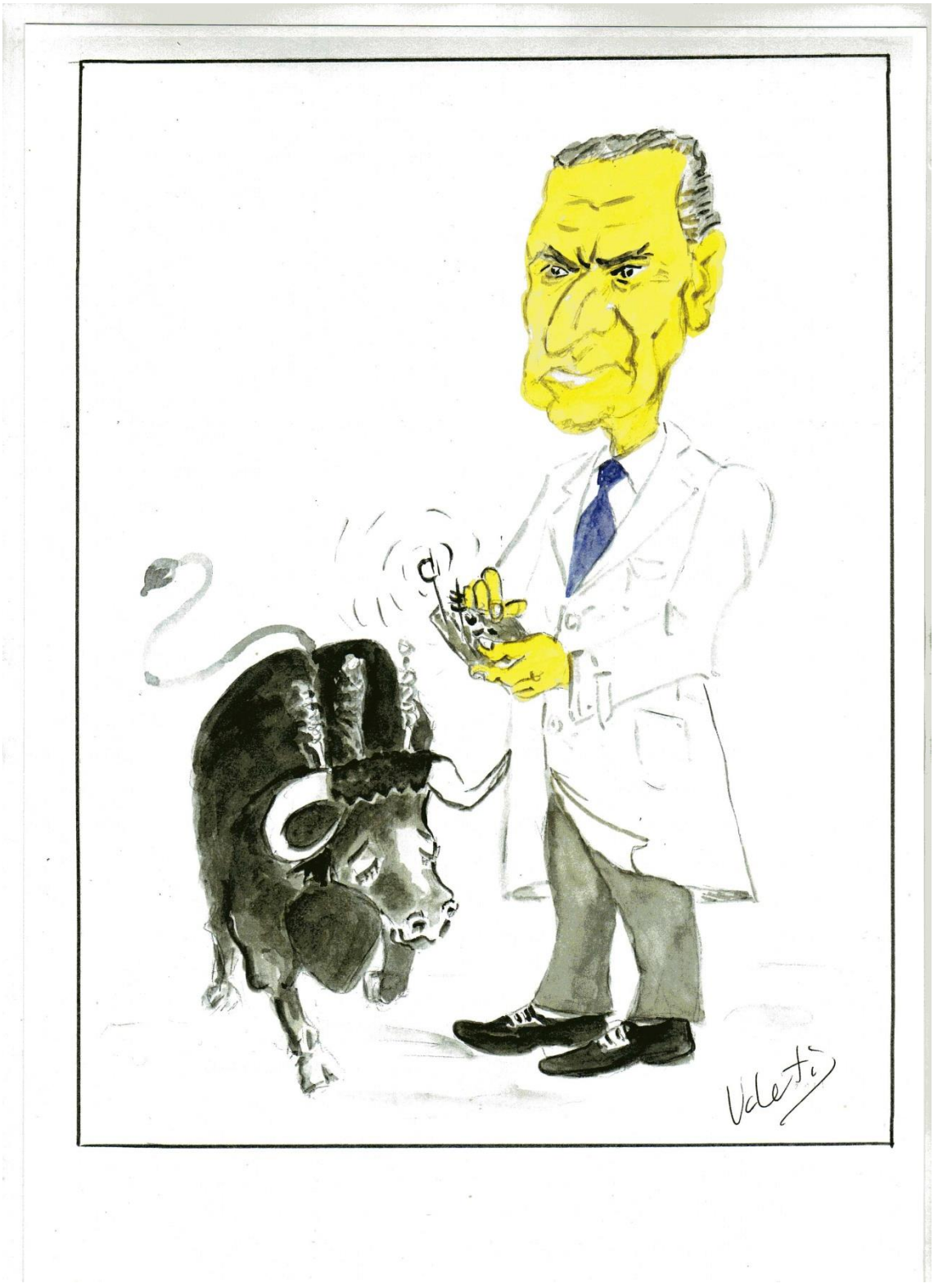
Los “listos oficiales” de esa época le traen a Madrid para que exhiba sus trabajos y amenice con ellos los momentos de ocio de un Congreso Internacional de Neuropsiquiatría. Los americanos le vieron y .... se lo llevaron..... primero a Yale y luego a las proximidades de los centros de investigación de la US Navy.

Desde entonces, su nombre va a estar asociado ya para siempre a los cyborgs (control cibernético de la mente) y a la del Stimoceiver, un implante cerebral que instalado en determinadas zonas del Sistema Nervioso Central puede ser estimulante, inhibidor, o facilitador de secreción de determinadas sustancias (neurotrasmisores) que van a influir en el carácter y el comportamiento del portador, ya sea animal o humano.

Este invento, que fue pensado para el tratamiento de determinadas enfermedades neurológicas degenerativas, puesto en manos militares, en la época de la guerra fría, y en el deseo del protagonista de experimentar con seres humanos para controlar con voluntad ajena determinadas conductas, le colocaron en esa extraña posición dudosa entre la admiración exhibicionista y el vergonzoso ocultamiento, entre un Paulov electrónico y el Dr Jeckyll.

Falleció en 2011, a los 93 años, caído en desgracia de moralidades estrechas, probablemente extrañado de su extrañamiento y cansado de esperar una Reparación.

Por esa tentación de experimentar con seres humanos, parece poco posible que la historia le reserve el lugar de privilegio que corresponde a los que desafían los tabúes. Así que a falta de un reconocimiento oficial, tenga Ud. a bien Dr. Rodríguez Delgado, de ocupar un pequeño espacio en nuestra historia. El espacio del hombre que logró detener la embestida de un toro manipulando la mente del animal. *Del Primer Torero Cibernético.*



Dibujo 54.- Dr. Dn. José Manuel RODRIGUEZ DELGADO

PARTE V (*)

El 70, el 80 ... y así hasta el final del siglo XX

- *Las Secuelas de la Explosión* -

I.- Introducción:
II.- Jaime Ostos
III.- Ortega Cano
IV.- Paco Ojeda
V.- José Mª Manzanares (padre)
VI.- Dámaso González
VII.- J. Antonio Ruiz Espartaco
VIII.- César Rincón
IX.- José Cubero "Yiyo"
X.- Curro Vázquez
XI.- Luis Francisco Esplá
XII.- Juan Mora
XIII.- Julito Aparicio
XIV.- Emilio Muñoz
XV.- José Miguel Arroyo Joselito

XVI - Anexo: Toreros de Castilla y León:
- Andrés Vázquez
- Roberto Domínguez
- José Luis Palomar
- Julio Robles
- Pedro Moya: "Niño de la Capea"

INTRODUCCIÓN.-

La explosión de los 60 no pasó en vano, el país cambió y sobre todo entró en un vértigo de cambios en los que la acción y el movimiento (otros "movimientos") impedían y precedían a la reflexión. El país reacciona igual a pequeños que a grandes estímulos llevado por el aspecto más superficial de las cosas; este va a ser el estilo conductual que se siga en todo lo que resta de siglo: la no discriminación entre lo importante y lo accesorio. Una nueva España intenta empezar a caminar y lo hará dando tumbos, pero como hay un espíritu deportivo, cada error se tomará como una experiencia de aprendizaje ...., ¡viva la Pepa!

Hay algo que caracteriza la entrada en los años 70: la Caída del Poder (al menos de una forma de Poder de estilo más individualista), y los movimientos que siguen a esa caída (para tomar posiciones de relevo y de enmascaramiento del mismo). Son años propicios para la trepa, el codilleo, la envidia y la zancadilla al prójimo con el fin de mantenerse cerca del poder pero no parecerlo. El liderazgo exhibicionista parece maldito. Nadie se va a permitir aquí asumir la careta de Jefe porque hubiera sido comido de inmediato, así que vamos a asistir y ver como desaparece lo aparentemente poderoso y cómo se toma el relevo y se ejerce de forma semioculta.

Como no podía ser menos. El Planeta de los Toros va a seguir en un especular y fiel paralelismo lo que ocurre en ese nuevo Planeta que ha nacido y que no es menos estrambótico que el original: el Planeta Político.

¿cómo empezó el asunto?

I.- Uds. lo han adivinado, el semental divisa de esta nuestra ganadería tocaba a fin: Murió Franco (20-XI-75) y murió de viejo; curiosa paradoja que en un país de "matadores", y donde al magnicidio tiene cierto "prestigio" y tradición, la pieza más valorada se ha ido tranquilamente por su pie (en la metáfora taurina fue devuelto a los corrales). Ya se sabe ... en casa del herrero ...., pero bueno, evitemos metáforas y parodias taurinas y solo digamos que su muerte se había anunciado con claras señales. Su ángel protector había subido al cielo 2 años antes sin bajarse del coche, (20-XII-1973), probablemente para prepararle el camino. (esperemos que su jefe haya ascendido un poco más que él). Y los de Bilbao y alrededores que son muy rumbosos llenaron España de bombas y cohetes para celebrarlo. La verdad es que venían celebrándolo desde hacía varios años de forma excesiva y desafortunada, pero ¿qué se les puede pedir a estos chicos y a sus cerebros después de estar tantos años aplastados por una txapela?, Y es que los "gorros regionales", aunque gusten de tener denominación de origen, no pasan el control de calidad internacional por su altas dosis de ingredientes tóxicos.

También y paralelamente el dominio exclusivo y excluyente de "el Cordobés" tocaba retirada. La rana no se había convertido en princesa y sus ijares se resentían ya de tanto salto. ¿quién heredaría este monopolio?

¿quién y cómo se hará cargo de esta ganadería? El quién estaba claro, el cómo nos lo tomamos a experiencia piloto.

II.- Y aquí aparece lo nuevo. El gusto por la Reunión y el invento de los Grupos. ¡Ah los grupos! Resulta que descubrimos que en montón somos más listos, más justos, más buenos y nos realizamos más y mejor. Todo aquél invento de la individualidad y su desarrollo es ahora mentira. Somos más felices en nuestro espíritu gregario que en nuestro ánimo independiente. ¡A por el Clan y la Horda que es el futuro! – grita nuestra parte de inconsciente colectivo -¡Abajo el pensamiento individual! ¡Viva el Consenso!

Y empezamos a funcionar en grupos más bien pequeños porque la envidia también existía en los colectivos y en seguida entrábamos en confrontación con el/los semejante/es. .... A este invento, nuestro sueño de desarrollo lo llamó Democracia, se le deificó y ahí se quedó, como amuleto que concede patente de corso a quien jura profesarlo tanto para aciertos como para desvaríos.

Por un lado los adictos al funcionamiento anterior empezaron a moverse en Grupos intentando ocupar posiciones de ventaja en la negociación. Los empresarios, es decir los de siempre, los que mandan, se juntaron a la mayoría del escalafón taurino para hacer un pacto de "omertá" económica contra los abusos financieros de ciertos individualismos (léase el diestro cordobesista), y para no ponerse la zancadilla unos a otros; en el fondo, se hicieron los mismos contratos pero con mayor número de firmas. Curiosamente de forma paralela a nivel político, los que mandaban antes, ahora enmascarados bajo otras siglas (UCD) se unieron para seguir mandando.

Pero como el poder no era el mismo ni daba la satisfacción del dominio total, algunos "poderosos" se echaron al monte y crearon paradójicamente la oposición al Poder desde un Poder que ayer mismo ostentaban. Se acuerdan Uds. de aquella derecha un tanto nostálgica y bruta, también echada al monte y que se llamó Fuerza Nueva?, Pues igual pasó en el mundo de la torería. También los ex-poderosos se reúnen en grupo algo más reducido: El Cordobés, Palomo Linares y los Lozano (siempre hay alguien que se confunde de bando) y forman una facción opositora y autóctona a la que ponen un nombre tan enraizado en lo español como "los guerrilleros" que tratan de copar la calle "popular" toreando por pueblos y plazas portátiles con ganado poco recomendable. Al final cayeron derrotados por aburrimiento.

Y siguieron formándose grupos. También los subalternos se reúnen y logran una huelga con suspensión de una corrida. Al principio esto de la huelga sonaba simpático, como de derecho propio recién descubierto, y hasta un poco romántico, equiparándosela a los "novillos estudiantiles" o a las huelgas virtuales de las que hablaba Carrillo años atrás en Radio Pirenaica. ¡Qué ingenuos éramos entonces respecto a la presión de la calle! Pocos intuían que algunos años después cualquier trabajador iba a tener como objeto de promoción convertirse en un experto huelguista u "holgador", y que la calle, esa calle libre por la que tanto habíamos suspirado, la iban a convertir en una prisión claustrofóbica y paralizadora con sus manifestaciones.

Siguiendo la moda, los festejos taurinos también se hacen por grupos siguiendo un programa pre-establecido: Grupo de toreros de arte, grupo de toreros banderilleros, grupos de toreros legionarios, etc, etc... Pocos funcionan a nivel individual. El individualismo para no ser proscrito ha de mantenerse en la sombra, semi-clandestino, o sucumbe a los intereses grupales.

III.- Con todos estos cambios la identidad de cada español se tambalea ruidosamente, ya no se es suficiente con ser humano o con ser español, ahora hay que tener el adjetivo de obrero, de demócrata, de identidad sexual, de territorio, etc.. y cada individuo de este país camina empapelado entre diversos papeles-prospectos que son un "manual para su manejo", esgrimiendo hechos diferenciales que le convierten en sujeto de derechos y contraindicaciones como si de un medicamento peligroso se tratara. *Un individuo un estatuto;* es la nueva fórmula de la igualdad burocrática. Así todo se iguala y se diferencia, ¡se resuelve la "lucha de clases"! (¡je! Ingeniosos eran estos chicos frívolos lectores de Marx).

El estatuto también llega al toro. Trae algo bueno, la aparición del libro de Registros del Toro de Lidia que impone el toro de 4 años cumplidos, ¡ya está bien de pesca de bajura que se había generalizado en los años 60!. El afeitado, el arreglo de cuernos, la manipulación química ... eso va a tardar más en arreglarse, pero al menos la edad va a tener un mínimo exigible.

Y también trae algo malo, ¿para qué distintos encastes si además los toreros no quieren torearlos? Vamos al encaste único. Todos a por la marca única que permite asegurar la contratación, (como el pensamiento único, -¡Ay¡ ¡Ay! que cerca viven la utopía de la igualdad y los totalitarismos!-). A partir de ahora el que no tenga encaste Juan Pedro Domecq las va a pasar negras si quiere vender una corrida. ¡Mira por dónde el Monopolio que no consiguió con sus caldos lo va a obtener por c....! Encaste único con pequeños matices diferenciales que se ajustan a casa estilo de torero. Se acabaron los toreros totales que tenían la obligación de lidiar con eficacia y arte lo que saliera por toriles, ahora más que nunca "se hacen" estilos de toros para estilos de toreros, y castas taurinas que van a contraestilo "del "maestro",

En esto de la igualdad las mujeres escalan rápidamente puestos y primero con su "cuotaparte" y luego con la ley de igualdad de doña Bibiana vamos a tener señoritas toreras. ¡qué bien"!. Aún recuerdo a Cristina Sánchez cuando se perfilaba para entrar a matar a su toro. Quieta, tensa, con la mirada puesta en lo alto del morrillo, el pulso firme sujetando el estoque, la muleta izquierdosa preparada para dar salida, y así una y otra vez, una y otra vez, ¡daba un gusto contemplar aquella silueta perfilera¡ .....¡ qué culo tan hermoso tenía!

IV.- Y los toreros ¿qué hacen?. Bueno, lo que pueden, que es lo que les ordenan sus amos empresarios-apoderados. Torean donde les mandan y lo que les mandan. Los que se han hecho un nombre y unos intereses tienen capacidad de influencia para vivir, pero esa categoría no suele adquirirse en la plaza sino en los despachos o en los medios de comunicación (léase capacidad propagandística). Como los que torean, torean bastante, todos terminan aprendiendo a hacer lo mismo y torear aceptablemente lo que sale de toriles. Solo unos pocos de toda esa pléyade de candidatos a maestros merecen ser destacados, y en general lo consiguen más por alguna habilidad especial y menos por su magisterio para la lidia. Ahora eso sí, tienen que torear con la izquierda, no se puede dejar ir un toro sin probar esa mano. Los nuevos tiempos políticos implantan el culto a la izquierda como una religión

obligatoria; se impone lo levógiro. España ha dado un giro a la "sinistra" y hay que cumplimentar la nueva liturgia de orientación. Diez años antes se criticaba torear por ese lado, ahora es dirección obligatoria (¡dichoso país que nunca aprende a diferenciar las cosas!)

V.- ¿Y el público y la afición? ¿Qué dicen?

Lo más importante es eso, que son dos grupos diferentes. Por un lado el público, el que asiste y llena (más o menos) las plazas, es mayoritariamente asistente de un espectáculo que quiere fiesta y que la fiesta salga bien. Una vez finalizada la función se olvidan del asunto hasta la entrada siguiente. Sigue a los toreros, no a los toros, y la pasión por la fiesta no está más allá de la su vecino de localidad posiblemente japonés. Pero paga y hay que mantenerlo ofreciéndole lo que quieren ver. Toreros guapos y sonrientes o toreros-obreros que actúan industrialmente en cantidad pero no en calidad (son los toreros "pegapases") .

La afición, o sea el aficionado a los toros se ha diversificado tanto que no es fácil de reconocerlo. Muy pocas plazas en España mantienen un público comprometido con lo que ocurre en el ruedo y más allá de él para convertirse en grupo de influencia a la hora de dar un veredicto. La mayoría de ellos, con la emoción ya endurecida por el tiempo y los pocos estímulos agradables recibidos, refugiados en la nostalgia y mirando para atrás, a sus recuerdos, yacen como estatuas "lotianas" de sal adormitándose aislados frente a un televisor.

Quedan desde luego los grupos que deslizados por otro concepto de fiesta, aprovechan las plazas de toros para pasárselo bien ocurra lo que ocurra en la arena. Habitualmente el alcohol les ayuda a ello. Bien, hacen ruido, algo vital pero no siempre acorde con lo esencial del encuentro hombre-toro.

Y por último, empiezan a verse jóvenes de afición "educada televisivamente" que hacen sus pinitos de juicio y conocimiento de lo que pasa en el ruedo. Saben si un toro es berrendo, meano, calacetinero, ensabanao, o se pelean por los matices de melocotonero o leonado, saben de molinetes, martinetes y afarolados, incluso pueden distinguir una serpentina de una orticina-lopecina, y sobre todo saben si al toro se le mata en la suerte natural o en la contraria. Son los nuevos "pitagorines" de la Tauromaquia. Bueno, está bien, por algo se empieza, aunque hoy por hoy sus juicios equivaldrían a evaluar un edificio por el color de su tejado.

VI.- Cada vez que hay que hacer un recordatorio de una época no se puede evitar pasar sin subrayar los muertos. Siempre se muere alguien y alguien muy significativo; en este período de los 70 van a caer ya para siempre dos revistas especializadas en temas taurino: "El Ruedo" y "Dígame"; se fueron en el silencio anónimo de la falta de lectores, como perros callejeros perdidos en la niebla. Con ellos se fue una parte de la afición. Los toros formarán ya parte solamente una sección de una prensa no especializada. Algunos diarios salvarán el tema incluyendo críticos por primera vez independientes, literarios y entendidos, otros serán engullidos por la prensa amarilla del sobresalto o la del corazón. Aquí, en este país, tendrá ya más papel "el Lute" que Paco Camino, y serán más comentadas las andanzas amorosas de Paquirri que

el toreo recio y clásico de Rincón (por poner ejemplos). La "verdad escrita" contraria a las corrientes de la frivolidad popular, o a los intereses de la "administración" tendrá poco espacio. Cayo derrumbado el periódico "Madrid", como se perdieron el "Ya" o "Informaciones", o no llegaron a la adolescencia como "Diario 16".

Y ente estas pérdidas el agujero negro y nunca suficientemente llorado de El Yiyo. Era un buen torero, era un buen chico .... no se lo merecía.

VII.- ¿A qué nos tenemos que agarrar en este período que sea perdurable?

Nunca le faltó a la fiesta materia para la esperanza. Por suerte, el buen toreo de los 60 se perpetuó varios años más y España volvió a su juego favorito que es el de estar dividida: Unos se apuntaron a la Ética siguiendo a los Camino, los Viti, etc.., otros practicaron la religión de la Estética siguiendo a Curro. Pero también aparecieron nombres propios muy dignos de tenerse en cuenta: algunos más revolucionarios (Ojeda) que otros más clásicos (Espartaco o Rincón) y otros siempre interesantes. Incluso tomó nuevo auge la rivalidad novilleril, y llegamos a entusiasmarnos con los jóvenes emparejamientos: Manzanares-Galloso, (pulcritud mediterránea contra gracia lidiadora portuense) o la salmantina Robles-Capea (la lírica y el estajanovismo), toreros que en general se engrandecieron cuando subieron de categoría.

Victorino Martín, había subido el listón exigible para ser torero en Madrid con sus restos de Albaserrada; otras plazas como Bilbao, Pamplona, e irregularmente Zaragoza, Valencia y Sevilla apostaron definitivamente por un toro serio. Unas veces salía y otras no, pero al menos supimos que la cabaña de los toros-toros, aquellos del trapío y la casta no habían desaparecido bajo el tsunami de la frivolidad de aquél largo y cálido verano que duró nuestra puesta al día con Europa. Y por si fuera poco, Francia comenzó a desarrollar ferias taurinas con no menos seriedad que las buenas ferias españolas.

¿será posible la resurrección de un planeta tan devastado por los misiles que desde galaxias ignorantes, torticeras, voraces explotadoras o concepciones triviales le habían lanzado?

Con esta incertidumbre como mochila, caminamos hasta un nuevo siglo que se anuncia con cambios catastróficos, dirigidos por intereses económicos y con las siempre pendientes revoluciones populares. El Toreo, por supuesto no será ajeno a estos augurios.

II.- **Jaime OSTOS Carmona .** ***(Haime n'Ozto en andalusí)***

El 17 de Julio de 1963, en Tarazona de Aragón, el torero ecijano Jaime Ostos recibe una cornada que se presume mortal en la zona de la ingle mientras toreaba un morlaco de la ganadería de Ramón Matías. Se teme seriamente por su vida, posteriormente no parece posible la rehabilitación de su pierna, y desde luego nadie piensa en que pueda volver a su vida profesional. Pocos meses después y durante 15 años más, Jaime Ostos seguirá en los ruedos con el mismo valor de siempre.

¿dónde estuvo el milagro? Carlos Abella en su Historia del Toreo (o en su nueva versión ·"de Manolete a José Tomás") apunta muy bien a tres factores: Su fuerte naturaleza, el torniquete de urgencia que camino de la enfermería le practicó Ángel Peralta, y la habilidad y sabiduría del Dr. Val Carreres y su equipo médico-quirúrgico que conteniendo toda la ansiedad y presión del momento, mantuvieron al paciente inmóvil en la enfermería de la Plaza los 3 días que siguieron a la intervención de urgencia. ¿hubo algún factor más aparte de lo "milagrero" que siempre se aplica? Yo creo que sí, y fue la puntería del toro a atacar a Jaime Ostos en aquello que metafóricamente puede entenderse como un signo o depósito de la virilidad y dejarle en posible menoscabo de la misma. Algo que el resto de la personalidad del torero no podía permitir y frente a lo que puso en marcha toda una fuerte estrategia de recursos psico-biológicos para completar su reparación y su hombría.

Jaime Ostos es de Écija, la villa de los muchos y hermosos minaretes, tierra de calenturas y de valentías (también desde allí nos llegó el aire diegopuertista de aquél chaval: Pepe Luis Vargas, al que un toro hizo de su femoral un "geiser" de sangre en la Maestranza sevillana, trance anunciador de muerte que quebró su prometedora carrera). Jaime Ostos, viene a los toros con el temperamento cálido de esa tierra. No son "las jambres" lo que le lleva a ser torero. Él nace y crece en una familia acomodada que no necesita echar pulsos al riesgo para sobrevivir; es otro el motivo que le mueve a este muchacho para estar desde 1953 como novillero y desde 1956 como torero y hasta 1978 en la primera fila de la torería y en el número 1 de aquellos que se han caracterizado su tauromaquia por el Valor, un valor crudo, en mayúsculas, sin adjetivos.

Jaime Ostos vive y viene perseguido por la necesidad de demostrar su hombría y virilidad, así como de ratificarla repetida y públicamente a base de desafíos y de retos. Contingencias de las que necesita salir victorioso para evitar un sentimiento interno de catástrofe. Esta necesidad le empuja y le apresa en círculos particulares. Ser torero, es un campo adecuado para estas compulsiones. Ahí tiene que vencer a alguien (ya sea el toro, ya sea un rival – su inicio se apareó contra otro chico ecijano: Bartolomé Jiménez Torres – , o a un periodista adscrito al pago de halagos – recuérdese su brindis en directo y en TV contra el comentarista de toros -) o a algo que él no puede concretar. (A pesar de los Anti-Freud, la angustia de Castración no es solo una quimera). Por eso su toreo es el acercamiento a los cuernos del toro y la provocación desafiante e impúdica del cuerpo y sus vergüenzas.

Esa excesiva cercanía se hace a costa de una técnica resquebrajada, que termina invitando al toro a una inmovilidad más propia del encaste "guisandesco" que de otros conocidos. En ciertos momentos de su toreo, el *¡eh toro, ven*! se sustituye por el ¡*Eh toro, allá voy yo*!, con la consabida desaparición o reversión de los terrenos, difícil de entender en el concepto clásico de la lidia, y la consecuencias son una congoja generalizada del público que siente que cualquier movimiento o desliz de la cabeza del toro – aunque sea para espantar moscas – puede voltear y llevar al hule al torero, y un cuerpo cosido a cornadas (no menos de dos por año) donde cada plaza, feria o ganadería han ido dejando una especie de guía turística en cicatrices.

Así se mantuvo toda su vida torera acompañándose de una muy buena fama de estoqueador. Cuando el órgano fálico ejecutor de la victoria (la espada) dejó de parecerse a "excalibur" y empezó a dar "gatillazos" comenzó su declive y su retirada. ¡Ay que ver! que poco metafórica es la biología.

¿Le pasó lo mismo en su otro campo de Torneos y Justas : el elenco femenino? Porque ahí actuó como en los ruedos, con la misma valentía y sin esconderse. De su primer matrimonio romántico pasó a un tormentoso romance con Lita Trujillo, donde se midió sin miedo a la "saga de los chivos" aunque la fama y el antropónimo de su rival pudiera despertar fantasmas persecutorios faraónicos. Al final, en un vuelo tormentoso va a depositarse en la neumóloga zamorana Mª Ángeles Grajal que le va a la zaga en lo aguerrido de sus encuentros y desencuentros, pero donde él vuelve a dar muestras de lo que entiende por hombría: cercanía del peligro, provocación al riesgo, ataque, y .... soportar orgullosamente las consecuencias.

La Prensa del corazón y del braguero exhibieron los últimos aterrizajes de su "talante varonil" no siempre ejemplarizante.

Ahora, anulado su primer matrimonio y bastante alejado de las revistas del corazón, hace un nuevo gesto circense y anuncia su boda – por la iglesia - con la que fue su compañera civil. Ella se lo pidió y él, gallardo y caballero *se porta como quien es: .... como un amante legítimo* ... y en vez de un costurero lorquiano "tiene a bien" poner mucha ilusión (¿económica?) en ese espectáculo.

El acontecimiento tendrá lugar en la finca Yerbabuena y está patrocinado por su colega José Ortega Cano.

Si ya lo dice el refrán ..... Dios los cría y ellos se juntan .....

Dibujo 55.- JAIME OSTOS Carmona

III.- **La "Transfiguración: de José ORTEGA CANO a "mi Joze"**

No sé si era niño o adolescente cuando oí cantar a Sara Montiel aquello de que... *"en manos de una mujer, muñecos los hombre son..";* en todo caso, yo guardaba esa petulancia que da la omnipotencia infantil, y pensaba que solo en las generaciones de nuestros abuelos y bisabuelos podía tener visos de realidad aquel estribillo.

Bueno ¡pues no! José Ortega Cano, nacido para torero entre Murcia y San Sebastián de los Reyes ha sufrido esa transfiguración desde su hermosa vocación taurina a la de: mendicante de aplausos, carne de plató televisivo, y parafraseando el tango de *"cuesta abajo en su rodada*" ha llegado a ser menú de degustación para jueces y fiscales servido al Whisky. Solo tiene como atenuante que este proceso se ha hecho a expensas de una Gran Mujer: Rocío Jurado, pero ... mujer al fin y al cabo.

Afición, Voluntad, Afán de Superación y Calidad nunca le faltaron a este buen torero. Iniciado en la parte seria de aquél espectáculo bizarro que dirigía "el Platanito", no tardó en saltar a la escala novilleril, y de ahí al año siguiente a tomar la alternativa en Zaragoza, plaza que le marcaría también un anuncio de muerte y una resurrección por aquella cogida trágica sufrida en Octubre de 1987 que puso a prueba las dotes milagrosas de "la Pilarica".

Desde la perspectiva de su vida actual, cuesta creer que Ortega Cano fuera un hombre arrojado, valiente y peleón frente a todos los contratiempos, que los tuvo y muchos. Desde sus inicios como torero y durante 10 años se apunta a todo lo toreable, blando o serio, con fortuna o sin ella, no rehuyendo torear, o correr, frente a cualquier divisa que tuviera a bien apuntarle. Y así se van sucediendo incertidumbres y contradicciones, alternando las buenas faenas (no se olvide que es el único torero que ha conseguido indultar en la plaza de Madrid a un toro de Victorino: Belador), con los fracasos y las cornadas (hubo un tiempo que parecía ir de la mano con la tragedia y solía llevar con él a la enfermería a sus compañeras de la terna).

¿De dónde saca José esa fuerza para superar las adversidades? Él guarde dentro de sí una especie de espejito donde siempre que se asoma, - y lo ha tenido que hacer muchas veces cuando la realidad le vuelve la espalda - encuentra la mirada de su madre diciéndole: *¡qué buen torero eres hijo*! (algunos psicoanalistas lo llamarían el "pecho bueno"). Y desde ahí, desde esa imagen "sublime" que encuentra de sí mismo arrastra un coraje que parecía imposible de adivinar.

A partir del año 85 se le comienza a reconocer su valía y pasa a ser una de las figuras de la profesión para España y América. Torea mucho y bien, muy templado, muy clásico, muy ceñido, "mu artista"; solo tiene la pega de que necesita un buen toro para sentirse un buen torero. Su toreo va evolucionando desde el arrojo y la emoción inicial a otro ligado más a una mezcla de estética y valentía donde no están ausentes el "pique" (más que la rivalidad) con los compañeros que siente que son de esta línea (Julio Robles, Paula, etc..)

En este camino, la afición encuentra dos puntos negros, el primero es el objetivo de su tauromaquia, Ortega Cano va olvidando al toro, y con él los conceptos de lidia y dominio, y también al público para centrarse en sí mismo y en su propio gusto de torero. Solo existen él, el tori-perro adecuado a él y el espejito mágico donde alumbra y se deslumbra, ¿Será uno de esos toreros narcisistas de la époc? El riesgo, es

el que al final el público se vaya olvidando de él. Y el otro punto es su parsimonia, su lentitud, la pesadez rayana en lo empalagoso de sus faenas. Hay quien piensa que era porque tardaba en "ver al toro", pero probablemente esto le venga como un sello de su nacimiento cartagenero-murciano. ¿Uds. han visto comer a los de Murcia en un día de Fiesta? Yo recuerdo observarles por aquellas playas de Mazarrón o de la Manga cuando aterrizaban los murcianos de tierra adentro: de Totana, de Cieza, de Lorca, etc... Llegaban a eso de las 11 y empezaban a plantar su tienda mientras probaban, picotazo a picotazo, cómo habían llegado las viandas, una vez acabada la prueba y asegurado el sombrajo empezaban a acompañar el vermouth con sus correspondientes tapas, para luego ya seguir directamente al almuerzo que solía concluir hacia las 6 de la tarde, todo ello, eso sí, hablando y hablando porque son unos tertulianos magníficos. Y finalizado el postre iniciaban la merienda para recoger la tienda hacia las 8 de la tarde y regresar a sus casas. ¡La comida había durado 9 horas! Siempre me pregunté ¿irían a cenar?

Bueno, con la comida murciana se me había ido el Santo al Cielo. Estábamos con Ortega Cano, su cumbre de los años 86-87, su cogida en Zaragoza que le tiene un año recuperándose y su vuelta a los ruedos cada vez más subjetivamente artística.

En los años 93-94, este hombre, poseedor de ese "buen pecho interno" que le dio su crianza, busca en la realidad externa un "doble" para gozar de más "realizaciones de objeto", y se va a encontrar con Rocío Jurado (la de magníficos pechos que diría Homero si pudiera cantarla) produciéndose el encuentro inevitablemente catastrófico. Ella, en esa pasión otoñal que tan vehementemente viven los artistas, no puede digerir tanta sobrecarga de almíbar que José le aporta y termina con cáncer de páncreas. Él, identificado, sumergido y perdido en esos "buenos pechos encontrados" más parecidos a cuernos de la abundancia que a astas de toro, y rodeado del entorno acogedor y palmero del que gozan los artistas aunque sean artistas-consorte), se afinca en ese fácil Sur, en ese público que alimenta y se alimenta de lo que considera "su arte".. Él es parte ya de Rocío – ha pasado a ser "mi Joze"- y prohijado por el afecto de esa tierra donde los ¡Ay! o los ¡Olés! de los cosos taurinos se sustituyen por el maternal y protector ¡Hijo!, ¡hijo!, da rienda suelta a un amaneramiento de su toreo que lo convierte en caricatura trivial de lo que fue un toreo de riesgo y emoción, anunciando año tras año su retirada inconclusa. Se olvidó de torear bien para sentirse "sublime"

La muerte de Rocío en 2005, le deja "colgado". No encuentra su buena imagen, ni el aplauso, ni el "espejito interno" perdido en el cambio. Busca extraños sustitutos en la TV, unas veces para desarrollar habilidades que no tenía como el baile, y otras ofreciéndose como víctima a unos medios encarnizadamente devoradores. Y al final, usa "la química" para encontrar un estado de ánimo que le mantenga esa "buena imagen" ahora solo virtual. Incluso éste medio le ha puesto una zancadilla terrible y torticera en un accidente de tráfico. ¿Podrá resurgir otra vez ante la adversidad? ¿ Podrá salir de la enfermería para torear brillantemente su toro como hizo en Madrid con aquél de Pilar Población?

Para 2013, este dueño de amplio cortijo y de la buena ganadería Yerbabuena nos anuncia que va a ser padre biológico por primera vez y a patrocinar la boda taurina de Jaime Ostos ...¿y esto que será?

Dibujo 56.- José ORTEGA CANO y ROCÍO JURADO

IV**.- Francisco Manuel Ojeda González.- PacOjeda**

"Una Flor de Otoño", o " Fue más el ruido que las nueces". Así podría resumirse la breve y "rica" historia taurina de Paco Ojeda.

Aún recuerdo la primera vez que visité Sanlúcar de Barrameda y su Bajo de Guía antes de su explosiva adaptación turística. Se llegaba desde Jerez o desde el Puerto tras "valsear" un carrusel de colinas pobladas entonces de viñedos autóctonos, y ahora ultrajadas por esas simientes foráneas que Europa nos aconseja. Sanlúcar era en ese tiempo una villa, y una zona, particularmente tranquilas. Todavía, sobre sus playas, se veían algunas quillas de barcas esperando a ser remozadas para su vivir marino, como si fueran novias eternas esperado al marinero cubano que las raptara. Aún era posible sobre aquél terreno, alucinar llegadas de Elcano, o recrear ilusoriamente gremios de trabajadores portuarios equipando galeras con las que lanzarse a las Indias desconocidas. La paz, el sol y la manzanilla probablemente propiciaban estos ensueños.

Era la caída de la tarde de un caluroso mes de julio de mediados de los años 80. Esperábamos el espectáculo de esa "posada" del sol sobre el horizonte en el momento que se le antoja volverse melocotón en almíbar disolviéndose en las aguas.

Para el alivio del calor, y de la espera, nos metimos en la Taberna Típica de Casa Bigote buscando el frescor de su sombra y de sus cañas.

Allí, en ese espacio que va desde una pared repleta de las viejas fotografías de toreros a la otra abigarrada de fantasmagóricos fósiles marinos, y apoyados en aquél mostrador metálico en el que Paco y Manolo manejan sus cuentas a tiza con la rapidez de una calculadora, asistí como espectador virtual a la primer faena del torero Ojeda sin poder moverme del sitio. Un mozo sanluqueño, fatigoso penitente del diestro, contaba en la mitad del pasillo, y más con su cuerpo que con su voz, todos los lances del maestro en su última comparecencia. Aguantamos la faena completa sin que nadie de los presentes tuviera la osadía de interrumpir aquella historia revivida; tal era la fascinación que el torero despertaba en esa época. Fue mi primer contacto con su toreo

¿ven la "largueza" de este prólogo? Pues así fue la vida taurina de PacOjeda, siempre precedida de anuncios y profecías dignas de un Moisés.

De PacOjeda (Sanlúcar de Barrameda – Cádiz - 1955) se dice que tenía una veta espiritual o mística. Bien, yo no sé si San Francisco de Asís tenía aficiones taurinas, pero pacOjeda sí que tiene afinidad con el Santo Italiano, por la inmovilidad que obtenía de los animales que circulaban a su lado. Dicen también que revolucionó el toreo por su Quietismo y no enmendar su posición en todas las suertes que se le ocurrían. Bien, fue un Don Tancredo con capote y muleta; utilizando grandes trapos como engaños (nadie los ha utilizado en talla XXL como él) envolviendo al toro que no sabía por dónde salir.

Hombre de vocación tardía (llega a torero a los 24 años) y de un físico que no era habitual ver en los toreros que empiezan (vestido de corto siempre nos pareció un robusto y buen baturro dispuesto a soltar al aire 4 jotas), tiene un debut triunfal en la Maestranza de Sevilla, con Puerta del Príncipe incluida, que le catapulta a la cabeza de la novillería y a apostar por él a los Camará para tutorizar el presunto fenómeno.

Después de ese inicio fulgurante y su alternativa, circula entre silencios los dos años que le siguen al cabo de los cuales esos apoderados rompen su contrato y él se auto-exilia a su mundo y a sus ejercicios espirituales particulares para hacer una necesaria travesía del desierto. Pasa un tiempo recogido sobre sí mismo y sobre su hábitat sanluqueño, y ahí, entre marismas, soles, aguas, y arrullos de cantiñas va a perfeccionar lo que será luego su toreo "revolucionario".

Su nueva presentación pública va a ser al año siguiente (1982) en el Puerto de Santa María lo que constituye ya un fenómeno de masas. De ahí nuevamente a Sevilla y después de enfrentarse en solitario a todo un encierro abre nuevamente la Puerta del Príncipe e ilumina con luz nueva a parte de la afición y de la crítica. Desde ese momento y ya embarcado hacia la feria de otoño de Madrid a recibir su Visto Bueno no será solo un torero sino la expectativa de un Revolucionario de toda la Torería. Ahora, bajo el manto protector de su suegro-apoderado José Luis Marca se nos presenta fastuoso; le preceden anuncios de milagros, le acompañan cohortes de fieles arrastrados desde toda la bahía de Cádiz, le seguirán las fanfarrias altisonantes de una parte de la crítica.

¿Qué tiene de mágico su toreo?. Que emociona y excita. Emociona por su quietismo y su impasibilidad. Emociona simplemente porque aumenta el tiempo entre su posición y la cita al toro creando artificialmente un clima de suspense a lo Hitchcock en el que el toro duda en adivinar la suerte que el torero lleva en su cabeza. Es un torero "de parón" como se dice, de mucho aguante y arrimones. De cite y salida en una distancia mínima y en un mini-recorrido templado. Tal vez a la gente le parezca un arte difícil dar tanto pase en espacio tan pequeño. O categorizaba como erótico que el toro rozara los alamares de la taleguilla y el tío lo aguantara sin pestañear. Era el toreo tancredista, ya barruntado por Jaime Ostos que perfeccionaría luego Jesulín en su primera época y que en la actualidad sigue toreros como Miguel Ángel Perera y Sebastián Castella. En él, toro y torero se mueven en la inmovilidad, trazando una y otra vez un 8 o un ∞, ¡milagro dinámico! Eso era, para "sus entendidos", tener Sitio.

Pero ¡ojo! Su sitio estaba muy localizado en esa baja Andalucía, porque aunque lograra en su cumbre dos Puertas Grandes en Madrid, pacOjeda triunfó muy poco por el norte, allá por donde los toros se mueven y requieren de técnica y sabiduría para lidiarlos y resolver los problemas que plantean. Su cénit alcanzó y se paró en los años 83 y 84

¿Podía este tipo de toreo mover las masas como las movía? Creo que no, debía de haber algún otro secreto. ¿tenía que ver con la personalidad del torero? Conocemos de él dos detalles: su idea de la Grandiosidad (siempre se sintió un "grande" particularmente en la valoración económica que hacía de sus actuaciones); y también que con frecuencia se hundía en las aguas desde donde emergía de manera súbita, mesiánica y triunfal (encerrarse en solitario con 6 toros allí donde se sabía ídolo: Sevilla, Francia, El Puerto, alternar toreo a pie con toreo a caballo, etc.). Por lo demás era bastante serio, parco en palabras e ideas, y formal eso sí, muy formal. No "casaba" con ningún arquetipo localista.

Su triunfo coincide con una época, los años 80, en la que esa zona del Sur lanza y se admira lo andaluz. Media España aprende a bailar sevillanas, la otra media internacionaliza el Rocío. Lo tartésico está de moda, ¿Existe escondido en esas tierras y esas gentes, el sueño de un continente que ha de emerger de las aguas por donde se ocultó? ¿Es el tesoro del Carambolo, y las frustradas investigaciones de Adolf Schulten un aviso apenas perceptible de toda una geología y civilización perdidas?

¿Por qué no?

PacOjeda se comporta como un ídolo supranacional que exige pleitesías económicas y selecciona plazas y toros adaptados a su aplauso y a su estilo de cansino caminar. Madrid (su afición) se permite discutir su toreo una vez que pasa el deslumbramiento inicial, y él ignora Madrid, como ignora otras plazas "peligrosas" y de reafirmación doctoral (México). ¡Se puede ser rico y torero famoso – dice – sin pasar por Madrid! y salta a Francia para llevar allí su idolatría.

Cuando se cansa se va sin contar con nadie, en mutis silenciosos de los foros a los que debe su fama, cuando sufre un revolcón se retira a sus convalecencias más del alma que del cuerpo y reaparece allí donde se le adora. Eso sí cuando vuelve lo hace siempre por todo lo alto. Las cornadas propias o ajenas le asustan, le bloquean y empieza a perder ese "sitio" que había alcanzado, pero para su "deidad" no importa; si tiene miedo de pie torea a caballo y vuelve a abrir Puertas Grandes.

Pero sus apariciones son cada vez menos frecuentes, más fugaces y sus procesos reparatorios de alma y cuerpo cada vez más prolongados. La vida casera parecía tirarle más que la dehesa. ¡claro! ¡No era el Redentor! ¡solo un Profeta del milagroso emerger de una Atlántida hispánica que no se produjo! La gente bailó su aparición mientras le duró el sueño de la re-encarnación del Rey Argentonio.

Allá al principio del siglo XXI, desde América, tras una de sus retiradas silentes puso punto final a su historia.

¡Menos mal! ¡Ya era hora!

Dibujo 57.- Francisco Manuel Ojeda González.- “PACOJEDA”

V.- José Mª DOLLS ABELLAN.- **José Mari Manzanares**, torero iniciado en los años 70 al que hay que distinguir de su padre José DOLLS CANTO: Pepe Manzanares, un novillero que quedó de subalterno hasta que una mala cogida en Haro le dirigió a hacer funciones de desarrollar la prole, y de sus hijos: José Mª DOLLS SEMPER, una de las más grandes figuras del toreo actual que acartela con el mismo nombre que su padre (José María Manzanares), y de Manuel DOLLS SEMPER, que comienza ahora su carrera de rejoneador con el nombre de Manolo Manzanares. Como se ve, creativa y generosa es la sangre de esta Saga alicantina, todos presionados a ser figuras sublimes de la tauromaquia, todos igualados por el mismo nombre. ¡Puf! ¡qué confusión de identidades! sin saber cada uno de ellos si le toca ser el Padre, el Hijo o el Espíritu Santo de esa Religión de la Estética que profesan. Esta dificultad de diferenciación no puede ser inocua.

Aquí nos vamos a quedar con el segundo de la serie: José Mari Manzanares nacido en esa "millor terra del mon" que es Alicante en 1953, y llevado enseguida por su padre a aficiones taurinas, desde charlas inductoras a entrenamientos de salón que terminaron en precoces tentaderos aprovechando la amistad, cercanía y conocimiento personal de los entresijos de esta profesión. A esta facilitación exterior se añadía la fe ciega en las actitudes estilistas de su joven hijo, con la convicción de que podían tener un hueco importante en la tauromaquia.

José Mari desde siempre empezó bonito. Le recuerdo el día de su presentación en Benidorm (1970). Nunca nadie con ningún capote dará una vuelta al ruedo más preciosista que la suya de aquél día. Se ganó mi eterna admiración en ese campo.

Hablar de él como torero y como personalidad probablemente no resulte tan poético como aquel flechazo, porque el mozo terminó saliendo ventolero y extrañamente caprichudo.

Madrid quiere probar también muy pronto ese estilo elegante, pulcro, y exquisitamente estético que anuncian sus aires. Le prueba, le aprueba, le pone la 1ª Puerta Grande, y le repite confrontándole con otra promesa de la novillería de entonces: José Luis Galloso . A la línea fina de José Mari, se oponía este otro toreo campero y barroco, que en principio parece comerle la merienda. A la larga no fue así; Galloso ensalzado y casi llevado a la "santidad" por la feligresía de su rincón: el Puerto de Santa María, se acomoda pronto a esa situación profética en su tierra, limita su movilidad, y poco a poco su toreo tan prometedor, dejó de crecer para perder trascendencia y universalidad. Por el contrario, Manzanares, retiene sus juveniles triunfos de las Ventas y tratando de dosificar el coraje, inicia una extensa carrera tauromáquica hasta llegar a ser uno de los toreros de más larga y exitosa trayectoria en esta profesión. Cuando se retira (2006) presenta una "tarjeta" con más de 1.700 corridas. Probablemente la más amplia de la Torería moderna.

Torero de más accidentes que cogidas, hace pensar que su "toro interno" (el que le acusa, reprocha y ataca por no haber cerrado la puerta a enajenaciones identitarias), es menos manejable que el "toro externo". Y así: hepatitis, luxaciones, fracturas, etc., signos de esa inconsciente traumatofilia que hemos visto en otros compañeros suyos, jalonan su trayectoria y le propician otros descansos complementarios distintos a los que debían de producirse por cuernos como lógicos

"gajes del oficio". (creemos recordar que solo en una ocasión recibió una cornada de cierta gravedad). Descansos que agradecía y "disfrutaba" para dar a su carrea ese ritmo lento, parsimonioso y a la larga duradero, que él imprimió.

¿significa eso que era un torero dominador? No. Era precavido. Su fabuloso concepto de la estética, sus pases de cartel, aunque aislados, tapaban un toreo eminentemente defensivo. ¿era miedoso? No, al menos nunca lo pareció. Era .... cauteloso.

Al menos en eso parecía traducir su escaso celo en la competición. No le faltaba agresividad ¡quiá! le sobraba, pero siempre se ubicaba a su alrededor, fuera de él. Pocas personas concitan a su alrededor tanta irritabilidad, mientras él parece imperturbable. No era falta, era si acaso, un extraño y curioso manejo de la misma que consistía en colocarla en cabeza ajena.

Su carácter o más específicamente su comportamiento, tenía ciertos aires de "rareza" en alguna de sus franjas. Para ser torero, y creyéndose o sabiéndose Figura y Maestro, resulta extraño que nada que viniera de fuera de él, le moviera a una mayor ambición, a una más clara competitividad; no parece "creíble" que ningún estímulo fuera capaz de dar un poco mas de cuerda a su tranquila y lenta pasión. Nada atrajo el deseo o la curiosidad de hacer una gesta clásica de maestro. Contra su firme NO se estrellaron apoderados, empresarios, grupos de influencia, etc.., nunca permitió que nada ni nadie más que él, marcara el rumbo de su vida. *"Mis hambres las administro yo"* – apostillaba repetidamente – contra el clásico del Espartero de "más cornás da el hambre"

Debieron de pasarle cosas importantes para que no se modificara nunca la hoja de ruta que él marcaba, y que explicara esa terquedad imperturbable. Él trataba de justificar esa rigidez con su estilo de torear cada tarde, que era una manera de decir que él había nacido para el arte, no para la competencia. Pero a nosotros se nos antoja que esto tiene que ver con su historia, con la historia de esa identidad invadida desde el principio, cuando tuvo que aceptar un nombre ajeno e indiferenciado de otros, hasta el condicionamiento de su profesión que por intrusión precoz y masiva le introdujo su padre en una época en la que él no tenía fuerzas todavía para defender y mantener una posición opuesta. El ¡NO! que quiso decir y no pudo, terminó expresándolo en ese comportamiento tan auto-afirmativo: *Me llamarán José Mari Manzanares, seré torero, pero mi tiempo, mi espacio, mis movimientos los marcaré Yo. Nunca, ningún "padre" profesional vendrá a imponerme algo foráneo a mi persona.* ¡Y lo cumplió!

Esa posición Hostil a cualquier influencia de Otro que quisiera tener otros intereses, deseos o expectativas sobre él, (empresarios, críticos, públicos, etc..) despertaba ese clima irritante e irritativo que le rodeaba.

¿Qué tenía su toreo para mantenerse sin esas "concesiones a la galería".?

La elegancia, la finura, las suertes bien hechas - de cartel taurino -, el lento movimiento del toro siguiendo una perfecta geometría previamente dibujada en su cabeza. La distancia adecuada para que la embestida del animal mostrara la belleza muscular de su carrera. Cada pase merecía un aplauso. No podía ser un Olé porque no había alma ni emoción de peligro, solo suspiro de impresión estética. No parecía importarle su falta de continuidad armónica, el repetido pase a pase, su compostura

recompuesta en cada lance. Y todo con mucha parsimonia; el esfuerzo no era su fuerte. Convencido de que el otro (el toro) era siempre un padre en potencia que quería marcarle su trayectoria, le cedía con gusto los terrenos para luego marcar la suerte tal como él la había decidido. El resultado final era una falta de ligazón, de exceso de movilidad y de falta de fijeza en sus faenas. (En esa su familia tan proclive a enfermedades raras tal vez fue un precursor del "síndrome de piernas inquietas"). Tampoco le importó su nunca bien aprendida forma de entrar a matar. Con este bagaje casi siempre quedaba bien, realizando a veces faenas tan hermosas y completas que le permitieron mantener prestigio y categoría a lo largo de toda su carrera.

Hay que recordar que triunfó siempre: ahí están las 3 Puertas Grandes de Madrid como torero (años 77, 78, y 93), primer puesto en el escalafón: 1977 y 1984, infinidad de trofeos en el resto de España, en Hispanoamérica (posiblemente el torero más querido en Perú, Venezuela, Colombia y Ecuador, donde toreaba con más gusto aliviado de la hostilidad de la competencia y de una mayor benignidad de la crítica). Aunque después del 88 se pensaba en su retirada, volvió a hacer faenas de cumbre y a salir por la Puerta Grande de Madrid (1993); y fuese yendo y viviendo en el 2000, en el 2004 hasta el 2006, sin parecer importarle que en los últimos años su carrera coincidiera e hiciera una mala competencia a su hijo. ¿no le importaba? ¡Claro que sí! ¡Volvió a vivir lo traumático de la situación original! El destino le trae otra vez lo "siniestro familiar" de difusión y despersonalización de su nombre y estilo. Pero ahora José Mari no se somete. No renuncia a ser quien es: un torero. Puede mas su orgullo de individuo que su concesión al fácil altruismo. Esta vez sí que la "faena" a su "toro interno" tiene la valentía y el coraje de antológica.

Es indudable que llegó un momento en el que él estaba satisfecho de su estilo, de su lenta elegancia, de sus cánones estéticos, y de su caminar por los ruedos con esporádicas faenas antológicas que le permitían vivir de las rentas otros años más. Y desde este punto de vista tuvo el mérito de intentar mantener su "purismo" en el límite con el "manierismo" y sin llegar a ser apóstol del "unipase", tóxicas situaciones que las tuvo muy cerca. Como supo defenderlo también contra fuertes opiniones contrarias. Navalón y Joaquín Vidal en distintos sentidos pero con la misma mala leche asaetaron al "*fino torero alicantino*" con sus comentarios críticos en toda su trayectoria.

Dicen – siempre hay lenguas para todo – que la pureza de su estilo le venía del mundo de sus sueños. Y que de noche, a la luz de esa luna levantina, soñaba suertes, temples, remates y sinfonías taurinas que muy pocas podían verse al sol. Solo Sevilla adivinó este toreo de sus sueños, y el día de su despedida, de su malhumorada despedida, la Maestranza le obligó a recorrer el anillo a hombros de sus compañeros vestidos de calle, que vinieron a proclamarle "torero de toreros" al margen de las quincallas que hubiere recogido.

Al final fue torero por y para sí mismo, y la esencia de su tauromaquia terminó siendo reconducida a su cuerpo y cosida a su ADN de trasmisión familiar. (Al final todos somos biología), y su hijo: otro José María Manzanares va a exhibir sin pudor, sin remilgos, ni represiones toda la estética que el padre sacaba tan a cuenta gotas del baúl.

A todos nos llega a hora, y a él, coherentemente con su amplio recorrido laboral - ¡nada menos que 36 años de alternativa! -, le llegó el 1º de Mayo de 2006.

Ese día, Sevilla (su tierra adorada pero no triunfal) le había preparado una despedida acorde con su categoría. Un mano a mano en corrida mixta coincidiendo con la presentación en la Maestranza con Cayetano, y la cohorte acompañante de toda la farándula mediática en pleno derrame. Las cosas no le salieron bien, se enfadó porque no tuvo el ganado que quería, y en plena "perreta" mandó a su hijo que saliera de su localidad a cortarle la coleta en el ruedo para despedirse de los toros. Fue la traca final típica alicantina. Sin respeto al novel Cayetano que hubiera querido para sí, algo de atención y arropamiento en ese día que se sintió excluido y ninguneado por esa "última tragicomedia del maestro".

Los compañeros de José Mari dulcificaron la situación final dándole la vuelta al ruedo a hombros.

Se mostró como era: Celoso y Soberbio aunque lleno de vergüenza torera.

Ahora acompaña los éxitos de su hijo protegido entre barreras. Siempre lleva gafas oscuras ¿le hará daño el resplandor de su hijo José María Manzanares que amenaza con el olvido de sí mismo?

Como su toreo, hay cosas internas que no pueden salir a la luz del sol.

Dibujo 58.- José Mª Dolls Abellán .- “Jose Mari MANZANARES”

VI.- **Dámaso GONZÁLEZ** Carrasco

¿Uds. han reflexionado bien sobre la belleza del paisaje de la Mancha? ¡Repiénselo otra vez por favor! Contemplen la hermosura de lo uniforme: Un trozo de viñedo, un trozo de tierra, otro de viñedo, otro de tierra, y así hasta el infinito transitando por una carretera recta, inacabable, letárgica, con un viento racheado que hace difícil el manejo del volante, donde de vez en cuando aparece en el horizonte la silueta de un pueblo que es igual que al anterior y lo será del siguiente, y del que hasta no hace mucho tiempo se podía dibujar con una Iglesia de pie y las casas de rodillas tal como un día los describió aquella periodista norteamericana de lengua viperina que fue Elsa Maxwell.

¿Y qué me dicen de la galanura de sus gentes? De color café tostado al sol, de piel agrietada y curtida, de manos duramente encallecidas, enjutos o grasientos, casi siempre chaparros, sin poder crecer por su perenne posición de geotropismo rapiñando esa tierra que es base su supervivencia. ¿Hermoso verdad?

Por eso su gente, los más preclaros representativos cuando la descubren, se hacen correcaminos: Alonso Quijano así que levantó sus ojos de los libros y vio la realidad desde su ventana no dudó en alejarse pretextando buscar aventuras; a un nivel más moderno y prosaico Fernando Manzaneque famoso ciclista de los años 70 era famoso por sus "escapadas" (probablemente ensayaba hacerlo de sus tierras); Sara Montiel se fue así que se le quitaron las espinillas puberales; y Almodóvar no sabe dónde poner su culo... (bueno dejémoslo así y ahí). García Pavón, una perla de escritor costumbrista y de la tierra, tuvo que sembrar ésta de cadáveres para hacerla amena en las andanzas de Plinio, y hasta Antonio López, el de pinceles heredados de su tío Antoñito López Torres pintor de paisajes manchegos, después de visitar la cuna de sus antepasados se dedicó con ahínco al paisaje urbano y al intimismo hiperrealista.

¡Ah! ¡Que esto es el feísmo! ¿Un movimiento nuevo estético? ¿como el de la arruga es bella? ¡Ah.....!

¿y que Dámaso González se ha encargado de traer este estilo al mundo del toreo? ¡Quién lo diría! Pero bueno, recordemos al Guerra y su sentencia: "*hay gente pa'tó"*. Así que habrá quien disfrute de esta "estética".

Desde luego a Dámaso no se le puede negar honradez ni cumplimiento con todos los trámites necesarios para ser figura del toreo. No se puede tomar a broma su trayectoria ni encontrar segundas intenciones de protesta en su posible "feísmo". "*Se torea como se es"* – había dicho Belmonte – *" y somos como nos pinta la tierra que nos nace"*. En este sentido Dámaso es auténtico consigo mismo y con una manera de entender la lidia, como un acto en el que se domestica a un animal (hacerle perder su bravura original para someterse al hombre, - tomo la referencia del diccionario de María Moliner-) que es algo muy distinto a cómo otros la concebimos, como un proceso en el que se burla – de la manera más artística posible – la bravura de un toro hasta darle su muerte. ¿distinto verdad? Para gusto se hicieron los colores.

Los gustos, las aficiones, como los amores (al menos antes) cambian poco, por eso Dámaso, fiel a esta forma de concebir la tauromaquia, tardó en entrar y en ser aceptado por público y empresarios.

Su estilo será siempre el mismo: de "`parón". Muy cerca del toro, desde una cercanía casi imposible, con la muleta retrasada empieza un vaivén pendular hacia la derecha y hacia la izquierda: ¡Eh toro mira a este lado! ¡Eh toro mira a este otro! ¡Eh toro, otra vez al primero!.. y al toro empiezan a pesarle los párpados y a entrarle un sueñecito relajador ..; de vez en cuando una vocecita le grita algo distinto, abre los ojos y allá se encuentra ese dichoso trapo rojo moviéndose con un aire distinto. Se va hacia él como le manda su casta, pero a los dos o tres pasos ya se encuentra otra vez con ese trapo medio escondido y girando de un lado a otro, y otra vez el sueñecito ... y así veinte o más veces ... y ya en pleno estado crepuscular le muge silenciosamente a Dámaso: - Amo, ¡mándame lo que gustes! .. Esa es la faena de Dámaso, ¿qué eso se parece a un proceso hipnótico? ¡Pues claro! Mesmer siempre ha tenido seguidores. ¿qué para eso hace falta Valor? Por supuesto, no seré yo quien le quite un ápice de su mérito a este torero. ¿Qué para eso se necesita Temple? Evidente, pero de eso Dámaso tiene todo lo que se pida y más. Un temple tal vez todavía no igualado por nadie. ¿Qué las faenas son siempre parecidas y tan repetidas como su paisaje? Desgraciadamente también es verdad, como que es verdad la ausencia de estética tanto de ese capote al que ha privado de vuelos pintureros como de esa muleta tan sobrada de técnica como huérfana de inspiración y de adornos.

Por si fuera poco a este "contraestilo", él añade un aspecto físico poco agraciado en los cánones clásicos – no sé en los del feísmo - . De baja estatura, desgalichado en el andar y en el vestir, con el corbatín adornando la hombrera, el cuello de la camisa convertido en alas de avión encima de la chaquetilla, encorvado sobre sí mismo y a punto de zozobrar siempre a babor, no facilitan mucho su imagen estática ni dinámica.

Pues con todo eso ha sido una indiscutible figura del toreo. Su valor, a prueba de plazas, encastes y toros con trapío; su pundonor y su coraje a prueba de percances, volteretas, críticas y olvidos, han terminado por hacerle un lugar imborrable en la memoria de la historia de la tauromaquia.

Sin antecedentes familiares taurinos que le empujen hacia la profesión, su afición le viene de repartir leche en un negocio vacuno familiar. ¿tan hermoso vió a este aprovechable animal (la vaca) para ponerse a pelear contra su objeto de deseo: el toro?. ¡Dios me libre de acusarle de zoofilia! Pero los toros pueden llevar dentro promesas seductoramente encantadoras. Recuerden a la Europa dormida.

El caso es que algo oculto y no bien intencionado rulaba entre sus cejas porque para no ser reconocido y regañado por sus padres, se hacía llamar Curro Albacete en las tientas que le amparaba el otro torero manchego ilustre y tremendista Pedrés.

Después menos oculto, pero algo engañoso, se hizo cargo de la parte seria de un espectáculo músico-vocal. Sus padres seguía pensando que tal vez le tiraba lo de ser cantante.

Pero no. Llegado a la autonomía de sus 18 años, ya pudo ser por decisión propia novillero, y desde ese momento – tan empujado como guiado por Camará - se lanza a

una carrera imparable de triunfos, desde su llegada iniciática a Barcelona donde corta orejas y rabo, pasando por su presentación también triunfal en la Maestranza, hasta la despedida de este escalón de aprendizaje en una encerrona con 6 novillos en Valencia de los que arranca 7 orejas y un rabo. ¿Hay quien dé más?

Llega a los toros y toma la alternativa en el más prometedor y bello solsticio del año: el 24 de junio de 1969 en Alicante. Su forma de celebrarlo lo marca el recuento por guarismos al final de la corrida: 15 volteretas y una cornada.

Poco le asusta eso a nuestro buen Dámaso. Su valor, su serenidad y esa aparente frialdad en la cara de los toros, le irán ascendiendo en reconocimiento y categoría hasta llegar en 1980 a ser el torero que más torea de todo el escalafón.

En ese tiempo el público se acongojará con esa figura menuda y aparentemente frágil enfrentado a toros enormes da casta y poder, solo con su valor protegido por esa muleta que haciendo el péndulo parece paralizar al toro hasta que lo vacía hacia fuera con esa suavidad que le ha permitido ser denominado Rey del temple.

Desde 1969 en que ha tomado la alternativa Dámaso recorre ruedos españoles y americanos convenciendo a tirios y a troyanos de la Verdad que encierra su toreo. Las terribles cornadas sufridas en los años 71 y 72 no le hacen cambiar ni de ideas ni de distancias. Su palmarés se va llenando de "medallas triunfadoras" de las Ferias de América y de casquería española. Orejas y rabos, suelen ser el final de sus crónicas. Dos puertas Grandes en Las Ventas y triunfos soberbios por las plazas de Valencia, Santander, Alicante, y hasta en su tierra natal Albacete, jalonan su marcha en esta su primera época que dura hasta 1988 en el que parece que un bajón en su estado de ánimo junto a nuevos serios percances le llevan a una retirada en esa plaza de Valladolid que tantas coletas cortadas ha recogido a lo largo de su historia.

En 1991 y reclamado por su otro compadre manchego Manuel Caballero que desea ser apadrinado por él, vuelve a los ruedos sin haber perdido nada de su entereza anterior. Desde esa fecha y hasta 1994 (fecha de su 2ª retirada), nuevos triunfos sonados en plazas fáciles y difíciles – entre ellas otra vez Madrid -, y los "capitalistas" agradecen que sea alguien con tan poco peso el que tantas veces tienen que pujar a hombros. Valencia, con los victorinos, y Albacete en sus días más señalados le vuelven a nombrar profeta de su tierra.

De forma ya esporádica y puntual volvió a vestirse de luces en algunas ocasiones en los años 2000-02 y 03, despidiéndose definitivamente ese año en la ciudad manchega que le vió nacer.

El campo, su querencia natural, siempre le espera para recuperar su buen estado de forma y mantener su espíritu sano y bueno.

Dibujo 59.- DÁMASO GONZÁLEZ Carrasco

VII.- Juan Antonio Ruiz Román .- "Espartaco"

Si ya de por sí es difícil salirse en esta vida de intentar satisfacer los deseos conscientes o inconscientes de los padres, cuando a uno le toca un padre que ha tenido una profesión vocacional de la que ha salido solo medianamente satisfecho, ponte a temblar: la salida es imposible. Serás siempre un intento – más o menos exitoso – de esa vocación frustrada del padre, una adaptación a los deseos de él. (La vida no es siempre generosa ni te concede tanto tiempo como para darte un segunda oportunidad de ser otras cosas.

Y esta es la historia del bueno de Juan Antonio Ruiz Román, que trató a lo largo de su vida de tener por merecimientos propios aquello que le fue dado gratuitamente. Hijo del no muy afamado Antonio Ruiz Rodríguez, torero que evolucionó regresivamente a subalterno, heredó de su padre el apodo de ESPARTACO y cumplió con las tres connotaciones imaginativas que despierta tener que soportar en la vida esa denominación: a) con *la humildad de su origen* (el término hace referencia al nacimiento en la localidad de Espartinas – Sevilla - , y a lo largo de su vida torera hizo honor a esta humildad por la que parecía pedir perdón por sus triunfos b).- *a la rebeldía* o asumir el liderazgo frente al sometimiento al Poder (y así Espartaco se rebeló frente al Poder Central y fue un Maestro triunfador sin necesidad de pasar la prueba de idoneidad de Madrid, Francia ni México, lo mismo que lideró y propició la posibilidad de desarrollo de otros colegas arrinconados por el infortunio o la mala suerte como El Califa, Barrera, etc..- todos para él fueron hermanos a los que ayudar -) y c) *a la educación "espartana"* que recibió para encarar la vida (Espartaco fue y es un adaptado a la férrea disciplina y al método, al esfuerzo y al sacrificio como únicas formas posibles de lograr o mantener un nivel de éxito y prestigio).

Y además, era y es un buen chico. Hijo obediente, hermano preceptor, (lo que se dice de un buen hijo y de un "buen hermano mayor"), amador de la familia (hay que verle rodeado de sus hijas), ahorrador, con esa risa-profidén americana que ofrece a la vida esperando que ésta le responda con "ajitos", y un largo etcétera repartidor de bienes. Nunca hizo nada malo ni exigió excesivamente nada a nadie, ni a los toros, a los dejó que pasaran una y otra vez a su lado sin quebrar ni obligar ninguna otra trayectoria de las que les pedían sus cuerpos.

Todo esto conforma de él una imagen típica del Buenismo, más propia de un avezado boy scout americano que de un jacarandoso sevillano, porque Espartaco, desde su más tierna infancia como niño, y como niño prodigio prematuro y precoz en la lidia de becerras, rompe con el arquetipo de niño prodigio sevillano; no tiene ni gracia ni garbo, pero es dominador. No es un viva la virgen, es modesto, formal, familiar y algo "esaborío". Es un torero de Sevilla (para esa Sevilla que se añora señorial) y para España.

Seguramente es el mejor exponente del torero de la democracia, en esa época de democracia aburguesada y aburrida que coincide con los 7 años que él lidera el escalafón de toreros (de 1985 a 1991), años en los que pasados los primeros sobresaltos, huyen también las grandes expectativas. Todo discurre sin revolución. Adaptado a la realidad. Así es el toreo de Espartaco.

La precocidad de sus maneras (ya Camas le ve despachar dominadoramente becerras a sus 12 años) le empujan –vía los Lozano – a irse a México a torear sin topar con normas prohibitivas y así que cumple sus 16 años, vuelve a España, está un año en la novillería, y al año toma ya la alternativa empezando su carrera de confrontación y rivalidades.

Es tan "poco sevillano", que no escucha los enigmas del cielo. Para su alternativa le preparan en Jerez una corrida "del arte" rodeado ni más ni menos que de A. Ordóñez y de Rafael de Paula. Y justamente ese día, ese rincón de Cádiz, guardián celador del pellizco y del "quejío", no quiere dar el palmetazo de Maestro a quien no lo tiene, y salta una "levantera" que impide la celebración de la corrida. (se ve que el duende lo manejan los dioses no el hombre), para posponerla y celebrarse con otros padrinos en Huelva, lugar de la alternativa del padre. Gracias a que Espartaco "no dio crédito a este hecho" o bien a su capacidad de sobreponerse a los contratiempos, su carrera siguió adelante y siempre en primera línea.

Torero admirado por el público no tanto por la afición, más de éxitos que de triunfos, de faenas de "orejita y media" que su sonrisa ablandaba presidencias y convertía en dos, facilitaba muchas aperturas de Puertas Grandes. Si en Madrid solo tuvo una, fue sin embargo "excesivamente abundoso" su pasear bajo la Puerta del Príncipe de Sevilla. (Sevilla le hace "su torero" con el mismo derecho que Madrid hacía los suyos. ¡Hay que ver los avances de la Democracia y las autonomías!). Aunque Espartaco no sea ajeno a ello, posiblemente no estaba en su ánima ser el mejor de todos aunque sí tan bueno como el que más, se dejaba llevar por esa pretendida rivalidad con cualquier profesional que apuntara a figura, aconsejado por la mayoría de sus apoderados (tuvo muchos y variados), siempre controlados desde cerca por su "buen padre". Su larga carrera le ha facilitado la permanente competencia con los toreros más variados. Desde el principio está enfrentado a "El Mangui" (pobre Plaza Real del Puerto, "tan hermosa y grande en la historia y con tan pocos héroes de su tierra para exhibir"), a Emilio Muñoz, Ojeda, Roberto Domínguez, Joselito, Ortega Cano, Ponce... a todos. ¡Hasta intentó ocupar el "trono sevillano de Curro Romero"! , y al final, solo sucumbió al vendaval de César Rincón.

Así como su personalidad era ambiciosa, seductora y agradable, su torería era ... fácil. Tenía eso sí, cogido ese "sitio" en el que "hace andar" a todos los toros. Parece que todos le embisten, que les hace buenos, y los ganaderos corren a prohijarle como hijo por lo bien que trata "su género" y al que da una "valor sobreañadido". Pero puesto ahí, perfilero, mandón, alargador más que cargador de la suerte, con un temple exquisito, sin obligar a los toros, despegado, de muleta a media altura, etc.. pero eso sí, adaptado a las normas; antes de los 10 minutos de rigor, los toros caen a sus pies. ¿quién no va a premiar tal pulcritud? ¡Ni una sola falta de ortografía!, tampoco ninguna mayúscula de adornos góticos. Y así tarde tras tarde, el que más torea, el que más orejas corta. ¡Ya estamos aburridos! ¡Ya somos Europa!.

Tuvo gestos ¿de él o del apoderado de turno? Que no siempre le salieron bien como el farol de despachar en solitario a 6 miuras en la Maestranza. ¡Qué mal calcularon su torería!. No estuvo nunca al alcance de heroicidades. Era un stajanovista al que por inteligencia, voluntad, y afán de agradar, se le dieron honores de maestro.

Seguramente no pasará a la Historia de los grandes maestros de la tauromaquia porque ésta suele reservarse para gestas heroicas o para goces artísticos, pero debería de dejar un sello como Persona por las cualidades que le adornaron. Mezcló con extraña habilidad la ambición y la humildad; el deseo noble de competir sin ir contra nadie, solo queriendo ser el mejor cada tarde. Su carácter le permitió el milagro de sobrevivir como triunfador en este país y como rey de Sevilla sin despertar envidias ¿cómo lo logró?

Fue desde luego un individuo Adaptado, tal vez sobredaptado, a las circunstancias que le rodean: a su familia, a las ganaderías y sus castas, a las plazas, a las "casas" manejadoras del negocio. Tenía oficio y ganas de agradar, peleaba y se esforzaba por ser valorado en su afán hacia el Otro, hacia los demás. Esta adaptación era la causa de su regularidad, de su larga trayectoria en primera fila, y de su estilo bde toreo burocrático.

Desde fuera, solo se ven cualidades. Desde dentro es probable que las cosas pasen de distinta forma. Que esa adaptación y esa risa estereotipada, correspondan a una renuncia a sus propios deseos, afectos y emociones; de ahí su toreo "esaborío". Probablemente, solo habitando en ese adormecido mar de sentimientos se puede no concitar envidias. (Hemos visto esta misma circunstancia en otros toreros híper-arropados y dirigidos en exclusividad por figuras paternas - recordar el caso de Armillita - con este mismo problema de "no trasmisión")

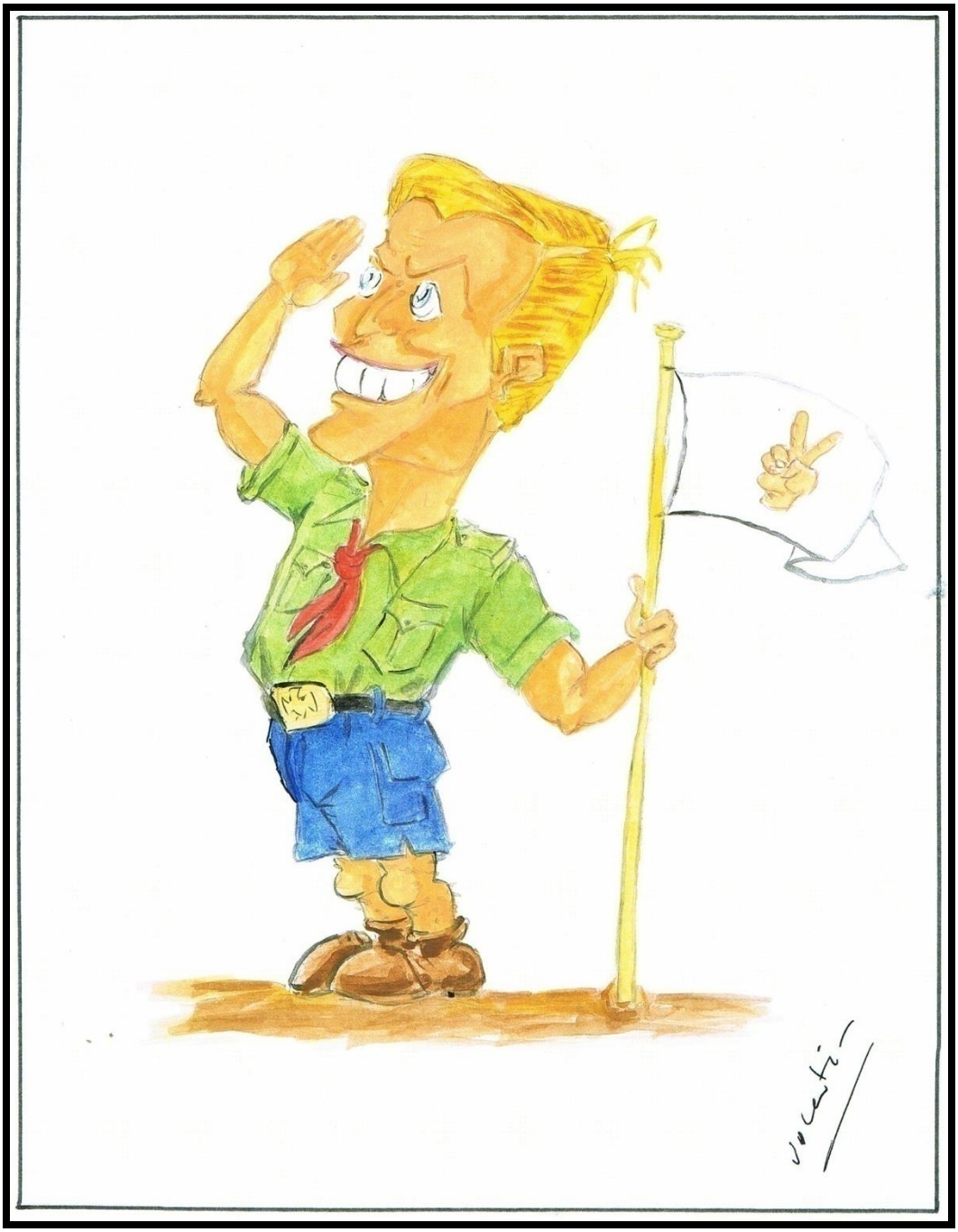
Pero hay otros rasgos a destacar en Espartaco: La Confianza en sí mismo y la capacidad de sobreponerse a los contratiempos. (La Resiliencia que llaman algunos). Su historia no termina en la pérdida de competitividad con Rincón. Desde 1992, y alejado ya de su intento de regularidad, intenta cambiar su estilo y hace sus pinitos artísticos. Eso es mérito suyo. Ahora quiere ser torero por él mismo y para la tauromaquia. En 1993 una mala fortuna jugando al fútbol le causa una grave lesión en la rodilla. Intenta seguir toreando pero sus reflejos ya no son los de antes y en 1994 un toro le hiere gravemente porque sus piernas no le permiten esquivarlo.

A partir de ahí comienza un calvario de penosa e inciertas intervenciones quirúrgicas seguidas de dolorosas rehabilitaciones. Por fin consigue reaparecer el 1999 con un toreo más comprometido y artístico. Su casta le hace triunfar nuevamente aunque los percanes se suceden por falta de soportes físicos.

¡Pero ha triunfado el hombre!. Es torero, torero por sí mismo y para siempre, aunque su toreo se hubiera perdido tiempo atrás entre quirófanos y prótesis.

La feria de San Miguel de Sevilla de 2001 le dice adiós con esa vuelta al ruedo que se da a toda una historia de entrega a la profesión (Ponce y Ortega Cano sus rivales de antaño le hacen el pasillo de despedida). Ahora Juan Antonio sabe que ya siempre será torero. Sus vueltas y revueltas a tentaderos, festivales, algunas corridas etc. completan esas más de 1.250 corridas que ha despachado en su vida.

Espartaco: Esfuerzo, coraje y capacidad de sobreponerse a las dificultades. Toreó así el Toro de la Vida. Esa es y fué su lección.



Dibujo 60.- Juan Antonio Ruiz Román “ESPARTACO”

VIII.- **CÉSAR RINCÓN Ramírez**.

Hay momentos en la historia de la Humanidad, en los que parece que el dedo juguetón de Dios se detiene caprichosamente en algún lugar, y éste adquiere desde ese poder taumatúrgico dimensiones universales o cósmicas de desarrollo. Digamos que cada "país" tiene en esta ruleta de la vida la posibilidad de ser imperio. Eso ha pasado con Colombia. Otras mentes más escépticas, contraculturales y "descreídas" van a atribuir este "despegue" colombiano al efecto excitante del polvo de coca, que tan abundantemente florece en ese territorio, se distribuye y se prueba con generosidad, y "pone" a las gentes de ese país a funcionar a un nivel de aceleración inhabitual.

Sea cual fuere la causa hay que reconocer en Colombia una situación especial de brillantez en los últimos 20 años del siglo XX e iniciación del XXI. Se juntan en un tiempo relativamente corto nada menos que un Nobel de literatura en la persona de García Márquez, con una novela: "Cien años de soledad" a punto de desbancar del top ten en lengua hispana al Quijote de Cervantes; una nueva estética pictórica: la de Santiago Botero que deja anoréxico a Rubens, el inventor de una vacuna contra la malaria: la del Dr. Patarroyo, la invasión en los tours ciclistas de "los escarabajos colombianos" que como Lucho Herrera, Fabio Parra, y un largo etcétera desbancaban a los habituales reyes españoles de las montañas, las melodías de Juanes junto a las caderas en movimiento más armoniosas del mundo con Shakira, etc., etc..¡El mundo hispano alumbra por occidente! ¡La historia da la vuelta! ¡Esperemos a los Conquistadores que ahora *vienen* de las Indias!.

No era la primera vez que esta tierra sobresalía. Colombia peleó a sus vecinas el derecho a denominarse tierra de Colón en depósito y homenaje al espíritu del descubridor de América, un espíritu de sueños de aventura sin límites. Fue desde siempre una tierra de bordes indefinidos, con mojones no marcados porque los exploradores lanzados a esa tarea no regresaron nunca para mantener la ilusión de lo inacabable. Tierra abierta a todas las tierras y a los mares posibles. Conquistada con y por la violencia de Vasco Núñez de Balboa y merodeada por el otro vasco, Aguirre, tras el sueño de El Dorado. Patria de Simón Bolívar el rebelde eterno. Allí donde conquistar o defender una piedra puede exigir el pago de medio cuerpo como lo hizo Dn. Blas de Leza. Tierra en fin, donde el lenguaje apenas puede contener simbólicamente las acciones catastróficas de cada cambio estructural: el cacicazgo, el bogotazo, la Era de la Violencia, etc.. hasta esa organización actual en confrontación y desencuentros entre una mitad de cara brillante y pública visible al mundo y otra oscura, clandestina, selvática en productos y en gobiernos que se universaliza con su nube de polvo inquietante a través de rutas ignoradas de tierra, mar y aire.

Esto es Colombia, y este es el hábitat de César Rincón: El de una Violencia a domeñar. Y él es fiel a esa tierra y a ese entorno. Si quiere vivir en triunfo, está obligado a ser héroe. El modelo a seguir, los restos que queden en su "memoria inconsciente y colectiva de grupo sometido" sobre los Conquistadores.

Y empieza, o le empiezan como aquellos: quemando sus naves. El fuego de una vela preparada para rezos protectores en los inicios de su profesión termina

abrasando y matando a su madre y una de sus hermanas. Ya no le queda nada atrás. No puede permitirse el lujo de la culpa ni de la nostalgia. No tiene otro recurso que el coraje. Ha elegido una profesión de riesgo, aquella que enmarcaba su padre fotógrafo taurino, y que desde niño él ejercita soñando ser un modelo para aquellas cámaras. Desde los 10 años juega con proyectos de toro, y a los 15 años ya debuta con picadores en Bogotá. Es un cartel de "juegos inocentes" donde alterna con la novillera española Maribel Atiénzar, y él, a pesar de sus tres avisos, se gana el respeto del público permitiéndole hacer y repetir la suerte de matar. ¡Había estado tan valiente en la lidia!

Dos años más tarde viene España para hacer su "curso de novillería". Se lleva dos cosas en su memoria emocional: ha estado como espectador y sentido como propio el estilo de la tauromaquia de Antoñete en uno de sus regresos gloriosos, y además ha despedido la gira en Mérida, capital de esa Extremadura paridora fructífera de héroes colombinos; su influjo telúrico se va a notar. Cuando regrese tras su enfermedad también comenzará por esa tierra, en Olivenza, ofrenda de culto y respeto.

A su regreso a Colombia le espera la alternativa de manos de Antoñete (siempre precediendo y bendiciendo su camino) y Manzanares de testigo de lujo. ¡buen marco para el álbum familiar del padre! Y a partir de ahí no tiene otra dedicación que lograr ser el primero en su tierra y dejar señal de su buen hacer por las otras patrias hispanas: Ecuador, Perú, Venezuela, México y también hace incursiones a España a plazas de 2ª y con no demasiada fortuna. En uno de esos viajes se presenta en Madrid rodeado nada menos que de "Manili" (la valentía como anuncio) y de Pepe Luis Vargas (otro espejo de sangre que le precede en la misma suerte). Aunque nunca desentona, no logra entrar en las "redes" de los poderosos y los contratos no abundan. Su orgullo le impide convertirse en un mendicante de favores (los héroes no se hacen en las oficinas) y abjura de volver a España hasta no poder pelear por un sitio importante.

Por fin le llega la hora del destino. 1991 le ofrece un contrato "seguro", y después de una muy buena presentación en las Fallas de Valencia entra en S. Isidro en Madrid. Y ahí como Cortés, como Pizarro, en la Sede imperial de la tauromaquia toma el Trono para sí, para su toreo. Una primera Puerta Grande en su primer día frente a los temibles Cuadri, otra 2ª Puerta Grande al día siguiente con los Murteira Grave, una 3ª, pocos días después en la corrida de Beneficencia con los Samuel Flores en un competido mano a mano con Ortega Cano (¡fantástico duelo de quites entre ambos!) y aún cerrará la temporada con otra 4ª Puerta Grande en su última comparecencia ese año en la Feria de Otoño con un sobrero de Joao Moura. Ya es torero de Madrid y Torero Universal. Entre ambas fechas primavera y otoño paseará su Verdad taurina por todos los ruedos; el nuevo Virrey de Indias mostrará su poderío por plazas españolas, francesas y Mexicanas. El Águila Imperial que cuatro siglos atrás señoreaba nuevas tierras, es ahora un Cóndor majestuoso el que da solemnidad a nuestras viejas arenas.

No podía ser de otro modo, su Toreo es obligadamente victorioso porque es el toreo de siempre. Hay una verdad indiscutible, el juego del toro es un juego de Vida o Muerte, su emoción es profunda y universal porque se coloca entre esas dos dimensiones. Toreo que necesita de un toro difícil, asesino, de los antiguos "toros de

muerte", llegado al trote, desde toda su fuerza, enseñándole el corazón para hacer de cada suerte una tragedia, y con la muleta adelantada embarcarlo y llevarlo como mandan los cánones: de fuera adentro, de arriba abajo, de adelante atrás, por debajo de la pala del pitón, cargando la suerte (del corazón a la femoral), con la pierna contraria adelantada, desde la brutalidad del embroque a la dulzura de la salida, con los engaños mojados por el aliento del animal, y preparado para el siguiente encuentro. Eso es, ha sido y será siempre torear, sin subjetivismos, sin personalidad que trasmitir, solo la esencia de un encuentro y un poderío frente a la muerte. César torea como ha vivido y sabe vivir: confrontado a una Violencia a la que tiene que dominar para sobrevivir.

Es el sueño de un Antoñete redivivo en la tragedia, frente a cualquier toro y en los medios, sin otro apellido que la valentía, aguantando derrotes, paradas, gañafones, hasta que el animal se entiende derrotado. Y a la hora de matar, en lo que llaman la suerte suprema: de frente y por derecho. - *Tus agujas o mi femoral. Solo tengo de ventaja sobre tí, toro de muerte, que mi ambición de triunfo es más grande que tu deseo de vida*-. Muchas veces en ese intercambio, César se irá al hule con la oreja y el animal a su destino de muerte.

A su lado, el toreo mecánico y burócrata de Espartaco, la facilidad anodina de Ponce, la fragilidad de Joselito, y un largo etcétera van quedando tapados en el burladero. La Verdad Emocionada no tiene controversias.

De vuelta a su Bogotá, desde las mieles de triunfo en España será recibido como se merece, como el héroe que ha robado a los "dioses españoles" el grito de ¡Torero! para llevarlo a América. La leyenda le aplica la historia de Prometeo y a la vuelta de la esquina, en ese invierno, en una cogida tan terrible como la de su compañero de confirmación José Luis Vargas un toro le rompe en sangres. Son necesarias intervenciones quirúrgicas de riesgo y la trasfusión de todo un pueblo para parar la hemorragia. Los dioses envidiosos y vengativos aprovechan la herida para darle una dentellada al hígado. De esa herida y tras un largo periodo de incubación vendrá una hepatitis pocos años después. La fatiga, la falta de fuerzas, el desánimo y la necesidad de reposo total para su tratamiento le obligan a interrumpir su carrera no sin antes hacer otra Puerta Grande en Madrid.

Otra vez a prueba su coraje para esta recuperación. Y otra vez este "corazón de león" sale victorioso cuando se juega a la vida y la muerte. En 2003, cuatro años después de su retirada vuelve a los ruedos. Ahora sus rivales son otros: El Juli, Caballero, El Cid ... y allá al fondo José Tomás, pero el toro y su toreo son los mismos, los que por fín le hacen príncipe de la Maestranza y una última salida por la Puerta Grande de las Ventas de Madrid, - y van 6 – antes de su retirada. En 2007, con más de 40 años de edad y 25 de alternativa como torero, se retira tras varias lesiones y heridas en ese intercambio de la suerte suprema.

No se irá del Toreo, seguirá de ganadero de reses bravas con el encaste del Marqués de Domecq, aquí en España bajo la divisa El Torreón, y allá en Colombia con el nombre de Las Ventas del Espíritu Santo como homenaje al Teatro de sus sueños.

Fiel a su leyenda y a su mito ofrecerá "su fuego" a quien quiera seguirle. Nadie como él fue un Prometeo como héroe y enseñando héroes. Nadie como él trajo a España un corazón tan valiente como los grandes de Nuestra Historia de América. Nadie como él, contó revertida la Conquista de Indias.

Carlos Abella nos cuenta que una vez le sorprendió en su rito silencioso. Después de cada tarde, reza, pide y llora frente a dos velas a su madre y hermana muertas que rezaron por él. ....¡Ay corazón humano ....!

Dibujo 61.- CÉSAR RINCÓN Ramírez

IX.- José Cubero Sánchez **"YIYO"**

De Burdeos a Madrid y de Madrid al Cielo. Quiso seguir la estela de Antoñete y terminó siguiendo la senda de Paquirri. Tal vez algún alma competitiva y vengadora, convertida en destino, no le perdonó haber cortado triunfalmente las orejas a Avispado.

Fue un soplo, una de esas estrellas fugaces de agosto con brillo inusitado en su corto camino: "Una lágrima de San Lorenzo". Llegó de Francia sabiendo torear, y en su humildad, se enganchó a la Escuela Taurina "Marcial Lalanda" de Madrid, de la que fue estandarte en sus primeros tiempos. El tiempo de los Campano, Galindo, Lucio Sandín, Joselito, El Fundi, El Bote, el Boni, y un largo etc. de gloriosos nombres de oro y plata.

Su corto vuelo taurino (1981-1985) no le impidió colgarse de dos Puertas Grandes de Madrid y hacer soñar a esta afición con el relevo esperado de Antoñete.

Nadie nunca cayó de forma tan inesperada (entró en el cartel sustituyendo a Curro Romero que envió un parte de baja médica) y en tan buena compañía: la experiencia de Antoñete y el aplomo de José Luis Palomar. ¡Malaya los destinos negros que re-pintó la historia de Pepe-Hillo y Barbudo!

Fue un verso inacabado y roto. Pequeño poema caído de lo que debió de ser un largo romance

Con solo 21 años: Colmenar.
Llegado de la ausencia de Romero.
Frente a él, el cuerno negro de Burlero
y un duelo al sol. ¡Hay que sacar
las pistolas! ¿quien empieza? ¡tú primero
gritó el Núñez!
Y hacia allá fueron certeros
a encontrarse hiriéndose a la par.

Gritó desde su tumba Goya:
-¡Es Pepe Hillo!
Corrigió la sentencia de Antoñete
-¡Ese es el Yiyo!
que el pasado no vuelve.
Y, recogiendo sangre, Palomar,
olió la muerte, y el amarillo
manto en que se envuelve

Dibujo 62.- José Cubero Sánchez “EL YIYO”

XII.- Manuel Antonio Vázquez Mateo : **Curro Vázquez**.-
"la famiglie è la famiglia"

Nació con las cartas marcadas. Venía de Linares y traía deuda de sangre en su femoral. El cielo le mostró señales inequívocas de su destino; la primera: la negativa de Curro a apadrinar su alternativa (como gitano viejo es buen olfadeador de rincones negros, por eso también se cayó del cartel el día de la muerte del Yiyo en Colmenar). La segunda el resultado de esa ceremonia iniciática que no pudo completarse al ser cogido en su primer toro. No escuchar estos avisos del cielo y en su afán de triunfar y "ser torero de Madrid", éste se cobró la deuda con el toro "Baratero" de Moreno Silva. Su tutor y subalterno en esos momentos, Bojilla, gritaba enloquecido e inflamado de rabia impotente contra el destino que localizó en el 7. Lamento inútil. Estaba escrito.

Atrás quedaba su escasa experiencia de novillero, y antes aún soportar los manejos explotadores de un apoderado con tan pocos escrúpulos como Rafael Sánchez "El Pipo" que arrastró los inicios de esta gran promesa de la novillería a enfrentamientos prematuros con toros superiores a su capacidad. Luego, hubo de sufrir el trámite de una 2ª alternativa con compañeros de otra categoría menos "llamativa".

Domingo Dominguín como consejero, le envió a completar su preparación en México donde las exigencias son menores y las volteretas mejor toleradas. Desde allí venía cuando podía a echar algún rezo a San Isidro; pero habitualmente todo se quedaba en chispas incompletas. Los aperitivos de unos lances de capote (siempre lo mejor de su repertorio), la pinturería de algún remate o adorno, y una forma de entender el toreo con ortodoxia y sentimiento, dejaban siempre una esperanza incompleta y un sabor de buen gusto. La irregularidad tan típica en su trayectoria impedía su consolidación. Antoñete le prohijó como "gallo de Madrid" pero heredó más sus ausencias que las presencias.

En una de esas excursiones invertidas trasatlánticas, y aprovechando el buen humor de los empresarios de la plaza de Madrid que habían descubierto la originalidad de los carteles por apellido, entró en la ruleta de los Vázquez completando a Manolo y Andrés. Ese día, 9 años después de su presentación en Las Ventas conseguía hacer la faena memorable de las 2 orejas y Puerta Grande.

Al año siguiente (1983) el toro Baratero clavó tan certeramente su puñal en el triángulo de Scarpa que la sangre le saltó a la cara. Madrid le enviaba al hule con "ayes" de réquiem y una niebla de culpa entre los tendidos.

Su afición le empuja a sobreponerse, y vuelve a los ruedos con el mismo estilo solemne y emocional de siempre. No es habitual que encuentre toro a su medida. Cuando el ánimo está a punto de hacerle caer viene otra 2ª Puerta Grande con los victorinos en una Feria de Otoño de 1989. Necesitaba superar esta prueba de Fuego e Idoneidad, patente de Maestro.

Desde esa categoría, cuando más gustaba y él degustaba de la lidia dominadora, sentimental y artística, la irregularidad le puede y se retira en 1994. Vuelve en 1998 y de forma esporádica y magistral deleita – casi exclusivamente al público de

Madrid con el que mantiene un idilio escondido – con lances y momentos sueltos, llenos de una excepcional torería.

Él siguió soñándose siempre candidato a "torero de Madrid". Si no lo fue, al menos sus colegas y la prensa le otorgaron el título de "Torero de toreros".

Por esa época, ya ha finalizado su discurso y negociación con el destino. Aquel niño a quien su padre enseñó a torear de salón en su propia casa y le dio como herencia una afición y una clase fuera de toda duda, está confrontado al sino sangriento y mortal de Linares. Y él decide la supervivencia a base de mezclar su sangre con otra sangre inmune a esa Tragedia: la sangre de los Dominguín. Fue algo más que una simple trasfusión, fue un auténtico trasplante de médula protectora contra malos farios. Ahora, con esos nuevos glóbulos entroncados con las raíces más honorables de la tauromaquia, tallos tan arraigados como los Ordóñez, los Rivera, los Alcalde, etc. además de los venidos de Quismondo, se siente más protegido y seguro. ¡que le vas a hacer ante la insistencia de una "buena mafia": ¡"la famiglie è la famiglia"!, y Curro Vázquez ya sortea y torea a fantasmas de Culpa y Castigo.

Para completar el manto protector, y como válvula de seguridad, verá los toros desde la barrera o desde los corrales apoderando a Morante o enseñando "algo" a su sobrino Cayetano. Por primera vez manejará, controlará, elegirá y repartirá los lotes de toros según sus deseos ... aquello que no pudo hacer nunca como torero.

Y alguna vez, paseando por Madrid, se acercará a su plaza" de las Ventas, y en silencio y en secreto, como pasó parte de su vida se atreverá a decirle aquello de:

... que yo, sin ser Bienvenida,
ni Antoñete ni Morante,
tú me has gritado: ¡torero!
Con eso tengo bastante

Dibujo 63.- Manuel Antonio Vázquez Mateo: CURRO VÁZQUEZ

XI.- **Luis FRANCISCO ESPLÁ** Mateo

Su padre, Paquito Esplá (antiguo novillero-banderillero) enamorado de esta profesión y deseoso de vivir de ella, montó en las afueras de Alicante una especie de Escuela Ateniense o Instituto libre de Enseñanza, cuyo lema era: "por el Toro hasta la Sabiduría", donde se disponía a enseñar conocimiento y torería para sacar profesión a sus hijos y a los amigos de su hijos. Evidentemente tenía vocación de maestro.

Las vocaciones frustradas de los padres se perpetúan en los hijos, y a éstos no les queda otra meta en la vida que intentar satisfacer ese deseo, no siempre explicitado de los padres.

En esa Escuela, despuntó desde el principio su hijo menor, siempre anhelante de ser ejemplo para su padre y resto de alumnos. En las horas de descanso de las clases teórico-prácticas que su padre le permitía, y en esas noches de clima cálido de un Levante que te invita a la contemplación relajada,- pero que a veces no te deja dormir de mosquitos -, nuestro pequeño Luis Francisco se "empapaba" de todos los libros que había en la Escuela. El Cossío no tenía secretos para él, ni la historia, ni la letra pequeña ni las fotografías de viejos toreros. Todo ese contenido fue entrando y ocupando su cabeza y su montera –que tomó como birrete universitario - para ampliar el continente memorístico, hasta hacer de él el más grande aspirante a torero Enciclopédico que ha tenido la tauromaquia.

Este aprendizaje, académico en sus esencias, ocupó tanto sus desvelos que en su afán de comprender todo, no supo muchas veces discriminar cuál era lo principal y cuál lo accesorio, si torear un toro como mandan los cánones o recordar toreando una estampa antigua de torero.

Algo le quedó claro siempre: que cada vez que salía al Ruedo, lo mismo en sus pasos iniciales en la turística Benidorm, que en lo que puede ser su última comparecencia en Las Ventas de Madrid en 1912, iba a oficiar un rito. Para ello viste modelos inspirados en el ilustre Paquiro y ornamentados como su vecina la Dama de Elche, ¡y hay que ver con qué galanura sobrelleva estos arreos!

Además de esos conocimientos adquiridos y de ese deseo familiar que le empujan al triunfo, Luis Francisco Esplá goza de un físico ideal para esta profesión, un saber del toro de lidia que muy pocos igualan y una inteligencia natural al servicio del desarrollo de su persona. No cabe duda, tiene todos los ingredientes para ser un Maestro y eso lo subraya con los emolumentos que se hace pagar por sus actuaciones. A pesar de que parece pregonar su independencia y libertad, siempre tiene conocimiento de lo que hacen y cobran los demás para exigir un pico superior que lo diferencie.

Empezó de novillero así que la ley se lo permitió (16 años), y dos años más tarde tomó la alternativa (1976). Hasta los años 80 se incluyó en los carteles de toreros-banderilleros con gran éxito, acompañándose en su terna de otros especialistas rehileteros: Nimeño II, Victor Méndes, Morenito de Maracay, El Soro, etc.. En este campo Esplá ha sido el mejor banderillero de la Tauromaquia actual. Sus condiciones

físicas, su conocimiento del oro y los terrenos, y esa picardía que tenía para encandilar al público le hicieron nº 1, hasta el punto de que en la plaza de las Ventas le obligaron a dar una vuelta al ruedo después de uno de estos tercios.

Pero esto era poco para su deseo. Quería ser de mayor lo que fue de pequeño: el niño bonito de la afición. Eso exigía otra cosa. Y él, que de valor no anda muy allá, se apuntó sin embargo a las correas duras y difíciles, que le dispararon a la cumbre de la profesión: victorinos, miuras, guardiolas, corridas-concurso etc... Desde entonces ahí le vemos trapaceando este oficio, con una manera de estar en la plaza siempre del agrado de ese público más que del toro que tiene delante, con la montera puesta como mandan los cánones de oro viejo (y como biblioteca antigua para recordar lecturas), su parloteo culto e inteligente, (aunque sea con voz de pito), con la muleta entre las piernas, toreando por pies y al paso del toro, sin exponer, cruzarse ni mandar ... ¡pero como es una "corrida dura"! ... todo se traga.... Y además, por si fueran pocas todas esas virtudes ¡tiene suerte! Y está presente en esa corrida del Siglo en Madrid del 1 de Junio de 1982 en la que con toros de Victorino Martin y en compañía del ganadero y de los otros dos diestros: Ruiz Miguel y J. Luis Palomar, sale a hombros después de haber desorejado a un toro – y esta vez digámoslo en voz alta - que toreó bien e hizo un adorno precioso colgando su corbatín sobre el cuerno del animal.

Intentó, y posiblemente se creyó, ser Maestro y torero de Madrid, pero en realidad solo gozó del prestigio de esa parte "pija" de la afición que distingue mal entre innovaciones y esnobismos. A mí me parecen sus méritos escasos si los comparamos con "otros toreros de la capital" , pero .... hay que reconocer que es amplio en su manera de concebir la Lidia como un Todo, ha entendido el espectáculo sin caer en la frivolidad ni en el fraude, es listo, culto, anda muy bien a los toros, su tercio de banderillas ha sido fantástico, la forma en la que coloca a los toros para la suerte de varas es antológica, maneja como nadie su imagen .... y pinta bastante bien. Así que tiene razones suficientes para creérselo.

Dibujo 64.- LUIS FRANCISCO ESPLÁ Mateo

VIII.- Juan Mora (Juan José Gutiérrez Mora)

Desarrollado en una familia y en un ambiente taurinos, este extremeño (de Plasencia) viene al mundo dotado de un "duende" que le empuja hacia abajo, al encuentro con ese "toreo sevillano" al que busca parecerse y apuntarse.

Doctorado por buenos padrinos (Manolo Vázquez y Curro Romero), durante años nos deleitó con el arrastre más lánguido de cuerpo y muleta que pudimos ver por las plazas toreando con la izquierda; y nos dejó para siempre desde la Monumental de las Ventas el natural más largo de la historia en su feria de otoño de 2010. Largura del pase tan digna de recordarse como aquella "verónica del minuto" del primer Gitanillo de Triana.

Extraño carácter el de éste muchacho que a pesar de su éxitos (pocos pueden presumir de haber hecho tres veces la puerta Grande de las Ventas) parece tener, paradójicamente, la ambición de la humildad. Esto le ha llevado, a pesar de su familiaridad con el mundo de los toros, al que añade su lado consorte y suponemos que de forma involuntaria, a permanecer muchas temporadas a oscuras y no siempre por cogidas graves, que también las ha tenido.

Lamentamos estas ausencias pero siempre le recordaremos por ese artístico desmadejamiento corporal – torero del desmayo - en cada suerte que ejecutaba, y porque tuvo a gala llevar desde el principio de la faena el estoque no simulado, lo que propiciaba entrar a matar con brevedad tan pronto como percibía el final del recorrido de sus toros. De esta manera nos ahorró, siempre que pudo, todo ese tiempo sobreañadido que hacen los toreros que llevan el estoque simulado cuando creen que su largo "concierto pegapases" ha finalizado. Se acercan entonces a la barrera a solicitar cambio de estoque y de muleta; allí doblan el acero queriendo convertirlo en alfanje, se lavan la cara, toman un "buchito", se interesan si la familia les ha llamado, preguntan por sus niños, por cómo va el Madrid, envían un recado a ciertas personas del público y vuelven al toro. ¡Jó que trajín! A ambos, toro y torero a estas alturas, ya se les ha olvidado la armonía de la faena, la idea de torear, de los terrenos, del tipo de encaste, del mejor lado de la embestida, etc.. y tienen que perder otro tiempo y recomenzar otra faena destinada ahora a parar al toro colocándole firme de las cuatro patas a semejanza de un toro de Guisando, y a componer ellos una extraña figura que marque perfil y distancia, más parecida a un practicante de esgrima o a un cazador de posta que a un matador de toros; para al final hacer la suerte saliéndose oblicuamente del encuentro y esperando el milagro eficaz de una estocada casi siempre caída y pescuecera que tumbe al animal. ¡por Dios qué pesadez!..... ¡y el aviso sin sonar! ..

Gracias Juan por ahorrarnos todo eso. Y por ser fiel al refrán del aragonés Baltasar Gracián: "Lo bueno si Breve, dos veces bueno".

No sabemos si otra vez te has vuelto a ir, de puntillas como siempre.

Hasta luego Juan, si la historia no es justa contigo, nuestra memoria sí.

Dibujo 65.- Juan José Gutiérrez Mora .- JUAN MORA.-
Lo Bueno si breve, dos veces bueno.... de Baltasar Gracián a Juan Mora

XIII.- Julio Aparicio Díez- **Julito Aparicio**

Hay mezclas que no pueden evitar ser explosivas. Madre: Malena Loreto, bailaora sevillana poseedora del duende gitano, Padre: Julio Aparicio de Madrid, torero caprichoso y dominador donde los haya. (¡aquí quería yo ver a Mendel dilucidando cual era el gen dominante!).

No fueron buenos tus inicios adolescentes porque te pusieron a competir y a comparar con los que se presumía "de tu quinta" (Rafi Camino y Litri), sin pensar que tú eras único. Sin embargo los que te vieron torear vaquillas en solitario, hablaban de ti como poseedor de ese extraño embrujo gitano que Paula tenía en exclusiva.

Con esas expectativas y con el tardío apoyo de tu padre iniciaste tu carrera novilleril, muchas veces en corridas mixtas protegido y formando parte de cuadrillas del arte en las que en nada desmerecían tus lances desmayados de manos bajas. Eras pura inspiración torera.

Durante mucho tiempo evitaste Madrid (¿tú o tu padre?), y cuando te decidiste a confirmar tu doctorado en la primera plaza del mundo, aquél 18 de Mayo de 1984, vestido de arte (grana y azabache) bordaste a aquél toro "Cañero" de Alcurrucén, la faena jamás imaginada que ha podido ver esa plaza y la TV entera. Faena para la emoción, desde el grito al llanto para calmar tanto vello de punta erizado por la belleza. Aún no tengo en la memoria imagen de tus pases, todavía tiene a bien conservar el impacto de las emociones despertadas. Nunca nadie toreó así, sin cuerpo, solo con música que parecía venir del cielo.

Seguramente no supiste "gestionar" – como se dice ahora – tu éxito. Había demasiado mundo que disfrutar y los manejos de tu carrera fueron particularmente inestables. Te fuiste, ya sin afición, en 1998.

Cuando volviste en el 2000 tu ángel bueno se había ido y su lugar había sido ocupado por el ángel negro de la mala suerte. Vinieron los fracasos, las lesiones y las cornadas de Madrid. A la corte hay que serle fiel para que no sea vengativa. Te marcó en tu primera reaparición con una cornada en la femoral pegado a tablas, como había hecho con Ángel Teruel y con Curro Vázquez, como signos de que no os aceptaba como "toreros hijos de Madrid", y en tu siguiente presentación, el 21 de Mayo de 2010, aquél toro "Opíparo", jabonero, de Juan P. Domecq te infringió la cogida más infame que jamás se haya podido ver. Si no guardo imagen de tus lances a Cañero, sí que se han fijado para siempre y para la historia de la Tauromaquia aquél cuerno penetrado en cuello y boca.

Y luego …. vino el miedo, y el arte que se escapaba por el temblor de tus piernas… y por fin la huida, una "espantá" como retirada, con el pánico agarrado a tus alamares. Era el 29 de Mayo de 2012.

Todo ocurrió en ese esplendoroso y efímero mes de Mayo.

Porque fuiste Primavera y nos enseñaste una poesía taurina escrita sobre el ruedo, permíteme que te glose un romance.

a Julio Aparicio DIAZ *(Romance de la negra sombra)*

¡Ay Julio!, tu sombra negra
la que te sigue y te ahoga
como una yedra asesina,
alimenta sus espinas
con la sangre de tu boca.

Julio, Torero de ensueño.
Te pudo tu negra sombra,
esa sombra de mal fario
que hizo carne en tu persona,
que atrapó tu cuerpo rubio
y dejó tu risa rota
vistiendo de sangre y miedo
un cuerpo que se desploma.

Tu madre puso en tu cuna
bailes de espumas y olas,
Tu padre, celoso de ello,
te daba con cada sopa
cucharas de valentía
con biberones de honra
¡Al toro! ¡Que viene el toro!
Julito, dale tu sombra
-grita asustado tu padre-
¡cuídate! -Tu madre llora-.

La adolescencia tropieza
con caprichos a deshora

Sevilla y Madrid lucharon
en tu carne, en tu persona,
quien era dueña del arte
de tus muñecas redondas.
Y las navajas girodias
hicieron el aire seda
para rasgarlo entre sombras.
– si no es pa' mí, no es pa' naide-,
grita siempre el que algo roba.

No sirvieron amuletos,
no bastaron los escoltas
de Paula y Curro Romero
(dos ángeles de aureola);
ni conjuraron el riesgo
aquellas siete verónicas
que le ofreciste a Sevilla
el primer día de boda

Madrid te espera envidioso,
la capital no perdona,
que cuatro años de retraso
son excesiva demora
en rendirle pleitesía
al juez de severa toga.

A tu domingo de Ramos,
de aquella tarde de gloria,
de aquel toreo de seda,
de aquellas muñecas rotas,
aguardan pasiones negras,
pasiones que no perdonan.

Puerta grande, vas Julito,
caminito de tu sombra.

Atrás se quedó "Cañero".
Prisionera en mi memoria
guardo aquella irrepetible
faena para la Historia

Y a partir de aquí, Madrid
te pondrá su arena roja.
Y la sombra de la envidia,
de esa envidia a la española,
va a hacer de tu cuerpo un campo
de lirios y de amapolas.
Sombra negra que te envidia,
que te envidia y que te roba
con la serpiente del miedo
triunfos de orejas redondas.
Sombra que viene hacia ti,
desbordada, como loca,

desde los miedos perdidos
en tus sueños de congojas.
Sueños de gitano rubio
con bucles de rosas rojas.

Primero la femoral,
antes de que la verónica
se llevara entre sus vuelos
los dos cuchillos que cortan.
Luego, la cornada infame
que atraviesa cuello y boca.
¡Se va en sangre! ¡Vuelve en miedo!
En un salto de garrocha
la vida te ha colocado
alejado de la gloria.

- Corta la coleta Fandi,
¡córtala!, ¡no soy persona! –
- No se corta el arte Julio,
se respeta y se perdona.
- ¡David: ¡ya soy un cobarde!
¡ya las piernas se me doblan!
y noto pa' mis adentros
que el alma se desmorona –

En el final de la tarde,
se vió que una negra sombra,
sombra de la mala suerte,
se llevó un rey sin corona.

Dibujo 66.- Julio Aparicio Díaz.- "JULITO APARICIO"

XIV**.- Emilio Muñoz** Vázquez

Hay gente de Sevilla que no responde en nada al tópico de hombre gracioso con el que habitualmente se les etiqueta. Una amigo mío andaluz, y sevillano él, me contaba que la población andaluza es la unión por "aluvión" de varias poblaciones de origen y rasgos étnicos o de clanes muy diferentes que nunca han logrado una integración absoluta en su identidad. Tal vez la habilidad del sevillano consiste en su capacidad de adaptación, de imitación o de "rapiñamiento" de lo ajeno (no solo de bienes materiales) y hacer parecer como propio algo que no es. Y así no resulta extraño pensar que puede decirse sevillano un individuo que ha tomado ese gracioso hablar gaditano, ese embrujo granadino o esa de solemnidad cordobesa, atributos "artefactados", cuyo uso sirven más como una carta de presentación para explorar al otro, que como muestras de una real y verdadera identidad.

Al lado de estos tipos mixtos, hay otros tipos puros que responden a su origen con una fidelidad rigurosa. Y uno de estos tipos son los considerados descendientes directos de aquellos senadores romanos, orgullosos de sus Adrianos y Trajanos, que no limitaron su estancia a la bella Itálica sino que se extendieron y aposentaron a ambas orillas del Guadalquivir. Tenían, y tienen, ese rasgo de carácter serio, grave, profundo, rígido, más rico en sentencias que en palabras, más oidores silenciosos y nocturnos de un cante "jondo" que bailaores divertidos de sevillanas o bulerías, más proclives de apuntarse a los esquemas clásicos del Sevilla C. de F. que a la intuición e incertidumbre del Betis, mártires y apóstoles de lo que consideran su verdad y poco aficionados a la ornamentación superflua. Son los que se denominan "esaboríos", no tanto por su carácter hosco y desabrido como por su escasa inclinación a la gracia jaranera gitana o a la dulce sensualidad oriental, ejemplos de otras dos identidades posibles a encontrar en esta Serba la Barí.

Emilio MUÑOZ VÁZQUEZ, es uno de ellos. Puro y auténtico sevillano y trianero. Su nacimiento en la calle Pureza, su devoción y filiación a la Virgen de la Esperanza y su deseo de ver correr al Guadalquivir desde la calle Betis – calle de otros toreros - lo subrayan. Hijo de un ex aspirante a torero (el ex novillero Leonardo "el Nazareno") y promotor de festejos taurinos menores, la sombra de su padre le envuelve y le dirige para hacer de él "un niño Prodigio" del taurinismo de los años 70. (Un niño cuyo arrojo le empuja a lanzarse de espontáneo en la plaza de Nerva de la que su padre era empresario). Este prodigio precoz con apenas 10 años mata su primera becerra y empieza a circular por las plazas andaluzas con 12 años hasta debutar con picadores a los 14 años en Arlés y tomar la alternativa con 16 años. En los primeros 10 años de su correr como doctor en tauromaquia destaca ya su técnica y su conocimiento sobre los toros, sus triunfos en Sevilla, sus apoteosis en Pamplona y sus frustraciones en Madrid, datos que se van a mantener constantes a lo largo de su vida torera.

Mientras pelea en el mundo de fuera con los toros, por dentro ha de hacerlo frente a unos demonios familiares a los que su rectitud de carácter no permite atemperar para hacerlos más llevaderos. Estos conflictos van a traducir un estilo de toreo

excesivamente retorcido, crispado, barroco, de descompostura "belmontina", más próximo a una escultura de Berruguete o a algunas de las posiciones de la niña del exorcista que a una relajación voluptuosa del cuerpo, a la que su segundo apellido Vázquez parecería empujarle.

En 1986, a sus 24 años, cansado de esa lucha infructuosa entre lo interno y lo externo, de las agujetas que esas posturas forzadas exigían, de perseguirse y exigirse a sí mismo hasta hacer de su vida un Vía Crucis, y de las muchas cornadas que le proporcionaron el ser fiel a un concepto básico, puro y ortodoxo del toreo como son: mostrar la femoral, cargar la suerte, salida hacia abajo y hacia adentro, etc..., se retira a pensar sobre sí mismo.

Vuelve 4 años después.

¿Hubo exorcismos? ¿pasó algo en esa travesía del desierto?

Sí, pero no en el mundo taurino. Encontró un padre como deseaba en la figura de su suegro, también ganadero, también de la profesión. Siguió toreando y toreando bien, porque es un "torerazo" de los grandes, el mejor representante de la Verdad, la Pureza y la Hondura del toreo. Su "forma" no cambió, como no cambiaron sus exposiciones al riesgo y sus numerosos percances. Se retorció menos, eso sí; tal vez porque su lucha interna se amortiguó, pero el toreo no mejoró porque la afición, o la ilusión, se le escaparon entre tantas visitas al hule y tantas heridas a su orgullo de no salir triunfador en las Ventas de Madrid. Aunque indultó toros, siguió triunfante en Sevilla (donde, como Belmonte el otro trianero genial, repitió la hazaña de ser llevado a hombros desde la Puerta del Príncipe de la Maestranza hasta su casa de la calle Pureza), y continuó siendo héroe en la difícil Pamplona: Su propia y rígida auto exigencia (¡Ay! ¡SuperYo cruel!) no le perdonó nunca su fracaso madrileño. Así que, dejándose guiar de su inteligencia natural que incluía lo emocional (reconocimiento del miedo como algo respetable y de ser tenido en cuenta), de su intuición (de que las categorías taurinas iban a estar progresivamente más falseadas y mediatizadas por cosas que no fueran la Verdad), y también probablemente que Madonna le enseñó – aunque tarde – que en cuestión de arriesgar las ingles había otros caminos más llevaderos y satisfactorios, decidió retirarse en silencio del circuito al entrar el siglo XXI.

La tauromaquia dejó sin apurar a una gran persona (uno de esos españolitos raros que se alegran del bien ajeno), y al torero de mayor verdad y hondura de los últimos tiempos. A cambio, el medio televisivo ganó un fantástico comunicador en su nuevo trabajo como asesor de Televisión en festejos taurinos, primero en Canal Sur Andalucía y en Canal Plus Digital después, donde supo poner palabras comprensibles y conocimiento técnico a los balbuceos jergonofásicos y casi siempre enigmáticos de su compañero de esa terna "Antoñete" , su penúltimo "buen padre" encontrado en la vida.

¡Emilio! ¡Siempre esperaremos que vuelvas en cualquiera de los dos campos!

Dibujo 67.- EMILIO MUÑOZ Vázquez

XV.- **José Miguel Arroyo Delgado "JOSELITO"**

Una extraña conjunción astral, más que un arabesco del destino, puso Madrid a sus pies ¿lo aprovechó? Probablemente no del todo. Bien es verdad que también tuvo todo a su favor para ser un chulillo de barrio y salir a patadas, y eso al menos lo evitó.

Madrid y Mayo juntan fechas señaladas que marcan hitos en su historia. Nace un 1 de Mayo, un 15 de mayo (San Isidro) sale a hombros por primera vez de su plaza, y también otro 15 de mayo sufre la cogida del toro "Limonero" en el cuello, salvando milagrosamente la vida, y al mismo tiempo le cambia su sentido del toreo. Un 2 de Mayo hace su "encerrona" con 6 toros y el triunfo es tan total que le consagra como figura del toreo completando la 3ª de sus Puertas Grandes. Aunque fue viviendo como un canto rodado en sus primeros años, el aluvión lo detuvo alrededor de la plaza de las Ventas. Allí jugó y vió jugar al toro. Y él quiso ser siempre el "rey del barrio" y de lo que el barrio contenía. Prometía tener su "sitio" para ser un torero de y para Madrid.

Tal vez no es este su mejor lugar en esta "seudo-historia" (ese es también el drama de su vida: encontrar su sitio adecuado a la vida). Estaría mejor ubicado en esa transición entre los siglos XX y XXI, pero como tomó el nombre de Joselito y es costumbre hacer y cerrar las cosas de forma circular. Pues si la historia puso al principio un "Joselito", pongamos otro al final para redondear la faena.

En esa extraña lotería de destino que juega con los hijos de parejas separadas, a él le tocó la parte más rumbosa, jaranera y madrileña. Su padre, Bienvenido, le recibió, como su nombre indica, dispuesto a mostrarle las partes que creía más jugosas de la vida. De esa manera le enseñó a burlar y bailar en la jungla, aunque no a sobrevivir a ella. Aprendió de él, de su entorno y su despliegue vital un lenguaje cheli con el que serpenteó aventuras y camufló peligros, y una manera de negar con arrogancia e insolencia sus carencias y necesidades. Fantaseó que vivir era una acumulación de experiencias de desarrollo fácil, desacatos glorificados y ataques sin culpa ni reparación a todo lo establecido como norma. Cuando estos andamiajes se le vinieron abajo, estuvo a punto de reconocer la necesidad de una imagen maternal en la que apoyarse; ¿las tuvo a su disposición? Posiblemente sí, pero su impertinencia y la altanería de sus artificiosos disfraces de "chico duro de barrio" y autosuficiente, no le permitieron ni disfrutarlas ni incorporarlas.

A este adolescente inquieto su padre le hizo un gran regalo: matricularle en la Escuela de Tauromaquia de Madrid bajo la tutela y férrea disciplina de Enrique Martín Arranz y darle así otra oportunidad de crecer que no fuera la de deslizarse a través de su "enviroma" y transformarse en animal de joroba.

A ella (La Escuela) llegó sin una identidad a la que asomarse, con una filosofía de desarrollo que tenía como base el enfrentamiento contra todo, la insolencia como bandera, un único sentimiento: la Rabia, y una vida tan dispersa que solo una fragmentación de la mente podía acompañarla de forma adaptativa. La Escuela intentó resolverle todo eso, y también a saber y aprender de toros porque hasta ese momento la

experiencia en ese mundo se limitaba a ser acompañante de "trileros" o de reventas prohibidas alrededor de las plazas.

Para su identidad soñó parecerse a los grandes toreros antiguos y tenerlos como ídolos. Necesitaba alejarlos – en tiempo y en grandeza – para que no fueran víctimas de su oposicionismo. Se vistió con el nombre de uno de ellos: Joselito el Grande, aprovechando un vacío administrativo aunque rellenado por la memoria.(José Ortega "Gallito" nunca figuró en ningún cartel taurino como "Joselito" a pesar de que era conocido por ese diminutivo). Tuvo la paciencia de soñar imitarlos mientras su amigo-espejo "El Yiyo" actuaba de intermediario y de freno a estos sueños. La muerte de éste precipitó la aceleración de su actuación torera para saber si era ya como ellos.

En la escuela se encuentra con algo para él inesperado: La necesidad de someterse a unas Normas que su director Martín Ferraz imponía con inusitada Rigidez, como un auténtico "sargento de hierro". Él, equipara la disciplina a una "droga dura" (para él más familiar que el acatamiento) y hace con ella una verdadera adicción – que era lo que conocía como deseo - al ejercicio y al toreo de salón. Entrena y entrena a solas y en compañía, enseñando a un cuerpo que "tiraba al monte" a tener escorzos artísticos taurinos. Quería ser un virtuoso sin pasar por aprendiz.

La muerte de su padre natural cuando apenas tiene 12 años, y el absoluto desamparo al que le somete el resto de la familia, amenazan con un marasmo psíquico del que "le salva" el rescate y prohijamiento que hacen de él Enrique Martín Arranz y su esposa Adela, que le aseguran su continuidad protectora en la Escuela y más allá en una especie de "internado" en su casa de campo que compartirá con otros "hermanos de sangre torera" que son José Luis Bote (el de más calidad), José Pedro Prados "el Fundi" (el más valiente) y él (el más ambicioso), destinados a ser la punta de lanza de la 2ª generación de "Príncipes del Toreo" de la Escuela de Madrid (traducción actualizada de aquellos niños-toreros de primeros de siglo).

La vida le ha ofrecido así, una 2ª oportunidad de crecer en una organización familiar más consistente que la original, con hermanos hacia los que dirigirá sentimientos contradictorios de afecto y rivalidad, y una pareja de padres a los que institucionalizará años más tarde de forma legal, en una reacción mezcla de rabia y despecho frente a su familia natural y ante el temor a volver a quedarse colgado en la soledad más absoluta e inerme.

Los tres alternan su internado con sus primeros pinitos en novilladas. Todos ellos llevan el sello de la Escuela a la que pertenecen, toreo fácil, completo, vistoso ... y anónimo. Ahora tienen que poner cada uno de ellos su lado personal e identitario que los diferencie. José Miguel tiene un sentimiento básico que le mueve en la vida: ir rabiosamente contra "algo". Si hasta ahora había logrado un relativo e inestable equilibrio a través de una Escisión (una "cara buena para la torería en la Escuela" y una "cara mala agresiva, provocadora, irrespetuosa y peleona" reservada a sus correrías de barrio), ahora la lleva a la competitividad en el toreo (otra forma de deseo) y presiona a su tutor para que se convierta en su apoderado e iniciar por separado su carrera. Quiere ser alguien y serlo pronto. Así y Ahí, Empieza su identidad y carrera de Torero Compulsivo. Ya no puede ser otra cosa.

Entierra el camuflaje anónimo en su primer nombre: José Miguel de la Llana "Lentejita" , útil solo para esconderse, y apropiándose del sobrenombre de "Joselito", toma la alternativa en Málaga confirmándola en Madrid en la primavera de 1986 con sus 17 años recién cumplidos. Desde esa fecha y con toda la rabia al servicio de la competición torea desde el principio "mucho" y bien. Se convence que puede vivir del Toreo. Su forma de torear traduce la Academia de donde viene, todo fácil y correcto, valiente, con muletazos que alargan la suerte, sabe bien de adornos y de medidas y sobre todo es un estoqueador formidable. En ese tiempo aún ponía banderillas también con gran facilidad. Su cuerpo, su cintura, seguía los ejercicios que tan reiteradamente había practicado. Elegante, fino, bonito, delicado (con la delicadeza que da el "foro" que dirían " los gatos"), eficaz, su cara aniñada despierta simpatías, pero ¿trasmitía algo? ... en esa primera época solo lo que siente: la autosuficiencia, y lo que actúa: pequeños gestos de provocación y anti-sistema (banderillas con los colores de la bandera de la República) que siempre tienen eco..

Desde 1987 comienzan las experiencias penosas. El 15 de Mayo (otra vez fecha clave de Madrid) el toro "Limonero" de Peñajara le lanza una cornada terrible al cuello. Solo le ha salvado de la muerte la clavícula que la desviado la trayectoria del cuerno. Su petulancia, su omnipotencia de sobrevivir a todo y contra todos se resquebraja. Al año siguiente, en una corrida en la que volvían a juntarse "los 3 ex alumnos y ex-camaradas", en esa plaza de Madrid, otro toro mata a un subalterno suyo ("El Campeño"). También le tocan de cerca el percance de "El Bote" con secuela de merma de facultades físicas y una crisis depresiva de "El Fundi" que le deja con un espacio vacío en su trayectoria. La vida le da lecciones sobre la fragilidad del cuerpo contra la fantasía de invulnerabilidad que había traído de las correrías con su padre. Tiene que aprender ahora a sobreponerse, como puede, a los percances.

Aunque el 89 es el año de éxitos arrolladores: vuelve a hacer Puerta Grande en Las Ventas, hace una Puerta del Príncipe en Sevilla un 14 de Abril (¡siempre unido a fechas-hitos!), triunfa en Francia, en México donde corta un rabo, etc.. , ni mantiene, ni aprovecha sus éxitos. Su toreo ha dejado de trasmitir solidez, y aunque persistan los gestos – voluntarios – de competir contra Todo y contra todos (Manzanares, Ortega Cano, Espartaco, Rivera Ordóñez, Ponce, etc..), de forma involuntaria su toreo nos va a traer un "lenguaje" que su palabra está aún lejos de acoger: El lenguaje de la Carencia y del Desamparo siempre tan tapados por la Arrogancia y la Agresividad. Es un leve matiz pero da la impresión de que sus telas pesan menos, que las manos bajan más, las muñecas están más relajadas, él está más "desmayado", parece que todo es más ligero, hay casi una levitación cuando deja caer su estoque de ayuda para torear con la derecha... va naciendo así el toreo que recibirá el calificativo de "torero de muñecas tristes" (JL Carabias), trasmisor de un estilo propio que lo definirá para siempre. Es la "gran "esperanza blanca" en ese mercadeo negro de la rivalidad provinciana.

Con la entrada en él de ese sentimiento depresivo, tan negado antes, su vida va introduciendo elementos de necesidad de protección y de cuidado más que de arrojo y desafío. Sus tardes gloriosas son menos frecuentes, y aunque aún puede deslumbrar en otra fecha (2 de mayo de 1993 en Madrid para García Márquez), sus necesidades de protección contra la amenaza de Abandono han de concretarse más. Es por ello que se

casa con Adela, curiosamente sobrina y del mismo nombre que su madre adoptiva. ¿le "tira" el "Edipo" en esa necesidad de ir contra la norma y lo establecido? Tal vez, o no solo eso; sobre todo busca radicarse en un grupo familiar "para no quedar colgado". Quiere tener una familia "atada y bien atada". Él, al casarse descubre que no tiene sitio en la vida. ¡Es un "sin papeles"! Y ha de casarse nada menos que en 4 lugares distintos: en un McDonald's de Madrid, en los juzgados de Tarancón, en su finca y en la parroquia de Talavera (4 raíces compradas) para dar fe de su existencia anterior. Quiere tener pasado y entorno, no le importa cambiar de Credo. La necesidad de seguridad vence a su valentía. Así no se puede ser torero. Su carácter y su toreo se resienten, y entre apatía y apatía se da cuenta de que se le ha escapando la torería en Valladolid (¿qué tendrá esa plaza y esa Feria de San Mateo que a tantos y a tan buenos toreros despide?). El rito final en la Maestranza (IX-98) encerrándose con 6 toros (es su 11ª corrida en solitario) y despidiéndose de su tutor-padre-apoderado, quiso ser mítico y les salió grotesco. .... *la apología del duelo está reservada a quien lo sufre, no para quien lo espanta* ....

Dos años después (2.000) vuelve intentando poner su técnica, y el aspecto formalista del rito taurino, que era lo que guardaba de sus primeros tiempos cuando tuvo que forjarse una identidad. Movido por ello, y además por los celos de ver que su tutor-padre apadrinaba ahora al torero de moda José Tomás, intenta hacer una "competencia compartida" con éste y contra los que están "mandando" en el mundo de la Fiesta (las cadenas de poder, la TV., las normas empresariales, etc..). Pero la Rivalidad ahora no le sale bien. José Tomás es mucho torero, y el toreo de ahora mucho toreo para ser solo resuelto con la rabia y para alguien tan fino, subjetivo y caprichoso como él.

En 2004, después de una lesión de cadera que le vació de esfuerzo en la rehabilitación, se retira en Zaragoza con otra corrida en solitario, (¡otra más y van 12 a lo largo de su vida!) y esta vez sí parece salir satisfecho de la escenificación.

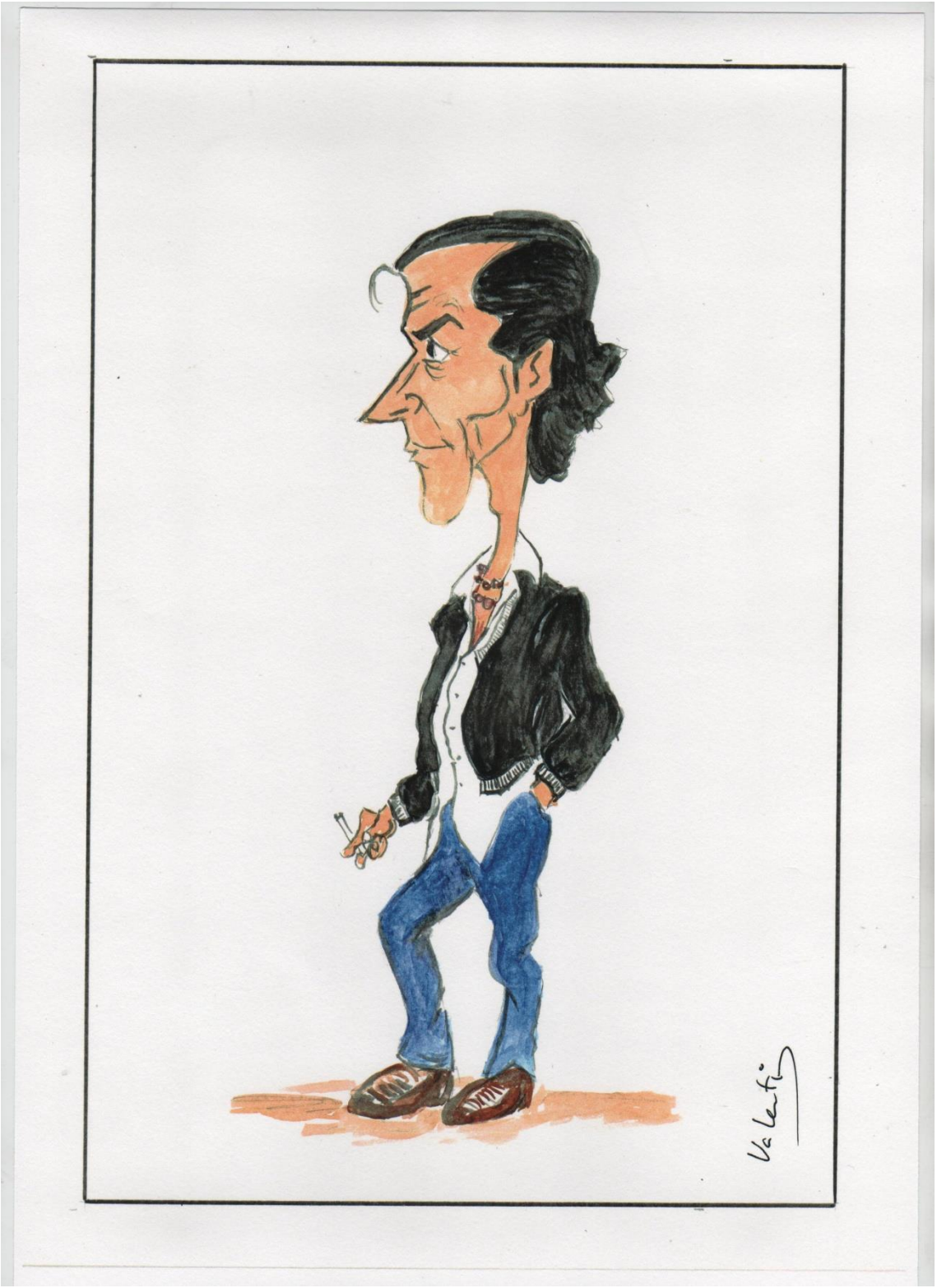
La nueva Depresión, y el Vacío que deja la lejanía de la figura paterna y de la ruptura de sus segundos padres ya no será resuelta en el mundo del toro. Una "madre sustituta" le rescatará a través de la palabra que esta vez le servirá para conectar con sus verdades emocionales.

Se fue como siempre ha sido, en solitario.

El toreo le sirvió para darle una Identidad y cambiar una vida que apuntaban a lo marginal. En un intento de Gratitud tiene un "ataque de Filantropía" para ayudar a toreros que empiezan, pero no acaba de funcionar.

Es un hombre de voluntad y coraje, así que sabrá evitar la soledad.

¿podrá dar y recibir afectos además de admiraciones? .... se lo merece por su lucha.



Dibujo 68. José Miguel Arroyo Delgado "JOSELITO"

ANEXO

TOREROS DE CASTILLA Y LEON

Introducción: El Toreo en Castilla y León

Andrés Vázquez

Roberto Domínguez

José Luis Palomar

Salamanca: tierra de toros

Julio Robles

Pedro G. Moya, "Niño de la Capea"

Por Valentín Rodríguez Melón

TOREO EN CASTILLA- LEÓN-

Castilla y León es tierra de Toros, de Toros y de Hombres que obligadamente se encuentran. Encuentro asimétrico donde el animal o ha de ser dominado o mitificado para convertirlo en rito. No suele ser el carácter castellano y leonés amigo de bailes y florituras; no cabe el uso del engaño para el lucimiento; aquí solo tienen espacio las realidades subrayadas a peleas o a sangres. Aunque la meseta es tan amplia como el horizonte, la jerarquía o la necesidad imponen siempre un vencedor y un vencido. Son encuentros de Poder a Poder, la vida dura lo hace así. Es la ley del más fuerte no siempre tamizada por la técnica, la cultura o el folklore. Y como el Toro es animal fuerte y bravo el hombre necesita multiplicarse para enfrentarse a él, por eso el toro en esta tierra es Toro de Muchedumbres, toro que despierta sueños y conductas tribales.

Al toro quieto se le venera por lo mágico de su capacidad genésica. La "ganadería" de Guisando, el verraco de Ciudad Rodrigo o los de Arévalo o Salamanca, reciben la admiración de su capacidad creadora y el calor de la proximidad de los que quisieran apropiarse de sus virtudes. Castila y León se convierten así en tierra de ritos tauromágicos. Se busca la proximidad del toro para adquirir mágicamente sus cualidades en una transformación benévola de la confrontación y el apoderamiento de sus poderes.

Al toro en movimiento, peligroso y asesino, se le dirige hasta el lugar del sacrificio ofreciendo el propio cuerpo como señuelo de dirección obligada. Son los encierros a cuerpo limpio, donde la burla no es más que un escorzo artístico del riesgo. Ahí están los de Cuéllar - los más antiguos del Mundo-, la "saca" de toros de Soria, los "Espantes" de Ledesma o Fentesaúco, el Toro Enmaromado de Benavente o el más controvertido Toro Lanceado de Tordesillas. En escasas ocasiones ese encuentro tiene un tinte de divertimento, como el Carnaval del toro de Ciudad Rodrigo, el Toro del vino de Toro o el Toro de fuego de Medinacelli.

Al lado de esta liturgia el toro forma parte de amplios paisajes de la meseta en tierras de Salamanca, Ávila o Valladolid, donde se cuida y se le proporciona bravura, trapío y casta para prepararle al noble arte de la embestida a muerte. El encaste de origen salmantino lleva siempre patente de peligro.

En este entorno de encuentros de riesgo y burla, donde una capea popular sigue siempre a los festejos, para probar la valentía y habilidad de algún "mozo", no es extraño que surja el torero de forma espontánea, sin necesidad de una dinastía de donde haya mamado un arte y una posición ante la vida.

Tomamos conciencia de que en esta selección de toreros que traemos de esta tierra vamos a dejar muchos nombres importantes ¿cómo vamos a recoger aquí la

pléyade de buenos toreros salmantinos?, así que lo primero es disculpar las ausencias o los olvidos que aquí no puedo recoger, aunque persistan en mi memoria.

Dejamos aparte a Santiago Martín "el Viti", sin duda el mejor torero de estas tierras, que ocupa un sitio de honor en la década de los 60 donde tiene su reseña correspondiente, a costa de olvidarnos de sus otros compañeros de tierra como Antonio de Jesús, José Luis Ramos, López-Chaves, Javier Valverde, Eduardo Gallo, Javier Castaño ¿?, etc.

Y también quedarán en la cuneta toreros vallisoletanos de la talla de Luguillano, Manolo Sánchez, la habilidad "sinistra" del diestro Jorge Manrique, Joselillo o Leandro. Pasaremos por alto Palencia y los recuerdos del bohemio Marcos de Celis y de la valentía de "El Hencho", y nos vemos obligados a pasar página de aquella enorme muleta segoviana de Andrés Hernando. León, mi tierra, tampoco puede ir más allá de un pequeño rincón con su proyecto inacabado de esperanzas novilleriles que fue Julio Norte, o la identidad compartida de Javier Castaño con Salamanca y/o de el valiente y buen hacer taurino de los años 50-60 que fue Rafael Pedrosa, tenido a medias con Burgos. ¡Ay Burgos! Con un plaza destinada a la demolición. La afición que soñó la promesa de Luis Miguel Calvo terminada en "Juncal", La de la arena que sangraron los Tinín, la del embrujo actual de Morenito de Aranda, la que vió la última faena de Antoñete, la que sostuvo el rito doctorado de Morante. ¿no vas a encontrar alguien que cambie tu destino de muerte?.

A todos los toreros de esta tierra nuestra a los que nuestra memoria no alcanza y a los que volvemos a pedir humildemente disculpas.

Y así nos quedaremos con la una muestra de la que hemos elegido:

- El zamorano Andrés Vázquez
- El Vallisoletano Roberto Domínguez
- El soriano José Luis Palomar
- Y los salmantinos Julio Robles y Pedro Gutiérrez Moya "el niño de la Capea".

Dibujo 69.- Toreros de CASTILLA y LEON

Andrés MAZARIEGOS **VÁZQUEZ.-** ***El último Romántico de la Fiesta***.

Este hombre sí que se merecería el honor de una biografía con datos más precisos y con mayores profundidades analíticas de su persona que lo que pueda ofrecerle en este marco y estilo de trabajo.

Viene al mundo en el pueblo zamorano de Villalpando, uno de esos pueblos castellano-leoneses donde la niebla y el frío anidan su invierno bajo los soportales de sus plazas, y donde el verano el sol goza de calentar hasta ennegrecer tanto pieles como piedras de forma indiscriminada. Sus principios son tan pobres que no tiene ni nombre, solo es un número: "el Nono", por alusión a ser el noveno hijo de una larga familia castellano-leonesa, y con ese apodo que alterna con el impersonal de "niño de Villalpando" , empieza sus incursiones en el "planeta de los toros".

Su origen humilde tanto de cuna como de aportes vitamínicos, le aporta un caminar zambo y paleto, y condiciona un aprendizaje de la técnica en las capeas de los pueblos de la zona. (De "largo y duro aprendizaje por festejos pueblerinos" nos lo resume "el Cossío" esta época de su vida). Mientras su cabeza se va acomodando al embestir de los toros, su cuerpo se va acomodando a las costuras. (Los futuros cirujanos de esta zona y de la época Pre-Mir, podrían reconocer su torpe e inicial firma en muchas de estas cicatrices de su piel). Tanto sus carencias precoces como sus muchos golpes posteriores, condicionan unas "piernas de trapo" que le hacen poco favorecedor de huidas y sí facilitador de percances ante situaciones comprometidas.

Pero Andrés tiene una idea fija y una decisión inquebrantable; después de verse y gustarse vestido de luces en lugares como Valencia de Don Juan o Guijuelo se ha dicho a sí mismo: - ¡Ya está! No quiero "ser de pueblo" ni parecer "cateto". Para ello empieza renunciar a su primer apellido paterno quedándose solo con el de Vázquez no tanto por raigambre materna ni por problema edípico no resuelto, como por la resonancia que tenía el apellido Vázquez en la tauromaquia.

Y además toma la decisión de irse a Madrid. Aquello es la capital que le deslumbra y seduce. Allí ya goza, como los "señoritos" de tener su primer "profesor particular" al asistir a la antigua escuela taurina que dirigía en Vista Alegre Saleri II, y es ahí donde él mismo se otorga un nuevo alumbramiento. En Madrid, como Torero, nace Andrés Vázquez.

¡Ya está en Madrid!. Empieza con modestia, por Carabanchel y la plaza de Vista Alegre donde triunfa como novillero y va adquiriendo méritos para presentarse por derecho propio en las Ventas en 1961. Gusta tanto su tauromaquia como su carácter tímido y no pretencioso que se gana el respeto de la Plaza y de la Empresa, y ésta termina proponiéndole la alternativa en la primera plaza del Mundo para el año siguiente, 1962, de manos de otro torero castellano viejo (Gregorio Sánchez) teniendo a la liturgia más ortodoxa por testigo (Mondeño). La fiesta del doctorado se completa con una salida a hombros 4 días más tarde en la misma plaza de Madrid.

Para él, ¡el sueño de la lechera se cumple! ¡de Villalpando a Madrid y de Madrid al cielo...! Su modestia no deja trasmitir la inmensa fuerza de sus deseos. Pocos saben

que ese muchacho aparentemente apocado y de buenos principios taurinos guarda una ambición secreta: ser "Torero de Madrid",

Él tiene una forma muy ingenua de expresarlo: le gusta "el lujo" de la capital y se va a vivir a la zona VIP de Madrid: el Viso, gustándose de alternar con la Jet-Society y jugar a romances de papel cauché,

El grupo familiar donde se ha desarrollado le ha dejado una "marca" que se ve obligado inconscientemente a repetir en cualquiera de los grupos que vaya a pertenecer, siempre el "hermano pequeño de alguien", y esa fuerza desconocida e inconsciente le empujará a ponerse detrás, y a la sombra, de otros toreros "madrileños" como Julio Aparicio o Antonio Bienvenida.

En esos años que siguen a su alternativa lucha con más sangre que fortuna por mantenerse en lo más alto del escalafón taurino. No escatima riesgos en cuanto a tipos de ganaderías peligrosas ni a exigencias de público; rejuvenece y actualiza una suerte que empezaba a olvidarse: la de las banderillas cuando incorpora a su cuadrilla a al buen torero y subalterno portugués Mario Coelho, y trae a la afición el toreo de riesgo genuino, con la extraña "mala costumbre" de tener que hacerse llevar las orejas cortadas a la enfermería. ¿Era cuestión de su valentía? ¿O evitaba dar la vuelta al ruedo porque le daba vergüenza que el público viera sus piernas, y adivinara su origen cateto detrás de aquel marchar patizambo que le habían dado a medias Dios y el raquitismo de la post-guerra?, Todo cabe. Sin embargo a pesar de todo su esfuerzo y esa "sangre derramada" las cosas no le salen como él hubiera querido, y aunque mantenía su palmito en Madrid por tardes afortunadas, los contratos no le llegaban y su vida de señorito parecía tocar a su fin 7 años después de su alternativa.

A punto de romperse el jarro de su suerte, casi arruinado por meterse a negocios ajenos, y en las oscuridades de su Villalpando natal que le empujan a apuntarse a la condición inferior de subalterno, se le aparece la Virgen, como a todo buen chico, en un reto de la empresa-plaza de Madrid: despachar él solo 6 toros cinqueños de Victorino Martín, (¡la gente ya ni se creía que había toros bravos con esa edad!) rechazados el año anterior y que ahora con más peso y con más sentido vuelven al "ruedo prometido".

Y otra vez el "sueño del chico que no quería ser de pueblo" está presente. Los dos: toros y torero necesitan la Puerta Grande de Madrid; aquellos para entrar como divisa con derecho propio, él para renacer como ambición de persona y de torero. El 3 de Mayo de 1970, los victorinos y la plaza de Madrid ponen en sus manos la Idoneidad de su Toreo serio, de casta, fiero, bronco, a veces "zapateado" y encimista, pero toreo de poder en el fondo. Y paralelamente los toros de Victorino, que son los toros de la estirpe del Marqués del Marqués de Albaserrada, de encaste Saltillo, no demasiado grandes, cárdenos, vivaces, la divisa que busca esa afición para definir quién es y quién no es torero. Un reto que Andrés resuelve con otra salida a hombros después de torear magníficamente al 5º de la tarde, Baratero de nombre, al que desoreja por partida doble y logra para él una vuelta al ruedo.

El milagro ha resultado. A esa corrida le siguen las de la Prensa y la Beneficencia, y durante 2 años vuelve a acartelarse en las ferias importantes.

Con su físico mermado y tras numerosos y graves percances inicia una primera retirada que escenifica por primera vez en 1974 en las Ventas en una corrida en solitario en la que vuelve a salir a hombros, y tras la que va a estar durante 3 años ausente de las plazas aunque no así de la proximidad del toreo campero.

En 1977, toreando un festival de homenaje a su "hermano" A. Bienvenida se prueba, se encuentra bien y decide regresar a sus toros y a su Madrid; y con 45 años se atreve a encerrarse él solo con 6 toros, a los que arranca 3 orejas con otra Puerta Grande. Y aunque sigue toreando luego espaciadamente, cada vez con menos fortuna, cada vez con menos facultades físicas, se hace obvia otra retirada en 1982, también en Septiembre, también en Madrid en su plaza de las Ventas, aunque esta vez con menos éxito que las anteriores flanqueado entre dos monstruos "vazqueños": Manolo y Curro.

Desde su retirada en ese año (1982) su torería intenta convertirla en lecciones para los alumnos de la escuela taurina de Madrid, y/o a la búsqueda y promoción de nuevos valores

Un último intento de vuelta en 1985 en Valladolid sin fuerzas ni reflejos pusieron en evidencia que ya era historia.

Pero eso no evita que al cumplir 80 años, acepte torear y matar una becerra ¿de quién? ¿A que se lo han imaginado? ¡De Victorino por supuesto! en la plaza de toros de Zamora donde cumple a la perfección con el reto, en una faena en la que se le conceden los máximos trofeos incluyendo el rabo

En la sobriedad y clasicismo que caracteriza al toreo castellano-leonés, Andrés Vázquez introduce la sensibilidad de su personalidad, haciendo un toreo de emoción y sentimiento puro, con concesiones belmontinas en su capote, y con ciertas alegrías "bienvenidistas" en su muleta obligadas por la gratitud a su "hermano mayor". Solo se le puede poner como pega un excesivo uso de los pies para zafarse de las salidas, o para encontrar el sitio al siguiente pase. Pero frente a ese defecto hay que tener en cuenta dos consideraciones: no solía torear toros-bobalicones, sino castas peligrosas y con sentido, y además su deformada base de asiento (sus piernas) nunca le ofrecieron mucha seguridad para sostenerle.

Pero no es solo el perfil torero el que merece la pena destacar en Andrés Vázquez, sino la fuerza de su ambición humilde (no quería ni ser ni parecer de pueblo), el medio elegido para lograrlo (el doloroso camino del toreo) y la honradez para lograrlo (no dudó en examinarse siempre en las plazas y en los encastes más exigentes) . Fue un muy buen pagador de sus deudas. Se dejó demasiada sangre y demasiado cuerpo en esa carrera, sus pinitos como especulador en negocios de construcción los pagó con la ruina, su origen rural no le perdonó la "traición" de elegir otra cultura (urbana) y cuando quiso convertirse en "señorito campero" con su afición a la caza, sus perros se volvieron contra él poseídos de una venganza telúrica que pudo tener funestas consecuencias.

Este hombre, todo sensibilidad innata, buen pintor, profundo pensador de soledades y un buen conocedor y "voceador" de cantes antiguos castellanos, ha podido conservar y mantener con toda ingenuidad su deseo infantil .....

.....¡Era de pueblo, pero le gustaba Madrid!

Dibujo 70.- ANDRÉS VÁZQUEZ Mazariegos

ROBERTO DOMÍNGUEZ Díaz

Roberto Domínguez es de Valladolid. ¿Conocen Uds. la ciudad? ¿No? ¡Visítenla! Aunque su trazado sea un poco destartalado tiene cosas dignas de ser vistas: San Pablo, La Antigua, La Universidad, San Benito... unos pocos dicen que la Catedral, etc... Pero sobre todo, hay algo por lo que merece la pena visitar Valladolid, que es oír hablar a los vallisoletanos. ¡Eso sí que es castellano! ¡Y castellano Viejo! Como el de algunos pueblos de Palencia (Paredes de Nava). Castellano sin acentos extraños cuando no extravagantes; castellano tal como es, con esos sones graves de Música Sacra que solo algunas lenguas tienen. ¡Ah Valladolid! ¡Quien pudiera tener tu voz para contar verdades! ¡Qué bien tienen que sonar en tu musicalidad!

Además, ¿sabían Uds., que Felipe II nació en Valladolid? ¿Tan vez por "ESO" lo había olvidado? Bueno, pues ellos sí lo saben, lo recuerdan, lo sienten, o lo llevan no sé si en la sangre o en su ADN, y por ello son presumidos y arrogantes, identificados con esa con-vecindad que da el nacimiento en la carne y en el alma cristiana con el que fuera Emperador de la más grande de las Españas. (Por cierto y entre paréntesis, uno de los hombres más obsesivamente aburridos y entrañablemente miserables que crió esta tierra)

Con todo eso, los vallisoletanos a los que no somos de allí, tienen a bien considerarnos como a un pariente lejano y pobre de historia, y a lo más, te aceptan como un "pardillo" caído a la sombra y a los pies de su pedigrí.

Bien, Roberto Domínguez es un vallisoletano de ley. Nació acomodado, se acomodó en su historia y ahora, desde la comodidad que da el saberse relaciones públicas del torero más dominador del momento (El Juli), intenta que el mundo se acomode a sus pretensiones económicas y jerárquicas.

Él se supo torero desde niño; la familia cuando quiere algo lo quiere a ley, y por ello nos trajo indudablemente cosas buenas, entre ellas recordarnos que hubo un torero castellano, su tío Fernando, artista y bohemio, torero de leyenda y leyenda de torero, que con su compadre el bailaor Vicente Escudero pasearon por Europa toda la Españolía posible. Era, por decirlo así, un "torero familiar" que llevaba en su apellido un pellizco de artista, en sus piernas un toreo campero, y en su carácter la arrogancia de demostrar que se puede ser torero sin pasar obligadamente por "el maletilla" de las capeas de los pueblos.

Roberto Domínguez hizo la carrera al revés, empezó desde arriba, arropado por sí mismo y por un coro mediático que trató de crear para Castilla la idea del Señorito castellano a semejanza del señorito andaluz. Como era un "chico estudiado" y tenía unos modales delicados le llovieron ofertas y posibilidades para erigirse en el "hidalgo torero castellano", y de esta guisa nos enseñó un toreo limpio, aseado, planchado, envarado pero armonioso, despeinado pero inarrugable; y con ese talante distante y superior, supo estar a los toros y en los toros con triunfos aceptables de Despeñaperros pa´rriba.

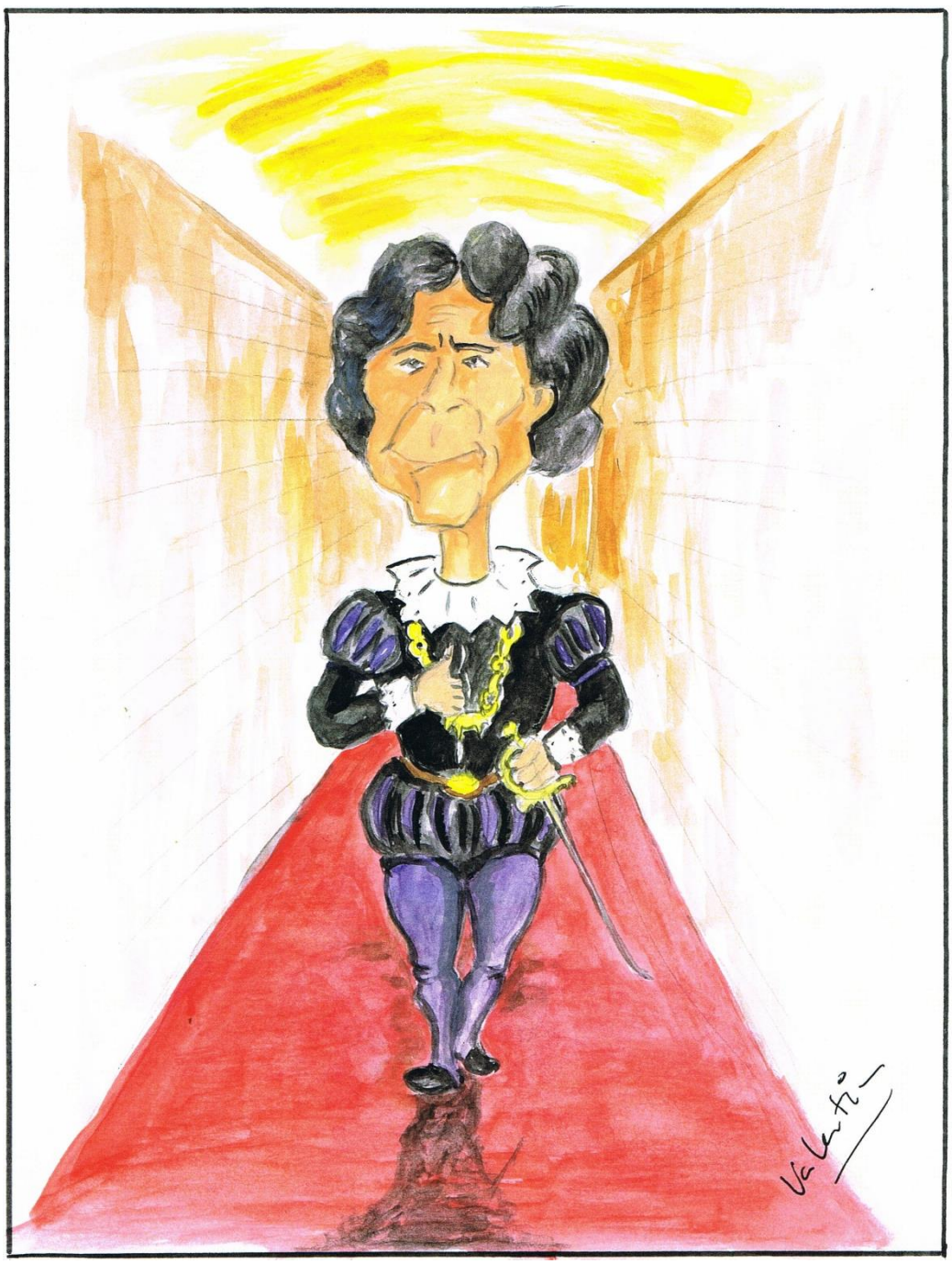
Su toreo tenía que adaptarse a su personalidad. Nada de sudor ni de coraje (eso es falta de clase), como máximo hacer el toreo por bajo con dobladas que nos mostraban lo bien que le salían las reverencias de la corte, y el toro, dominado y sometido. Nada le gustaba más que tener al toro humillado y finiquitarle con un artístico golpe de descabello para dar por terminado el día en esa instantánea de superioridad que necesitaba su Ego ¿sería una adicción? Que conste que su ex-vecino Felipe, también tenía un truco para que los embajadores llegaran a él temblorosos (por el esfuerzo de las empinadas escaleras del Escorial) y que él entendía como un halago y una pleitesía de la que disfrutaba.

Como algo fallaba en ese intento de armarle "caballero" se le envió a Inglaterra a perfeccionar estudios y a añadir a la apostura pucelana, la arrogancia del dandy de las islas. Y allí, extrañamente allí, en las verdes praderas de Eton o de Oxford, ante las bobaliconas vacas británicas se le despertó o avivó una nueva vocación taurina. Hombre Roberto, ¿tan mal se te daba el inglés como para hacer tuya esa historia?

Hay que reconocer que ese segundo soplo vocacional ya personal y no familiar, nos trajo un Roberto más serio en su torería, más dominador – si cabe – de sus toros que trataba como súbditos y a los que no perdonaba un pase que no fuera de castigo ni un zapatillazo en el morro si no le obedecía a su envite, con lo que la fuerza de éstos y su oferta de lucimiento quedaba claramente mermada. Ese fue su estilo de toreo: "imperial a lo Felipe II", empezaba por humillar al toro con sus dobladas por bajo (magníficas) y terminada humillándole para lucirse con el descabello (el único que lo ha hecho con torería). En su haber, hay que subrayar que este ejercicio de Dominador lo fue de cuantas castas probó, y que no hizo ascos a ninguna de las ganaderías tenidas como terribles por los 80, (Victorino, Miura), ni a los cosos más exigentes como Madrid, Bilbao, Sevilla en su última época o Pamplona. (Salvo aquel lunar de la corrida de Victorino que quería torear en solitario, y que fue rechazada por "presuntos arreglos en las astas" nunca debidamente aclarado, pero al final ejecutado con éxito). En todos quedó bien. Chopera apostó por él y no creo que perdiera nada. Tampoco debió de ganar demasiado. Con el desafío a "cosas serias" empezaron a llegar los percances y no era cosa de manchar su terno con demasiada frecuencia, así que parsimonioso y altivo, se fue sin un mal gesto este buen torero de nuestra fiesta. Se fue a torear oficinas y despachos y ahí intenta seguir con su estilo de Poder.

Difícil de resumir su trayectoria, se podrá decir de él que le sobro facilidad, le escaseó entusiasmo y careció de humildad de transmitir al público la emoción del miedo.

Y es que ....tal vez, en cualquier faceta de la vida, haga falta pasar "jambres" y dolor si quieres contarlo a los demás.



Dibujo 71.- ROBERTO DOMÍNGUEZ Díaz

JOSÉ LUIS PALOMAR Romero

Con el tiempo los recuerdos se envuelven en Simpatía al desaparecer ese matiz de amenazante que tienen las cosas del presente y del futuro; pero de niño Soria era una especie de maldición de la asignatura de Geografía. Una trampa del Maestro de la Escuela Pública que cuando te preguntaba las provincias de aquella, ya obsoleta Castilla la Vieja, siempre te la saltabas, se te olvidaba; o te volvías "turumba" cuando recordando que era llamada "cabeza de Extremadura" buscabas su ubicación entre Cáceres y Badajoz. Mi generación salió de la escuela con la convicción de que Soria era un mal invento de aquél perverso perseguidor de ignorancias que era el Maestro.

Volvimos a saber de ella en nuestra romántica y antisistémica adolescencia por culpa de Antonio Machado que nos traía su existencia, envuelta ahora en solitarias bellezas que le iban bien a nuestra parte ascética.

Y cuando tuvimos la suerte de descubrirla entendimos que una imagen, una representación, justifica una existencia. Y Soria tiene mil imágenes para justificar la suya. Allí estuvo Numancia, allí está esa increíble e inolvidable fachada románica de Santo Domingo, allí los Arcos de las Juan de Duero, la Ermita aguas allá de San Saturio, la indescriptible Plaza Mayor de Morón de Almazán, el almacén de fantaseadas heroicidades antiguas frente a ruindades modernas que encierra Calatañazor, y todo ese Burgo de Osma con su catedral y su particular pareja de Cicerones, el abate Dn. Julián y el automático monaguillo, su fiesta gastronómica a un animal, el cerdo, que cobra aquí título de honorable, ... etc. etc..

Pero a pesar de todo eso, Soria sigue siendo tímida y recatada. Clásica sí, honorable sí, pero con esa mezcla de pudor y miedo, compañeros inseparables de su historia. Tal vez padezca de eso que ahora llaman Fobia Social Crónica y la angustia inhibe sus intentos de socialización. En una ocasión que se apuntó a la Historia con Mayúsculas – aventura de Numancia - le resultó tan traumática la experiencia que no es de extrañar que le dé miedo asomarse. O acaso su silencio es una forma de decir que un suicidio inútil, como aquél, no tiene derecho a una reparación ni a una nueva oportunidad en la vida. O, en el peor de los casos el mensaje de Numancia: *antes muertos que esclavos*, queda bien, pero tiene más adeptos en el olvido que en la repetición idealizada.

José Luis PALOMAR Romero, es un torero de Soria que lleva encima la Idiosincrasia y la Patología de su territorio de nacimiento. Torero cabal, sobrio y completo. Dominador de los 3 tercios y un magnífico estoqueador que no necesitó nunca de aliviarse del estoque de madera. Muy limitado en sus movimientos expansivos fuera de su hábitat, su torería le lleva a encabezar la lista de novilleros en 1977, para doctorarse un año más tarde en tauromaquia. Sus buenas tardes en Madrid y un extraño soplo de buena suerte le llevan a apuntarse y a participar en esa "corrida del siglo" del 1 de Junio de 1982, fecha en la que la afición, a través de la TVE sacó en hombros a los

tres toreros (Palomar, Ruiz Miguel y Esplá), al ganadero (Victorino Martín ¡cómo no!) y a la Plaza de las Ventas de Madrid con público incluido.

El "soplo" le permitió ese año volver a abrir la Puerta Grande de Madrid en la corrida de Beneficencia, otra vez con los "victorinos", y redondear varias buenas tardes en una más amplia geografía de España incluyendo alguna incursión a plazas sudamericanas, manteniendo la heroica costumbre de otros toreros castellano-leoneses de hacerse llevar las orejas a la enfermería, como señal de fama y honra de "buenos pagadores" de sus éxitos.

Entre que la alegría dura poco en la casa del pobre, que también la mala suerte le llevó a estar colocado en el cartel de Colmenar la tarde de la muerte cruda del Yiyo, y sus propias cornadas, este torero: reo probador y juez examinador de los terribles mastodontes de Dolores Aguirre, se nos fue encogiendo y terminó oficiando solo en su ciudad, eso sí, con triunfos serios y completos a pesar de su inactividad.

Dibujo 72.- José Luis PALOMAR Romero

SALAMANCA: Tierra de Toros.

Julio Robles y el Niño de la Capea.-

Hablar de Salamanca es hablar de tierra de Saber de Toros, de toros y de otras cosas. *"En todas las ciencias, Salamanca enseña"* es el lema de su Universidad, de una Universidad que ha mantenido como banderas los objetivos de universalidad y de difusión de los conocimientos. Salamanca fue así, guardadora de llaves de una cultura que florece en nuestro siglo de Oro, pero que también enseña doctrina liberal en 1800, o defiende la libertad de pensamiento en situaciones difíciles como ocurrió en nuestra última contiende autóctona.

Salamanca enseña porque sabe. "*Quien quiera saber que vaya a Salamanca* –nos recuerda un dicho popular –", y Salamanca sabe que el conocimiento y la verdad, no tiene fronteras ni tiempos ("El Tormes sabe tanto como el Tíber", es otro de sus lemas). Su historia le ha forjado este destino. Para sobrevivir a tantas peleas e invasiones, para no ser una zona de litigio entre España y Portugal, Salamanca creció hacia arriba, hacia las estrellas y hacia el más allá de los mares; ha sido el puente cultural y educativo entre América y España durante siglos.

Pero Salamanca es terrenal, no enseña saberes divinos, ni sobrenaturales, crea "portadores" sobre los que hace recaer modelos de enseñanza: "*Quod natura non dat, Selmántica non prestat"*. Y por ello hablar de Salamanca se hace indiferenciable de hablar de personajes salmantinos que llevan en su vida la enseñanza de unas filosofías del mundo abiertas a todas las posibilidades. No olvidemos que esta es la tierra tanto del padre Astete como de "El Lute", cada uno con su catecismo viviente a cuestas, como corresponde a su prestigio de ser "la madre de todas las ciencias"

Ahí, en ese campo charro, el que sabe andar, ya sabe andar entre los toros, y de sus entresijos íntimos. Si el toro no se ha hecho ahí animal doméstico ha sido por respeto a que la bravura es la esencia de la raza de ese animal. Para enseñar cómo hay que llevar a un toro a su destino de muerte brava, tuvimos a S. M. el Viti (como en otros campos de enseñanza lo habían hecho Nebrija y Fray Luis de León)

Pero también Salamanca la creado modelos de ficción tan posibles y tan reales que no podían evitar aterrizar aquí en el Planeta de los toros. Personajes tan variados en un estilo de vivir como el Calisto romántico, ensimismado y enamoradizo de "la Celestina" por un lado, y el práctico, listo, pícaro y abierto al mundo de "Lázaro de Tormes" por el otro. Dos toreros: Julio Robles y Pedro Gutiérrez Moya "niño de la Capea" son fieles representantes de ellos.

Salmantinos los dos, castellano-leoneses los dos, dos maneras distintas, pero no opuestas, de entrar en la Santidad de la tauromaquia. Otra vez los caminos de San Juan de la Cruz y Teresa de Jesús.

Dibujo 73.- El Niño de la Capea y Julio Robles sobre el escudo de Salamanca

Aurelio - **Julio ROBLES** Hernández,

¿Quién fue Julio Robles?

El Más "sevillano" de los toreros castellanos, el torero de la más dulce y lírica verónica que siguieron los toros. Un poeta metido a trovar en el incierto campo de la tauromaquia.

13 de agosto de 1990 (¡día 13 de mal fario tenía que ser!). En la plaza francesa de Beziers, el toro Timador engancha y voltea al maestro Julio Robles cuando éste intentaba adormecer su embestida con su suerte favorita: la verónica. En la caída se golpea su nuca contra el suelo y sufre fractura de vértebras cervicales. El susto anuncia la tragedia. A la salida de la conmoción cerebral se confirma una Tetraplejia de la que solo después de una penosa y larga rehabilitación podrá recuperar una ligera movilidad en brazos y manos. Allí murió un torero; años después (2001) moriría el hombre; en septiembre de 2008 unos vándalos antitaurinos quieren matar su memoria profanando su tumba. Tres veces la muerte se ha ensañado con él. ¡Deseémosle larga memoria!

De familia itinerante por la profesión paterna (secretario de juzgado comarcal) su vida parece la descripción clásica y enciclopédica de un rio: nace en Fontiveros

(provincia de Ávila) y circula la mayor parte de su recorrido por Fuentes de San Esteban de Salamanca para ocultarse finalmente bajo tierra en esa provincia en la villa de Ahijal de los Aceiteros. En su camino recibe todos los afluentes posibles de ese campo charro criador de reses bravas que le aportan saber y dominio para jugar con ventajas al toro, más adelante, se remansa en la propia ciudad helmántica, de donde toma la hidalguía del señorito castellano y la donosura de su porte necesarias para creerse figura. Han sido las miradas amorosas y arreboladas de esas niñas susurradas en cada cruce del paseo por esa Plaza Mayor Universal de Salamanca las que han preparado su cabeza y su cuerpo para imaginar torerías.

Desde sus primeros sueños toreros se enamora de un concepto ideal y estético de la lidia al que ya obligaba su nacimiento de "señorito hijo del secretario" diferenciado por su piel blanca de la oscura y terrosa de sus compañeros de correrías. Apresado por la imagen de sí mismo adormeciendo dulce y suavemente embestidas, vive su vida intentando aproximarse a ella y se gusta y busca ser gustado por ese toreo ideal que espera realizar. Es... como quiere ser. Y sueña... ser el sueño realizado de los demás... El resto es miedo o vulgaridad. Oficio y burocracia que a veces pondrá en práctica para lograr pequeños triunfos que le permitan prolongar la espera.

Su toreo gusta desde el principio porque tiene ese aire de vuelo hacia lo perfecto, (su presentación en Madrid es coreada con 3 vueltas al ruedo como desagravio a un obcecado presidente que se negó a concederle la oreja), pero Julio parece no echarle demasiadas ganas a convertirse en figura por estadísticas. Sus promotores piensan que necesita otras motivaciones que le empujen para lograr de él una mayor intensidad y regularidad en su carrera; creen resolverlo forzando en él sentimientos de rivalidad con el otro salmantino que promete: el Niño de la Capea, viéndose así obligados a hacer la carrera juntos (en realidad el bachillerato de la novillería). No hubo posibilidad, Pedro es muy noble y Julio siempre anduvo perdido en sueños; no le interesaban las disputas terrenales, lo suyo era más espiritual. Siempre prefirió su desnudez y la espera crédula de ser "vestido y adornado" por la imaginación de una afición exquisita.

Desarrollará su tauromaquia cuando perciba el ambiente propicio a sus expectativas. Entonces, cuando ese Otro está al unísono con él, pasará a ser sujeto y autor de las más dulces y hermosas melodías concebidas en clave de Miedo. Y así lo hará en la Plaza de Madrid que siempre alucinó con su creíble levitación y que le premió con 3 Puertas Grandes, o cuando se sentía rodeado de "grandes del arte": en su alternativa entre Camino y Puerta, día en que se sintió promesa de torero sevillano (1972) , o entre Antoñete y Manzanares en 1983, o entre Curro y Pepe Luis Jr. en el 84, o confrontando quites con Ortega Cano en la feria de otoño de 1989, o en la Maestranza de Sevilla ese mismo año en aquella tarde vestido de purísima y oro donde el cielo bajó a la arena y los ángeles jugaban a torear desde sus muñecas, y .... desde luego siempre Salamanca que le prohijó y mantuvo una fe milagrera en él esperando una reencarnación de S. M. el Viti.

Fuera de estos momentos se mantuvo en 2ª fila, como "un cantaor de atrás" haciendo pequeños esfuerzos para lograr esa "orejita" con un toreo fácil y limpio, una suerte de matar cómoda tirándose a los bajos, y siempre algún detalle de capote o de temple que auguraban un tesoro escondido mantenedor de esperanzas.

Triunfó donde se sentía a gusto; y donde se sentía a gusto, triunfó. No era torero de ruidos ni de corajes, sino un torero de postín muy abundante en miedos, frente a los que solo contaba con el arma del enamoramiento de su imagen estética. Como el Calisto de Melibea se sentía hermoso y hermoseado por el arte que perseguía y como aquel respondía sobre su identidad: .. *¿Tú eres torero? ¿Yo? El Toreo soy y al Toreo adoro, y en el Toreo creo y al Toreo amo... infame idólatra del amor*.

Calisto como Julio, como Narciso - allá en la lejanía de los mitos -, representan el amor noble de sí mismos, de cuya idealización se alimentan y que les limita caminos a otras relaciones. Alejados o despreciativos de otra realidad que no sea su ensimismamiento especular con el otro, sienten el resto lejano y vulgar. Cuando tienen que acceder a ello lo hacen torpemente o se estrellan de bruces contra el suelo.

Como a Calisto le fue difícil encontrar salida de aquel huerto de amores, Julio vivía como imposible salir de aquel pozo de pérdidas al que le llevó un mundo que se mostraba tan vengativo. Se encerró en su finca "La Gloria" buscando dentro de sí mismo algo a lo que poder agarrarse. No lo encontró. Allí solo había vacío y soledad. Nada que pudiera atraer otro encantamiento. Aún la vida le preparaba otro asalto torticero en plena noche: el abandono de su esposa.

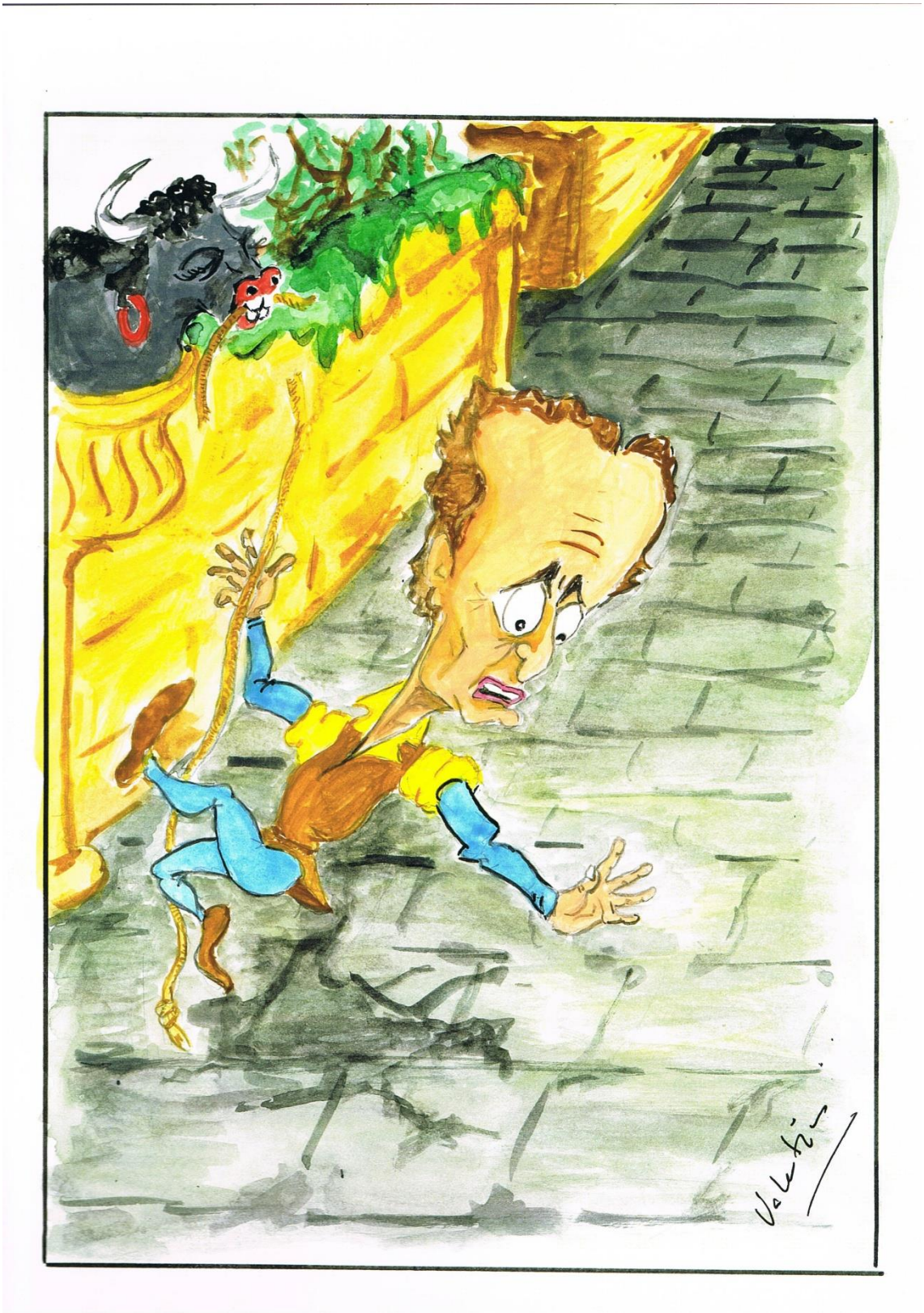
La otra cara de la vida intentó poner una marcha atrás en esta debacle: otra mujer admiradora de él le ofreció el amor.

Su tristeza y su soledad se pregonaron en silencio respetuoso por todo el escalafón del planeta taurino. Y llegaron sus amigos, compañeros de percances, hermanos de afecto y expertos en encaramientos a la desgracia que se turnaban o complementaban a su lado para sostener la caída. El Capea, Ponce, Domínguez, Manzanares, y un amplio etcétera intentaron volver a meter "la vida del toro en su cuerpo". Se le volvió a ver sonreír, a asistir a corridas de toros en La Glorieta, incluso desde su silla de ruedas y dirigido por ellos en la clandestinidad amiga de la noche, llegó a hacer suertes con una becerra; ... su permanente palidez y su frío interno hablaban sin embargo de un cuerpo despojado, sin empaque, no apto ya la ornamentación amorosa externa, donde ya no prendían injertos de idealización ni armazón para más sueños, le faltaba un requisito especial y esencial para sentirse torero .... ¡su porte!

... Y de repente, inesperadamente, se fue en el silencio y el misterio. La medicina, siempre chata y tacaña en las pasiones profundas escribió un certificado de Defunción donde se leía: peritonitis.

Salamanca quiso guardarle eternidad con una estatua que preside la plaza de Toros de la Glorieta.

Sus compañeros, otra vez hermanos y amigos en esa incomprensión del infortunio, le dieron la última vuelta al ruedo a lo que fue: un cuerpo para dulces sueños.



Dibujo 74.- JULIO ROBLES Hernández

Pedro Gutiérrez Moya : **"El niño de la Capea"**

Es el Lazarillo de esta historia salmantina, que si no necesitó re-editar la picardía, sí tuvo que usar la sabiduría, la voluntad y la tenacidad de aquél, para caminar en el mundo y llegar a ser y a vivir como lo que parecía: un gran torero de época. Pero .....dejémosle a él que nos lo cuente a su manera .....

".... Pues si es verdad, que como dice Plinio *"no hay libro, que por malo que sea, que no tenga alguna cosa buena"*, pienso yo otro tanto de la vida; que no hay vida por vulgar que parezca que no tenga enseñanza que aprender de ella. Y, pues quiso a Dios, que prolongara la mía más allá de lo que en este oficio mío suele hacerse, póngome de rodillas dispuesto a recibir bendiciones o sopapos, según merecimiento que considere conveniente el buen lector, para contar lo mejor que pueda de ella y los hechos más sobresalientes que me acontecieron.

Sepan Vuesas Mercedes, que aunque hay papeles señalando que vine al mundo en el barrio Chamberí de Salamanca, mi nascimento, como el de mi primo y paisano Lázaro de Tormes, ocurrió o se completó en la escuela taurina de mi barrio a la que apodaban "La Capea", que así llamaban a aquel lugar de Acogimiento de niños traviesos o poco dados a las disciplinas escolásticas; y por gratitud o porque es verdad que *un hombre lo es tanto de donde nace como de donde se hace*, me tomé el sobrenombre de "niño de La Capea" para honrar aquél tiempo de cambio de pololos a calzonas, de cara de piel lisa a otra con espinillas y pelusillas y en el que el crecimiento de brazos y piernas es tan rápido que no da tiempo a la cabeza a saber que tiene debajo un hombre que adaptar a la vida. Allí, empujando la tora para otros, ensayando yo, o desenredando y liando los utensilios toreriles, me vino a la rutina el saber que iba para torero.

A los 17 años, pareciendo a mis maestros que estaba suficientemente enseñado y que era ya hora de rendir exámenes públicos y orales, como es costumbre antiquísima en mi tierra, me pusieron a novillear con todo lo que se movía en ese ambiente. Fui así presentado en Salamanca, y traído a la "corte" en aquellas justas que llamaron "de la oportunidad" donde me encontré peleando con personal tan variopinto como aquél demonio vestido de plata que se denominaba "Platanito" y sobre todo con mi convecino Julito Robles, aficionado también a estas lides. Gustaba al personal una pretendida rivalidad con él, pero aunque no disgustaba mi manera de entender el oficio, las glorias se las llevaba el otro; tengo que confesar en secreto que yo también envidiaba y admiraba aquella suavidad de sus maneras, aquél porte de señorito y aquél espíritu de poeta con el que vivía y toreaba. Así que, aunque intentamos seguir el dicho popular *"Sin lid ni ofensión, ninguna cosa engendró natura"*, tomé en consideración los gustos de la gente, y sin necesidad de que me entrara la inteligencia por el precio de una cabezada contra el toro del puente, como ocurrió a mi primo Lázaro, decidimos cambiar los pecados de parroquia a ver si en otras tenía menos penitencia y me puse en

manos de los Chopera que a la sazón conducían por otros caminos dejando las peleas entre ellos y ajenas a mí.

Me despedí de mi madre con palabras y sentires idénticos a los de Lázaro que tengo a bien traer a esta colación:

"Cuando estuvimos en Salamanca algunos días, pareciéndole a mi amo que no era la ganancia en su contento, decidió irse de allí, y cuando tuvimos que partir y fui a ver a mi madre, y ambos llorando, me dio su bendición y me dijo:

Hijo, ya sé que no te veré más. Procura ser bueno y Dios te guíe. Criado te he, y con buen amo te he puesto, válete por tí .....

Y allá me fui con mis nuevos promotores a tierras del Norte, a Bilbao, donde me armaron "caballero" de alternativa teniendo como padrino a quien más me gustaba en mis afanes, a Don Francisco Camino, al que imité y del que aprendí todo lo bueno que después haya podido salir de mí. La ceremonia me salió bien; en aquella arena que se me antojó oscurecida por el humo de tantas fábricas, gustaron mis lances; me sentí prohijado de nuevo, y tan dichoso que creí vencido el maleficio de mi tierra; así que volví a los pocos días a ella, a la villa próxima de Zamora adonde podían asomarse los míos para aplaudir y hacer lisonjas de este recién toricantano. ¡Iluso de mí!, esta vez mi tierra, quiso saber de qué color era mi sangre y a fe que se la enseñé con abundancia.

Mis tutores sin embargo no daban tregua; como eran de Bilbao entendían los oficios por números y cantidades, así que no hubo turno de convalecencia y en ese primer año de novatadas ya llegué a hacer hasta 54 correrías por esas plazas de Dios. Y sin tiempo para el resuello, a galope de aires me llevaron a América, a enseñar que Salamanca no solo recibe educandos sino que hace intercambio de convivencias. Allí me llegué, y cuál no sería mi sorpresa, que fue en aquella tierra, particularmente en México, donde me sentí más querido, arropado y lisonjeado que en ninguna otra donde se hayan posado mis pies. Aunque mis comienzos siguieron la biblia gitana – mi primer toro se fue bailando al corral en música de viento -, viví esa experiencia americana tan dichoso, que si nací matador de toros en Salamanca bien puedo decir que torné a ser torero de alma en México.

Mi cara de niño, acorde con el nombre que me acartelaba, junto a mis deseos de agradar y el afán con el que sazonaba mis intervenciones, debían de publicar las carencias de la orfandad desnuda por mis años de institución, y con ella despertaba anhelos de acogimiento y premios de consuelo allá donde toreaba. Además, barbilampiño como era, despertaba confianza con esa imagen, la más contraria a la de los fieros conquistadores españoles de siglos atrás, más temidos como odiados, rechazados por memorias viejas, y que ahora se silenciaban porque tocaban y se trocaban en tiempos de hermanamiento entre ambas tierras; hermanamientos tan repetidos como poco duraderos.

Ya hecho al vértigo de los números, desde el año siguiente de mi alternativa y durante 5 años, mis "amos y yo" hicimos los esfuerzos por tenerme a la cabeza de los oficiantes a esta profesión de matarifes de alcurnia; que si no fueron seguidos ha de culparse a este débil cuerpo mío que entre sangres y magulladuras se me escaparon

contratos firmemente apalabrados. Yo entonces toreaba todo, las enseñanzas de la escuela no me costaban ponerlas en práctica, y como Dios no me había dotado de sensibilidad especial ni buen gusto, intentaba compensar con valentía y honradez las esperanzas que se habían puesto en mí. Decían que toreaba fácil, que era dominador pero demasiado rápido, que todo lo hacía bien pero que era siempre lo mismo, y que aunque valeroso y seguro con todo tipo de castas, el animal terrible que sentaba en los tendidos tomaba mis desvelos a bostezos y mis sudores a aburrimiento.

Nunca pude, aquí en España, quitarme ese misterioso "pero" que tanto afeaba mi calificación. El caso es que en América el personal me enmarcaba entre los grandes: ¡tan bueno como Camino! ¡el mejor después de Manolete! ¡La mejor faena de la Monumental de México!, etc.., y que incluso aquí en Madrid había podido mirar desde cerca y por 4 veces el techo de la Puerta Grande de las Ventas. Los pasquines escritos unas veces a tinta, otras a humos de pajas, y la mayor de las veces a licor de maravedíes, nunca fueron enemigos míos, al contrario, iban dejando huellas de mi paso y hablando de faenas de las que – según ellos - había que hacer recuerdo de obligado cumplimiento como si de promulgaciones papales se tratase. De esta manera, cabezas como las de "Corvas Dulces", "Delicioso", "Guitarrero", "Piropo", "Manchadito" o "Cumbreño", decoraban casas como bulas escritas, empeñadas en que me sintiera figura. Ellos y Ellas, han contribuido mucho a mis empeños. Por ellos toreé aquello que llamaban ganado difícil en terrenos comprometidos, que así me gané fama de buen lidiador.

A estas alturas mi carácter como mi toreo se había vuelto más templado, sabía doblar al toro de inicio para imponer el mando, y había aprendido a largar y acompañar la fiereza de su embestida alrededor de mi cintura para cargar la suerte sin poner demasiado al aire la femoral. Mis juicios me decían que hacía las cosas bien. Que mi habilidad, valentía e inteligencia quedaban por encima de la fiereza del animal. Como desde nacimiento me faltó el don de la pinturería, hice mía y añadí a mi repertorio aquella suerte de Victoriano de la Serna que llamaban "pase de las flores" y que estaba huérfana de apellido; tenía la esperanza, como así ocurrió después, que pasara a la historia como la "capeína" para perpetuar memoria de inventor. Me harté a hacer méritos y a enseñarlos a los que mandaban en asuntos de las bolsa en esto de la torería, pero al ir a cobrar volvían a repetirme que estaba muy visto y que era la hora (¡la malahora!) de "toreros de sensibilidad" a los que no me podían equiparar porque no llenaba plazas como ellos. Y yo, vuelta a ms ideas a competir con todos y a compararme. No pasó figura en esos años 15 años de mis andanzas de corto con la que no entrara en competencia. Conmigo se midieron los Manzanares, los Viti, Robles, Rincón, Ojeda, Joselito, Espartaco, y un largo etcétera, amén de todas las figuras de América y especialmente mejicanas de la época: Manolo Martínez, Jorge Gutiérrez, Eloy Cavazos, etc.,. Los números – cerca de las 1.800 corridas toreadas – y las memorias atestiguarán que nunca quedé el último y estuve muy cerca del primero.

Mi andanza fue siempre lo más eficiente, formal y honesta que pude. Mis compañeros gustaban de mi honradez y hasta me nombraron Presidente de la Asociación de Matadores, novilleros y rejoneadores. Esto lo recibí con la misma devoción que si me hubieran puesto de Santo, pues a la par que a ellos se hace nuestra vida tan dura y sacrificada.

Con el tiempo aprendí a perder el miedo al toro a pesar de tener mi piel y mis huesos bastante tatuados de sus cabezas, pero contra lo que puede parecer le había empezado a tomar miedo al público. Manías de viejo pensé para mí.

Así que en 1988, oliendo ya mi alejamiento de tanto miedo y tanta correría, convencido de que sería para siempre un buen torero de España y grande de América que había llevado al nuevo mundo las enseñanzas salmantinas, me tomé el desafío de lidiar en solitario y en Madrid el monstruo de 6 cabezas que escondía Victorino Martín en el casi recién estrenado predio de Extremadura. Locura me dio o coraje de mí mismo para entrar en rabia contra mi destino. Pero uno es tan débil a los pecados de la carnes como al humo de los sueños, y yo tenía por tal ser grande en España. La apuesta me salió favorable. Quiso la suerte que se cumpliera el refrán de *"No hay quinto Malo*" y que "Cumbrerillo" – que así de fino se llamaba mi contrincante – se dejara tirar de las orejas sin que debiera reprimenda.

¡Dichosa fecha aquella del 28 de junio de 1988 en la que escarnecido de caireles y alamares paseé por 5ª vez el cielo de Madrid a lomos de "capitalistas"!. Y no parando ahí la fiesta, creo que cuajé la mejor temporada de mis andanzas taurinas y plazas como Sevilla o México otra vez, me titulaban como el más poderoso, y hasta mi tierra Salamanca adonde fui para despedirme, hizo casquería para agasajarme. Yo, ¡quién lo diría unos años atrás! triunfando en la tierra que tantas veces se me había mostrado tacaña y esquiva. Cuánta razón, tenía Lagartijo el Grande en su sentencia de que "hasta el rabo todo es toro", harto de saber que hasta el final no hay que perder la esperanza. ¡Por milagro tuve que no me volviera loco de tanto entusiasmo y me declarara Rey del Mundo! Para mí que lo que había pasado es que después del triunfo ante el público de la corte, ya no me cortaba el público de otros coros, y que eso me permitió descargarme de todos los saberes acumulados desde mi escuela salmantina, y los que luego tomé de mis colegas, que muchos tuve, y de los que fuí aprendiendo hasta sentirme enciclopedia taurina más que torero de postín.

Había dado palabra de retirarme y así lo hice, pero era palabra de cabeza, no de corazón que aún me movía los pulsos cada vez que algo me sonaba a torería. Quise ahogar mis nostalgias criando toros y jugueteando festivales pero ¡necio de mí!, lo que más echaba de menos no era el mugido del toro sino el gritería del público, de aquél monstruo que me amedrentaba y gozaba con la misma fuerza.

Los recuerdos pasados se me volvieron anhelos presentes y futuros, y me dejé volver cuatro años más tarde. Mal deseo es querer ser lo que se fue, porque eso jamás vuelve. Málaga me dejó segado de una pierna y cojitranco tuve que salir con vergüenzas de Madrid por no sentirme capaz de ejercer la profesión.

De polizón de mi propia historia volví a México a encontrar mis memorias. Todavía esa tierra me regaló honores durante otros 3 años. Mucho debí de dar a esa afición para que me devolviera tanto bien cuando necesitaba irme queriéndome a mí mismo, sin excesivas añoranzas ni resentimientos. Soy de Salamanca, presumo de charro y mi vida ha acampado aquí, pero juraré ante quien sea que nunca tuve madre tan generosa como México, y que si algo fui lo debo tanto a mi sangre como a sus alientos.

Y si Vuesas Mercedes me lo permiten, daré por empezar a terminar el recuento de esta vida mía, no queriendo dejar maltrecho el saco de sus paciencias ni añadir vinagre ni tristura a sus atareados quehaceres. Escucharme o leerme me ha traído la ventura de sentirme agradecido de lo que tengo, y esa es la mejor lección que he aprendido, y que quisiera enseñar a todos los que han necesidad de esfuerzo propio para vivir mejor de lo que la cuna les trajo.

Como quiera que toqué la fama, y que como pecador humano que soy, desearía prolongarla en mi descendencia, he vuelto a oficiar de torero para dar espaldarazo a dos promesas que he sentido como partes mías. Al malagueño Javier Conde al que sus escorzos me hicieron confundir con arte, y a mi hijo, otro Capea que intenta más mal que bien que el apodo le empuje en el oficio. Seguramente me ha cegado mi pasión de padre, cosa que me parece pecado perdonable. Tampoco mi hija "galleó" lo suficiente para que la dinastía creciera por ese otro costado.

Al final me he quedado de criador de toros bravos, de esas castas de Atanasio que con tanta propiedad corren y recorren el campo charro. Dicen que la vista es lo último que se pierde; así que con la que Dios me conserve, servirá para mirar esas reses y sobre ellas, con el recuerdo o con los sueños, seguiré queriendo ir y triunfar en la Glorieta.

Dibujo 75.- Pedro Gutiérrez Moya.- "NIÑO DE LA CAPEA"

PARTE VI

SITUACIÓN ACTUAL Y FUTURA.- EL TOREO DEL SIGLO XXI

I.- Fase intermedia.- introducción

- Enrique Ponce
- Jesulín de Ubrique

II.- Panorama actual del Toreo

- José Tomás
- El Juli
- José A. Morante de la Puebla
- Manzanares Jr.
- La izquierda de Madrid
    - Manuel Jesús El Cid
    - Alejandro Talavante
- El toreo de "parón" o del "arrimón"
    - Sebastián Castella
    - Miguel Ángel Perera
- El Toreo Mediático: Cayetano Rivera Ordóñez
- El "todoterreno": David Fandila "El Fandi"
- "lo que va un ojo de la cara": Juan José Padilla
- José Pedro Prados "el Fundi": "matador de toros"´
- Antonio Ferreras: "una historia de valentía"

III.- Las nuevas promesas de Figuras

IV.- El futuro de la Fiesta:

- Hechos que la condicionan
- Los poderes (la gestión maligna)
- Artur Mas (el maldito)
- La Prensa Taurina.- Los Zabala's (un loable intento)
- Si al final resulta que ...Todos a casa….¡que venga Florito!.

I.- Fase Intermedia.- INTRODUCCIÓN

No, no existe fase intermedia, es un invento mío para ordenar mejor estas "partes" en las que he dividido el trabajo. Aquí el tiempo o la historia no tienen ese punto de Cesura que encontramos en otros procesos evolutivos donde parece que se da el salto a algo nuevo. Pasadas la revolución de terrenos que trajo Belmonte, la dimensión estética que cristalizó la escuela sevillana o el cambio de la afición y de público que nos llegó con el Cordobés, todo se ha ido sucediendo de manera continuada y previsible, ... "degenerando y degenerando" – como diría Belmonte de la escalada social de su subalterno –, hasta llegar al toreo actual.

La "cosa" ha ido sucesivamente desde de un Acontecimiento, difícil de ponerle nombre desde el principio (la palabra Fiesta no alude más que a un aspecto periférico del mismo) hasta terminar siendo un Espectáculo. Acontecimiento que empezó bajo el intento de protegerse y dar muerte a un animal salvaje y bravo como es el toro, con el arma básica de la valentía, (el nacido nominado matador de toros, ya ha muerto hace tiempo), y que ha terminado, al cabo de un tiempo, en un dominio rotundo sobre él. – El hombre-torero es más poderoso que el toro - . Esa es la conclusión final. La historia del triunfo de la inteligencia o el desprecio, atributos humanos, sobre el animal, al que se ha dejado sin atributos. Cambio marcado por el dominio total de torero sobre toro.

¿Cambio para bien o para mal? Cambio inexorable.

Y queremos situar, por supuesto de manera artificial, en ese tiempo que va a caballo entre ambos siglos, el momento en el que este dominio llega a su culminación, y personificarlo en dos figuras, también de manera artificiosa, que son dos representantes genuinos y paradigmáticos de dos formas de culminar la evolución: una que representa el conocimiento aplicado a las condiciones del toro hasta dar la impresión de poder convertirlo en animal doméstico: ese es Enrique Ponce, y la otra representada por Jesulín de Ubrique, que hace todos los intentos posibles para jugar con él a la "muy noble y lúdica tarea" de la burla circense.

No es mi deseo culparles a ellos, ambos son hijos de su tiempo, representantes de una evolución humana cada vez menos transigente a experiencias emocionales profundas y más pujante al dominio y control de las mismas, o a la sustitución por experiencias sensoriales más "divertidas" y digeribles.

Este es el cambio, de la emoción por la valentía y el riesgo, hacia la seguridad y la burla por la inteligencia y el manejo de recursos. Como en el cante jondo, mantenemos el compás, pero hemos pedido los sonidos negros.

Completan así el cambio de una Fiesta en un Espectáculo, una emoción universal de muerte o de rivalidad, en un festejo de guión pre-conocido con papeles de reparto, en el que el público, - por eso de que en el mundo predomina un sentimiento de bondad y de cuidado al otro - , se va a ir identificando con el más débil, es decir: con el toro. ¡Buen terreno hemos preparado a los anti-taurinos!

¡Y sabiendo todo eso lo tenemos que aplaudir porque es lo que nos queda!: Residuos y Recuerdos.

Alfonso ENRIQUE PONCE Martínez.

¡Chico listo eh!

Torero tan químicamente puro como lo que es: un producto de 3ª generación. Allá en sus antecedentes de abuelos tiene todo lo que se puede pedir; por rama paterna a su tío-abuelo: Rafael Ponce "Rafaelillo" torero tan valiente como sufrido, y por parte de madre al "abuelo Leandro", novillero de "antes de la guerra" que le enseñó desde el principio a llegar y estar lo más arriba posible sin sentir vértigo alguno. Desde allí, le acostumbró al manejo de "los avíos" de los engaños y al ritmo de los vuelos de sus primeros "pases", imponiéndole la tarea de aprenderlos desde los altos; posición a la que se acostumbró, o manía que cogió, y que prácticamente no abandonó a lo largo de su dilatada carrera taurina: primero como niño torero, como novillero luego y finalmente como matador de más de 20 años de alternativa, varias veces ocupando el puesto más alto en el escalafón, y mantenedor de marcas difícilmente superables después de despachar a más de 2.000 toros. Y hay que decir que se sostuvo sin miedo y sin que le temblaran las piernas en ese difícil lugar dentro de un mundo donde la envidia crítica, el desánimo y las oscilaciones de la suerte están a la orden del día.

Enrique Ponce es ante todo un chico bueno al que todo le sale bien. Su vida profesional, su apoderado-suegro que le cuida como a su propia hija, su buena y bella mujer, etc., todo lo que toca lo hace bueno, y todo lo bueno queda en casa.

Evidentemente en un país donde lo bueno no es tolerado y la envidia siempre muerde, le ha subrayado una y otra vez aquellos defectos que en otro mediocre toleraría: que si torea despegado, que si saca el toro hacia fuera, que siempre es con la muleta media altura con la que los toros no se entregan, que siempre hace la misma faena, que si no trasmite, que si elije ganaderías facilonas, etc.,... Bien, todo eso es verdad, pero también lo son su valor, su pundonor, la tenacidad con la que mantiene su afición, el conocimiento de los toros y la enorme capacidad de hacer faenas meritorias a todo lo que se sostenga sobre cuatro patas. Y si alguien lo duda ahí está su palmarés: trofeos cortados, corridas toreadas, puertas grandes conquistadas, toros indultados, y un largo etc. de cifras no igualado por nadie en la historia del toreo.

Algo más tiene que haber que la bondad. Y probablemente la base es una mente privilegiada y una memoria súper-rápida capaz de asimilar información amplia y minuciosa de cada tipo de casta que le permite algo más que la intuición, y es saber cómo va a ser el comportamiento del toro, momentos antes incluso que el propio animal. Nadie con más recursos ni más sabiduría taurina que él para resolver cualquier problema que le planteen los toros.

Es verdad que su parte artística no goza de validación universal. Que todas sus faenas llevan el mismo trazado: hierático, manierista, delicado, aséptico, más preocupado en componer lo que él entiende como figura armoniosa, y en buscar coalición de simpatía con el público, que en arriesgar las femorales. Y también es cierto que el "encanto de la monotonía" está muy cerca del tedio pertinaz. Pero ¡qué se le va a hacer! Como fiel hijo de su tierra, mamó y admiró el arte de las esculturas de Lladró, y nos ha dejado para la torería una visión de las mismas en colores y movimiento, que pueden resultar un poco almibaradas para el gusto pasional español.

Pero sería injusto que a una figura de época como es, y como va a pasar a la historia, la dedicáramos un tan breve resumen. Al menos deberíamos de intentar pensar por qué su toreo termina siendo tan aburrido.

¿Qué anda corto de arte? De acuerdo, pero sí anda largo de pulcritud y cortesía, cosas de bastante agradecer. Y bien es verdad que capacidad de mando sobre el toro la tiene, y eso es arte, pero la sensación de dominio se hace aquí sin emoción. Tratemos de pensar por qué.

Hay algo universal en el hombre y es su curiosidad frente a lo desconocido. Somos, todavía, un cúmulo de encrucijadas ignoradas y nos es particularmente atractivo el juego de descubrir lo ignorado o inesperado. Al hombre le gusta la incertidumbre aunque eso lo paga con el estrés ¿qué se le va a hacer? Bien, pues en el toreo hay un momento clave y es el instante previo a la acometida del toro y al embarque del torero en su engaño. Ahí está toda la incertidumbre de la Fiesta, el resto solo son versiones posibles y diferentes de desenlaces. Es un momento de diálogo fantaseado y silencioso entre una dimensión de la mente del hombre y una posibilidad de descarga del instinto del animal.

En ese trance de ausencia y de distancia, el público es permeable a cualquier expectativa. Ahí está el punto de la emoción. Esa espera de lo inesperado, aunque acontecido, marca las distintas afinidades e identificaciones del público asistente. El cómo lo llena y lo resuelve cada torero, es la singularidad de cada oficiante. Lo que resta, en la descarga de ese momento, es su sello personal y narcisista.

El torero llama al toro invitándole falsamente a su goce (se le invita a una carrera, a un trote o a "una cabezada" que satisfaga sus "endorfinas" o a sus liberaciones musculares), y el animal, llevado en su deseo de satisfacción se le embarca, - se le engaña - para que el torero goce de una imagen grata a sí mismo y previamente representada en su imaginario. ¿Ven? El engaño universal de la seducción humana, lo que parece que empieza en un intento generoso de que el otro disfrute, termina convirtiéndose en actividad placentera de uno mismo, la pseudo-relación de objeto encaminada al más desvergonzado narcisismo que dirían mis colegas.

Bueno, "aterricemos" en este trabajo. Enrique Ponce es fundamentalmente científico, pero no de esa ciencia atractiva y casi mágica que deslumbra cuando se tiene o se ve cerca. Es un científico moderno y como tal su ciencia es la terrible, por plúmbea, estadística. Su cabeza lo sabe todo, lo procesa todo y lo retiene todo. En ese momento del espacio de la incertidumbre y lo inesperado, de segundos o de décimas, lo satura completamente de conocimientos sobre la línea ascendente de ese toro, de su origen, familia, vacada, encaste, etc. y de aquellos factores comunes e invariables de donde procede. Sabedor de todo eso, reclama del morlaco ese aspecto colectivo y grupal que lleva en su sangre y al que indefectiblemente el animal responde desde su parte gregaria y anónima. El toro va por donde le dictan sus ancestros, y el torero se limita a ponerle un limpito carril para que circule. Ambos: toreo y torero resultan des-individualizados en ese encuentro; el toro, convertido en parte de manada, el torero en simple reproductor de una verdad repetida. ¿Aburrido no? El encuentro tiene la misma gracia que la que puede exhibir un factor de la RENFE bien uniformado y con su gorra de cimera colorada, (no digo el guarda-agujas por aquello de la categoría) dando el paso con su

bandera al tren de las 13,50. Bueno, pues así me parece el toreo de Ponce consecuencia de su privilegiada inteligencia. (En realidad, yo solo le he visto perder los papeles y salir por pies sin saber qué hacer, frente a un toro de Guardiola el día que intentaba festejar su vigésimo aniversario como matador de toros)

Bueno, pues con todo y con eso. Enrique Ponce es un triunfador, y un triunfador moderno. De números y de records, con más de 100 corridas/año desde 1993 a 2001, primer puesto del escalafón taurino los años, 93,94 y 97, con 3 Puertas Grandes en Las Ventas de Madrid, una Puerta del Príncipe en Sevilla, triunfador absoluto en México de donde arrancó el rabo nº 118 de su plaza Monumental. Y también de gestas: varias veces acartelado como único espada (hay que decir que no siempre le salieron las cosas bien), varios indultos logrados (particularmente a la divisa de Juan Pedro Domecq por la que tiene una buena querencia), trofeos y galardones recibidos (todos), y renunciamos a señalar las plazas donde ha salido a hombros porque nuestros conocimientos geográficos no llegan a tanto. ¿Que muchas plazas y toros eran de escasa categoría? ¡Pues claro! Es que había que hacer números,.... ¡y caja!

Su larga y dilatada vida profesional, siempre en la primera línea, le ha llevado a rivalizar y presentar batalla a los diestros más importantes de cada momento: Rincón, Joselito, José Tomás, El Cid, El Juli, etc., nunca desentonó y no siempre salió segundo.

También hay que reseñar que ha tenido muy pocas cogidas, y eso hay que colocarlo del lado de su sabiduría con los toros, no de la casualidad.

A este hombre, al que se le han rendido incondicionalmente los ganaderos, los toros, los empresarios, los rivales, etc., no ha podido sortear 3 obstáculos, también particularmente altos.

a).- La Plaza de las Ventas de Madrid. Como todo torero poderoso, y lo es a nivel de Gran Maestro, no goza de su simpatía. (Se añade así a la lista habitual de los Guerra, Gallito, Manolete, Ortega, etc. Que han sido denostados por ella), ¡ya sabemos que la corte no admite más poder que ella misma y aquellos raros y aislados casos que ella delega!

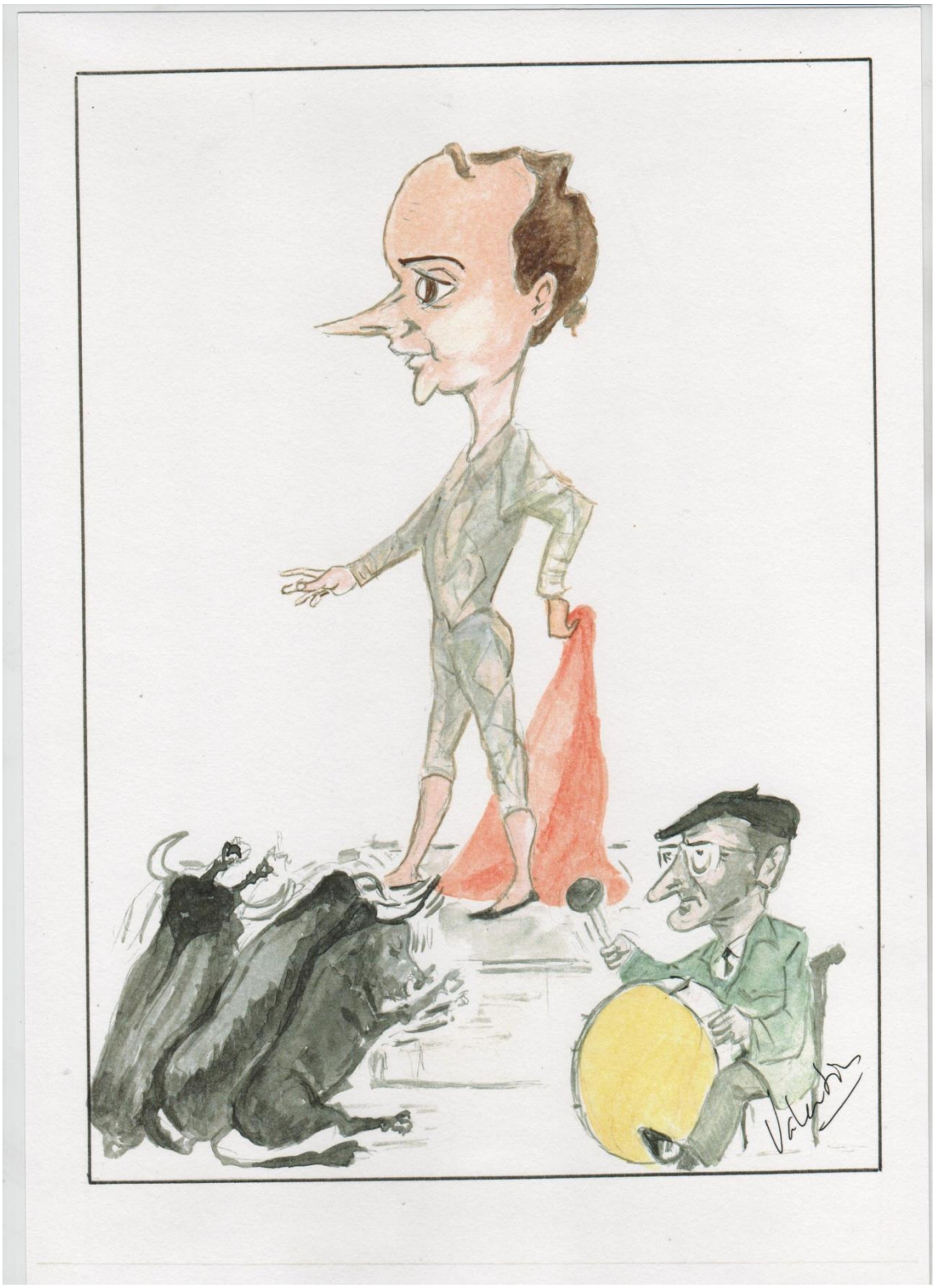
b).- Hacienda, que no le perdona un céntimo y

c).- La Caída del Pelo, a cuya causa hay que atribuir el inicio de su declive. Este último avatar le ha descompuesto. Perseguido así por esta alopecia incipiente, y obsesionado en componer su figura sin tacha, comenzó a preocuparse por la forma de tapar su incipiente coronilla en cada escorzo o movimiento que su trabajo exige, y de esta manera, su toreo empezó a perder concentración y compostura, los dos pilares en los que se había apoyado para su ambición.

Con todo su poderío que es mucho, que le ha mantenido caso 25 años en los puestos más altos del escalafón y que indudablemente le marcarán como un Torero Maestro de la época, no ha podido evitar sin embargo una serie de caídas: la del pelo ya anunciada, la de los toros que habitualmente "le tocan", y la de su abuelo Leandro que por poco, y con 100 años cumplidos no podrá asistir a las bodas de plata de su nieto como torero de alternativa.

El tiempo no evitará sin embargo ese matiz de sosería que acompaña a sus faenas, ni añadirá un arte distinto que la pulcritud. Su carácter "científico" no permitirá la osadía de alguna traca final en su historia. ¡Lástima que la ciencia sea tan aburrida!

Todavía está por ahí, haciendo lo mismo pero en más mayor; tal vez algo más parsimonioso y más solemne, …. si cabe.



Dibujo 76.- Alfonso ENRIQUE PONCE Martínez.

Jesús Janeiro Bazán.- "HEZULÍN D´ UBRIQUE", O el "Desparpajo" en la Vida y en el Toreo.

No sé que le pudo pasar a este niño en sus primeros años. Desde luego tuvo que ser algo muy gordo por defecto o por exceso, porque ... no me digan Uds. que es normal que un crío, a los 13 años, y apenas superado su fallido afán futbolístico, se convierta en un nuevo "Spartacus", en una versión de torero-becerrista, que moviliza y arrastra las masas a niveles poco imaginables.

Pero así fue. La sierra gaditana que le sirve de entorno se conmueve a su paso, se abandona a su suerte y se dejan para otra ocasión los trabajos, las iglesias, las cocinas, se cambian las vocaciones de los adolescentes, etc... para seguir a este niño mesiánico prohijándole con la expectativa del arribo a una tierra prometida, y asentados en el goce que da el arropamiento, hasta hacer su entrada triunfal en los ruedos a sus 14 años, nada menos que en Ronda y depositarlo en brazos de Antonio Ordóñez.

Así que ahí le tenemos, viajando y triunfando ante un público-"madraza" que se le rinde, mientras evita someterse (avispadamente dirigido y aconsejado) a un examen más riguroso de su tauromaquia en cátedras como Sevilla y Madrid desde luego menos maternalistas.

Jesulín va confirmando así que el toro que tiene que lidiar y mantener, no es exactamente ese animal con cuernos que tiene delante, sino ese público necesitado de él, a quien él necesita y que lleva alrededor. Y es a ese público a quien torea divinamente desde el principio, a un público que identificado con él, jalea tanto sus faenas como sus comportamientos de arrogancia y desplante.

Ambos, él y el colectivo que le acompaña, enloquecidos por una voracidad insaciable se ven en la obligación de la hiperactividad triunfal para intentar tapar las carencias. Cada triunfo les vuelve más consciente de sus fallas, y eso les empuja a nuevas actuaciones y a la sobrevaloración de las mismas. Se ha puesto en marcha una maquinaria que parece que no se puede parar.

Sus momentos bajos – que los tiene- en ese periodo de ascensión, la aparición de sectores críticos respecto a su forma de interpretar el toreo, y el rechazo a ciertas actitudes mediáticas extra-taurinas, va creando una escisión y la aparición de dos bandos: Pro y Anti Jesulín, y una División de Opiniones en medio de las cuales él parece feliz y divertido. Su fabulosa inteligencia natural, le lleva a descubrir otro tipo de toro que él puede lidiar muy bien: la TV, a quien convierte en su 2º público y a la que va a cuidar muy mucho para que le sirva como Plan de Jubilación a él y los suyos cuando la edad o el miedo le retiren de los ruedos.

Desde 1993, ya instalado como torero de los primeros puestos del escalafón, quiere ser el más grande, y como en calidad deja bastante que desear, lo intenta desde la cantidad, entrando en la fiebre de los records guiness de torear el mayor número de corridas al año (150/160 al año) sin importarle la categoría de las plazas, entrando así en una especie de "todo a 100" que se pone de moda por esa época. Nada parece pararse ante sus "Ambiciones"

En esa búsqueda de la completud y de la satisfacción máxima, abandona ya cualquier tipo de límites y deja de lado a Cristo (*) que le había acompañado hasta entonces, poniendo cierta mesura y una finalidad familiar en sus objetivos.

Impedido para una actitud más pasiva y necesitado de esa fiebre de actuación y de valoración de sí mismo y de su entorno, (su vampirismo sobre todo lo que existe no se puede separar ni desarrollar sin un entorno vampirizante) no tiene más remedio que intentar modificar la realidad o re-crear una nueva para acercarse a estos logros. Y así va seleccionado el público-coro hasta adaptarlo a la adoración que las mujeres sienten

por él a expensas de un posible instinto maternal – no bien entendido - que despierta, y a las que él ridiculiza e infravalora para mayor gozo de una virilidad, también mal entendida, que institucionaliza en corridas para un exclusivo público femenino (profanando plazas señeras como las de Aranjuez y el Puerto de Santa María). Lo mismo que recrea suertes con el toro más relacionadas con la ridiculización de éste que con la lidia o el adorno (montarse encima del animal, como si de un rodeo americano de tratase), o intentar penetrar en el mundo discográfico.

Impedido de pararse y pensar, su cuerpo se ve obligado a pensar por él, y a darle cierto reposo llevándole varias veces a la UVI, que él sin embargo utiliza para tomar decisiones que muchas veces no significan cambiar de estilo de vida: Allí, aunque cambia de apoderado o de elección de objeto, no puede nunca dejar de elegirlos vampirizantes (Simón Casas, Belén Esteban, La Campanario, etc..): Su voracidad le cierra sobre sí mismo.

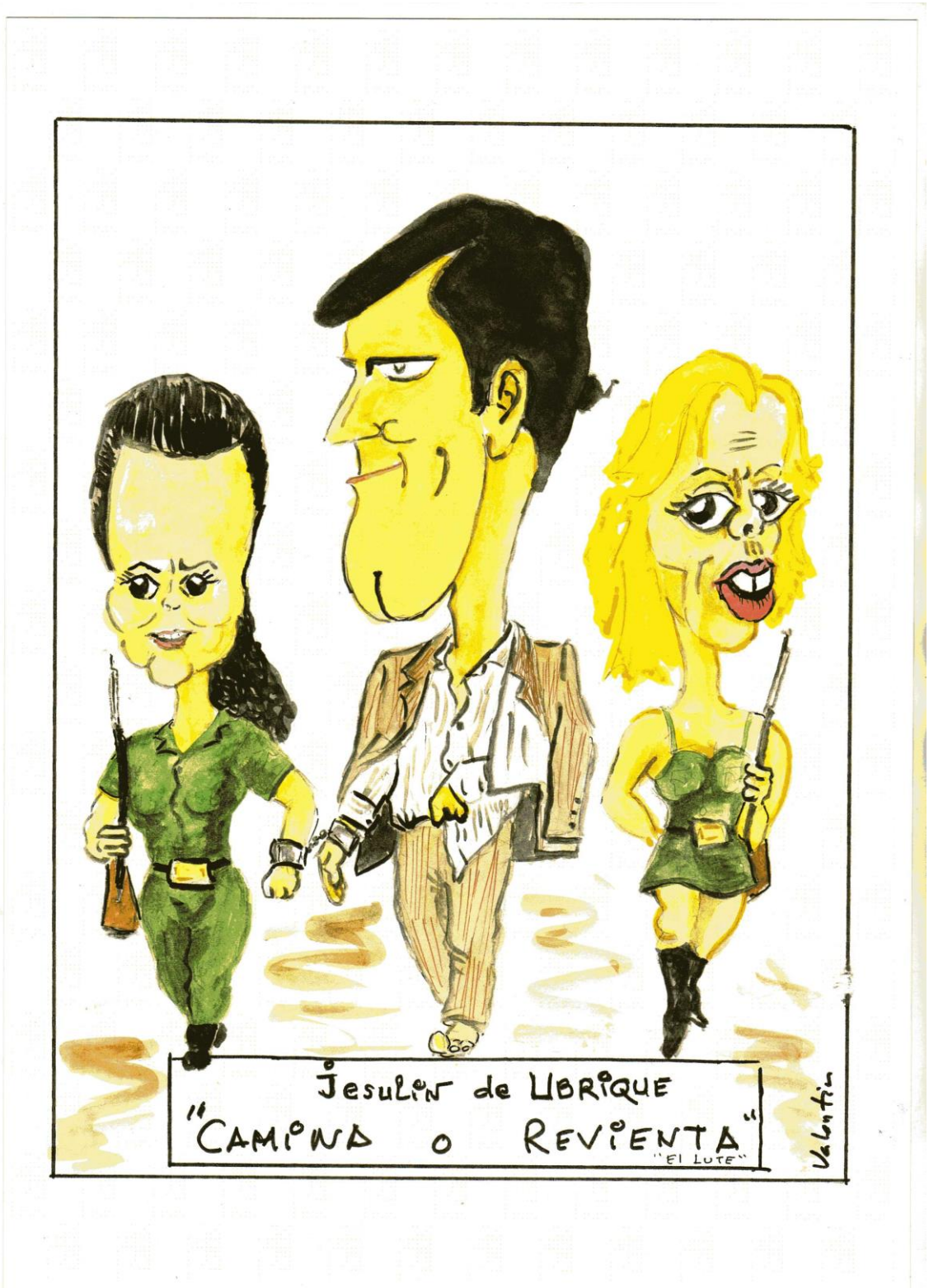
Pero bueno, tenemos que hablar de Jesulín torero .. Nadie le niega su habilidad para el Temple y la Ligazón, tanto mejores cuanto más se fue acercando a su retirada. Pero si tuviéramos que definir su toreo.... es..... Bien, yo creo que culmina una forma de torear nacida años antes que extiende y expande el quietismo ojedista a límites de uso masivo. Si torear era, y fue siempre, cumplir los tres momentos de *citar, templar y parar* (que me parece más ortodoxo que el orteguiano de parar, templar y mandar), él lo invierte por *parar al toro lo más cerca posible de su cuerpo (¿es valentía o intimidación?), y desde ahí animar al toro a que de un par de pasos hacia delante. Una y otra vez. Al mismo son. Al mismo trote*. De vez en cuando ambos hacen el molinillo: ¡corre! ¡corre! ¡que te pillo!, o descansan y se distancia para empezar otra vez. Nueva llamada, nuevo acercamiento y nuevos pequeños empujones… ¿Les divierte esto? Bueno, pues lo que empezó como recurso frente a toros de escasa movilidad se ha convertido en el centro y en canon del toreo moderno. ¡Ay de ti si no lo sabes hacer o si no lo llevas en el repertorio! Te dicen que no eres valiente. Aquello de adelantar la pierna contraria para cargar la suerte y enseñar las femorales al toro, recoger la embestida y alargarla, rematar por bajo y colocarse de nuevo, etc.. ha pasado a mejor vida. .. - Es el toreo al revés y el arte de birlibirloque que decía Joaquín Vidal- …. sin cargar la suerte, dejando la pierna atrás, encimista, con pases circulares, oblongos, rectilíneos, etc.… y metiendo el pico hasta el abuso. …Aunque otros "entendidos" lo llaman el "toreo del desparpajo"

Desde 1998 inicia su declive y en menos de 3 años toda su parafernalia, salvo la mediática prolongada ahora por sus enlaces falderos, desaparece. Y su miedo es, en sus reapariciones, tan patente como su anterior gloria.

Y poco más se puede decir que esta nueva versión de Pancho López, (aquél héroe de canciones mexicanas de los años 50 de vida tan vertiginosa)

Habrá que terminar como a él le gusta. Con dos Palabras.
Jesulín de Ubrique: IN – IMITABLE.

(*).- Es una referencia al distanciamiento que hizo de su amigo, vecino y compañero de profesión que le acompañó en sus primeros tiempos y que "acartelaba" bajo el nombre de Cristo González.



Dibujo 77.- Jesús Janeiro Bazán .- " JESULÍN DE UBRIQUE"

III.- PANORAMA ACTUAL.-

Desde luego no va a ser este siglo el siglo de las luces. Pinta mucho a oscuridades y a negruras goyescas.

Se confirman dos muertes anunciadas:

La del Toro Bravo y con trapío. Lo que sale es ... otra cosa. La Fiesta ya no representa un juego con y contra la muerte porque el peligro del toro actual no la representa, y como consecuencia deja de ser universal en su capacidad simbólica.

Y la del "toreo largo", (residuo de lo que se llamó, en su día, estilo rondeño). Aquello de dejar venir al toro de lejos o a media distancia, embarcarle, y alargar la embestida para un nuevo cite de largo, amenaza con desaparecer. Ahora se lleva el dar vueltas sobre sí mismo en suertes cortas, más o menos circulares, con la cabeza del toro bien metida en el engaño para que no tenga posibilidad de vislumbrar otro objetivo. Los toreros le han cogido gusto a aquél "tancredismo" que tanto criticamos en la década de los 80, y no hay ninguno que se precie que no lo tenga en su repertorio. Al público le parece emocionante que los cuernos del toro vayan deshilachando los bordados de la taleguilla antes de embestir; y los toros, privados de la largura de las dehesas (el recorte ha llegado hasta ahí), están obligados a "desarrollarse" en pequeños "gimnasios camperos" que los ganaderos han preparado pare ello, por lo que han perdido "fondo" y solo tienen la fuerza justa de caminar o de girar en círculos repetidamente sin marearse.

Aquí, como en el resto, todo se inundó de "Economía"; y claro, cuando llega ésta aparece la clásica diferenciación entre ricos y pobres con el mismo porcentaje: pocos ricos y muchos pobres. O sea, pocos toreros – no más de 10 a 15 – que torean todo, mucho, y por rutina bien, y muchos que torean poco o nada, y en ese "paro" obligado, se les vuelan sus torerías. Paradojas de la vida o de este país. Ahora que la Administración había entrado en la Fiesta a poner Orden y crear Comisiones invalidantes, apenas salen toreros; ahora que había desaparecido el maletilla para dar paso a la Escuelas Taurinas con "bachilleres" de amplios conocimientos para actuar, resulta que han quitado las oposiciones; ahora que se había conseguido que nuestra Fiesta entrara y fuera amparada por el Ministerio de Cultura, en España se generalizan las manifestaciones anti-taurinas y se hace bandería de ellas para defender los derechos de los animales.

Resumen, por una u otras causas siempre torean los mismos y lo hacen a calendario fijo antes de que empiece la temporada. Por aquello de tener contento al personal, las ferias locales sacan a algún mozo del lugar a que se vista de luces en la plaza y lo puedan ver la familia, sus amigos y su pareja –extraño apósito al que cualquier varón con más de 20 años ha de ir pegado -. No importa que esté bien o mal pues eso no va a traducirse en más repeticiones o más contratos.

Y el caso es que los toreros ahora están preparados como nunca. Para empezar, hay vienen "nacidos" medio bachilleres desde una Escuela de Tauromaquia, y hemos tenido que decir adiós, con nostalgia, aquél analfabetismo romántico del maletilla vagando de dehesa en dehesa. Ahora, cuando salen de la Escuela ya saben todo lo que hay que saber de suertes, terrenos, castas, etc…. Pero ¿cómo y cuando hacen prácticas?

Porque una vez fuera de la escuela las únicas vacas a las que tienen acceso ya están hechas filetes. Y el caso es que afición la tienen ¡eh!, porque hacen footing para estar en forma, y siguen entrenándose tenazmente en su casa haciendo toreo de salón, seguramente en el cuarto de baño que es la pieza donde mejor pueden concentrarse; pero no es lo mismo probarse tarde tras tarde ante un toro que mañana tras mañana ante un bidé; yo lo he intentado y no es lo mismo; ensayo posturas, paseos, miradas cómplices al público, adornos, pero salvo para entrenar el volapié, el sanitario no da para más. Y claro, el oficio se olvida. ¡Que intenten con ese bagaje desafiar al grupo de los elegidos!

Para colmo los toreros – los que torean mucho - también se hicieron economistas queriendo ellos mismos manejar sus dineros y sus ingresos. Se dan mucho "pote", agrupándose bajo un nombre que parece extraído de una reunión de alto nivel de países desarrollados: "el G-10", y desde ahí proclaman y reivindican su autonomía económica, su derecho a cobrar por exhibir su body en calzonas y lentejuelas, y se acogen con sus "perretas" a sus derechos para que se les pague el desgaste de su imagen y sus ornamentos. Entonces, los que tienen dinero de siempre y tienen que pagar, esto es los empresarios, como no pueden vivir unos sin los otros se juntan a ellos y reivindican juntos. Ya lo saben: reunión de pastores, oveja muerta. ¿quién es la oveja?

En principio dos: una el público porque una de las consecuencias de esta unión es el aumento del precio de las entradas, la disminución del número de festejos o más tiempo de anuncios en TV. (la alternativa es – como en la Fórmula 1 – ¼ de pantalla para el toreo y el resto para publicidad. ¡hala, a "andanada"!) Para esto podían haber empezado por donde siempre se termina, pagando el usuario. Hubiera sido más práctico, a primeros de año poner un "impuesto taurino" y "ellos", los que nos organizan nuestros gustos, nos dirían a quienes y donde podíamos aplaudir. (me dan ganas de quitar este párrafo no sea que les dé una pista. Ya sabemos que las ideas las carga el diablo).

La segunda oveja: el ambiente. Diremos, como el gobierno, que hay una cierta crispación, pero esta animosidad no está donde debiera, en el enfrentamiento pasional e identificatorio de la afición, o en la rivalidad entre los diestros que les exija ambición de calidad y en cuya pugna se creó tauromaquia, si no que se ha desplazado a los despachos, a la pugna toreros-empresarios donde está solo va a alimentar burocracia o desgaste de la fiesta.

¿Y los toros? ¡Ay pobres toros! Lo que han tenido que aprender para poder mantener la categoría de animal bravo. Primero tuvieron que soportar una especialización y clasificación clasista por plazas y por toreros. Les dijeron: vosotros, los "salvajes" podéis pasar en Madrid, Bilbao o alguna otra plaza de desgracia especial; estos buenos mozos aunque algo atontados a Pamplona; estos guapos y con "grasia andalusa" a la Maestranza, y los demás, novillos-toros ¡hala! a desfilar en un casting para lucir ante el "maestro" (o su "apoderado") y que os elija para ser toreados por él. Estos "demás", cuyo número ha aumentado por mor de los recortes, y que no pasaron el corte de las Pruebas de selectividad, irán a morir anónimamente, escondiendo su orgullo de raza, pero con la bendición de ecologistas, antitaurinos, protectores de los

animales, … y demás gente de mal vivir, en el "noble" y despersonalizado recinto de un matadero.

No contentos con esto, tuvieron que cruzarse una y mil veces aún, a costa de desafiar prohibiciones incestuosas, con otras sangres que no eran de sus gustos, así como manipulaciones hormonales y químicas que les volvieran nobles, pastueños, flojos y aborregados. (Es por tu bien – les decía el mayoral – que así te puede tocar un maestro, y si no obedeces te mando por los pueblos). Porque claro aquello del "sorteo" ha quedado reducido a poco más que la Lotería de Navidad, ahora cada torero sabe de antemano los toros que va a torear y que sean de su gusto. Incluso los pobres animales han tenido que adaptarse para satisfacer al personal, a ese personal joven que está empezando a "saber" de toros por la parte más vistosa pero menos importante, han tenido que aparearse con sementales que garantizaban capas variadas aunque venidas a menos (¿verdad casta de Osborne?), para divertir y entretener al personal que se entretiene en juegos de trivial como el que sigue:

- Es castaño claro – dice el muchacho espigado queriendo presumir - .
- Pues a mí me parece beis (beige) – replica la chica -.
- ¡No, ignorante, no existe aquí ese color! - apostilla el chico - Y mira aquél de allá es cárdeno.
- Es gris – refunfuña ella - .
- No mujer ¿no ves que es alabardado y meano? – presume él.
- ¡Ay.Ay Ay! Siempre pensado en lo mismo – dice en voz baja y avergonzada la muchacha -
- Es verdugo, capirote y un poco calcetinero – finaliza con autosuficiencia el neo-aficionado

Y lo mismo ocurre con la denominación de las suertes, ¿quién de los jóvenes no reconoce ahora la orticina, la tafallera, la serpentina, la gallosina, el kikirikí, el martinete, la bernardina, la arrucina, el de la firma , etc.etc. etc. Total que entretenidos en este enigma se pasan la mitad de la lidia sin enterarse lo que de verdad está ocurriendo en el ruedo. Pero ¡que se le va a hacer! Son los nuevos y son jóvenes. ¡Ay cómo me recuerdan aquél soneto de Quevedo!

Quien quisiera ser culto en solo un día,
la jeri (aprenderá) gonza siguiente,
fulgores, arrogar, joven, presiente,
candor, construye, métrica, armonía ..... etc.

¿Y la afición? ¿Dónde está?.... ¡En casa!.

¿Y por qué? La han metido allí el precio de las localidades y la comodidad de la TV. Seguramente que esto es la nueva revolución taurina. Se televisa mucho y se televisa bien. Pero la TV impone un distanciamiento entre el público y ese par de actuantes: toro-torero en la lejanía y encorsetamiento de una pantalla han dado un cambio importante en el aficionado. La cámara no trasmite directamente ni de forma impactante emociones como el miedo que precede a un cite o la descarga catártica de un final de serie (pongamos como ejemplo), ni el torero recibe ese sonido del Bieeen, Oooolé, o los distintos piropos –o reprobaciones – que el público introduce en su ánimo

y le transforma. El toreo pierde pasión para el televidente, y además éste se vuelve híper-exigente porque desde la cámara las imperfecciones se hacen más notorias. Ya no se ve allí un hombre con el que por raza se identifique con él, se ve a un especialista en una materia al que se exige que cumpla bien con su guión. El aficionado se ha ido tornando a espectador – generalmente crítico – pero ya no acompañante como miembro activo de ese Acontecimiento que es la Corrida de Toros.

El nuevo siglo ha traído más que cambios, algún intercambio; unos cosas parecen perdidas y otras recuperadas; entre las perdidas está la figura del "apoderado". ¿dónde quedó? Probablemente difuminado en ese juego de economía y recortes. Desapareció aquel apoderado de figura paternal, a veces también caprichosa y efímera, de la vida profesional de cada torero. Ahora los padres reales de las figuras no prestan su tutoría a ningún extraño. Pero era admirable el soporte que les prestaban en las largas épocas invernales tan necesitados como están los toreros de entrenamiento y aplausos para seguir su vida casi monacal entregada a esta profesión. Y era también digno de elogio la pelea que llevaba en los despachos para conseguir acartelar a su pupilo, marcar diferencias o elegir contrincantes, y todo eso lo hacía desde el orgullo de su nombre propio. Esto ahora no se percibe, su figura se ha perdido entre las de aquellos empresarios que han asumido para sí la carrera de los diestros que van a triunfar, y esa otra nueva figura de "apoderado" que representa ahora un viejo torero metido a promocionar la imagen de un ex compañero y a veces rival (Los Campuzano, Domínguez, Paula, Barrera, Cepeda, etc..) ¿Esto es comprensible? Lo veo difícil; ellos se escudan en que lo que enseñan a sus "pupilos" son los "conceptos" ¡carajo!..¡esto sí que es nuevo! ¡joé con la metafísica! ¡quién le habría dicho a Cúchares que era un filósofo! Desde luego por palabras no queda esta nueva versión de la picaresca española convertida ahora en psico-socio-lingüística. Pero con seguridad, alguien habrá entre las sombras de un semi-anonimato, que ejerza de "conseguidor", que luche y pelee por la promoción de su torero, ¡se juega sus dineros con ello!.

Y cosa curiosa ahora hay una mayoría de toreros que no son como antes, prolongación de una carrera truncada o triunfal del padre, sino que la afición se salta una generación y viene directamente de los abuelos. Toreros importantes como Ponce, José Tomás, Talavante, o Manzanares Jr. Tienen en el abuelo la figura que promociona su torería. Es la generación del *"nietísimo*". Y claro el resultado no es lo mismo. No es igual un "hijo de un padre" que siempre tendrá las limitaciones que le marcarán los celos de éste o la jerarquía que impone la madre, que un "hijo de abuelo" criado sin límites a la sombra de un sueño de vida, un príncipe hecho dios que solo puede calmar esas exigencias siendo el mejor y el único, sin jugárselo a rivalidades. ¿tendremos una generación de figuras?. A eso se juega.

Y a cambio lo que este siglo ha traído es el desarrollo de los subalternos. La nueva generación ha relevado a la anterior y la ha mejorado largamente. Desapareció aquél viejo peón "enseñador" de trucos de alivio a su maestro o de castigador infame de castas y bravura. Y también el clásico taxista, cambiado de uniforme, metido a hacer el

verano trashumante con carreras más cortas pero más provechosas. Al tener contratos fijos, las figuras han decidido estabilizar y "fidelizar" sus plantillas, con toreros generalmente jóvenes, salidos de buenas escuelas Taurinas, que si no tienen el saber añejo y práctico aprendido en el miedo ni respaldo por esas plazas abandonadas de Dios, sí tienen la dignidad del respeto a las normas clásicas de la Tauromaquia. Con ellos se han revalorizado suertes que habían huido de la atención y el juicio. Las suertes de picar, de banderillas, de colocar al toro en las distintas suertes sin desbravarle ni enseñarle malas mañas, etc.. Lamento tener que evitar aquí dar nombres propios, son tantos y conozco tan pocos, que cualquier lista sería tan arbitraria y más escasa que la de Schilder. Solo me queda agradecerles lo que han traído a la Fiesta.

¡Y qué pena da que pasen estas cosas con lo bonito que se torea ahora!

He elegido como muestra unas figuras indiscutibles y otras que no lo son tanto, pero están en todos los sitios. Así que su selección es obligada. Es el G-10 y poco más, ellos lo dominan todo

Tenía que empezar por José Tomás (torero de alma), de ese no hay duda, ha vuelto a traer la emoción más pura de riesgo desde hace muchos años; está llamado para ser redentor de la Fiesta, aunque su tendencia a la "invisibilidad" no sabemos si se lo permitirá; junto a él, "El Juli" (torero de cabeza) demuestra día tras día que la lidia no tiene secretos para él, es un dominador nato de todo lo que salga de toriles.

En la órbita artística, Morante (torero de cuerpo) ha sucedido a Curro en la versión pinturera y sevillana, si buena herencia recibió, largamente la está mejorando; en otra versión estética Manzanares hijo (torero de cintura), parece que roza el límite de lo perfecto.

Dos toreros nos presentan un toreo estático pero lleno de valor crudo, sin trucos, son Miguel Ángel Perera y Sebastián Castella, aquí no hay Pirineos, ambos los tienen bien plantados.

No sé si es un tributo a la plaza de Madrid, pero como ahora se lleva torear con la izquierda creo que he elegidos dos buenos y diferentes ejemplos de ello; El Cid y Alejandro Talavante, dos versiones de la izquierda, aquí como en Política.

Y quedan sin pareja y por distinta fortuna toreros como Cayetano por mediático, el Fandi por lo espectacular, El Fundi como ejemplo de lo que es un matador de toros, Antonio Ferreras por la honradez de su carrera, y Padilla .... porque se merece todo, y por respeto.

Así que... vamos a hablar de ellos

José Tomás Ramón Martín**, JOSÉ TOMÁS**

Nació en Galapagar, como los victorinos; éstos, llevan por su naturaleza colgada la muerte de sus pitones; él, nació romántico y como tal lleva la muerte en el alma y el cuerpo la sigue y la rechaza, con torpeza inusitada.

Sus datos biográficos nos hablan de un varón, nacido el mayor de 4 hermanos. ¡Pobre destino en la actualidad ser el hermano primero!; esperado como príncipe ve sin embargo como sucesivamente tiene que ceder su trono a otro pequeño que le sigue y pasa a ser ignorado o transformado en cuidador de los otros; muchos serán sus esfuerzos para que el espíritu de Caín no domine sus juegos infantiles.

Pero frente a este amenazador destino, José Tomás tiene un abuelo: "el abuelo Celestino", aficionado a los toros y que convierte a su nieto en Lazarillo de sus sueños jóvenes inculcándole la afición taurina. Se hace acompañar por él en las corridas, le compra los primeros útiles para que haga toreo de salón, y le lleva a las diversos tentaderos de la sierra de Madrid para entrenarse en el juego con becerras y que pase de ahí al juego de ser torero.

Los sueños de los viejos tienen mucha fuerza, la fuerza de luchar contra las ansiedades de un tiempo de muerte que quiere sobrevivirse a sí mismo, son sueños de grandiosidad (el equivalente a lo eterno), que aporta además toda una función maternal reprimida a lo largo de la vida por no dar que decir. El resultado es la recreación en torno al personaje del nieto de una enorme fuerza para el Deseo y de un Holding protector que aporta alta dosis de seguridad, fantasías que forman la base de creencias de primacía e invulnerabilidad y las consecuencias de temeridad y arrogancia.

Así empieza José Tomás, un alma que juega con la muerte y un cuerpo al que están entrenando para una profesión de ese juego. No podía el destino parecer más coherente, ni el resultado menos esperado. Ya en su debut de luces en Valdemorillo, rodeado de frío (era febrero de 1991), como estribillo final de un festejo taurino torea un utrero y aunque lo mata tarde, mal y con nocturnidad (él seguía a espadas mientras el público apuntaba a copas), el público que le acompañó hasta el final salió encantado de su forma de hacer el toreo.

Desde allí, sigue con sus novilladas en torno a Madrid con resultados aceptables pero la familia no puede costear su carrera en España. (aquí el becario no es lo mismo que en otros campos, tiene que pagar a la Empresa, si no, no encuentra trabajo). Así que el abuelo refuerza el Holding protector del diestro con un novillero retirado: el Choni, y sobre todo con la petición de ayuda a Victorino Martín familiar no demasiado lejano y protector suficiente aunque marque una aparente distancia – la justa, que no hiera el orgullo de una dependencia,- para que oriente al chico sobre su carrera, y éste le pone en manos de Antonio Corbacho, forjador de héroes de sufrimiento, sacrificio y esfuerzos, que le va a enseñar como salvar el cuerpo además de perfeccionar la técnica.

Y ambos: José Tomás y Corbacho, alma y cuerpo intentan juntarse y convivir en México, semi-prohijados por un amigo de Victorino, Dn. José CHAFICK ganadero, apoderado y persona influyente en su tierra que les ofrece su finca y su material en Aguascalientes desde donde pueden sobrevivir, entrenarse y apuntarse a sus primeras novilladas en esas tierras; primero para un público turístico pero muy pronto se hace el

"hijo predilecto" de Aguascalientes, que la hace tan suya como Galapagar, y entra en los circuitos taurinos habituales. En su primer año despacha 23 novilladas, incluyendo la Monumental de México. El niño torero del abuelo ya camina por sí solo hacia la torería.

Y en México le invade la adolescencia que como aquella tierra, es exuberante y tumultuosa. Las banderas de la Autonomía y de la Rebeldía ondean allí vivamente. Soporta mal las normas, limitaciones y disciplina espartana que quiere imponerle Corbacho, y empiezan los choques con él hasta que la convivencia se vuelve imposible y escriben la primera ruptura.

Desde entonces Corbacho será en su vida un constante vaivén, volverá cuando peligre su cuerpo para salvarlo, se irá cuando el espíritu monitorice en exclusiva su comportamiento.

La ruptura le deja solo y tiene que acudir Victorino Martin Jr., a rescatarle y volverle para España, y aquí, ha de organizarse nuevamente el Holding al que ha regresado; el padre, el abuelo, el Choni, y los Victorino Martín, le ponen en manos de otros apoderados para guiar su carrera. Los siguientes, van a ser una pareja habituada a estas lides: Emilio Miranda y Santiago López, (empresario y ex torero granadinos). Éstos van a arriesgar su nombre a costa de un aprendizaje y afianzamiento de su técnica y estilos de torear. Y nada mejor que hacerle recorrer las plazas de ese entorno a Madrid y su valle del Tiétar, de ese "Valle de la Muerte" (como el heroico Errol Flyn en el papel de Mayor Geoffrey Vickers, del film "La Carga de la Brigada Ligera·": *"por el valle de la muerte caminaban los 600"*, apuntando derecho hacia la muerte). Luego hará suya la geografía la geografía española hasta completar una cincuentena de novilladas que se culminan con la primera salida a hombros por la Puerta Grande de Las Ventas de Madrid el 25 de Septiembre de 1995 (salida que repetirá como torero siete veces más) y un final de temporada en Zaragoza (Plaza siempre negada en triunfos para él).

En esto tiempo ha desarrollado y fijado su estilo de torero, con un aire manoletista como base, José Tomás sorprende por su quietismo, por la frialdad con la que hace sus cites en una distancia increíble, - una especie de Cristo inmóvil esperando su lanzada-, y una muñeca portentosa y suave para sacarse el toro de encima. Se dice de él, que se pone donde los otros toreros ponen la muleta, y hace tiempo que ningún torero emociona como él. Ese será su estilo y su tarjeta de presentación.

En 1995 él decide tomar la alternativa en México, allí donde re-nació persona y torero, y decide recibirla de un apellido, de una estirpe que lleva vitola de valentía, riesgo y juego de proximidad con la muerte: David Silveti. A tal ahijado tal padrino, Solamente un certificado médico de imposibilidad de torear el diestro mexicano impedirá que la ceremonia se realice tal como José Tomás hubiera deseado. Y siempre la misma repetición, él buscando la identificación con mártires o suicidas (Belmonte, Manolete o este Rey David), y siempre los médicos salvándole en el último momento.

En su alternativa recibe su bautismo de sangre; pocos días después, una cogida le rompe la femoral y ha de pasar la misma odisea de Paquirri para salvarse (esta vez una avioneta sustituyó al coche y se llegó a tiempo al Hospital de médicos salvadores). Sin apenas tiempo de recuperación y contra el consejo de sus tutores, que desearían un poco más de pausa en su carrera, decide la confirmación en Madrid.

Ya es torero, no un torero cualquiera, el nieto de Celestino se vive a sí mismo como proyecto de Figura, de Torero de Época, de Ídolo y finalmente de Mito. Por eso

sus faenas nunca serán fáciles ni de recursos, huirá de ferias festeras y de plazas turísticas; nunca será un torero "pegapases", y buscará "la calidad frente a la cantidad". Como figura que es mantendrá confrontaciones con las otras figuras del momento, pero no será una rivalidad por quedar mejor que el otro, él no tiene contrarios sino diferencias. Y así veremos su "toreo de alma" confrontarse a "toreros de cuerpo" como Morante, "toreros de cabeza" como Ponce o el Juli, o "toreros de coraje y raza" como Joselito, etc., pero nunca le veremos entrar a variar quites, ni hacer declaraciones en las que implique valoraciones de sus rivales; él tiene su verdad, sabe que ésta no se impone y la enseña en la esperanza de compartirla con alguien. Es la verdad olvidada de la emoción, del miedo, de la congoja y la incertidumbre en el toreo, y ese mensaje, tan sencillo y puro va creando a su alrededor seguidores que veneran y siguen el "tomasismo" o "josetomasismo" allá donde puedan encontrarlo.

En ese periodo que va desde 1996 al año 2002, fecha en la que anuncia su primera retirada, su carrera taurina está dominada por éxitos apoteósicos, con faenas memorables e idilios particulares con plazas como la de Madrid, nada menos que ocho puertas grandes, el abril de 2001 en Sevilla con dos Puertas del Príncipe y una tercera equivalente porque la intercepta el paso obligado por la enfermería y particularmente Barcelona, donde querrá hacer de su Monumental el Templo de la Resurrección de una afición empujada vilmente a la UCI.

Y lo mismo ocurre en sus periplos mexicanos. Pocos lunares negros hay en su trayectoria, los toros sin matar de Madrid y Salamanca, la plaza de Zaragoza siempre esquiva a sus éxitos. No es lo habitual. Su compañía suele ser el éxito, alternado, eso sí, con el hule o las visitas al fisioterapeuta, con su forma de toreo, eran obligadas; y su cuerpo metido a esos vaivenes arriesgados del alma, lo mismo nos puede mostrar la bella imagen de un ángel renacentista (si la cosa sale bien) que la cabeza del Ecce Homo que ha restaurado Cecilia Giménez en Borja (si la tarde sale a cogidas o volteretas).

¿Cómo es su toreo? Se ha escrito mucho de él, se ha hecho mucha y muy buena literatura; describirlo, como obra de arte que es, agota los adjetivos, y por mucho que se intente nunca se llega a la esencia del mismo.

Podríamos hablar de la distancia inverosímil en la que cita y se coloca, de su muñeca tan poderosa como suave, de sus brazos desmayados, de la cadencia musical de su ligazón, del poderío tanto frente al toro como frente al ambiente (Yo le he visto dominar un toro lo mismo que parar un viento de Levante), de la capacidad que tiene para hacer vibrar de emoción a varios miles de espectadores, etc.., etc.. y no serían más que descripciones parciales.

José Tomás entra dentro de lo que podríamos denominar Toreros de Personalidad, pero José Tomás apenas deja conocerse, no habla de sí mismo, solo enuncia generalidades sobre el toreo y siempre permanece agazapado en escondites en lo que parece celoso de su intimidad. Pero vamos a pensar estas ausencias del mundo, que tan mala prensa le están creando, no como una maniobra defensiva de evitación sino como la esencia de su sí-mismo.

Dijimos al principio que en José Tomás vivían disociados alma (vamos a llamarlo así) y cuerpo, así como del predominio de la primera a la hora de organizar los actos de su vida. Digamos que es un hombre al revés: tiene el alma por fuera y el cuerpo trata de esconderlo hacia adentro. En esa extraña mezcla peleada que somos entre lo vivo y lo muerto, a él le ha tocado más parte de esto último, de esa controvertida pulsión

de muerte freudiana que permanentemente "tironea" de él para llevarle a una "no vida", a un estado pasivo e inerte sin atisbo de signos de vitalidad. Para él, su "vivir espontáneo y natural" es el abandono de sí mismo, y frente a esa pulsión, su otra parte vital – que indudablemente tiene – le empuja a experiencias de vida. ¿qué más experiencia vital que la emoción derivada de buscar o provocar una situación de riesgo y salir vencedor de ella? ¿No es ese su toreo? ¿No recuerda esto la base de la Tauromaquia de Paquiro?. José Tomás busca y necesita la emoción para sentirse vivo. Es un muerto corporal que le sustenta un alma que vive la emoción y el riesgo como alimento.

Su toreo tiene siempre ese momento de desafío a lo imposible, y eso es lo que emociona y con lo que se identifica quien lo presencia. Por eso su toreo de riesgo, de incertidumbre (cada "pase" es una pregunta hecha a la física dinámica: ¿podrá pasar el toro por aquí?), es también un toreo de perfección. Solo con la perfección ortodoxa de la hondura y del dominio se puede salir de estos trances.

Su cuerpo, ese cuerpo del que reniega, no siempre sigue los mandatos del alma para la que no existe ni la física ni la geometría, por eso no siempre sigue su trazado, choca con las realidades tangibles y limitadas del espacio o de la masa; el alma ha hecho un "nudo" al cuerpo y solo la cornada o la voltereta lo desenreda. Es irremediable. No parece importarle demasiado a él salvo que le limite físicamente. El dolor, como su cuerpo, permanece oscuro y mudo.

Su toreo de este modo tiene Verdad de No Mentirle al público – como nos lo recuerda Ángel Peralta en su definición -, y también la Libertad de decidir estar a este o al otro lado de la vida.

Es en función de esa libertad por lo que no permite que nadie que no se adapte a sus deseos dirija su vida, por eso cambia tan repetidamente de apoderados.

En el año 2000, celoso de su cuerpo que quiere mantener íntimo o ignorado, frente al manejo invasivo de la TV, inicia una alianza con otras figuras reivindicativas de sus derechos de imagen. Eso le hace ganar enemigos y pérdidas de contratos en las grandes Ferias por el compromiso televisivo de éstas. Él lo acepta, torea menos y se cotiza más. Su reclamo no desciende porque nadie emociona como él. Su cuerpo, ahí donde van a depositarse su cosas malas (percances), del que reniega y esconde para que no se vean sus miserias no quiere que sea exhibido más que en los lugares donde pasa desapercibido por su alma torera.

Este abuso no dominado, así como cierto desinterés del público que le acusa de torear ganado muy "adaptado", le anestesian la emoción del riesgo que él quiere poner a su toreo, (no hay artista sin público, no hay muerto sin velatorio, no hay emoción sin impacto y reconocimiento en otros) y así desde 2001, se ve a un José Tomás triste y aburrido, sus éxitos disminuyen y le resuenan menos, van perdiendo esa capacidad de darle vitalidad, por el contrario sus fracasos alimentan esa parte depresiva y voraz de su ánima, la presión mediática sobrepasa los muros de contención de su anacoretismo, y en 2002, con sus defensas de impermeabilidad afectiva resquebrajadas, decide retirarse.

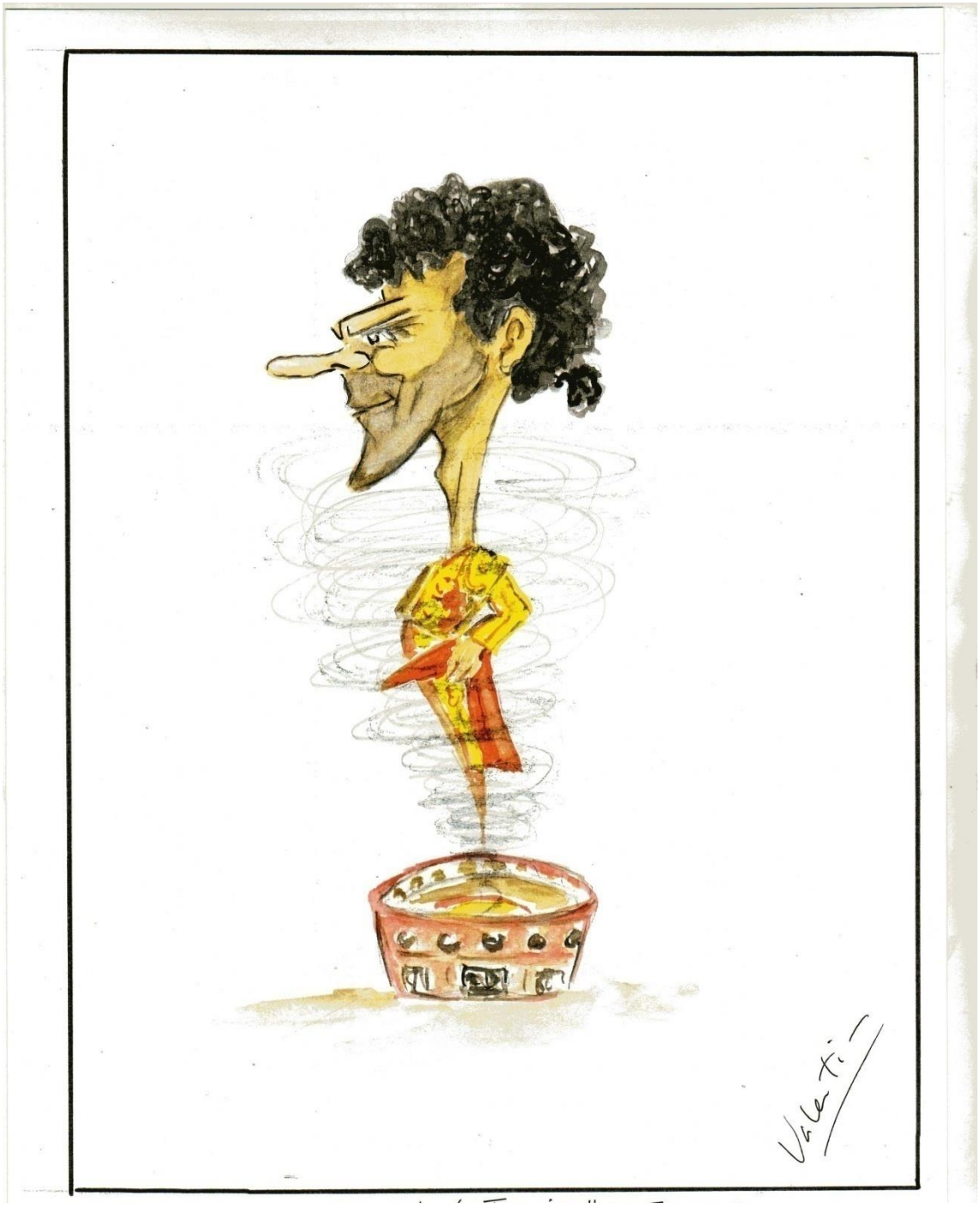
Mantiene un retiro austero y silencioso, de reposición de la imagen de sí mismo que siente desgastada por el contacto social, y reaparece en 2007. Su toreo es el mismo de siempre. Toreo de alma, de música silenciosa (¡qué pena Bergamín de haberla podido escuchar en directo) para tolerar y modular con su cadencia toda la ansiedad de

la emocionalidad despertada de golpe a flor de piel. Vuelven las faenas antológicas y sus idilios antiguos con las plazas de siempre. Llevado ahora por un apoderado músico y escritor más adecuado para el alma, va a moderar más su presencia en los ruedos, en cantidad, no en estilo ni categoría. El veto a la TV le ayuda a proteger su cuerpo.

Un 24 de abril de 2010, el toro Navegante en Aguascalientes encuentra sin remedio el cuerpo de José Tomás y le vacía de sangre. Es el destino del toro y parece el destino del torero. Una camino circular. Morir allí donde renació como torero. La sangre, abundantemente derramada, marca la senda ¿hacia el médico salvador? Se necesita de las dos aficiones para que el milagro se repita. México pone la sangre, España el Grito y el Llanto. Cuando el milagro ha abierto sus puertas se abren las incógnitas de su rehabilitación. Pero ahí aparecen palpitando los núcleos internos del esfuerzo y del sacrificio que había dejado Corbacho, y en 2011 el mundo vuelve a saber del toreo de su torero, de la apoteosis de Nimes y sus otros encuentros concertados. Nuevamente el premio Paquiro vuelve a sus manos. ¡Bien es que vuelva allí donde más puramente se guardó su espíritu!

Una lesión osteo-articular parece volver a ocultarle toda la temporada de 2013. Tal vez vaya cambiando. Aunque sigue en su aislamiento, ahora su alma busca otros alimentos en el arte y la literatura para calmar su avidez devastadora. El mundo le ofrece compañías artísticas. ¿Encontrará la voracidad mortífera de su alma, algún elixir espiritual que colme y calme tanto como su permanente juego de encuentro y burla con la muerte?

A este reposo, tiene derecho este “Guerrero de la Vida”.



Dibujo 78.- José Tomás Ramón Martín**, JOSÉ TOMÁS**

Julián LÓPEZ ESCOBAR : "**El Juli"**

- *Carta abierta a Dn. Julián López: el Juli –*

Con todo el respeto del mundo, con mi admiración por Ud., que es la que merece su trayectoria y su honradez profesional, *me atrevo a decirle que así no se matan los toros, al menos los toros bravos, esos que le han permitido encumbrarse en la gloria de la Tauromaquia.*

Acepto que puede parecer irreverente hacerle cualquier tipo de crítica a quien es y representa, no solo una Figura y Maestro, si no también, un "niño prodigio" de la Torería, un fenómeno especial de la Tauromaquia que se da con rara frecuencia y que en su caso es casi comparable a la historia de Gallito Chico o Joselito el Grande, ambos sabedores de todas las querencias del toro desde la época de becerrista.

Sé de de su vocación taurina, una de tantas venidas del deseo de un padre al que un toro quebró su trayectoria, y al que su falta de visión hizo que redoblara su mirada, tan seductora como embaucadora, en el hijo para colocar una imagen a su sueño roto. Como sé que Dios bendijo ese deseo a través de esa extraña casualidad que tienen los milagros, haciendo coincidir en el mismo día, la muerte de la primera becerra con su Primera Comunión de Ud.. De esta manera su bautismo como "matador de toros", fue ungido de "gracia santificante". Después de esta especie de Pentecostés particular nadie como Ud., tiene derecho a denominarse ¡torero por la Gracia de Dios! Y poseedor de toda la "ciencia infusa" de la torería metida en su cabeza.

El paso posterior por la Escuela Taurina de Madrid, no es más que un impuesto obligado al laicismo y burocraticismo imperantes de la época. En realidad las clases prácticas de la Escuela no fueron más que un muestrario de su sabiduría "genética".

Por otro lado desde el principio, su cualidad de "buen hijo de Padre" le sujeta a un tipo de vida formalista, normativa, casi monacal, entregado a la religión de la profesión. Los hijos de "predomino paterno" tienen esas virtudes aunque generalmente adolecen de esa gracia gozosa y alegre que aporta el crecimiento de "predominio materno". ¡qué se le va a hace! Ya nació Ud., para el trabajo serio y no para la pinturería. (y esa puede ser una de las diferencias entre Joselito el Grande y Ud.)

Por el aquél de cumplir con las normas de la edad, y como la ley impedía ejecutar en público lo que todo el mundo sabía en privado, fue un buen acierto el envío a México para actuar de novillero antes de la edad reglamentaria española. (fue como una beca "Erasmus" para conocer la religión tauromáquica de otros países, el exilio dorado para reforzar conocimientos, o si lo prefiere, la retirada a un período de latencia antes de hacer la "presentación en el Templo")

México, en esa segunda oportunidad de maternaje que siempre ha tenido para los toreros españoles, disfrutó de Ud., contempló la envidiable capacidad de aprendizaje para la interiorización de la voluptuosidad de los lances coloristas del capote mexicano, hasta terminar por convertirle en héroe nacional después de indultar - ¡como novillero!- a "Feligrés", uno de los toros que jalonan su carrera en la Monumental mexicana, o aquél otro de Quito por el que paseó a hombros la ciudad acompañado del Presidente de la República.

Con ese bagaje vuelve Ud a España a cumplimentar el "servicio novilleril", trayendo ese toreo jovial, completo, fácil, de desparpajo, casi exuberante, de "niño sabelotodo o pitagorín"; un ciclo que culminó con esa Puerta Grande de Madrid (que no perdonará nunca) en el encierro en solitario con 6 novillos-toros. 5 días después de esa gesta, las legendarias arenas de Nimes, – otro gesto cargado de de internacionalidad y universalidad – serán testigos del doctorando en torero.

Así se cerró la etapa de niño prodigio, como el Jesús adolescente dando lección en el Templo. Al menos ese espejismo nos llevó a muchos de nosotros a esa sacrílega comparación de figuras; en la creencia de que un torero mesiánico iba a redimir el mortecino panorama español.

Pero así no se matan los toros Julián. El toro es un animal de muerte; (toro de muerte no solo para la muerte) eso forma parte de su identidad, y en la hora suprema, cuando tiene que definirse como es, no se le puede dar un desaire.

Su padre, que parece tener tanto de agnóstico como de pragmático, vistas las posibilidades de desarrollo y más pegado a la tierra de los mortales, piensa que Ud., debe de aprender más, de afrontar menos riesgos, y de ganar más dinero. Por eso le coloca en manos de Victoriano Valencia para que guíe tu carrera al lado de Enrique Ponce. Todo parecía económicamente bien planteado. Enrique con su palmito de siempre, Ud., como joven arrollador sobre el que descansan todas las ilusiones. Pareja de "No hay Billetes". Pero …. No sé si fue una buena elección, Victoriano Valencia no es precisamente una repetición de Juan el Bautista, y además tiene la profesión que le cualifica para vivir de los demás: abogado y padre de una hija bella y virtuosa, dos bazas de mucha mano a la hora de la partida del fácil vivir. ¿Aprendió algo a su lado en esos dos años que estuvo con ellos? ¡Seguro que sí!.al menos, la facilidad del "maestro de Chivas" con la que logra hacer entrar en la muleta a todo tipo de toros. ¿Abusaron de Ud.i? ¡Seguro que también! Tenía su persona y su toreo mucho reclamo popular y había despertado enormes expectativas. Pero tengo la opinión de que fue excesivo todo aquel tiempo dedicado a engordar estadísticas, ¡cifras de 135 corridas año! Itinerario permanente: México-España- nuevamente México y el resto de la gira americana. Hombros, orejas, puertas grandes y cornadas se suceden a una velocidad de vértigo. Una Puerta del Príncipe queda pendiente por el paso obligado por la enfermería, un rabo (el número 113) en la Monumental mexicana, indultos en plazas de ambos lados del Atlántico, gestas de encerronas en solitario, de rivalidades mano a mano y…. en el punto de vista las Ventas de Madrid que le ha declarado su hostilidad, porque desde su "cátedra" quiere poner coto a lo que cree toreo fácil y de recursos. Bueno, supongo que eso duele pero debería de estar acostumbrado a saber que ese público de Madrid no deja de tener proscritos a los grandes maestros (Joselito, Guerra, Manolete, etc…) cuando se entera de su valía. Hasta entonces es parcial y caprichoso. ¡qué le vas a hacer: es la "Corte"!

El resultado final fue un encumbramiento como torero de primera línea, o de escalafón, y la consagración "oficial" como Maestro. El precio que pagó también fue importante. Esa oficialización y vulgarización de sus actuaciones, La oferta "asesinó" todo el misticismo que quisimos poner sobre Ud., y finalmente ocurrió lo que se

preveía, que una especie de colapso mental o de estrés por sobre-esfuerzo le llevara al agotamiento psíquico del que solo te salvó su enorme y personal Afición y el coraje de arrancarse de esas garras depredadoras de sus "apoderamientos".

Desde esa elevación a torero-figura, me permito volver a repetirle lo mismo, *que así no se matan los toros. Que al toro bravo hay que ir a buscarle con valor. No con triquiñuelas geométricas. Hay que ir recto y por derecho, y solo en el momento justo del encuentro sacarle con el engaño hacia afuera.*

El paso por esas manos buscadoras de "bienes terrenales" como ganancias, records, etc. trajo el fin de "la divinidad". A partir de ahora Julián, ya entre los mortales, me vas a permitir tratarte de tú en esta carta.

Así que siguiendo tu trayectoria y después de un breve descanso con los Lozano te enfrentas seguramente al toro que más dolor te ha costado lidiar, es el toro de la "liberación de padres protectores" que invadan el mundo de tus deseos y vocaciones. No sé de este pasaje, cuanto tiene de Resurrección y cuando de Nacimiento, pero creo que solo teniendo mucho Coraje y una Afición que te desborda, has podido llegar a cotas de Independencia y Autonomía que nunca se logran sin dolor y sin sangre. Ser dueño del destino propio es algo impagable, pero merecedor de sacrificios. Ahora serás el torero que tú decidas, el de tu propia voluntad y tu deseo. Para ello, empujado por tu afán de perfección, tu capacidad de aprendizaje, y siguiendo la sabiduría como guía a seguir, buscas tu propia identidad taurina con identificaciones adecuadas a tu carácter y a tu ideal: el de Figura del Toreo como Torero de Poder que tenga de base el conocimiento del Toro Bravo, esa va a ser tu vitola. Por eso van apareciendo a tu lado apoderados-supervisores como Raúl García "el Tato" buen muletero, conocedor de querencias y de castas, y luego Roberto Domínguez (el actual), buen manejador de arrogancias, mejor valedor de mercancías e inigualable creador de prestancias y empaques en la ausencia de gracia y pinturería.

En esta nueva definición evolucionada de tí mismo como Maestro y Figura, has perdido, o hemos perdido, las alegrías coloristas de aquellos quites que pasaron a mejor vida como las lopecinas, el quite de oro, y otras veleidades tan vistosas como intrascendentes pero que animaban al personal, como olvidaste también el tercio de banderillas que cumplías sin excesivo lucimiento. No había duda, el "niño Juli" creció y se hizo hombre serio, poco dado a superficialidades, para entregarte a las labores de una muleta dominadora que busca el poder sobre el toro, asentado en las más ortodoxas normas tauromáquicas. Pasaste del encanto exuberante naïf de la infancia y adolescencia, a una madurez hiperrealista cargado de auto-exigencia. Toreo "duro", hondo, de manos bajas, sin concesiones a la hora de quebrar al toro, sin alardes, con esa valentía sorda que solo se percibe cuando la cornada ha hecho presa en tus carnes. Toreo de valor, honestidad y sabidurías. Tal vez el toreo más hondo y más largo de la actualidad y de siempre.

Esta fabulosa técnica convive con una personalidad típicamente torera, proclive al riesgo, a la gesta, al desafío, a saberte poseedor de un arte que quieres mostrar al público. Y la lucha abierta en todos los órdenes por la Independencia, contra las empresas, por los toreros, por la Fiesta poniendo la cara a ese grupo del G-10 y

recibiendo las bofetadas por ello, porque en ti, nunca se inscribieron las palabras cobardía ni inhibición. Si perdimos la ilusión de un nuevo Cristo redentor y mesiánico, habremos ganado un Nelson Mandela, líder liberador de dignidades individuales.

Perdida la inocencia infantil, sacrificada la juventud, recuperada tardíamente tu libertad y autonomía, a tu impresionante palmarés como torero le quedan aún dos espinas pendientes:

1.- Que los empresarios dejen de ponerte el veto por tu oposición a sus manejos y volvamos a verte en el circuito de las grandes ferias.

2.- El público de Madrid, o su Puerta Grande abierta. No te lo van a poner fácil, ni tú eres fácil de conformar con las logradas como novillero y luego como torero en 2007. Sabes que te has merecido más, y que unas veces ciertos sectores del público, o bien de una Prensa que critica los toros que tu matas y que son los mismos que a otros compañeros encumbra, o algún malhadado e inepto presidente ciego a evidencias te las han robado. Tienes en Madrid, una afición que rechaza tus deseos de congraciarte con ella, como Victorino rechazó tu oferta de torear sus toros; ese viejo y sabio diablo se refugió en las "tablas protectoras de la opinión del 7, no sé si de la mayoría" para seguir apostando por un trato diferenciado, valorado y distinguido a la hora de vender su material.

¿Por qué ese rechazo? ¿No gusta tu toreo? Imposible. ¿no gusta la arrogancia de tus pretensiones económicas? Tampoco parece probable. Hay algo más profundo y siniestro que maneja esa antipatía.

En este país tan pródigo en envidias es posible que no se tolere bien tu autosuficiencia.

O tal vez no se te perdone que hayas crecido …. ¡nos parecía tan bien tener un hijo eterno sabihondo, listo, educado y obediente, que nos resistimos a darte el marchamo de mayor.

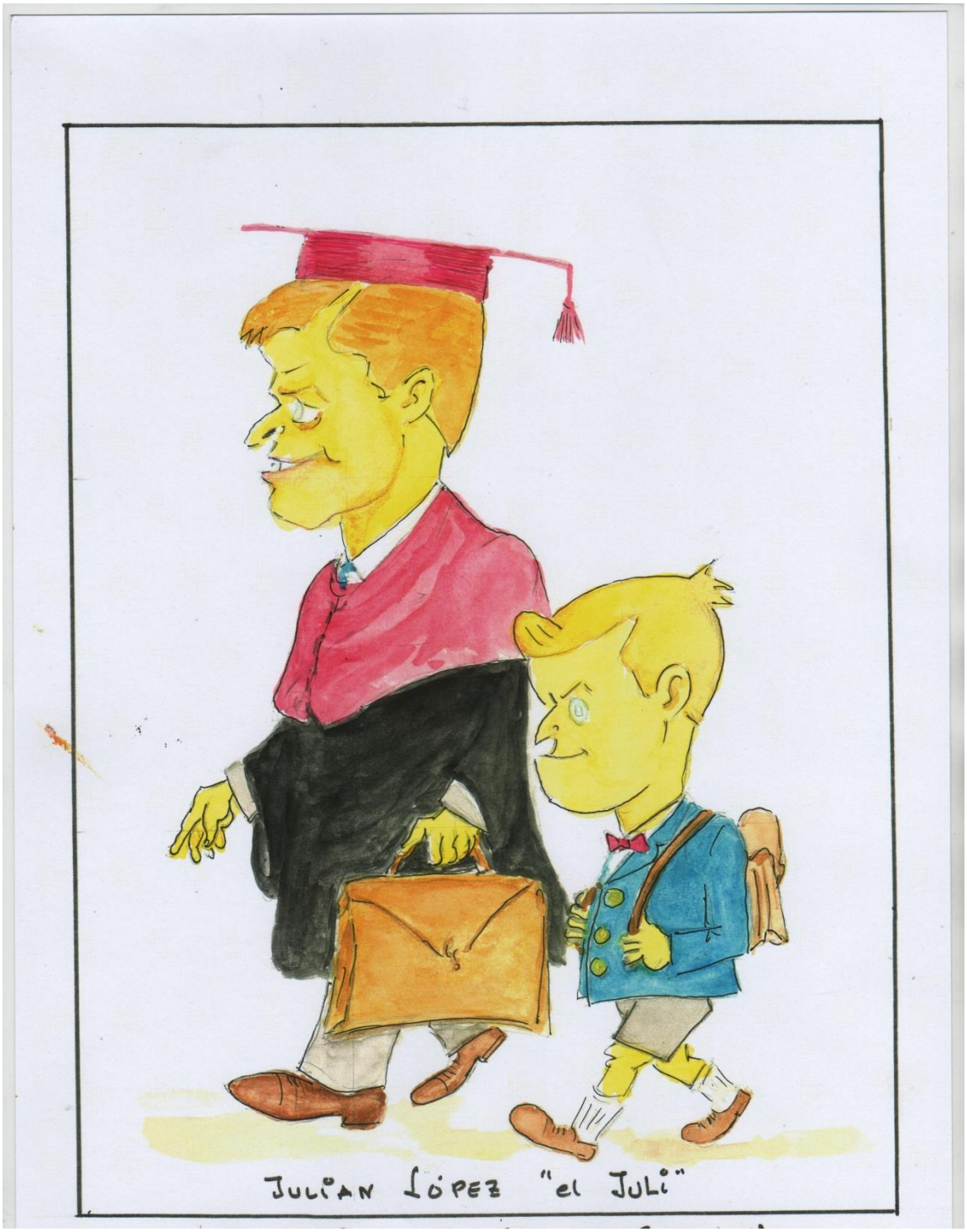
O lo que nos molesta es que en esa madurez tuya hay algo muy sutil de exclusión del público. Los que queremos disfrutar de tu toreo percibimos a veces que nos olvidas, que sin darte cuenta transformas el toreo de los 3 elementos necesarios: toro, torero y público en un monólogo tuyo con una idea enciclopédica o histórica de Tauromaquia. El sentimiento de sentirnos exiliados de ese juego nos embarga, y probablemente reaccionamos excluyéndote a ti de nuestra baraja de triunfos. Entiendo que harto de ser invasivamente abusado por los demás siempre que te has mostrado receptivo, hayas puesto, probablemente de forma inconsciente, una distancia inabordable. Es una pena porque nos gustaría sentir que nos tienes en cuenta en tu quehacer taurino.

Y ya solo me queda pare despedirme repetirte lo de siempre, que te admiro mucho como torero pero <u>que *así no se matan los toros*</u>. *Tal como lo haces no es de toreros. Mira, un torero es el que arriesga la vida ante un toro, y en la "suerte suprema" el torero ofrece al toro la posibilidad de estar casi de igual a igual con la muerte. Por eso el encuentro es frontal entre la femoral y las astas, y solo en el último momento, el toro – que ha sido bien toreado – puede girar la cabeza hacia el engaño y desviar la trayectoria. Tal como tú lo haces no es entrar en la suerte de matar, es*

salirse de ella, siguiendo una trayectoria oblicua, ya cruzado con el toro y desde allí, desde más de medio metro de distancia dar un saltito y propinar al toro una especie de capón en todo lo alto para que penetre la espada. No, así no se mata a un toro Julián, ¡así se mata a los conejos!.

Si la estocada es eficaz, se tapa y olvida la mala ejecución, pero si no lo es te deja un gesto descompuesto y feo que no es coherente con tu buen toreo.

De todos modos, y a pesar de esos "caponazos moríferos", sea bienvenido tu Toreo de Conocimiento y Poder al mundo de los toros, ojalá encuentres más a menudo de lo que habitualmente te comprometes, enemigos en quienes demostrarlo.



Dibujo 79 .- Julián López Escobar : "EL JULI"
De niño Prodigio a Maestro Consagrado

José Antonio Morante Camacho.- **Morante de la Puebla**

¡Mira tú que se ha toreado bien a lo largo de la historia! ¡Bueno pues como él, yo pienso que no lo ha hecho nadie!

Así que lo primero que debo de hacer es una declaración de intenciones: Me declaro "morantista" de alma y cuerpo, porque ambas partes, se unen, se me vuelan y se juntan a las suyas en esos lances en los que hasta el aire goza al envolverse en remolinos perfectos. Pero es tan irregular, que tal vez mi juramento de fidelidad y vasallaje no duren demasiado tiempo; no soy, por desgracia, pródigo en paciencia ni esperanza, y la incertidumbre y ayuno a la que nos somete la escasez de alimento que nos da su arte, pueden hacer caduca esta mi veneración.

No voy a hablar de su vida, básicamente porque no la conozco; aunque ya me gustaría saber cosas de él para intentar encontrar alguna explicación a éste terremoto de sensaciones que me despierta cuando torea bien. Así que me obliga a tratarle como alguien a-biográfico o a-histórico, y puede que él sea así en su toreo, no ubicable en los parámetros habituales de tiempo y espacio en los que nos movemos.

Seguramente Morante es terrenal, y tendrá una mujer que le espera, una madre que le llora, un padre que le acompaña, un primo hermano pelirrojo que le lleva los avíos, y un admirador pegadizo que le transporta el búcaro, pero con todo esto, Morante no parece de este mundo.

No pudo ser de otro modo, nació con antecedentes, entorno y habilidades que le empujaban a la torería, y hubiera podido ser sin más un buen torero, o un buen torerillo de Sevilla, identidad muy meritoria en la ciudad y con acceso a buenas dotes terrenales, pero Morante, como Belmonte y otros grandes quiso ser algo más, quiso ser El Torero que abarcara pasados, presentes y futuros, realidades y sueños, almas y cuerpos ensamblados en el arte de burlar y bailar con el toro.

Para eso necesitó de todo un proceso personal de nacimiento de sí mismo, desoyendo lo que tenía como propio para ir a encontrarse con la historia del toreo, y allí, entresacar e interiorizar en su cuerpo y en su espíritu, toda la letra grande y pequeña, tanto de lo real como de lo imaginado de cuantas enciclopedias taurinas hayan podido escribirse. Necesitó y buscó esta inmersión en las glorias de todos los pasados hasta descubrir su esencia, aquello que tenían de común todos los que han sido grandes en esto de la Tauromaquia del arte, para luego corporizar esos descubrimientos, enseñar a su corazón y a su cuerpo a latir y a respirar en torero hasta lograr hacer natural la pinturería y el empaque.

Cuando en 2007, da una vuelta al ruedo en Madrid, paseando un tomo del Cossío en sus manos, después de una minifaena portentosa casi exclusivamente con el capote (el toro no daba más de sí, ni su espíritu de matarife sopló milagros ese día), nos quiere decir de dónde viene su torería y al mismo tiempo nos avisa de un mensaje que hubiera firmado el Guerra: *Antes de mí, la Historia; después de mí, …. "naide".*

Porque su toreo es así, arranque y final de cuantos toreos ha habido.

Síntesis pura, sin mezcla,

de los Curro, Pepe Luis y Antonio Montes.
Para bailar con el toro
con los tiempos dormidos de Chicuelo,
en los espacios imposibles de Belmonte.

Pero Morante no se engaña; toda esta historia, que fue ajena un día y que hoy lo está en sus entrañas, ese armazón que le ha cambiado el alma y el cuerpo siente que se puede perder, que un toro se lo puede rajar, - es el destino posible de su profesión – y si pierde ese armazón teme no encontrar nada que le sostenga, ni lo antiguo propio; por eso tiene miedo del toro, no miedo al dolor ni siquiera casi a la vida, tiene miedo a perder ese su sí-mismo, su auto y neo-identidad. Es el miedo a no ser nada, el miedo ancestral de los gitanos a no tener ni referencia propia ni sitio en el mundo, es – y valga la paradoja- el miedo a que un toro le robe su torería. Miedo que no se puede ocultar, no es un miedo vergonzoso.

Llorando lleva en su aire,
ese canguelo gitano
bullendo entre los caireles.
Así, lo quiso Cagancho,
como los dos Rafaeles.

Por eso, su toreo sabe a Siempre, a Todo lo anterior y a Todo lo futuro, quien lo perciba ha tenido la experiencia de estar en una nueva dimensión de las cosas, de estar fuera de sí, de vivir la experiencia inefable de sentir como llora el alma al mismo tiempo que baila el cuerpo.

Pero Morante no ha estado siempre ”tan hecho” como lo vemos ahora, ni tan hermético a las críticas como pudiera parecer por su insegura carrera. Morante en sus inicios fue un novillero soberbio, llevado primero de la mano de Leonardo Muñoz (padre del otro genio de la hondura: Emilio), y luego de Miguel Flores, con el tiento que requiere saber que asisten al alumbramiento de una Figura, que consiguen colocarle en Arnedo, donde logra el zapato de oro, en Madrid, donde hace Puerta Grande, y en Sevilla donde cala su pellizco, hasta nombrarle sucesor de Curro, y príncipe de esa generación de novilleros que rompe en España en 1995. En esa cadena de triunfos hasta Junio de 1997 fecha en la que toma la alternativa, con salida a hombros por supuesto, en Burgos de manos de César Rincón. Posiblemente esta es la única narrativa posible de su biografía que no traicione su idiosincrasia.

Y es justamente aquí, en el momento de afirmarse como torero cuando más se van a hacer evidentes sus incertidumbres e irregularidades, la grandiosidad y la fragilidad del personaje.

Como torero se siente en la responsabilidad de “enseñar” el toreo que lleva en su interior y la necesidad de su “reconocimiento”. Tarea difícil de conjuntar esa de ser torero para él, para los demás, y sobre todo, torero para la Tauromaquia, porque su descripción es inefable por más que se le llene de adjetivos, y su reconocimiento difícilmente mesurable y por demás un punto vergonzoso porque nos hace conectar y reconocer aspectos placenteros muy primarios y no siempre aceptados: el placer auto-erótico del cuerpo.

A Morante le asusta esta responsabilidad, y por eso a la alternativa le sigue un pequeño periodo de inactividad, de preparación de su cuerpo (y alma) para esta nueva misión. Cada vez que la responsabilidad o el fracaso le abruman y amenazan con romperle esa identidad de torero lograda, no tiene otra opción que la de marcharse a nuevas soledades para renacer de nuevo. Así fue como ocurrió. La "fiesta" de la alternativa se siguió de una ausencia de varios meses en los ruedos, en una nueva preparación para hacerse Maestro – doctor; él sabe que no puede ser lo mismo jugar a estar bonito con unos novillos y un público dado al maternaje, que cargarse a su muñeca torera, siempre frágil para el arte, más de 500 Kg., de sangre brava y a la supervisión crítica de un foro exigente.

Tiene que ser Huelva, al lado del mar donde Morante se prueba y triunfa. Tal vez es el mar donde él encuentra su "criptonita" particular que le de fuerzas, o la imitación e incorporación a su toreo del vuelo de las gaviotas, que tiene en su capote, como ellas, ese volar voluptuoso, gozoso y sestero de quien se sabe especie protegida y de alimento seguro.

Desde esa fecha, 1997, hasta 2000, la 2ª y terrible cornada de Sevilla cuando tenía en sus manos su 2ª Puerta del Príncipe vamos a ver al mejor Morante, al Morante que lidia y torea, que abre Puertas Grandes de Norte a Sur en la Geografía española, que supera situaciones terribles como la voltereta de San Martín de Valdeiglesias que le lleva a la silla de ruedas de la incertidumbre sobre su futuro taurino, el bautismo de sangre en Aguascalientes, (la Valdepeñas mexicana de accidentes taurinos), y todas las vicisitudes posibles de un torero triunfador.

La cogida de la Maestranza, con los enormes destrozos causados no hay duda de que "melló" ese cuerpo torero, más aún cuando en su reaparición, con una recuperación solo de su fisiología humana, fue enganchado otra vez en Zafra lo que significó un final de la temporada del año 2.000, y el inicio del no entendimiento con los que mandan en este asunto de los toros. Ni consigue encontrar un apoderado que "entienda" sus deseos sin traducirlos en exigencias económicas, ni la empresa de la Maestranza sevillana consiente en darle el "trono" que Curro tenía. Él, hecho para Torero de Sevilla, y ésta ciudad no le acoge! Esta puñalada a su orgullo hiere a un alma que ya se dolía en un cuerpo maltrecho.

En Octubre de ese año, en La Algaba, toreando un festival mano a mano con el Maestro de Camas, y al que el ruedo maestrante se había negado a contener, Curro toma la decisión de retirarse y dejar en manos de Morante el trono del toreo sevillano. ¡Otra presión y sobrecarga de responsabilidad para él!

No puede hacer, como quisiera, un nuevo distanciamiento-readaptación, a este nuevo requerimiento, y se inicia un oscuro e irregular periodo que termina con su ausencia de los carteles sevillanos. En una reacción de Despecho intenta triunfar en una encerrona en Madrid, no lo consigue, y este nuevo traspiés rompe al torero sevillano que anuncia su retirada. Estamos en 2004. Algo pasa en su cabeza que él llama Depresión.

Vamos a descansar un poco de "su historia externa" para adentrarnos en su "historia interna" que es la que configura su estilo de toreo. Es difícil describirlo ya no con exactitud, sino ni tan siquiera con aproximación. Él marca, desde luego, un punto

más de la perfección del toreo que hemos llamado "sevillano" y que va más allá de los Manolo González, los Vázquez (Pepe Luis y Pepín Martín sobre todo), Camino y el propio Curro. Es, ya lo hemos dicho en esa organización-adaptación que él ha hecho de la historia de la Tauromaquia a sí mismo, es un *toreo de cuerpo torero*, de cuerpo que nace y se ejercita cada tarde para los vuelos de su capote, la cadencia natural de su muleta y la plasticidad de la dinámica del toro. Aquí todo se une, se integra y se forma una unidad que se cimbrea y recuesta como una buganvilla enredando esferas o círculos por el ruedo. Aquí palabras como el empaque, la pinturería, la cadencia, el desmayo, el temple, etc., tienden a ser el lenguaje nuevo de una geometría corporal, hecha de quiebros y revueltas, abriendo nuevas dimensiones. Toreo de cabeza inclinada, reverente a lo que sucede, de mirada que sigue el cuerno contrario como línea más periférico del trazo, toreo de pata pa'lante y femoral expuesta, de cite con el cuerpo y final de "caera", de manos bajas, de series cortas para que podamos respirar y no morirnos en ese orgasmo visual. Un capricho estético del hombre y la naturaleza.

Toreo de tanta llegada e impacto que ha de expresarse fuera de la dimensión de la palabra. Toreo que "rompe" el cuerpo de quien lo observa y que, o rompe pronto la bulería por palmas o por la banda, o se rompe el espectador saltando del asiento, y como los niños a intentar una imitación de lo que ve porque "el cuerpo se lo pide" .

Yo, personalmente, lo reconozco, que cuando he sentido su toreo tengo luego la necesidad de torear. No es fácil hacerlo, ¡créanlo!. Por el aquél de la mala fama paralela que tienen los cuernos en este país no le puedo pedir a mi pareja o a algún amigo un amigo que me hagan de toro para desahogarme; así que muy silenciosamente y con disimulo, uso la calle y el paso de los coches en alguna curva cerrada en la que tienen que girar e ir lentos, para acompañar con mi mano su movimiento y dejar que el cuerpo sueñe, prolongue y agote la excitación sentida en la plaza. (cuento con la ventaja de que ellos no pueden parar por el vértigo del tráfico, - me trago sus insultos -, y doy gracias a la Sanidad que no ha puesto Psiquiatras de Guardia; pero toda esta grotesca dramatización imitativa es la forma más verdadera que tengo de contar lo que he visto. Es otro lenguaje fuera de la palabra.

¿Por qué pasa esto? No sé, pero es posible que Morante en la búsqueda histórica y retroactiva de encontrar la esencia del toreo, ha "dado con el punto" del momento en el que cuerpo y alma se unen, se re-descubren, y se re-conocen gozosos en su unidad primaria. El cuerpo toma para sí la alegría del alma y baila, porque compás, cadencia y movimiento son armonía de integración. ¡Y eso es lo que trasmite Morante y nos despierta: el gozo de sentir el goce, la alegría de lo placentero, el circuito cerebral – si es que existe - de la unidad feliz del cuerpo con el "espíritu", ese momento de unidad que tan artificiosa y sistemáticamente han atacado otras culturas.

Esto, es todo lo mejor que yo puedo explicar de su toreo.

Volvamos ahora a esa "difusa e inexpresiva Depresión. Y aquí sí que creo que podemos y debemos de adjetivar ese dolor mental de forma más concreta.

- El motivo que desencadena la quiebra emocional de Morante es, y será siempre, la presión de la Responsabilidad

- El dolor, estará relacionado con un sentimiento de descuartizamiento de esa identidad que tan forzosamente ha construido desde la historia torera.
- Lo que facilita el derrumbe, la falta de arropamiento y entendimiento del entorno encargado de definirle y apoyarle.

Morante se rompe en trozos y alma y cuerpo se desunen. El tiempo y los compromisos no le ayudan mucho a su recuperación, y por otra parte recuperar aquella unidad de antes donde encontrarse y gustarse no es tarea fácil ni sencilla.

En el camino de regreso de lo perdido, recorrerá sueños, experiencias olvidadas, épocas no vividas, monstruos unas veces ajenos y otras de sí mismo, entes bizarros que muestra o que esconde, letras extrañas bajo la música siempre triste de añoranza o el retorno de partes perdidas, de melancolías y duelos. Es un Morante permanentemente corriendo en la experiencia y el ensayo de un sí mismo que le acomode, por eso puede parecer triste, adaptado o loco llamativo. Arrabal lo entiende, y le prepara un altar por si tiene a bien depositarse como santo en esta religión de la identidad parcial esperpéntica. Él se conforma con su sombrero de copa, su pelo largo y su halcón. Con eso va conteniendo las partes que salen de sí mismo en forma de burlas.

Desde 2004 hasta 2008, en el que parece su retorno más definitivo, va dando tumbos de ida y vuelta, de marchas y regresos, soltando gotas de su arte (el cuerpo le llama a torero e momentos que no él espera), arranques de valentía (nunca el valor estuvo en él ausente), y sangrías de desprecio a una realidad cando piensa que no le acomoda. La afición le vió y ese colectivo le exige violentamente nuevas imágenes para ampliar y subrayar su Memoria de Torería. Quiere que el Maestro le lea y le enseñe el Cossío cada tarde. Ni los empresarios, malos traductores económicos de su valía, ni los apoderados, incapaces de conectar con él un lenguaje que mueva su alma facilitan ,el retorno.

Probablemente hubo algún médico de almas perdidas junto al mar - esta vez Miami -, y una nueva madre torera, México como siempre, unen esfuerzos para su vuelta para hacer el retorno definitivo. Y fueron primero su Monumental y luego los triunfos en Colombia los que le trajeron en triunfo hasta su Sevilla, a Madrid, una de .

En 2008, y de la mano de otros apoderados amigos, admiradores o devotos de él y de su arte, reaparece en México donde abre la puerta grande de su Monumental. Y llegan los triunfos seguidos, primero en Colombia, y luego ya en España, en su Sevilla, en su Madrid, en esa Barcelona que intenta resucitar, etc., etc.

Pero seguramente algo ha cambiado en él, al menos la prodigalidad. Porque en la actualidad, Morante solo Torea el Toro que sirve a su Toreo porque torea para la Historia de la Torería. Para decirnos que así se toreó y que así hay que soñar torear. Que el toreo sirve para el gozo del alma y del cuerpo. Que hay un Toreo que es Fiesta. Para eso con tres o cuatro pinceladas son suficientes. Es difícil ver ya de él una faena completa, pero aún persisten momentos inigualables que ayudan a olvidar el tedio de tanto "pegapases". Y así nos va dando imágenes para una memoria que quedará en nosotros más allá de lo que perdure la Fiesta.

Morante ha vuelto, y aunque haya vuelto se le esperará siempre, como siempre se esperan los milagros.

Dibujo 80.- José Antonio Morante Camacho: MORANTE DE LA PUEBLA”

José María Dolls Samper.- **José María Manzanares, hijo**.

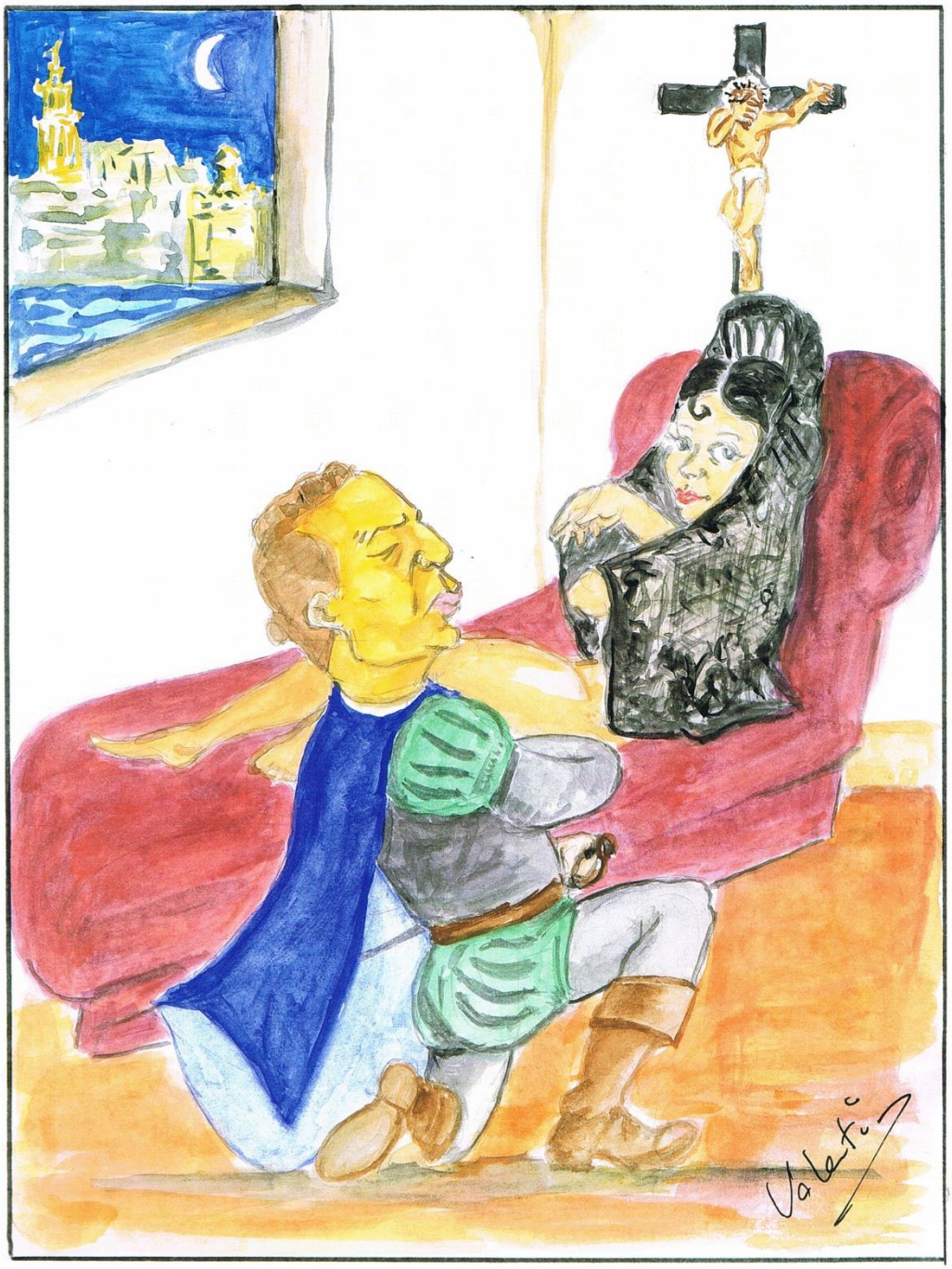
Llegó, y Sevilla le nombró Príncipe del toreo. ¿Qué tiene este torero para cautivar tan rápidamente y con tanta intensidad a la exquisita afición sevillana? Yo, no lo sé, ¿alguien se lo puede explicar?

Porque su toreo, evidentemente artístico, no tiene la pinturería típica sevillana y está muy lejos de esa línea de los Chicuelo, los Vázquez, Curro Romero o Morante. Tal vez su gusto por los redondos – circulares perfectos – puede remitirnos al gusto árabe por lo geométrico que ha quedado como depósito de canon de belleza en el almacén del alma andaluza. No parece razón suficiente. Se podrá personificar el problema y enfocarlo desde una atracción erótico-estética de la población sevillana. Bien en ese caso: "cherchez la femme" (o su equivalente masculino) para encontrar una explicación. Hay que reconocer que el tal José Mari es guapo, tiene ese aire de Marlon Brando un poco menos enfadado, es particularmente elegante, y desde luego tiene ese porte del "señorito" sobre el que pueden aterrizar todo los sueños de enamoramiento del colectivo andaluz y sevillano. ¿Es esto suficiente?

Hay además otra historia que impregna su personalidad y su biografía, una de esas donde lo ominoso se mezcla con lo mítico y lo religioso. José Mari Manzanares viene a representar particularmente al HIJO. Él es el Hijo de un Gran Torero al que viene a sustituir y a suplantar, el Hijo con mayúsculas, en una tierra que bajo el barniz opaco del dominio del hombre sobre la mujer, la realidad sociológica es la de un matriarcado en la que el hombre, lo masculino, no es más que el sostén de los dones de la mujer: belleza, recato y maternidad, para que ésta deifique al hijo como el auténtico dueño del cotarro. Se quiera o no, esa es la familia andaluza: una reina madre, unos hijos dioses y un hombre adulto seducido al sometimiento. ¿No se lo creen? Tal vez recuerden el altar del Santuario de la Virgen del Rocío hace unos pocos años, antes de que esos dorados horteras que le han puesto en el altar ensombreciesen el resplandor de su imagen. Bueno, pues a su derecha presidía la estancia la estatua de un Cristo barbilampiño. ¿Uds. conoces muchos? No verdad. Pues ese es el hijo andaluz, el niño nunca crecido de una madre virgen. Esa es la religión de este pueblo, la no excesiva ni deformante transformación de la diosa Astarté y su cohorte de castrados que se repite en cada peregrinación

Y además de todo eso torea bien. Ha tenido una buena cuna, una saga a la que la vena artística les sale por los cuatro costados, y que han hecho de la belleza su religión particular. Su abuelo, Pepe, - doloroso adiós en 2013 - le enseñó que hay un toreo grandioso que empieza en Cagancho, pasa por Camino y termina en su padre al que le obligó a imitar; Enrique Ponce, brazo ortopédico y balsámico de esta familia, le dio clases de arrimarse a los costillares una vez librada la cabeza del toro, y José Fuentes añadió el embrujo del toreo gitano.

Pero el camino para ser torero no estuvo exento de dificultades más físicas y psicológicas (¿o son las mismas?) que de problemas típicos de la Lidia.



Dibujo 81 a) José Mari Manzanares hijo.-
El PRINCIPE BURLADOR de Sevilla

Manzanareshijo empieza su vida metiéndose a aprendiz de veterinario por aquello de que en su familia tiene tradición el vivir de los animales. Cuando se cansa de estudiar y anuncia que quiere ser torero, se le busca un buen arropamiento. Su primera prueba con becerras le sale tan fantástica que la familia apuesta decididamente por él, y a sus 19 años empieza su carrera de novillero en Nimes. Aunque gustan su manera de torear y la capacidad de calar en el público su estilo de toreo, su etapa de novillero es corta (no llega a 40 actuaciones) y está muy lejos de ser particularmente exitosa. Pero el niño tiene el capricho de ser torero, y cuando los Manzanares tienen un capricho no hay quien les pare.

Pero este niño ¿Sabrá que va a rivalizar con su padre? ¿Sabrá que va a ser difícil igualarle en su faceta artística? ¿Sabrá que la ley psicoanalítica le está diciendo: si quieres triunfar y desarrollarte, has de matar a su padre (pongamos simbólicamente para hacerlo más suave) e interiorizar sus valores? . Si lo sabe y sigue hacia adelante es que a esta juventud no le asusta nada.

Pero a los Manzanares, saga rara donde las haya, esto no les para e intentan rizar el rizo de lo difícil. Ya vimos en la parte V, el lío que tuvo Manzanarespadre en aquella confusión de apellido, para defender con uñas y dientes su identidad diferenciada, entrando en competencia y oposición con todo y contra todo, resuelta al fin a expensas de seguir en su vida un lema respecto a las influencias de los demás: YO,NO.

Bueno, pues ahora no lo tienen más fácil. Invocan a todo el espíritu brujeril que envuelve el equinoccio de verano y se apropian de esa fecha: 24 de Junio para hacer las cosas importantes. Un 24 de Junio Manzanareshijo (2002) inicia su carrera de novillero con picadores en Nimes, también un 24 de junio (2003), se doctora como torero, y 10 años después, otro 24 de junio (2013) las tres generaciones se juntan para festejarse a sí mismos en Alicante y dar entrada a otro miembro de la familia: Manolo Manzanares a iniciarse en el Toreo a caballo.

Pero para llegar a este "final feliz" ha habido que vencer muchos escollos.

Cuando Manzanareshijo empieza su carrera, Manzanarespadre intenta dirigírsela proponiéndole su apoderamiento por los Lozano, el hijo sin embargo decide hacerlo por los Chopera, y de esta pelea de autoridad generacional el resultado es una nueva dirección y un enfado entre la familia y las familias de los "apoderantes" (recordemos que este era el estilo de los enfados de su padre, lograr proyectar en otros sus disgustos, y esto es una lección de desplazamiento del conflicto generacional que hubiera aplaudido el mismo Freud). Total que a la ceremonia de investidura del hijo no se presta el padre y ha de ser Enrique Ponce el que le saque al ruedo vestido de paisano para que sea, al menos testigo cercano del suceso. (¡Hay que ver que afición le tiene esta familia a que uno de sus miembros ande por los ruedos vestido de calle. Lo repetirán en la retirada del padre y lo volverán a hacer por partida doble en ese festejo de los 10 años de alternativa).

Bueno, volvamos a lo nuestro. Al principio, al chico no le van demasiado bien las cosas en su carrera de novillero que no es ni brillante ni extensa. Va muy protegido, casi siempre en corridas mixtas con toreros de alternativas, aunque sigue dejando

detalles de gusto exquisito. Inicia y se foguea en plazas menores y en América. No tiene mucha suerte con los toros, pero sí las tiene en otras lides más propias de su juventud, teniendo que entrar su padre a orientarle en su educación sexual y evitar que el futuro artista se malogre entre sus muchas fans.

Durante 3 años: de 2003 a 2006 entra en los mismos carteles de su padre. Y eso, competir y derrotar al padre sin culpa está al alcance de muy pocos, así que ahí le tenemos inhibido, un poco paralizado, dejando rasgos de su elegancia, con el toreo sin alma enseñado por alguno de sus mentores más útil para a compostura estética que para el encuentro dominador de un animal bravo. Mucho empaque para muy poco poderío. La lucha o el relevo generacional, no funciona de esa forma incruenta como pretenden. El hijo no triunfa.

El 1 de mayo de 2006, en la plaza de la Real Maestranza de Sevilla, su padre en un arranque de vergüenza torera, y de rabia porque todo se le había puesto en contra, se corta la coleta obligando a su hijo a que salga de su asiento de espectador y ejecute esta ceremonia de castración " a lo samurái". Se acabó el galanteo cortesano de la suplantación, Manzanarespadre se ha caído del burro o de la historia de Mahoma y la Montaña: Si mi hijo no viene contra mí, yo me suicidaré por y ante él.

Curiosamente a partir de este momento surge el despegue profesional de Manzanareshijo. El arte se va a sus muñecas como antes había ido a las de su padre, los triunfos rotundos y espectaculares se suceden: 3 Puertas del Príncipe en Sevilla, entre 2007 y 2011, donde consigue indultar al toro "Arrojado después de 43 años (¡gloria también al milagro de las mezclas y descubrimientos de Núñez del Cuvillo no inferiores en valor a los de nuestro Severo Ochoa con el ADN!), 1 Puerta Grande en las Ventas, y prácticamente no hay plaza de toros en España ni América que no le haya paseado a hombros.

Claro, al lado de todos estos triunfos el inconsciente que no perdona, se cobra su impuesto en lesiones; No se comete un parricidio – aunque sea de forma pasiva – sin pagar por él. Y todo se vuelve sufrimiento. ¿Psicosomáticos? Es posible. Que si la columna, que si esa muñeca izquierda con 11 intervenciones encima (¡Ay esa mano que arrancó el poder coletudo paterno de su figura!), que si los virus gastro-intestinales, que si las luxaciones y esguinces, que si el Dengue (¡mira que es rara esta familia para haber adquirido esa extraña enfermedad tropical! Por cierto, ¿sabe Uds., que la palabra "dengue" en su origen cubano, es un devenir deformado de la palabra inglesa "dandy" y que hace referencia a la forma de caminar de estos pacientes con un envaramiento lánguido que les da un aire a Sir inglés? ¡Por si a este muchacho necesitara todavía más dosis de elegancia!)

Y el caso es que este chico torea bien. ¡Torea muy bien! Probablemente es la estética más perfecta conocida hasta ahora. Tiene, como le indicó su abuelo, el distintivo de la familia: Clase, Empaque y Elegancia. A eso añade un físico envidiable, con la cintura más juncal y cimbreante que Lorca soñar pudiera, y que aplicada a la Tauromaquia, dibuja los circulares más perfectos que se han visto hasta ahora. Embarcando al animal en su muleta, con un temple exquisito (casi manchego), y abierto el compás, prolonga despaciosamente la suerte hasta más allá de su sombra para seguir

colocado y repetir la serie hasta el límite físico del animal. No parece un torero sino un dibujante venido del cielo a enseñarnos el misterio total de la circunferencia.

Por si fuera poco tiene el secreto musical de la cadencia. Dueño del compás, del son y del silencio, sus faenas son también músicas celestiales.

Y como cierre a ese espectáculo suele matar en la suerte de recibir.

¡Cómo que sacarle a hombros! ¡En brazos lo sacaría yo cada tarde a este cautivador de públicos tan variados como Madrid, Sevilla o Valencia .... y tantos otros!

Si se me permite, yo diría que su toreo también tiene "truco" aunque su plasticidad y su estética lo tapa. Desde su estatura, envidiable, y la elasticidad y envergadura de sus miembros, jugando con un muletón de amplias dimensiones, tiene una enorme facilidad para traer el toro con el pico, y taparle con el engaño sin que éste pueda hacer otra cosa que seguirle hasta que el mozo tiene a bien quitársela ya sea por alto o bajo. Eso, José Mari, con el caballo se llama hacer "la carioca". ¿cómo lo llama Ud. con la muleta? ¿la manzarina?

Bueno, no conviene excederse en elogios ni ensoñaciones para no entrar en un terreno resbaladizo sin marcha atrás, así que habrá que buscar esas esquinas de la realidad que resultan molestas para el tropiezo, necesarias para asirse a una verdad más total, y aconsejables para evitar el alguna medida tanto desvarío sublime.

¿Es verdad que torea divisas fáciles y acomodaticias?. Sí

¿Es verdad que la "pata'adelante" contraria no la echa nunca, ni que cita cruzado para guardarse de sus partes peligrosamente nobles? Sí.

¿Es verdad que el "arrimón" al toro lo hace sobre los costillares una vez que ha pasado la cabeza ... y los cuernos? Sí.

¿Es verdad que tiene tanta estética como poco sentimiento? Pues también es verdad.

¿Es verdad que en su estilo se dejan traslucir ciertas enseñanzas como, la de no arriesgar como su padre, o la de sacer el toro para fuera como su padrino?. ¡Claro! Es un buen hijo, y un aplicado alumno.

Pero dejémoslo así, en lo no perfecto ..... hay que seguir soñando y esperando siempre algo mejor.

Dibujo 81.- José María Dolls Samper.- JOSE MARI MANZANARES hijo.
"El Príncipe burlador de Sevilla"

La IZQUIERDA DE MADRID.-

Madrid presume de ser de izquierdas; en realidad va de "boquilla" porque siempre termina votando a la derecha, y en pocos lugares se vive con ese apasionamiento la pequeña propiedad privada: .. que si mi pisito … mi cochecito … mi refugio en la sierra…etc., quisquillosamente defensores de la individualidad y del poder central, pero qué se le va a hacer, tienen el prurito de ser de izquierdas. Ya se sabe, ¡son "gatos"!, y como ese animal, caprichosos y volubles, y además entienden por ser de izquierdas lo que más les suena a "progre", o mejor aún a lo que consideran más original, lejos de la "mass media", sin aclararse si se apuntan a algo anterior o posterior a la evolución de las cosas.

Ahora, toca ser de izquierdas, y el toreo no se libra de esta querencia. O se torea bien con la izquierda o no se es torero de Madrid, pero ¡claro!, como solo son de izquierdas formalmente, no saben muy bien a que izquierda apuntarse, si a esa izquierda sigilosa, más o menos intelectual, oscura, subrepticia, "fracasante", a veces nostálgica, nacida en eternos círculos universitarios de metas perdidas, paseante de libro y "El País" bajo el brazo y dispuesta a aterrizar siempre el círculos tertulianos pequeños, que en sus bibliotecas tiene libros – no todos abiertos – de Engels, Marx, Hegel o Sartre, de los que ha leído o escuchado trozos no siempre bien seleccionados (al estilo de los "morceau choisi" de los textos franceses), pero que en su realidad no pasa de leer o de imitar a los Ludolfo Paramio, o Gómez Llorente, añorando los escritos de Tierno Galván y rechazando el boato de Felipe González, aunque le gusta el aroma del Poder.

O bien, de esa otra izquierda más jacarandosa y explosiva, rotunda y verdadera, desgarrada y desgarradora, más "nacional" si me lo permiten, de rotura de sistemas y de ataque a lo que se considera el Poder, generalmente nacida en círculos obreros de explotaciones sin cuento, es la de : ¿Compañeros se me oye?, admiradora de los Carrillo, de las andanzas de Marcelino Camacho, de los exabruptos de Alfonso Guerra, o extraña seguidora del 15-M. Izquierda explosiva, nada silenciosa, que grita o canta cuando tiene "cancha". Izquierdas paralelas difícilmente ensamblables.

Bien, para esas dos izquierdas, Madrid ha consagrado a dos toreros manejadores poderosos de esa muñeca; uno, Manuel Jesús el Cid, de izquierda sutil, melódica, sabia y dominante, y otro: Alejandro Talavante, de sinistra violenta, rompedora, anárquica, rebelde y castigadora, o jovial vencedora de cualquier enemigo. Ambos buenos toreros ¿serán algo más que la izquierda torera de Madrid? Ese es su desafío.

Dibujo 80.- La Izquierda de Madrid.- El Cid y Talavante

Manuel Jesús Cid Salas.- "**El Cid"**

De largo y costoso aprendizaje de torero. Fue seguidor pasivo de su hermano "El Paye" que tenía afanes de novillero pero escasa voluntad de sacrificio. Cuando éste abandonó su ilusión, Manuel Jesús tomó las riendas del sueño y decir de su padre y de todos los jóvenes de Salteras, su pueblo natal sevillano: *querer ser matador de toros y figura del toreo, para sentirse rico, "como tó er mundo".*

En un arranque de heroísmo, rompe con la comodidad conocida: su casa, su gente, la forma cómoda de entender la Fiesta, el halago fácil, y se lanza a un destierro que la estirpe de su apellido parece querer repetir, a una travesía del desierto que le convierte en nómada y buscador del toro bravo con mayúsculas para aprender a salir indemne de cada trance.

Se recorre así todo ese valle del Tiétar, ese "corredor de la muerte" de Madrid, afrontando las corridas más duras con el toro más serio posible. Quiere ser torero triunfador de Madrid – que es el éxito que da "cortijos" – y se va acomodando no solo al toro difícil y con trapío, sino al gusto y esencia del toreo castellano, a su hondura.

Cuando toma la alternativa, a sus 25 años, ya perdida la jovialidad juvenil en ese itinerario del sacrificio, la lidia no tiene para él secretos. Solo necesita un toro peligroso que trasmita emoción de miedo, su valor y su temple para el dominio están asegurados.

La fortuna o más probablemente el "boca a boca" de su meritoriaje le ponen frente a los Victorinos y en Madrid, y ahí se crea un romance, un bienaventurado "menage a trois" (Afición-Victorinos-El Cid) que le lanzará a la fama y al prestigio eterno.

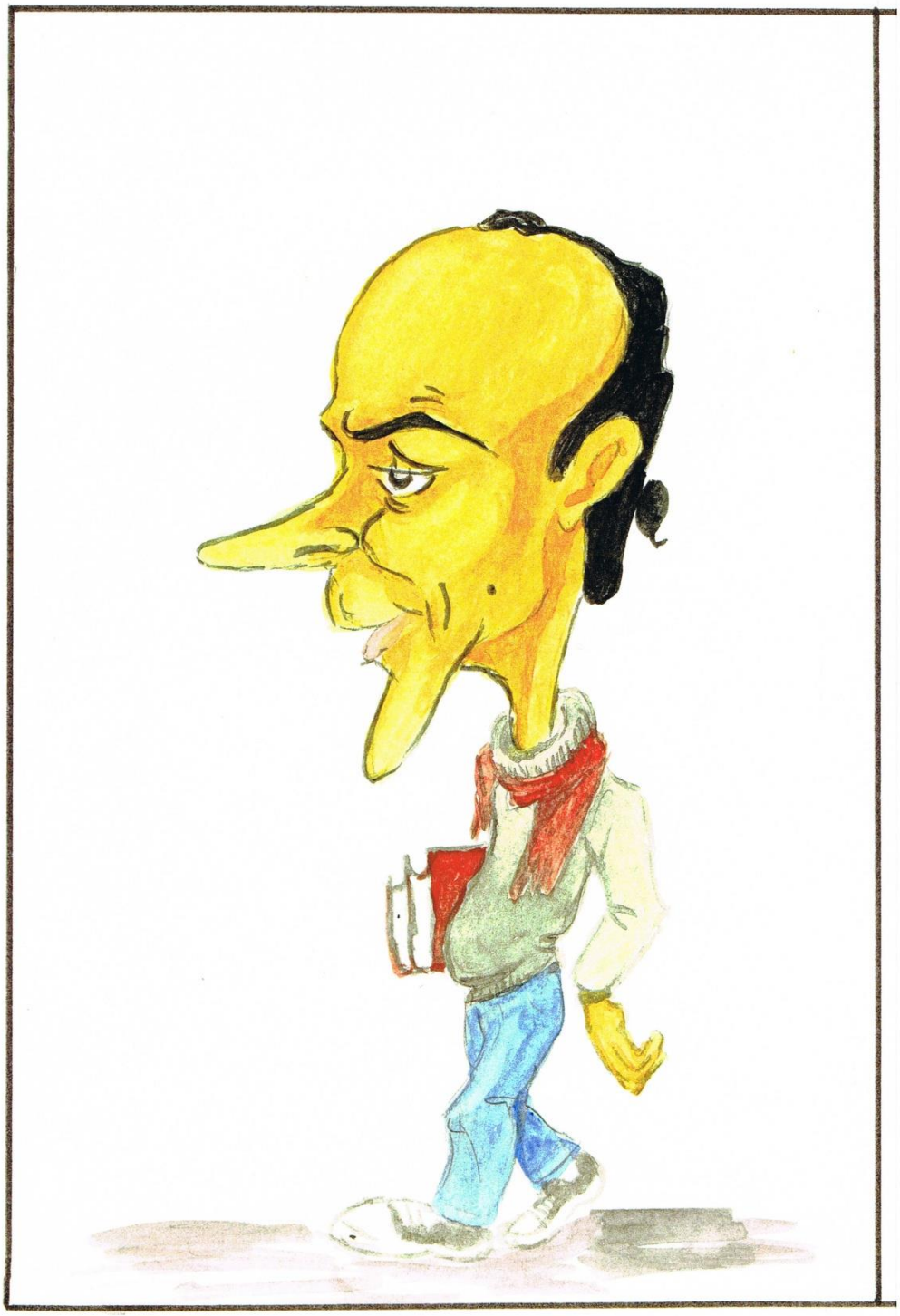
Torero de vuelos fáciles y vistosos con el capote, se entrega fundamentalmente en el temple de una muleta poderosa y melódica, de manos bajas que arrastra la arena, de largo desplazamiento del toro y de remate atrás, en series bien calculadas y al servicio de una faena adecuadamente construida. Ortodoxamente puro y clásico.

Por ahí le han llegado las Puertas Grandes de Bilbao, Madrid y las Puertas del Príncipe, menos de las que se merece porque a la hora de espadas, paradójicamente el Cid falla "virtuosamente".

Sus triunfos siguen generalmente la ruta del toro duro y con trapío. En realidad para él torear toros como torero está siendo un descanso después de los bueyes que tuvo que lidiar como novillero por aquellas rutas del morbo taurino. Cuando en los carteles ha conseguido meterse con ganaderías comerciales y al lado de otras figuras, se encuentra "sobrado", tiene poco toro para sus avíos, y …o se aburre, o tiene que torear al público, suerte en las que no es muy afortunado porque no aprendió demasiado bien en su carrera. Esa "zorrería de la letra pequeña" no estaba en sus libros.

Es verdad que falla mucho a espadas; dicen que porque nació zurdo y a pesar de su entrenamiento para ser diestro no acaba de acoplarse a la trayectoria. (¡Mal hecho!, El Papa Negro, Bienvenida padre, insistía a sus hijos y amigos alumnos que había que saber matar a los toros con ambas manos). Otros dicen que no se puede "robar" impunemente un sobrenombre como el que usa, a pesar de llevarlo como apellido, y que Tizona (por vieja, castellana y celosa), se venga de ello cambiándole trayectorias para impedir caminatas triunfales.

No sabemos si cumplió su deseo salterino; de todas las maneras, tenga lo que tenga y haya llegado donde haya llegado, se lo merece con creces por lo honrado de su trayectoria, y la hondura y seriedad de su toreo.



Alejandro Talavante Rodríguez.- El mito que se hizo hombre.

Pienso que poco tuvo que ver en él la profesión de su padre, veterinario cuidador de las reses de Joselito, y la aproximación al toro de lidia como algo cotidiano, para su desarrollo posterior. Alejando Talavante nace a la torería con estirpe de héroe, cuando acompañando a su abuelo, aficionado taurino a la plaza de Badajoz, el dios más esplendoroso del momento, José Tomás, puso en sus manos la oreja que había cortado a su toro. A partir de ese instante se sintió ungido de la vocación taurina, y el sueño de ser torero invadió su mente y su cuerpo para siempre.

Pero no fue solo esa señal divina la que aconteció en este mozo extremeño que lleva toda la sangre caliente y victoriosa de sus vecinos conquistadores de Indias, sino que el destino acumuló en él y a su alrededor otros signos que preconizaban heroicidad: Un abuelo taurino detrás (Emilio) abanderándole con el deseo de ser único, una figura de estética más próxima al escorzo anatómico de Juan Belmonte que al ideal estético del David de Miguel Ángel, un contratiempo traumático y francés en el brazo que le encamina a la superación a imitación del Viti, y por si fuera poco, fue depositado en las manos de ese hacedor de héroes que es Antonio Corbacho.

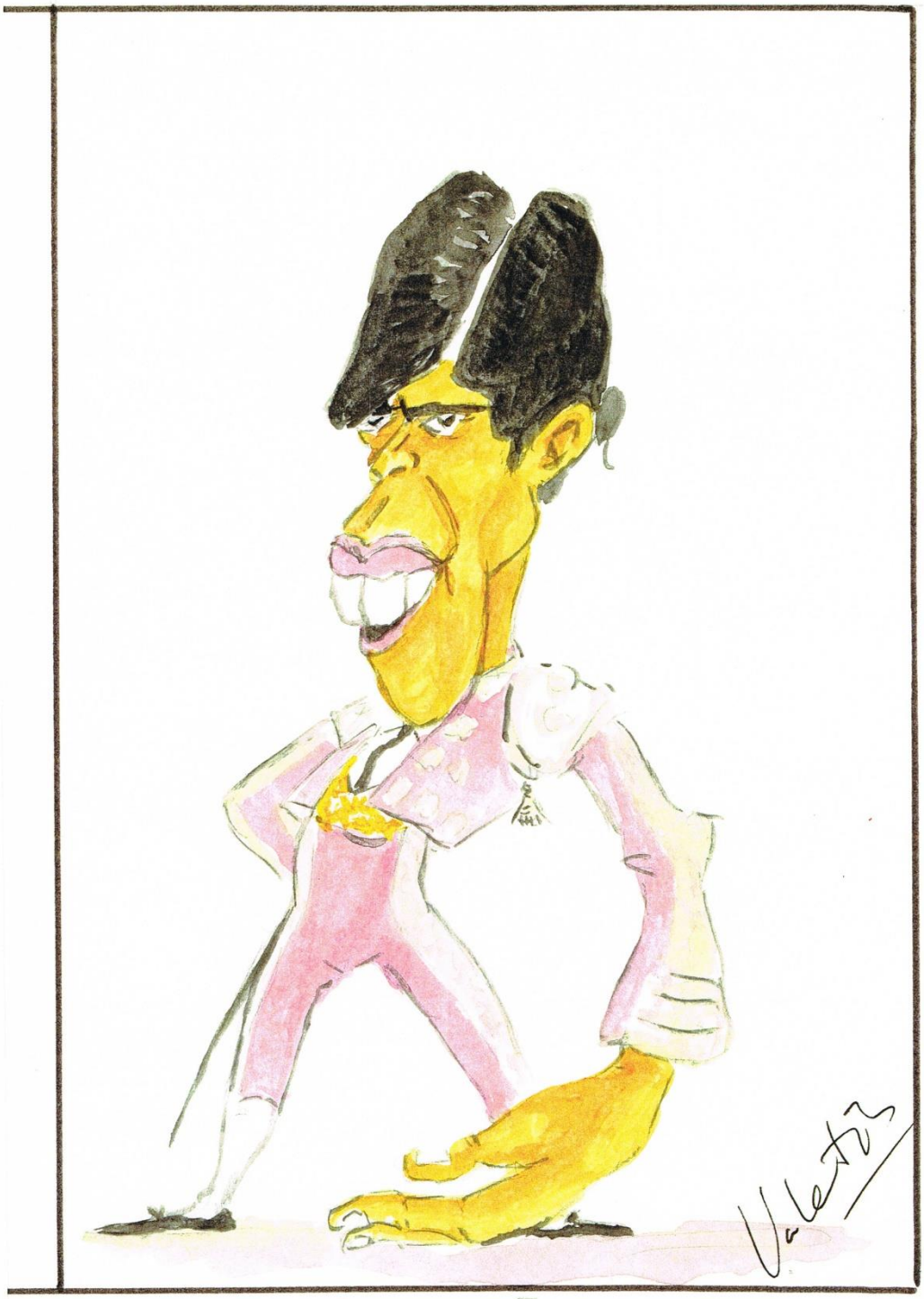
Después del aldabonazo vocacional y josetomasista que organiza su primera identificación imitativa, la impavidez ante el riesgo como estilo, el desprecio ante el peligro como contraseña y la quietud y la valentía dándose la mano, empieza su carrera de becerrista y novillero al aire de las Escuelas Taurinas extremeñas que le lanzan a la conquista de todos los trofeos posibles, muchos perdidos por la espada, pero nunca pasando desapercibido. Hasta llegar a ese San Isidro de 2006 en que como novillero realiza dos faenas grandiosas que ponen al público de pie. ¡qué importa que la espada le quite las orejas y le cierre esa primera Puerta Grande merecida! Tanto ese público como tú saben que va a llegar inexorablemente.

Entre triunfos, cornadas, lesiones y volteretas, tanto de novillero como en el siguiente escalón después, va creando su tauromaquia y en carrera meteórica, convirtiéndose rápidamente en un nombre imprescindible de ferias, y torero del "No hay Billetes", añadiendo a su estilo inicial una poesía anárquica, de verso roto, de izquierdazos que van desde un temple y bajura que limpia la arena hasta el improvisado latigazo que rompe al toro.

Él no va de Madrid al Cielo, si no que empezando en Madrid y su primera Puerta Grande el día de su confirmación – corrida de Domingo de Resurrección - , el cielo se le va abriendo con sus Puertas del Príncipe, las de la Monumental de México, y un sinfín de premios y trofeos en todas las escalas, así como una particular sintonía con el público al que entusiasma ese toreo enganchado en la incertidumbre del embroque o del remate. Torero que se hace dueño de la arena, de la plaza y del toro, de reivindicación constante de un Sí-mismo que quiere ser figura, que Torea para ser Libre con la libertad que grita o se rompe la camisa cantando la bulería mientras torea en su trono preparado de Mérida. Entiende ser feliz, y lo trasmite, saberse dueño de él, en el intento de una libertad total: hacer lo que quiere, donde quiere y como quiere. Ese es su ideario de vida que se contiene y se realiza en su Tauromaquia.

Madrid adora esa anarquía libertaria irreverente y le espera, acoge encariñado su fracaso con el encierro en solitario de Victorino aún sin haber podido entrar en ese "quinteto de la suerte" (A. Vázquez, Ruiz Miguel, Capea, R. Domínguez o Manuel Caballero). No importó demasiado. Pocos días después paseó a hombros el cielo velazqueño de la capital y lo repitió en su Extremadura.

Madrid le espera y cree en él. Nosotros también.



EL TOREO DEL PARÓN O DEL "ARRIMÓN"

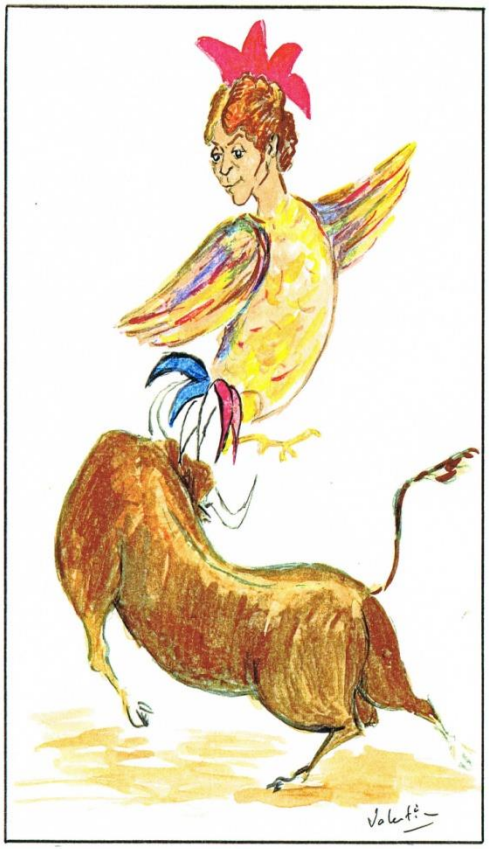
Los que me hayan seguido hasta aquí, habrán visto lo poco que me gusta ese toreo quietista que llaman "del Arrimón"o del "Parón". Toreo inventado para aquellos toros faltos de movilidad "que no pasaban", y que muy hábilmente se instauró para simular "faenas" con ellos con no demasiado riesgo; toreo que fue aprovechado también para ahogar embestidas de otros con mayor movilidad y frente a los que se podía aparentar un dominio evitando los momentos de traerlos hacia la jurisdicción del torero, embrocarlos y embarcarlos en la muleta y darles una salida airosa. O sea, saltarse el canon del toreo.

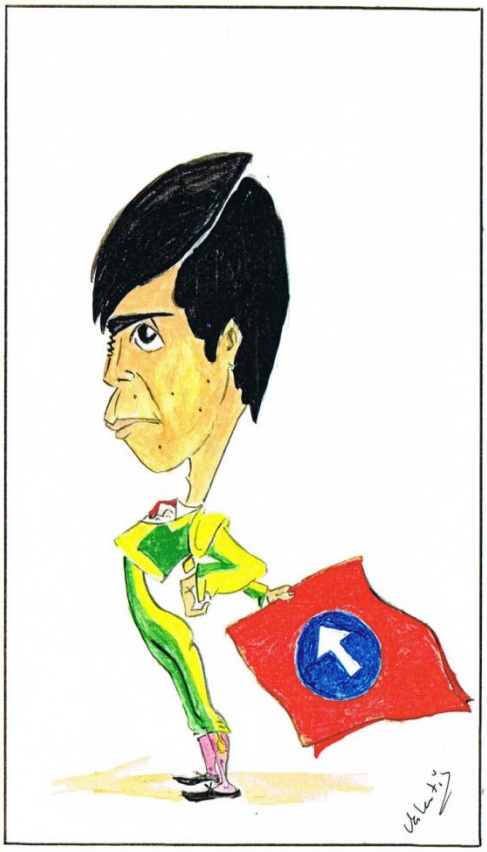
Toreo quietista que lo comenzó Jaime Ostos, le puso la técnica Dámaso González, trató de hacer pasar por revolucionario Paco Ojeda, y vivió como nadie de él Jesulín de Ubrique.

Bien, pues este toreo ha cobrado ahora, en el inicio del siglo XXI, carta de naturaleza para la mayoría de las figuras de la Tauromaquia actual, toreo de inmovilidad y cercanía, "libreto" obligado de ejecución en cada tarde, ya sea en exclusiva o parcialmente por todos ellos. Dentro de éste número obligado hay dos toreros que lo ejecutan primorosamente y que, a pesar de mi posición contra él, reconozco que le han dado categoría, tanto artística por la belleza estética de sus lances, como emocional por la trasmisión de esa sensación de peligro que produce la cercanía con un animal que puede matar, y como dominio lidiador del toro bravo al que indudablemente someten y "acoquinan". Aunque de estilos y trayectorias diferentes me refiero al extremeño Miguel Ángel Perera y al francés Sebastián Castella, exponentes claros de esta modalidad taurina.

Las faenas son siempre parecidas. Se cita al toro de lejos y desde el centro del ruedo, que siempre acude, y se le da un pase cambiado por la espalda que le para y le fija en las proximidades del diestro; una vez ahí, en una proximidad casi impúdica, el bicho empujado por la curiosidad (y no sé si por la bravura) va caminando detrás de lo que se mueve, y girando en torno al torero sin otro campo de visibilidad que una muleta que se le coloca como el telón de un teatro que oculta una posible obra. De vez en cuando, muy de vez en cuando, cuando el torero intuye que el toro se marea se detiene el movimiento, se alejan uno de otro, respiran, se orientan y otra vez a lo mismo. Así, 3 o 4 veces haciendo lo que se llaman series. Total, sumando muy por alto la faena se ha despachado con 4 pases. ¡nos han robado al menos 10 veces la entrada, encuentro y salida del toro de los terrenos del torero! El toreo estático sustituto del toreo dinámico. Toda la bravura del animal concentrada en su aliento sobre la anatomía del torero y la valentía de éste centrada en la capacidad estoica de soportar cómo le destroza el bordado de la taleguilla. Al cabo de un rato, el toro, convencido de que su finalidad era parecerse a sus antecesores de Guisando se para, y el torero hace la suerte de matar que significa otro rato de parón, pero de perfil, en escorzo y a mayor distancia e inmovilidad de ambos.

¡Y a la gente le gusta eso! ¡Y aplaude y lo da por bueno!. Sobre gustos no hay nada escrito; las modas son las modas, y ya lo había vaticinado el Guerra: … hay gente pa' tó"….





Miguel Ángel Perera Díaz

Algo ocurre en la vieja Extremadura; o se han reactivado los genes de aquellos Conquistadores de Indias, o por fin tuvo éxito aquel famoso "Plan Badajoz", buque insignia de uno de los gobiernos de Franco que no acabó de salir de los astilleros, porque es difícil encontrar explicación a que esta Autonomía tenga actualmente la mejor promesa de la novillería (Posada de Maravillas) junto a tres maestros y figuras punteras de la torería como son Antonio Ferreras, Alejandro Talavante y este buen mozo Miguel Ángel Perera, de no fácil origen de su vocación taurina. (Y dejo en el tintero el nuevo realquilado en estas tierras Julián López "el Juli")

Miguel Ángel Perera está acostumbrado al mundo de los toros, y a jugar con ellos acompañando a sus hermanos aprovechando el negocio familiar de ganado manso de su padre, pero fue empujado a ser torero por los amigos y su profesor de gimnasia, que harto de no encontrarle un sitio adecuado en las filas a este alto y desgarbado galán, le instó a que se matriculara en la Escuela de Tauromaquia pacense para que aprendiera a estar quieto y firme con una relativa compostura. (Allí le tocó ser dirigido por el matador Luis Reina, hombre de incierta vida y enigmática muerte, pero valiente como nadie ante el toro).

El chico cumplió, y en su segundo año de novillero ya era el mejor de su "quinta" , rematando con una salida a hombros el día de su presentación en Madrid.

Sus primeros pasos como torero no parecen augurarle como figura porque se limita a torear en su tierra o a plazas de 2ª categoría. Eso les pasa frecuentemente a los altos, que tienen tanto que perder (en centímetros) que habitualmente se vuelven tímidos, se encogen o rehúyen la pelea (no he leído en Freud que la angustia de castración tuviera esa dimensión de cantidad y no de calidad, pero todo cabe). Allí sin embargo, va tomando experiencias de su enorme capacidad para someter a los toros, así como de la habilidad de los cirujanos para hacer suturas y reparar distorsiones.

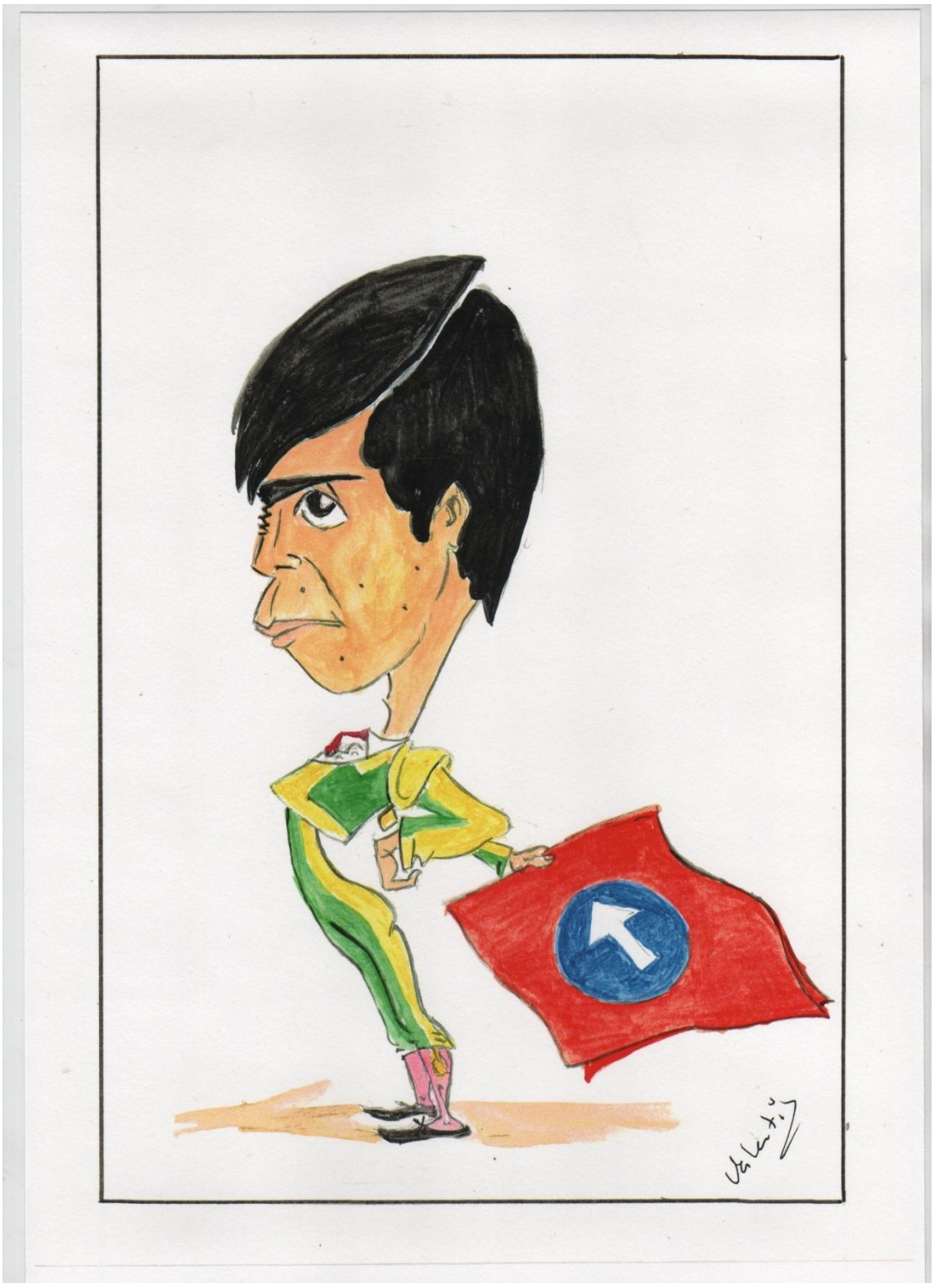
Cuando desafiando su timidez acepta el riesgo de las exigencias, se encuentra con el ganado de Fuente Ymbro que le da el espaldarazo a su poderío. Desde ahí e ininterrumpidamente vamos a ver un torero que, perdida la timidez, desde su altura e inmovilismo, se emplaza en el centro del ruedo – como si quisiera formar gran reloj de sol con él -, y hace girar al toro en torno a su figura. Sus largas piernas le permiten hacer desplazamientos del animal y alargar las suertes para castigarle logrando series ligadas, armoniosas y estéticamente irreprochables, sin parecer importarle que el toro husmee en ocasiones sus partes pudendas o destroce sus alamares. Su poderosa y soberbia muñeca marca el trayecto circular del animal hasta colocarlo donde le interesa más a su concepto de lidia, y a una estética que parecía imposible en esa distancia. Esto emociona o acongoja al personal, que no duda en sacarle a hombros como premio a salir indemne de estas situaciones, o como alternativa, indultar al toro por su honestidad (la del toro) al haber reprimido sus indudables deseos de hacer otro tipo de embestidas ante semejante cercanía.

El chico se va haciendo adicto a los indultos hasta lograr re-enviar a la dehesa a 3 toros con el mismo nombre: "Pescador" de ganaderías diversas (Núñez del Cuvillo o Daniel Ruiz) y en lugares tan distintos como Algeciras, Beziers o Albacete), conseguir el triunfo inolvidable de la última feria de Albacete, o abrir la Puerta Grande de Madrid,

dos veces más que la que logró de novillero, aunque tanta fogosidad en ese cuerpo a cuerpo, le obligara alguna vez a hacer un alto y paso por la enfermería (como detalle de su valor, en un encierro en solitario en Madrid, después de 2 cogidas, mantiene el tipo hasta dar muerte al 5º toro).

Y además también mata bien y a la primera. Su estatura se lo favorece.

Honor a este torero y a este hombre que sin proponérselo, ha logrado en pocos años, que una casta – el residuo de los Franco – le siga sumiso, lo que no logró todo un país en cuatro décadas.



Dibujo 86.- MIGUEL ANGEL PERERA Díaz

Sébastien Turzack Castella.- **Sebastián Castella**

Hijo de padre francés y madre polaca, oriundo valenciano, afincado en Sevilla, "torero de Madrid", "courage francés", sangre cainita española y orgullo made in Japan, ¡por algo dicen que las mezclas son peligrosas!

Nace en Beziers, en esa plaza que nos robó la torería de Julio Robles, y sin otros antecedentes que ser espectador esporádico de sus corridas de toros, declara a su padre su deseo de ser torero y solicita el ingreso en la escuela taurina de la localidad. A su alrededor tiene, para experimentar en capeas, las feas y corniveletas vacadas de "la Camargue" francesa, especialistas en embestidas broncas e irregulares. Detrás todo el Desamparo imaginable de un entorno familiar frío, distante y destructivo que le condicionará una vida muerta afectivamente antes de ser gozada, desamparo que enquistará tras una mordaza de acero construida con gestos de muerte congelada, para el alma y para la relación con lo que le rodea. Si mira hacia atrás le aguarda esa frialdad oscura, si va hacia adelante, con las naves quemadas de la esperanza, le espera el aislamiento y la soledad más absolutos.

En sus primeros pasos por el toreo, en el que encuentra la emoción y el riesgo como únicos estímulos por los que su alma vibra, encuentra al "padre" José Antonio Campuzano que le trae a su casa y a Sevilla con la oferta de un hogar cálido, un crecimiento en afecto y una posibilidad de mejora técnica en su carrera. La buena voluntad de ambos no evitará que tengan que pasar por la experiencia de la inmovilidad de su impermeable de su coraza defensiva.

A la búsqueda de ese calor que le falta, empieza su carrera novilleril en México, y allí conquista el premio en la final del III Encuentro Mundial de Novilleros del año 2000 con aquél novillo de nombre "Apasionado". Sin embargo su frío interno parece externalizarse una y otra vez en tardes apáticas, indolentes, extrañas en un novillero con tantas expectativas y que no se modifica con gestas o con ambientes deslumbrantes de los que se rodea: encierros en solitario, cartel de su alternativa (con Ponce y José Tomás), etc., y va quedando como un buen torero en terreno francés pero sin cuajar en los ruedos españoles.

En ese momento de su vida, (2002), el corazón que en él solo puede ser para una cosa, tiene que decidir entre un amor humano re-encontrado o seguir la torería (no se ha demostrado que una mujer sea más celosa que un toro bravo), y al final decide, para bien del toreo, su introversión o su miedo a nuevos abandonos y desamparos. A partir de ese momento Sebastián Castella, cambiará hacia el estilo de vida y de toreo que quedará fijado para siempre en los siguientes parámetros: La soledad y el aislamiento como compañía, la frialdad como afecto básico y como motivación, tendrá la rivalidad y la competición, no contra otros sino para sentirse el mejor como única forma de ser querido por sí mismo. Su toreo olvidará la largueza y parece centrarse en ocupar e invadir el terreno del toro, allí donde solo han toreado las moscas. Pero Castella tiene una muñeca que saca vuelos imposibles a los avíos para sacarse el toro de encima, una elasticidad corporal casi de ballet, y un brazo que parece extensible que le permite alargar embestidas y dar una gran belleza plástica a sus lances, siempre en torno a sí mismo, siempre ligados y conjuntados, en la distancia que parece más adecuada para

recibir una inevitable voltereta o una cornada. Cuando ocurra la tragedia, que llegará repetidas veces en una carrera taurina que es – como la de muchos otros valientes – una sucesión de partes facultativos, hasta el toro se asustará de la frialdad con la que es recibida. El miedo ¡para el público y los trabajadores de la enfermería!. ¡Un buen gallo francés hace gallinas a los demás!

Este nuevo Castella ya es algo más que un buen torero francés; es desde luego, el mejor torero francés de la historia, pero también un triunfador indiscutible por toda la geografía taurina americana, y española. Su re-encuentro con este público comenzó por el norte, allá por Santander, Bilbao, para luego alcanzar la ruta de las grandes ferias: Castellán, Valencia, Sevilla, etc.. y por fin Madrid, que se rinde ante la muestra de un valor sin cuentos, sobrecogedor, un toreo de héroe o de suicida, imperturbable ante la violencia, el dolor o la sangre, casta y vergüenza torera para dar y tomar, que le va a dar tres Puertas Grandes de las Ventas, y otras más merecidas y perdidas, unas veces por ineptos presidentes sin sensibilidad, y otras por esa espada que no siempre encuentra el lugar idóneo o el efecto rápido.

Así es Castella, "cet enfant terrible", un demonio de cara de niño, un Rolland que se arriesga una y otra vez a cruzar Roncesvalles, tal vez internamente un apátrida que busca merecerse el título de Hijo en un país donde no pudo ser niño, que quiere ser héroe en un ambiente de temerarios, que se siente obligado a ser el mejor para poder vivir una soledad de ansiedad amortiguada, un adolescente de alma fría en un cuerpo renunciado (una muerte emocional) y que necesita ser valorado como el mejor porque ya no reconoce el sentimiento de ser querido para sentir calidez.

Por eso su toreo es sobrecogedor, de angustias "au bord de la mort". Y es que … como dijo Belmonte, …., se torea como se es.

Dibujo 87.- Sébastien Turzack Castella.- SEBASTIÁN CASTELLA

Antonio **CAYETANO** Rivera Ordóñez, o "lo que puede un nombre".

"Es de Ronda y se llama Cayetano ....". Esta frase de Gregorio Corrochano, hizo entrar al bisabuelo de esta criatura, "El Niño de la Palma" en la historia de la tauromaquia a un torero y a una dinastía.

Su abuelo, Antonio Ordóñez con su tío-Abuelo Luis Miguel Dominguín, sangres y rivalidades calientes, crearon literatura mundial en la década de los 50.

Su padre, Francisco Rivera Paquirri, toreo-héroe de leyendas y romances, añade otra rama al árbol genealógico taurino: los Rivera.

Su hermano Francisco, ligero de amores, guapo por parte de madre, y de casta peleona como su padre, es el prototipo del toreo mediático.

Cuñados, primos, tíos, etc.. de una u otra manera andan metidos habitualmente entre cuernos. Él se llama Cayetano ... y también es de Ronda (de adopción) .. ¿era posible no haber intentado ser torero? Sinceramente creo que no.

La muerte de su padre le pilla excesivamente joven, y el entorno no se considera suficientemente capacitado de encauzarlo para una vida "digna", así que como eran "pudientes" lo enviaron a colegios caros por las Suizas y los EE.UU. - *¿Qué va a hacer el niño? - Algo que parezca moderno.. una cosa audio-visual*. O sea: oír, ver y callar. Él lo cumplió y las escuelas añadieron galanura, buenos modales y saberes de "posadas" a la guapeza y elegancia que traía ya de casa. Total: un modelo.

Así, de esa manera tan "modélica", regresó a esta España que enseguida le emparejó con otra "miembra" de ese colectivo que presentaba para él muchas apetencias: era del Norte, - se alejaba sí de las presiones del apellido - , le ofrecía una familia fuerte y con dineros, ya tenía una hija, - no se veía en la obligación de hacer otras – etc., todo parecían ventajas. Él podía dedicarse a algo para lo que estaba preparado, hacer buenas "posadas en Corrida" (1) como un perfecto "marqués de siete a nueve" (2). Pero no le venían bien los aires de Xixón. El personal "de arriba" no se acostumbraba a la palabra "señoritu" . Ya lo decía el suegro por los "chigres": - "el home de la mi fía nun yé pa'estes tierres". La experiencia duró poco.

Así que otra vez al hogar sin saber qué hacer. Su hermano Francisco, con el recuerdo reciente de la película "Rain Man", no quería verse en la misma tesitura, le empuja y arropa junto a su primo Canales Rivera (el de un pie en los ruedos y otro en la farándula), para que jueguen a desarrollar su ADN con los toros, y ¡he aquí que al chico eso se le da bien!. - Es algo mayor – dice el resto de la familia. Las vocaciones tardías son las mejores – opina otro resto - . Total que deciden intentarlo y como para hacer dinero le exigen un carné y unas pruebas oficiales. ¡Hala! Toda la familia a ayudarle a que apruebe rápidamente la selectividad para iniciar su "carrera".

Rápidamente se le busca el mejor profesor particular que le enseñe las 4 reglas, ¿quién mejor que Espartaco? Nadie. Su hermano añadiendo "chuletas" para él y preparando jamones para los examinandos, y su tío-primo Curro Vázquez espiando fraudulentamente las pruebas de exámenes y eligiendo las más fáciles (adecuadas). Bueno pues lo consiguen. Allá, en Navalperal de los Pinares, un pueblo perdido en la provincia de Ávila, sin más público que el testaferro oficial de la operación pasa el examen de ingreso. Cayetano se envalentona y sale con su hermano y su profesor

particular al patio de su casa – es decir Ronda – a su primera fiesta de disfraces para mayores, que allí llaman "corridas goyescas" . Primera actuación como novillero con picadores. ¡Otro sobresaliente! Orejas, rabo; y como ha terminado la recogida de la aceituna los jornaleros sacan un sueldo extra llevándole a hombros. De allí sale catapultado a la novillería, y, dirigido por el tío Curro Vázquez, en los dos años que dura este tránsito (2005-06), se llena de corridas y de éxitos. El ganado es cuidadosamente seleccionado, y a su lado siempre hay un compañero fiable para hacer un quite (suelen ser corridas mixtas), amenazados – si no cumplen bien este requisito - con salir del circuito, expulsados por el "mentor" Curro Vázquez, convertido de la noche a la mañana en la "cara presentable" de mágicos poderes mafiosos en la sombra.

Pero para Cayetano, no todo es aire, él también se lo toma en serio. Hace el gesto de despedirse de esta categoría de novillero en Bilbao despachando él solo una corrida. Y en su alternativa en la Maestranza, como en su confirmación en Madrid, y sus presentaciones en otras plazas, o sale a hombros o deja un muy buen sabor de boca con su toreo, o visita con frecuencia sanatorios o gimnasios de rehabilitación.

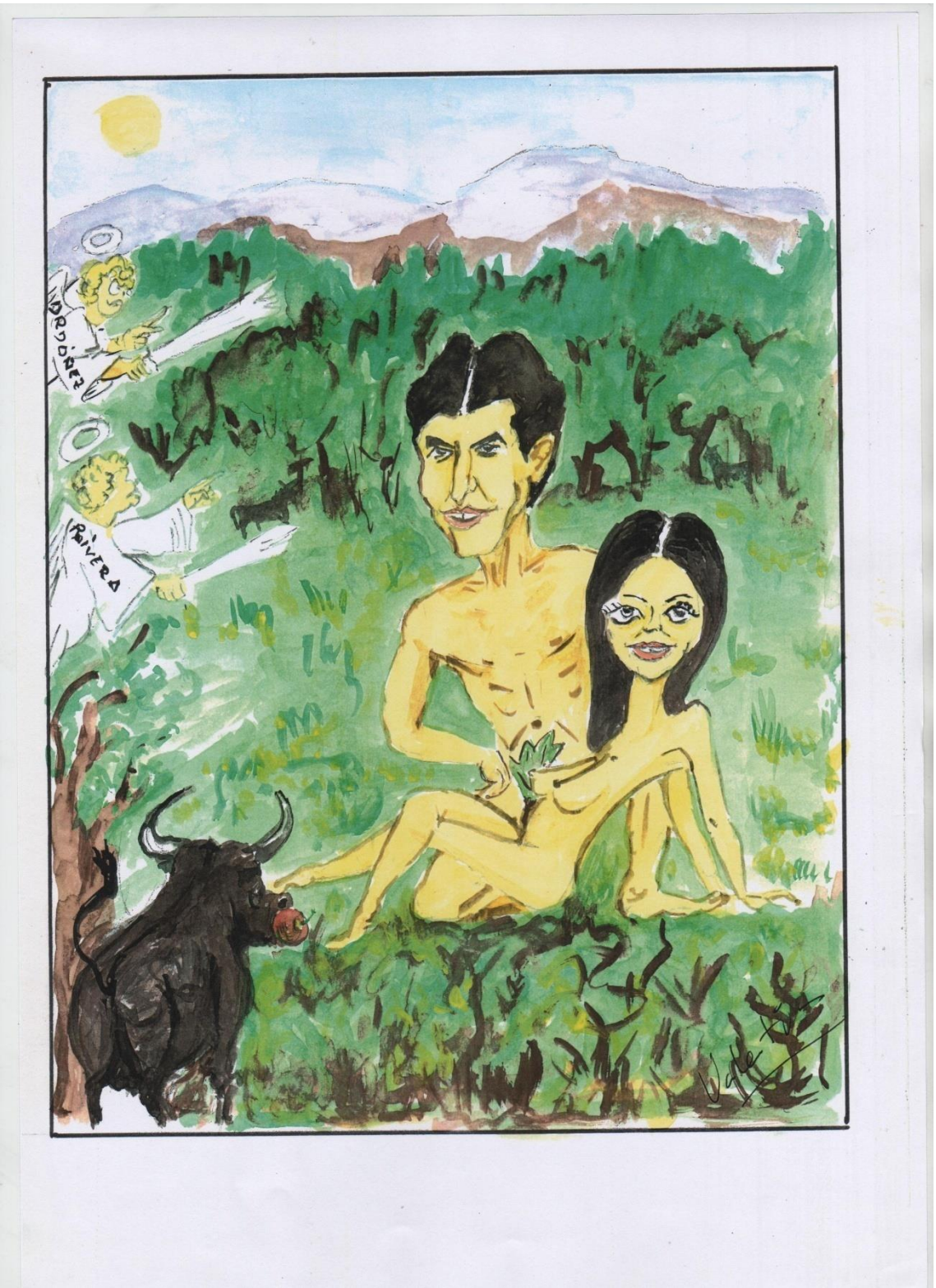
Cayetano tiene valor, lleva sangre torera, y además es un hombre elegante. Pero no sabe nada, o muy poco de toros, éstos le pillan con frecuencia, y ... sale a su bisabuelo. Por eso en su recorrido taurino va dejando trazos de torero de bien vestir, de un toreo fino, hondo y elegante, de percances a pesar de su sistema de protección, y de ausencias prolongadas de suturas de alma y cuerpo.

A veces se escapa hacia lo que creíamos su "atrás" y se embarca en nuevas aventuras de modelo con las ganaderías más cómodas de Loewe o de Armani. En alguna de esas correrías debió de tropezarse con otra modelo arrebatadoramente guapa y andaluza: Eva, deslumbrada por su atractivo y a quien este nuevo amor le "saca de sus Casillas". Él, con la "sangre gorda" y convertido en un Adán por el espíritu melindroso del bisabuelo, y ella obligada a hacer de Eva ¿qué iban a hacer si no a gozar de algún paraíso y probar la manzana? Y ahí terminó el Cuento de Cayetano, Eva y los Toros. Pondremos un Final adecuado.

Y cual tortolillos
comieron manzanas.
-¿Lo hicieron con ganas?
- Pues .. a dos carrillos
que pa'es son jóvenes
y bien parecidos -
..Conque ¡viva España!
y nosotros ... j...didos

(1).. referencia a la Calle Corrida, la más importante de Gijón

(2).- es un recuerdo-referencia a un personaje típico de aquel Gijón de mediados de los años 50, trabajador del Musel, y que una vez finalizada su tarea, se enfundaba en sus mejores galas, y salía a pasear su palmito por las calles más concurridas, sin otra misión que dejarse ver durante ese espacio de tiempo.



Dibujo 88.- Antonio **CAYETANO** Rivera Ordóñez, o "lo que puede un nombre".

JUAN JOSÉ PADILLA "lo que vale un ojo de la cara"

Juan José quería ser Figura del Toreo. Cada final de temporada y ya regresado a su casa de Jerez siempre se repetía el mismo diálogo con su madre que le veía con cara triste

- Quiyo ¿qué te paza?
- Omá, yo quiero zé Figura der Toreo
- Pero quiyo, zi ya lo ereh, y de lo mehores que me dise la hente. ¡Ay que vé lo fiero que zon ezoz toro a loh que toreah y le clava ezaz puya!.
- Zíi omá, pero yo quiero zé Figura. No zabe Uzté como mira la hente ar Morante cuando voy a zu lao. ¡ Ze embelezan omaita!, ¡ze embelezan!
- ¿Y qué hay que jasé para zé eza Figura que tú dise?
- Mi apoderao me dise que pa' ezo tendría que toreá toroz de figuraz, y ezo cuesta musso. Va a valé cazi un oho de la cara
- ¡Orvídalo hiho! ¡que ya tiés pa comé y pa'alimentá la familia. No no haga pazá má fatiguita, mi arma, no nasizte pa´ zer Zeñorito figura o como ze diga ezo.
- ¡Ay omaíta! Ya quiziera ovidahlo. Pero no zabe uzté que cozita le disen ar Morante o ar huli , cómo le miran,

Y así cada final de temporada, una y otra vez. Él sabía que no tenía el "ángel" de su amigo, ni creía en nuevas reapariciones de un Espíritu Santo tauromáquico que se le apareciese, pero erre que erra: Quería ser Figura del Toreo.

Tenía de su propio "capital" taurino, su tauromaquia. Era poseedor de una buena dotación de facultades físicas que se empeñaba voluntariamente en mejorar, era de Jerez, venía de familia taurina y... tenía Coraje y Valor para dar y tomar. Su toreo resultaba así fundamentalmente atlético. Era un toreo Macho, de Valientes, acostumbrado a burlar derrotes, gañafones, y todas las armas aviesas que el diablo ha puesto en las finas astas de ese bruto animal.

Las divisas más fieras tenían en él siempre un contrincante y su matador, empeñado en chocar sangre con quiebro, cuando no sangre con sangre. No solo su taleguilla, también su cuerpo guardaba firmas de las ganaderías más ilustres.

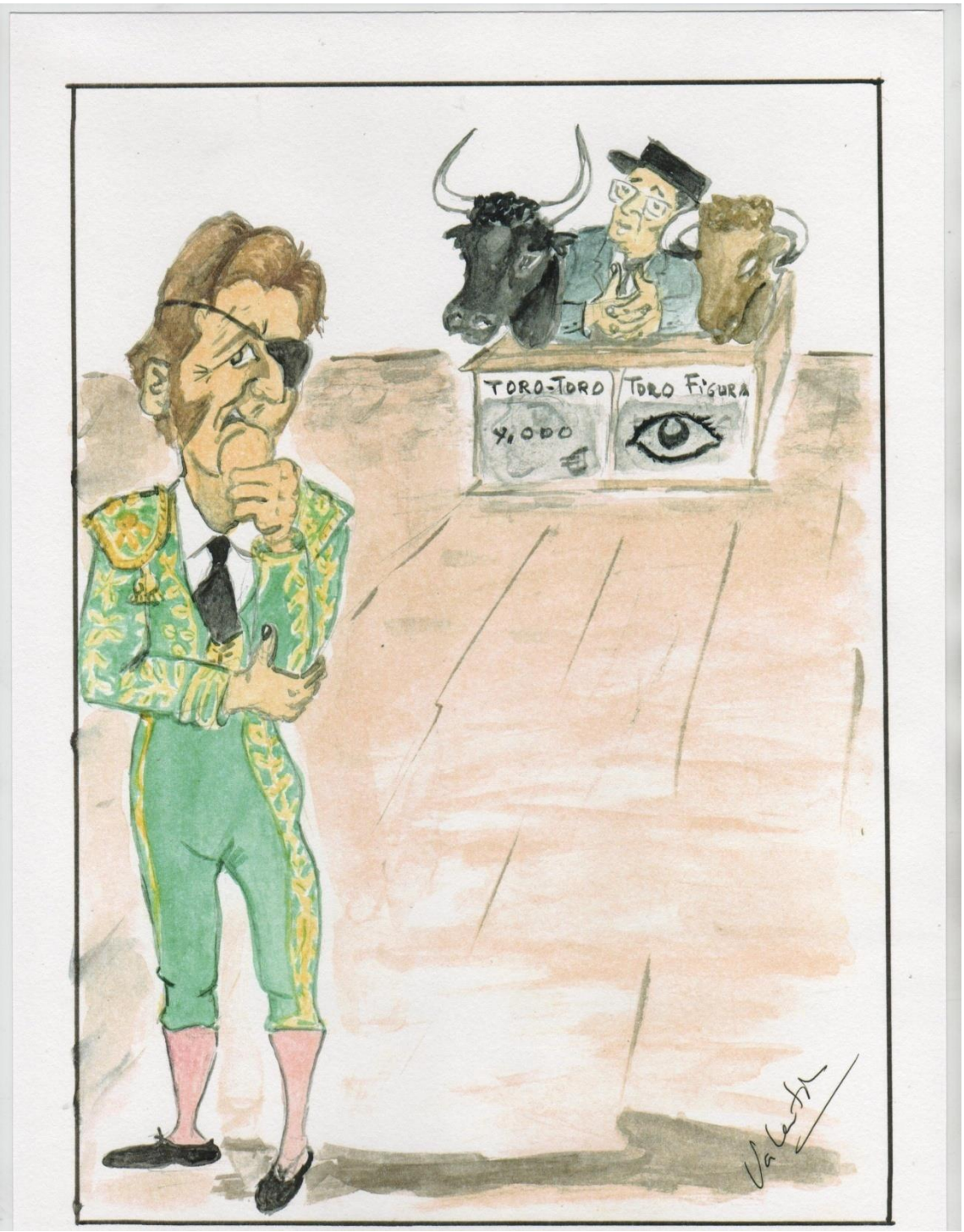
Se hizo imprescindible frente al Toro-Toro en todos los ruedos españoles. Pero él insistía en querer ser Figura. Su estilo, se valoraba probablemente poco en su tierra más gustosa del sueño del vino fino que de la modorra del caldo peleón. Y su toreo tiraba más bien a estilo simplón de Valdepeñas.

Probablemente susurrado por un demonio disfrazado de mentor, alguien le convenció que ser Figura solo se lograba toreando Toros para Figuras. Y entrar en esa rueda de los toreros-toros-figuras era algo muy caro, excesivamente caro ..

Como un Fausto actual, vendió parte del sí mismo al diablo, y éste, disfrazado de Pilarica, y del fantasma lejano de su casi paisano Manuel Domínguez "Desperdicios" atendió su favor y se cobró su impuesto en la feria del Pilar de 2011.

Ahora ya está acartelado en las ruedas con figuras. ¿Cuál es el resultado final? ¿se ha ganado una figura o se ha perdido un Torero Valiente?

Porque me temo que a pesar de haber "pagado" ese caro impuesto de pertenecer a la banda de esos elegidos del mercado, no va a pasar de ser uno de sus múltiples teloneros.



Dibujo 89.- JUAN JOSÉ PADILLA.- "lo que vale un ojo de la cara ...."

David Fandila Marín **"EL FANDI"**

Granada, la ciudad del embrujo, ya no es un sueño gitano ni moro. A Granada la mataron los que quieren vivir desenterrando el cadáver de Lorca, ignorado que vale más su espíritu que su osario. La mataron también los que convirtieron la Alhambra en un safari fotográfico de rincones susurrantes de amor, deseos y nostalgias. Y la remataron finalmente los que introdujeron en el flamenco sonidos y quiebros para guiris, desde las cuevas del Sacromonte.

¡Ay Granada! Punto final de aquél viaje de belleza y locura de reinas; el turismo te ha enterrado para siempre bajo el slogan de SOL Y NIEVE.

¡Pero esto es lo que hay!, y nadie mejor que el Fandi para demostrarlo tarde tras tarde, de Motril a Sierra Nevada, desde el sol brillante de las banderillas al frío níveo de la muleta. Del entusiasmo al aburrimiento.

Seamos justos, hay que reconocer a este muchacho el mérito que tiene. Allá, en su adolescencia, época de frecuentes contradicciones y confusiones mentales, se le cruzaron los cables, tiró más de él su rama taurina, - vieja dinastía de toreros de plata,- y optó por el toro, cuando parecía, que por su envidiable físico con el que estaba dotado, iba claramente orientado a campeonar en el esquí. Eligió camino difícil y arriesgado.

En el cielo gustan los toros, y por ello, tal decisión fue rápidamente premiada con lluvia de orejas y rabos, así como de contratos que iban cayendo de manera copiosa y continuada en sus manos como si se repitiera el milagro del Maná. Tanto fue así que dos personas de talante negociador como Emilio Miranda y Santiago López, ambos granaínos: el uno empresario de la plaza de toros, y el otro un valiente ex torero dedicado ahora a tareas de apoderamiento, deciden lanzar su carrera, al mismo tiempo que la de Granada y la de su Feria del Corpus. Gritaron al unísono algo parecido a "El Fandi y cierra España" y con la valentía de este hombre por bandera soñando la re-encarnación de un nuevo Gran Capitán han terminado conquistando un terreno que sentían perdido en la historia: GRANADA: ¡EL FANDI Y EL CORPUS!, nuevo y triunfal slogan.

Y durante seis años, nada menos que 6 años, de 2005 a 2011, con un único bajón en 2007, este hombre "todoterreno" ha liderado el escalafón taurino español con cifras superiores a 100 corridas por año. Su palmarés resulta impresionante. Repasemos su trayectoria taurina con festejos toreados y apéndices cortados, hagamos una sencilla operación matemática a nivel de la ESO y el promedio resulta espectacular. Ni más ni menos que 2,2 orejas por tarde. ¡como Messi! ¿Alguien lo puede igualar? ¡Y así lleva "la tira" de años!

El Fandi hace de su toreo un espectáculo, él es realmente un hombre-orquesta. Sus facultades físicas le permiten casi todo frente a la cara del toro, y las muestra generosamente en el tercio de banderillas y en el dominio a la carrera del animal. Sólo, o acompañado de otros toreros-banderilleros – que en muchas ocasiones se han agrupado en ese extraño impacto estético de la repetición - han dado una vistosidad a una suerte que parecía adormecida. El Fandi es tan bueno en esa su especialidad como

los mejores, tan variado como el que más (hace violines, marcha atrás, al cuarteo, etc.), sin necesidad de afectar al final de la salida de la suerte elevando los brazos como si bailara sevillanas ni dando saltitos con el culo hacia atrás; y además lo hace todo con una sonrisa que cala en los espectadores que terminan riendo y divirtiéndose con él. Esas mismas condiciones, facilitándole variedad de recortes y salidas en la misma cara del toro, le han permitido no tener apenas cogidas aunque sí lesiones. Pero nada de esto le para. Hay dos acontecimientos que marca su pundonor. Dos semanas antes de su toma de alternativa en Granada tiene un accidente con fractura de brazo. No cambia la fecha de su ceremonia y realiza ésta cortando 2 orejas y saliendo a hombros. ¿Coste? La fractura ósea se ha reproducido y va a pasar los 2 meses que siguen en el dique seco. En una encerrona en su plaza de Granada es cogido cuando entra a matar al tercer toro de la tarde, pasa a la enfermería; a los 45 minutos, tras una cura de urgencia y apenas suturada la herida, sale para despachar los 3 restantes; balance final 4 orejas y un rabo. Ahí están su valor, su vergüenza torera y su responsabilidad ante los compromisos. ¿Premio?, Granada le declarará para siempre su torero y el Corpus tendrá siempre guardado para él la parte "pagana" de su fiesta

Su toreo tal vez resulte excesivamente físico, pero la verdad es que no puede ser más completo. Lo hace todo, es "in-criticable". Recibe al toro de pie o de rodillas, maneja muy bien y muy fácil el capote, le pone en suerte, le lleva al caballo, le saca de él, a veces incluso lo pica, le cansa en banderillas, - si no hace de toro es porque en este país no está bien visto auto-proclamarse los cuernos - , y todavía después coge la muleta y entra a matar...

Todo ese ejercicio cansa, y cuando toma la muleta tanto a él como al toro, se les han ido los entusiasmos, las fuerzas y la memoria, y entran en un estado de tedio, de amnesia o de depresión, donde ni el torero manda ni el toro obedece, y el público ¡claro!, se aburre.

Ellos dos. Toro y torero ya han dado "todo lo que tienen dentro".

Pero para este momento de agotamiento, los públicos de la mayoría de las plazas ya han encontrado una solución: es la hora del bocadillo.

Donde no se ha instaurado esta costumbre, el Fandi gusta menos.

Dibujo 90.- David Fandila Marín “El FANDI”

José Pedro Prados Martín.- **"El Fundi"**

Es como los guateques de antes; siempre, inevitablemente alguien tenía que "cargar" con la más fea; y, o se quedaba castigado al entonces recién nacido oficio de disc-jockey, o bailaba con ella. A nuestro torero le tocó esto último.

¡Y mira que la cosa iba bien! porque de aquél trío mosqueteril de la Escuela de Tauromaquia de Madrid, José Pedro era el que más prometía. Incluso se soñó un guión de película americana con "El Bueno (José Luis Bote, el de más calidad), el Feo (El Fundi, el de más verdad) y el Malo (Joselito, el más competitivo)", pero se conoce que se hizo mal la traducción y fue el último de ellos el que alcanzó una mayor notoriedad y desarrollo en España.

No fueron así los principios, al menos como becerrista y los primeros años de novillero, campo donde el Fundi era cabeza de cartel, y que por sus éxitos fue el primero en hacer sus experiencias separado del grupo. Pero los toreros tienen una especial sensibilidad para las cosas; acontecimientos que a la gente habitual les pone sordina, a ellos les crea una situación traumática, un cambio catastrófico cuyas consecuencias no son siempre una continuidad con lo anterior. Y José Pedro sufrió de forma inesperado e instantánea, una especie de revelación de su No Omnipotencia, que es una fantasía casi necesaria para este oficio de héroes (fue como lo de San Pablo pero al revés, el caballo cayó encima de él) qué le hizo retroceder en su prometedora carrera triunfadora? ¿qué fue lo que le ocurrió para esta pérdida de fe en sí mismo? ¿Fue la separación de sus compañeros-amigos, donde la camaradería imponía un estado de ánimo de juego inocente e inofensivo en el juego con los toros, que le permitía "sacar todo lo que llevaba dentro"? ¿Fue un sentimiento interno de culpa e inmerecimiento por "destacar más" que el resto de sus "hermanos"? (avala este hecho el que posteriormente haya promocionado a sus hermanos reales a esta profesión como intento de reparación) ¿O fue el primer fracaso en el Ruedo de las Ventas? Esto último desde luego ayudó para mal y terminó convirtiéndose en un camino de expiación para las posibles culpas de El Fundo, marcando el sello de una Compulsión a la Repetición. San Isidro no le aceptó ni le significó nunca como devoto, y cuantas veces le rezó en el paseíllo de inicio, otras tantas el santo le ignoró o le silbó a la salida.

El caso es que a los 19 años, sufre el Fundi una profunda crisis de Identidad, descubre el miedo y sus sueños de figura contrastan violentamente con la realidad de sus subjetivas dificultades. El Fundi deja de creer en su futuro, y en vez de consultar con Rappel o con la bruja Lola, que hubiera sido lo lógico en este mundo de irrealidades, se deprime y deja que se anuncie su retirada.

Un año después su compañero-amigo Joselito, ya torero, y teniéndose a sí mismo como "prota", le rescata para reconstruir el trío, dándoles primero la alternativa en Villaviciosa de Odón, y dos meses más tarde, la misma ceremonia de la Confirmación en las Ventas de Madrid para estos nuevos Tres Mosqueteros. Pero esto no es Francia; aquí, en tríos, además de la baraja lo que tenemos como ejemplo es "Botón de Ancla", y claro se repite el guión. Como en la película hay desgracias que impiden un final feliz; el día de la Confirmación, es cogido y muerto el subalterno "El Campeño", y poco tiempo después, otro miembro del trío, sobre el que se aventuraba más calidad, el Bote, sufre un "accidente laboral" que le invalidará para siempre como torero.

Eran tantas las señales del cielo que auguraban oscuridades, que el Fundi por consejo médico, y religioso, hizo lo que debía; cambió de parroquia, y se marchó a torear a Francia.

Tampoco allí se lo pusieron fácil, ya sabemos todos como son los gabachos para las cosas que no son suyas, y además hacia un emigrante por muy "toreador" que se creyera. Así que necesitó "tener sus papeles en regla" y obtenerlos a base de torear, y torear bien, al ganado de una especie de parque jurásico taurino, con lo más difícil que hubiera por las dehesas españolas y portuguesas. Como si le exigieran para hablar francés pasar un examen de francés medieval, porque realmente las divisas que tuvo que despachar, se "leen" ya en pocos sitios. Así que el Fundi tuvo que hacerse un sitio y un nombre con compañeros tan poco recomendables como guardiola-fantoni, tulios, cuadris, dolores-aguirre, pablomeros, palhas, murteiras, escolares, victorinos, los miuras con los que se dice que llegó a compartir "chambre", y otra gente de "mal vivir".

Pero Francia le resultó bien. Le valoraron allí lo que aquí le ignoraron, llegó a ser amo y dueño de todas las Ferias del País vecino y hasta dar conferencias en París, aunque nunca se le subió el éxito a la cabeza; para evitarlo venía de vez en cuando a torear a Madrid y a fracasar en San Isidro. ¡Ah! Y seguir el ritual de ser cogido en Valdepeñas.

Al fin ya cansado de tanta repetición, se dijo para sí mismo: "- el peligro cuanto más cerca mejor ", y decidió sustituir el enfrentamiento a toros serios por casarse con la hija de uno de esos ganaderos (Escolar) .

¿Uds. creen que ganó con el cambio? Hay quien lo duda … habría que pasar una encuesta.

Se fue en 2012, con un sabor agridulce y con dos heridas nunca bien cerradas:

- El ingrato público de Madrid que nunca le reconoció sus méritos o se los despreció cuando los obtuvo.
- Ser calificado por cierta crítica como torero "bullidor" en la cara del toro. ¡llamar bullidor a tener que ganar por pies uno o dos pasos en cada lance a toros de sus habituales divisas!

Esta es la diferencia, frente a la falacia de tanto "torerito" manierista, bien pagado de ciertos comentaristas taurinos, José Pedro Prados el Fundi, "el León de Fuenlabrada" (inaugurador de una dinastía de subalternos), ha sido eso, la Verdad, .. nada menos que Un Torero y Un Gran Matador de Toros

Dibujo 91.- José Pedro Prados Martín “EL FUNDI”

Antonio Ferrera San Marcos.- "**Antonio Ferrera"**

No podía haber dos sin tres, y éste completa ese trío increíble y valiente que Extremadura ha colocado entre las figuras del Toreo actuales. Cosa curiosa esta tierra seca y prieta, pródiga en hambres y renuncias, facilita la aparición de sueños marineros de búsquedas y hallazgos de un Dorado exuberante o de un País de Jauja. Probablemente la Roma Imperial en su asentamiento por estas tierras dejó esporas de grandeza que se reactivan episódicamente, o la sangre de los conquistadores aún las renueva el Guadiana. Aquí se pueden ver todavía signos de aquellos conquistadores, y no es difícil imaginar en Perera la temeridad de Cortés, en Ferrera el poderío y arrojo de Pizarro, o en Talavante aquella tenacidad sin límites en una cabeza multiusos como la de Pedro de Valdivia.

Antonio Ferrera tiene algo de todos ellos. Aunque nacido en Ibiza (también los extremeños tienen el derecho a nacer donde quieran como los de Bilbao) es extremeño en toda su carrera, y rinde su pleitesía a esta su tierra comenzando su temporada taurina por esa hermosa villa extremeña, gastronómica y torera que es Olivenza.

Tengo que confesar que este torero había dejado de interesarme por su estilo tan particular de hacer la suerte de banderillas, que exhibe con un extraño adorno "a lo polisón", sacando el culo hacia atrás de un saltito. Y eso, con ser un buen ejercicio gimnástico para la región glútea, que no dudo, no me parecía en absoluto digno de una estética torera.

Pero ocurre que su trayectoria y su momento actual después de su reciente Puerta Grande de Las Ventas (ya había tenido otra anterior), de buen y eficaz torero ante corridas y castas que otros rehúyen por duras, le dan suficientes méritos para entrar en esta selección.

Torero de capote fácil y variado, de muleta aceptable, buen estoqueador por la verdad y la derechura con la que le lanza a los blandos y altos del toro, destaca particularmente en el tercio de banderillas apoyado en un físico envidiable, potente y rápido, hábil para el recorte, el quiebro y la salida. Torero cuya característica fundamental es la valentía que marca toda su historia, en la que ya desde los 8 años hace las delicias del público aficionado viéndole enfrentarse a becerras y muy prontamente a erales del hierro de Carriquiri.

Gustoso de vestirse de merengue, ya en su periodo novilleril toma la fama de enfrenarse a hierros de los denominados "duros" incluyendo miuras a los que desoreja con una habilidad inusual. Va a ser también a un Carriquiri al que cortará 2 orejas en Madrid y le darán la Puerta Grande, después de ser triunfador exitosos de orejas y rabos por toda Francia y América.

En 1997 toma la alternativa, lo hace en su tierra: Olivenza, con los victorinos, una ganadería-mito, y volverá a ser otro terrible Carriquiri con el que hace la confirmación en Madrid.

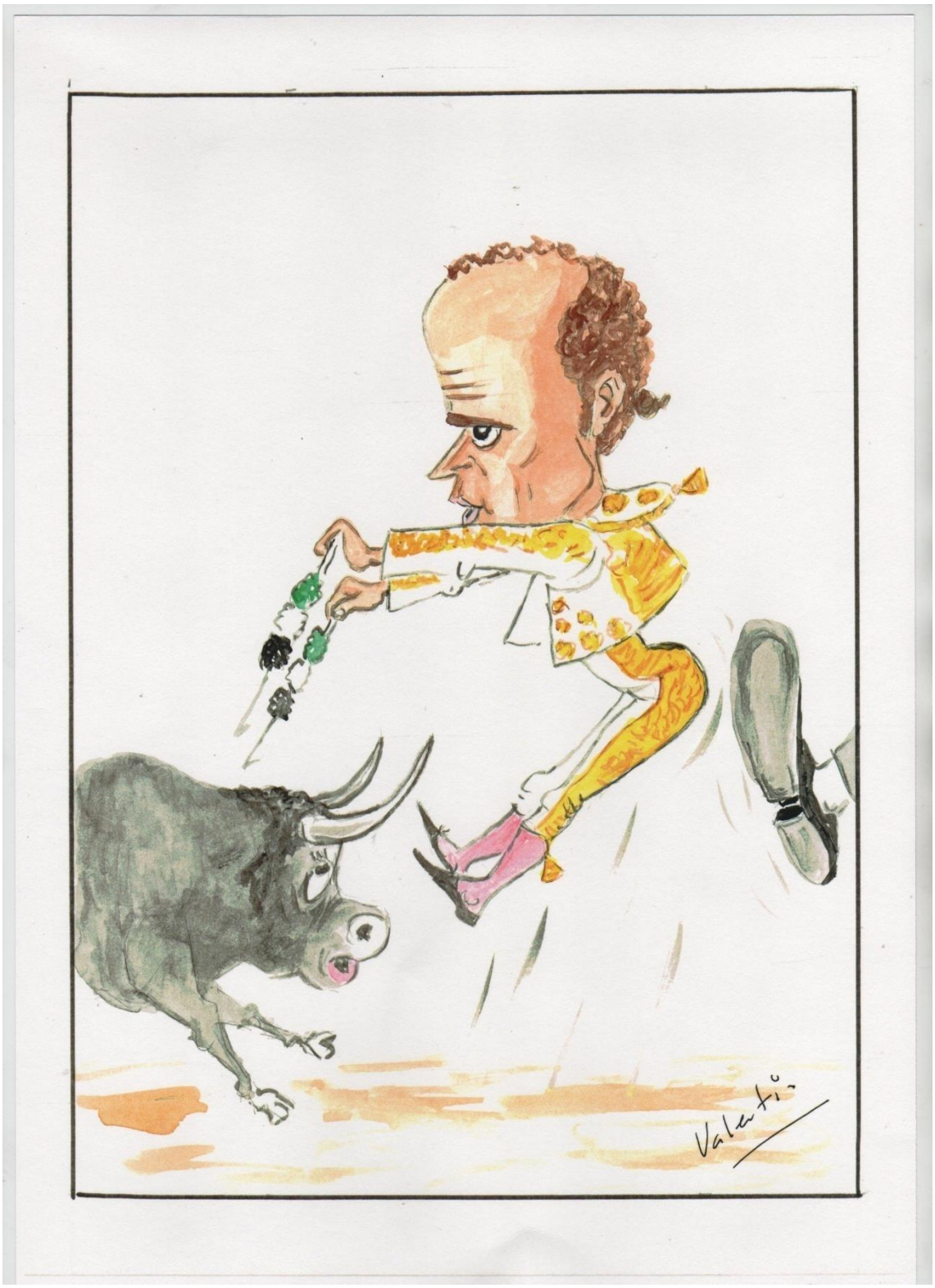
Destaca en esos primeros años su trabajo con los Martín, Victorino y Adolfo, Miuras, Palha, Cebada-Gago, etc. A los que no tiene dificultad para cortarles orejas, rabos e incluso indultarlos. Con todo eso le cuesta entrar en Madrid, al Foro no le gusta

su muleteo inquieto y anodino. (tal vez el público olvida la mala uva del toro que habitualmente tiene delante).

Esta falta de espaldarazo por parte de la capital le lleva a encasillarse durante mucho tiempo como torero-banderillero al lado o en confrontación con el Fandi. Decidido a ser figura del Toreo, quema sus naves, rompe ese encasillamiento que le daba corridas pero no cartel y vuelve a apuntarse a las corridas duras de las que sale progresivamente más sabio y victorioso.

EL esfuerzo y la honestidad le van metiendo en las fiestas importantes hasta alcanzar otra Puerta Grande en Madrid en 2013 ya consagrado como una de las grandes figuras actuales.

Honor merecido y honra a él, y a esa tierra de esforzados y valientes.



Dibujo 92.- ANTONIO FERRERA San Marcos

X.- LOS TOREROS DEL FUTURO.-

Me parece que hoy, comienzo de temporada de 2012, se puede apostar por pocos nombres todavía.

Desde el norte llegan vientos que si no son nuevos, suenan lo bastante fuertes como para barrer lo que no tenga peso.

Nuestro antiguo País Vasco (no me comprometo a hablar todavía de Euskadi por si resulta políticamente incorrecto que esa tierra tan taurina produzca toreros) nos ha traído la figura de Iván FANDIÑO que está imponiendo la Ley del Valor y de la Verdad. No hace ascos ni a plazas ni a ganaderías. Se nota "que es de Bilbao". Está demostrando que es bastante más que carne de cornadas y que se sale del molde de "Toreros legionarios" que querían imponerle.

Paralelamente, de origen leonés pero de adopción salmantina (¡Ay Javier! No reniegues de aquella nuestra buena tierra, con tan poca historia que aportar a esto de la tauromaquia), Javier CASTAÑO le ha encontrado un Sitio a los toros desde el que cualquier divisa se acomoda a su muleta. Torero de sabores antiguos, de respeto a la bravura de los toros. De respeto también a la torería de esa pléyade de grandes subalternos como David Adalid, Fernando Sánchez, Marco Galán o Tito Sandoval que acompañan y completan sus encuentros con el toro. Es bueno que comience a despertar expectativas.

Daniel LUQUE, sevillano, buscador de gestas y gestos importantes quiere estar con los primeros. Huele que el trono del toreo sevillano está vacante y tiene prisa por llegar a él. Madrid se le resiste. Arte, no le falta, valor tampoco. Arrogancia, le sobra. Todavía no le ha llegado la pinturería ¿se quedará solo por el Sur?.

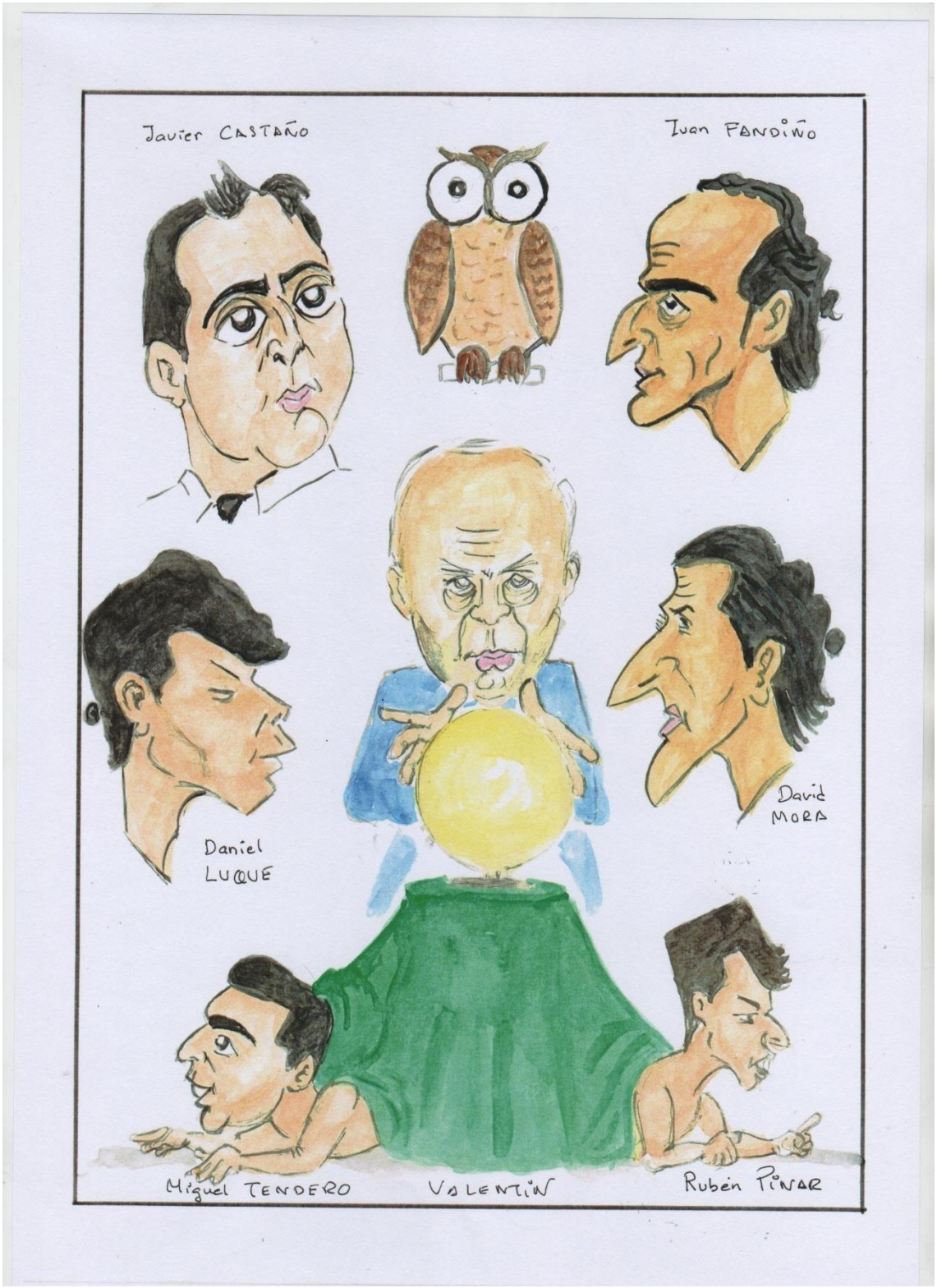
David MORA, toledano, desde el año pasado se ha hecho un hueco importante como torero de poder para tardes difíciles y toros serios. Ha cogido además gusto a la plaza de Madrid y el público también a él. Algo muy importante.

Rubén PINAR y Miguel TENDERO, manchego y madrileño. Hoy por hoy, son sobre todo Valientes y tienen ganas. El primero está encariñado con la plaza de Pamplona y eso abre muchas puertas. Miguel Tendero, lucha por ese corredor de la muerte de la sierra madrileña, hacerse con el conocimiento necesario que le empuje a realizarse en figura.

(Hoy, un año más tarde de escribir este capítulo, tendría que incluir obligadamente los nombres de Manuel Ecribano, de Antonio Nazaré y tal vez de Jiménez Fortes)

Y por fin, ¿arreglado? el extraño y crónico litigio con México vuelven sus toreros, no solo a acompañar si no a competir con los nacidos en nuestra tierra. ¡y eso sí que es savia nueva! Ahí está otro SILVETI, (5ª generación de sangre temeraria, hijo de aquél "rey David", dispuesto a continuar la vida tan prematuramente cortada de su padre), el valor seco de Arturo SALDIVAR, o el arte emocionado que nos viene de la plaza en deuda de Aguascalientes a través de Joselito ADAME.

Les seguiremos, como a tantos otros, mexicanos o españoles, que deberían de tener sitio tanto en mi memoria como en la memoria total de la tauromaquia.



Dibujo 93.- Los TOREROS DEL FUTURO INMEDIATO

EL FUTURO DE LA FIESTA

La historia está a punto de sacarnos el pañuelo verde y de retirarnos por ineptos. Hemos dejado morir la Fiesta o que ésta llegue a un punto de deterioro que se nos antoja de difícil reparación, se nos ha ido de las manos por nuestra desidia, no hay que recurrir a elementos extraños ni foráneos para explicar esta situación, no han venido desde afuera a destruirla, nosotros hemos contribuido lo suficiente, desde diversos puntos a aniquilarla.

El nacionalismo excluyente catalán le ha dado una puñalada trapera que la hemos escuchado como la iniciación de una cuenta atrás irreversible o de consecuencias terribles, pero el K.O. se había fraguado antes. Solamente ahora ha sonado más, porque como el ambiente español está politizado y la medida del Parlament es política, eso facilita que se grite más ante tamaña bofetada, o que se movilicen más aspavientos (dudo que se concreten medidas adecuadas). Para poder intentar poner un poco de orden a las cosas, tratemos de ir viendo elemento por elemento los factores que influyen en la evolución de lo que tan pomposamente y con propiedad se llamó Fiesta Nacional.

1.- El Toro, es elemento sustancial en esto, es indudable: sin él no hay corridas. Pero ¿qué diremos de él?.

Ya hemos hablado mucho del cambio de este animal fiero, salvaje, de instinto asesino que es el Toro Bravo, toro de Lidia y Muerte, - trasmisor de Miedo - por este toro de hoy del mismo nombre, "sobreadaptado" al espectáculo taurino actual y al que se le exige cumplir el guión de un ejercicio de arte de interacción espontánea y dinámica. Antes se esperaba de él, bravura, casta, trapío y nobleza, ahora le solicitamos que sea interactivo con el torero para entenderse con él. (Las lecturas de Darwin después de tantos años de Catecismo traen estos líos mentales, si descendemos del mono, ¿por qué no podemos descender hacia el toro?

¡Pobre animal!, sin comerlo ni beberlo, ha sido obligado a una mutación tan rápida y silvestre como si hubiera pasado sobre él un periodo de "lluvias" de Chernóbil; pero de esto no le culpemos a él, objeto pasivo de este cambio, si no a quienes están encargados de cuidar de la cabaña nacional, y a todo ese cuerpo de veterinarios-empresarios-toreros-críticos, que amparados por "normas legales, - como el hecho de que sean plazas de 2ª u otra categoría-, dejen pasar como toros o novillos-toros de lidia todo aquel animal de cuatro patas que tenga cuernos.

Lo que se ha logrado es que la emoción que subyacía a la corrida y que era el soporte social de toda la Fiesta - cultura ancestral como intento de sublimación del deseo humano de vencer a la muerte o de las dificultades de sobrevivir a una vida cargada de peligros– ha cambiado. La emoción que llevamos cada tarde a los cosos taurinos, tiene que ver con la estética, o con la exigencia del cumplimiento y re-conocimiento de un guión esperado. Y esta emoción no es Universal. El hombre, en su más primitivo estrato tiene Miedo, miedo a lo desconocido y específicamente miedo a la muerte; si es capaz de elaborar ese primer impacto de la vida, alcanza otro nivel emocional caracterizado por la moralidad y la división entre o Bueno y lo Malo, y solo si es capaz de superar esta etapa aparece la sensibilidad hacia el impacto estético. Y,

créanme, hasta aquí, hasta este nivel, ⋯ es evidente que no llega la mayoría. No, con este toro que casi no lo es, y que nos recuerda tanto lo del barco de Gila: "de color bien pero no flota", perdemos inexorablemente universalidad emocional que nos sostenía.

Ahora que hay tanta queja de plazas vacías ¿se dan cuenta de que allí donde se cuida y se respeta al Toro como Madrid, Pamplona, Bilbao o Francia hay llenos de No hay billetes? ⋯. Bueno, ¡pues eso!.

Y el futuro no se presenta bien. Salvo 6-10 ganaderías que intentarán conservar un nombre y un estilo de raza para las muy escasas corridas que se les contrata, estaremos condenados y obligados la mayoría de las tardes a ver el mismo torito de siempre, descendiente indirecto de las mismas vacas y del mismo toro. (Si no sonara tan a medieval se podría decir que la mayoría son descendientes, legítimos o bastardos, del todopoderoso "semental toro del marqués"), lo que facilita la monotonía.

2.- Los Toreros, otro elemento imprescindible y también sometido a un cambio brutal. Era difícilmente imaginable que esta profesión que toma como base una vocación de héroe o de suicida, tuviera problemas típicos de un funcionariado, es decir problemas de escalafón. ¿Se dan Uds. cuenta que llevamos 10 o 15 años viendo a los mismos? ¿Cómo es que no se renueva el panorama? ¿Desde cuándo y por qué ese derecho de las figuras a vetar compartir cartel con todo aquél que pueda hacerles sombras? ¡Que no estamos en la Edad Media! Dicen que el toro pone a cada uno en su lugar ¿cómo es posible que en una profesión de riesgo como es esta, se pueda ser figura y cabeza de cartel durante 20 años? ¡Es biológicamente imposible! ¿No se dan cuenta de que están haciendo trampa?. Eso solo es viable si el toro-toro ha sido sustituido por un juguete que no desgasta. ¿Cuándo esperan abrirse a la competencia, a los nuevos?.

El sentimiento de la Rivalidad era algo que contenía la Fiesta: eso, se ha eliminado con la creación de reinos de taifas individualizados y satisfactorios para cada torero; de este modo se le ha robado a la Fiesta una Pasión que la organizaba y la alimentaba; sin esa base pasional participativa que la hacía única, se convierte en espectáculo, y como tal, ... hay otros más cómodos y de menos incertidumbres.

Nos parece bien su reivindicación respecto al manejo del "uso y desgaste visual" de su figura, pero también podrían pensar en el desgaste de nuestros aparatos perceptivos de tanto verles a Uds., siempre los mismos y haciendo las mismas cosas de siempre haciendo siempre lo mismo. También nos desgastamos ¿o es que aquí solo tiene derechos el que cobra y nunca el que paga?

Y es una pena, porque ahora se torea muy bien, los toreros saben mucho sobre el toro y torean muy bonito. ¿por qué ese afán en torear lo fácil y dejar lo difícil para el Fundi y cuatro desgraciados más? Es un ruego: no sean Uds., tan depredadores de la Fiesta. Permitan que salgan los brotes verdes, que aquí, - en este terreno - sí que los hay.

Tanto y tanto hablar ahora de tener personalidad para torear, tanto y tanto hablar de Manolete como ídolo a imitar ¿recuerdan que a Manolete le mató un miura?, Fue uno de esos miuras que toreaba todos los años. ¡Lleven Uds., su poderío ante un toro, no lo utilicen en los despachos para la confección de carteles con ganaderías y compañeros acomodados a perpetuar sus manierismos!.

¿Se dan cuenta de que ahora el público va prestando más atención al subalternado que a Uds.? Yo, si estuviera en "sus pellejos" me lo haría mirar; porque no es solo que este estamento se haya reactivado, que es verdad, y que estamos asistiendo a toda una generación gloriosa de toreros de plata y a caballo como nunca los vimos: sino que además Uds, sus figuras, ya aburren. Y es por eso que las cuadrillas, -que han cambiado y se han rejuvenecido – encuentran mejor eco y más palmas a su torería que los propios maestros, cuando hacen las cosas bien que es muy frecuente gracias a Dios.

3.- El Poder Político.-

Cataluña ha levantado la veda de ¡Muerte a la Fiesta!. Nosotros sabemos, y ellos también, que no es más que una bandera que se esgrime contra el resto de España para crear una animosidad que les facilite su independencia. En eso son maestros; ya sea desde la victimosidad, desde la arrogancia de la exigencia de su "hecho diferencial", o desde el asalto encubierto y torticero de una Norma o Ley de su Poder Ejecutivo, tienen la habilidad de herir muy certeramente a todo lo que se opone a sus planes. Es una agresividad devastadora, es la ley del edicto, (Dadme una silla y un tampón y yo crearé una Cataluña independiente – se le escapó decir a Tarradellas, mientras los demás dormíamos haciendo de "la libertad sin ira" un canto de cuna a nuestros hijos). ¡Malhaya sea vuestra insolencia y vuestros trucos de poder! Sabéis que contra el terrorismo de la bomba hay defensas, pero frente al terrorismo de la burocracia no hay defensas posibles.

El grito (edicto) catalán no es tan grave por sí mismo como por la capacidad que tiene de identificación con otros estratos tanto individuales como colectivos de semejantes intenciones. Decía Mao Tse Tung, que hay dos enfermedades incurables para el ser humano: la frivolidad y el resentimiento, por desgracia abundantes en las cabezas y los corazones de muchos españoles que se apuntarán por una de estas causas a cualquier movimiento destructivo. Aquí los progres y todos los movimientos anti-sistema encontrarán justificación a su "vandalismo regenerador".

Pero además, ese grito va a chocar con un gobiernos debilitados; la izquierda por su viciada seducción hacia lo que considera progre, la derecha por la crisis histórica de autoridad que está pasando, y ambas, melindrosas, por el qué dirán en Europa en lugares "tan importantes" como Luxemburgo o las islas Feroe (con mis respetos a sus habitantes), no tendrán ningún gesto de apoyo vehemente a nuestra Fiesta de Toros. Solo el Rey, y una de las Infantas tendrán a bien añadir su presencia en las corridas. ¿Encontrarán más honorable el levantamiento de piedras? ¿Será un toro distinto el de los "correbous" catalanes? ¿Se sentirán más íntegros apoyando un deporte que ha hecho de España la cuna y escuela del doping?. Es difícil entender a los políticos. Viven de un país, teóricamente para protegerle o salvarle, y a las primeras de cambio, cuando deberían de defender lo que es su idiosincrasia, le dejan con el culo al aire.

¡Políticos acomplejados! ¡Ya está bien de tanta cobardía ante Europa y ante el Mundo! ¡No nos tomen el pelo con la creación de Comités para ratificar la indecisión de una actuación obligada! El Toreo no es solo un espectáculo de hombre en lucha contra

un animal. Es también una filosofía. Una manera de vivir típicamente española, con dignidad, con arrojo, con valentía: ¡Apréndanla Uds! Me atrevo a decirles que Uds., no son toreros, una manera muy española de ser en el mundo.

4.- La economía

Aquí tenemos que distinguir y separar dos dimensiones: La economía de palabras mayores, esa "macroeconomía" de la que parece que solo entienden los gobiernos, la señora Merkel y alguna gente de Europa. Bien, de esa no entendemos nada ni creo que tenga nada que ver con el futuro de nuestra Fiesta. Otras épocas más duras hemos pasado en España sin que los toros hayan tenido que salvar la situación con su sacrificio. Que la situación de crisis con sus "recortes" va a traer una situación de "encogimiento" de ella con disminución de festejos y de asistencia no cabe la menor duda, pero eso no mata la Fiesta. Que una situación económica boyante la favorece, también es evidente; recuérdense las épocas doradas de los años 60 y 90. Pero eso son reajustes necesarios a lo largo de la vida; tampoco hay que hacer mentiras sobre ellas. No hace mucho he tenido la "desgracia" de oír y defender a un periodista taurino la idea de que esta situación de penuria vendría bien porque mejoraría "la calidad" de los festejos. ¡Hay que ver la de tonterías que obliga decir la dependencia del "sobre" o del puesto de trabajo!

Pero al lado de lo anterior hay otra economía, "microeconomía", esa que se encarga de organizar y realizar los festejos taurinos. La manejan los que mandan, los empresarios taurinos, personal especializado en una visión y actuación depredadoras de todo aquello que suene a negocio con los toros. Habitualmente por la Prensa solo nos enteramos de las dificultades o facilidades para confeccionar carteles y de las pérdidas o beneficios que publican las Empresas de las grandes ferias. Pero eso no es la mayoría, yo asisto anualmente a la feria de una plaza del Sur, históricamente famosa por cierto, donde ya ha llegado a ser moneda en curso, que una hora antes del comienzo de la corrida no haya toros, se caigan del cartel los toreros, o que a estos se les retenga por años sus emolumentos. ¿Les parece extraño?. Por los años 60-70, había una figura que organizaba festejos en Madrid y Castilla La Mancha que respondía al sobrenombre muy adecuado de "Curro Embarques"; muchos de los toreros que eran contratados por él, al llegar a la localidad con relativa frecuencia o no había toros, o no había subalternos, y en cierta ocasión, ni era la fiesta del pueblo ¿les parece extraño y del pasado?. Pues no es así. No se olviden de que estamos en el país de la Picaresca.

Ahora los empresarios se mueven con una comodidad abusiva escandalosa. Si hay subvenciones estatales o de otro tipo de institución hay festejos, si no hay subvención no hay toros. Si se ven obligados a darlos contratan a "sus toreros", que para eso se han apropiado también del rol de apoderado, o de toreros que aseguran un lleno relativo de la plaza, y el dinero que se les va por ahí, se lo ahorran comprando lo más barato que encuentran en los corrales de las ganaderías. Y en este conchabamiento que suena a mafioso todos ganan: el empresario no pierde, el ganadero da salida a cierto material (no el mejor desde luego) y los toreros suman un número más al ranking de sus actuaciones. De esta manera, se unen toreros, ganaderos y empresarios-apoderados para

una explotación abusiva de la Fiesta, en absoluto para un cuidado y promoción de la misma.

¿Dónde está la propaganda mediática y callejera que antes se hacía de cada corrida? ¿Dónde están los atributos que se añadían a cada torero para rodearlo de mito o héroe adorado por las masas? ¿Desde cuándo no hay un pasodoble torero que se tararee por las calles? ¿Desde cuándo – salvo el último intento de Morante en Los Palacios – no vemos a ningún torero que se acerque al público, a los niños, hable y juegue con ellos? ¿Es que no han visto como manejan su marketing los futbolistas para mantener la afición? No. Aquí todos a cobrar, a arriesgar y a promocionar, nadie.

Y tendremos que hablar ¡claro! del precio de las localidades. ¿Es posible en la economía española de hoy mantener estos precios? ¿Dónde está el Sol? Me da mucha pena cada tarde ver esa zona vacía. Yo recuerdo, allá por los años 50 y siguientes, ver los toros desde mi andanada de sol. Allí había Pasión y entendimiento. A Belmonte le gustaba torear en los pueblos porque sentía en público y sus emociones más próximas, el Guerra no se veía torear sin moscas. ¿Dónde se ha perdido todo eso? Solo he visto a los toreros irse a torear hacia los tendidos de sol en Pamplona para mendigar una oreja. A esas localidades en las demás plazas curiosamente solo van los turistas. El hombre español quiere ser señorito. ¡vaya por Dios!

No nos gusta ver tanto cemento. Desde la explosión de la burbuja inmobiliaria no nos gusta ese material desnudo brillando al sol. ¡Hagan algo señores!, ¡promocionen las corridas y adapten el precio de las entradas al nivel de vida económico real del español! ¡Creen algo nuevo! La Fiesta de los toros no es para señoritos pudientes, el pueblo la hizo suya hace ya 4 siglos, ¡no se la quiten!

5.- La afición.

Definamos antes el término. Un aficionado a los toros no es solo alguien entusiasta o gustoso de la Fiesta, es ante todo un entendido en toros, en la lidia de éstos, en el mantenimiento de la ortodoxia de un rito, y en la captación de la belleza plástica que esta lidia trae consigo. Es eso: un Entendido.

Afición existe, o mejor dicho aficiones que se han dividido y desconectado entre sí, porque la Fiesta ha pasado de representar y contener sentimientos y pasiones mayoritarias del colectivo español, a ser entendida, en su valoración, como una competición que de riesgo, y como tal, sustituida por otras actividades deportivas. Hoy, las heridas al orgullo no se lavan con sangre, se resuelven al domingo siguiente, si no lo hacho ya la prensa negando evidencias o transformando realidades. ¡Qué se le va a hacer, son los nuevos tiempos!

Se conservan fanatismos, ligados – cada vez menos – a un torero o a una plaza, y que son más de tipo individual o de grupos minoritarios que no representan una masa social importante. Son los restos de aquellas aficiones tribales que siguen a un líder mesiánico que les lleve a la tierra prometida de un éxtasis emocional o de posesión del canon de la verdad. No son fiables por su parcialidad.

Existen, por supuesto, aficionados cabales de siempre, individualizados, perdidos entre una mayoría de personal simplemente interesado en el resultado del espectáculo, y cuyas expresiones en voz baja, apenas trascienden más allá de su

compañero de tendido. Los precios de las localidades han disminuido grandemente su presencia directa en las plazas. Éste aficionado ha ido refugiándose en su casa o en cafeterías en las trasmisiones televisivas, buscando asientos más confortables y económicamente más accesibles. El sueldo básico de hoy puede llegar a dar para los castizos para café, copa y puro, pero para la entrada o el abono, ya NO.

Por otro lado la afición ya no tiene voz para expresarse. Ni los críticos ni el universo mediático ven la misma corrida que ellos, ni sus comentarios sirven para aumentar su conocimiento. Tampoco se encuentra ahora en la Prensa escrita, en espacios e Radio o TV a horas y en tiempos normales, apartados atractivos donde ofrezcan un refugio a sus deseos de saber verdades de la trastienda de la fiesta.

Así que el verdadero aficionado convertido en mudo, sordo y casi ciego, ha hecho de "mono de Gibraltar" y se "ha echado al monte" convirtiéndose en anónimo o difuminado espectador.

Y ese, el espectador, sea en su casa o en la plaza, es otra cosa distinta. Como su nombre indica viene a presenciar un espectáculo, tolera mal la incertidumbre o el mal resultado del guión preconcebido y prefiere lo conocido, lo sabido, "la figura", y pasa sin saberlo a engrosar la lista de los que enquistan la fiesta, impiden su evolución y anuncian su deterioro.

Algunos vienen porque les gusta el sol o los colores. Tienen disculpa, son turistas, independientemente de donde hayan nacido.

Otros acuden a la plaza a saludar o a ser saludados, convierten la corrida en un acto social, hacen bulto, las risas o el alcohol les ayuda a no diferenciar el espectáculo de un cóctel festero.

Existe por supuesto ese porcentaje que viene a la concurrencia libre y democrática de una Corrida de Toros para poder expresar lo que habitualmente reprime que es: su alegría (ayuda el alcohol), su protesta ante el poder (ayuda la ignorancia e ineptitud de los presidentes) o ante el acatamiento a las normas (a su servicio está la subjetividad con la que se permite juzgar el resultado).

Y está ese grupo de nuevos aficionados, sabedores de cosas de toros de forma intelectualizada y que acuden, con la chuleta en la cabeza, a confirmar o rectificar sus conocimientos o curiosidades. No sabemos de su futuro, de esa forma tan distinta de aprender como lo hicimos nosotros, de nuestros padres, del vecino y de la experiencia.

En resumen, base existe, pero con escasa fuerza innovadora o de crecimiento. Los que hay, van a disfrutar de lo que tienen, pero lo importante, que sería que su opinión y fuerza tuviera significación e influencia en la marcha de la fiesta, eso falta. Falta esa Pasión promotora de cambios. Y tampoco hay cercanía ni tono suficientemente alto para que sus voces lleguen a los poderes ejecutivos de este invento. Se aplauda o se silbe no modifica ni el presente ni menos el futuro ya escrito al margen del público a quien debería de estar dirigido.

6.- La Televisión

Ya quisiera yo no tener que hablar de ello pero ahora es imposible. La comunicación en el mundo ha dejado de ser por la letra y la palabra para ser sustituida

por la imagen. Y la imagen marca la realidad de la existencia de las cosas. Todos como el apóstol Tomás, aquí creo si veo, se acabó el "cogito ergo sum", aquí o soy televisado, o no soy nada. Si no soy visto, no existo. Si quieres ser alguien has de tener un espacio con tu imagen, si no lo logras ya puedes apuntarte a un grupo de "Intelevidentes Anónimos" para que rehabiliten tu desarraigo y autoestima. Incluso no es suficiente con ser visto, se ha inventado otro término y sistema perceptivo: tienes que ser visionado, ¿Cuál es la diferencia? Pues si solo ves puedes decidir interpretar lo que miras, pero si "visionas" no hay interpretación posible, te tragas en mensaje tal como llega, sin crítica ni pensamiento. ¿lo entienden no? Pues eso.

La TV ha jugado, y ha jugado mal con la Fiesta ajustando ésta a los intereses bastardos de los diferentes poderes. Primero fue una ventana abierta a la exhibición cuando lo que interesaba era tener a la gente en casa pegada al aparato. El Pan y Circo romanos, fue fácilmente traducido al Pan y Toros (en esa época se estudiaba latín), y España entera pudo disfrutar de las figuras. En esa época de régimen frío, se nos permitieron esas calorías.

Luego inexplicablemente empezaron a disminuir y seleccionarse las corridas por no hacer competencia a los empresarios taurinos (los mismos de siempre poniendo las zancadillas de todos los días), y los toros desaparecieron de la televisión pública. Desde entonces solo hay una sutil y torticera información sobre ellos destinada a acabar con éstos. No se muestran públicamente. La consigna es clara: lo que no se ve no existe. O no hay noticias de los festejos taurinos, o éstas solo tienen cabida cuando dan lugar a acontecimientos trágicos o luctuosos. Son tratados como una peste, como el enemigo de una guerra al que quiere hacerse morir de inanición existencial.

Bien, manda Europa y el estilo americano de la violencia. Es preferible televisar series donde mueren y se matan sin piedad los hombres nacidos para vivir, que dedicar unos segundos a ver la lidia y muerte de un animal nacido para matar. Tal vez esto tenga un mensaje que hay que descifrar. Y a todo esto los toreros poniendo pegas a la televisión reivindicando sus derechos de imagen ¡caray que oportunos son los niños!

Así que la TV nos trata como a los apestados, nos envía a la TV de pago, somos los exiliados del deseo, el grupo de desagradables que nos envía a pagar por nuestros gustos. ¡Jó!, ni que fuera una perversión. Incluso tenemos que estarles agradecidos por esta posibilidad de satisfacción semiclandestina y "de lujo" si no nos exigen más disciplinas que cumplir.

7.- La crítica.-

Una parte de la crítica me parece honesta y seria, de la que hablaremos luego en un apartado.

Otra sin embargo resulta muy dañina; me refiero a esa crítica vieja o joven llevada por un entusiasmo pasional e ignorante, o dirigida por un "sobre", que aplaude y sobrevalora lo inútil, la mentira, los trucos, que no critica el fraude de los toros toreados, ni la concesión de fraudulentos trofeos, etc., solo con el pretexto de ganarse la confianza de un puesto de trabajo o la valoración de una persona influyente.

Personal que a veces se comporta como lo que no puede ser un crítico: no entendido en la materia o superficial y frívolo en los juicios. ¡Eso no por favor!

Bastante daño nos hicieron antes, en los 50 con aquellas crónicas épicas de faenas inexistentes, y en los 70 con la valoración de diestros mediocres pero económicamente activos. ¡Basta ya de vulgares "pegapases" del periodismo taurino! ¡váyanse a confeccionar esquelas que no hacen daño a nadie!

8.- **los antitaurinos**.

Yo prefiero distinguir 2 tipos de ellos

a.- Aquellos a quienes no les gustan los toros. Muy bien, son honestos en sus creencias, ni nos molestan ni les molestamos. Son actitudes distintas, cada uno defiende sus gustos sin animosidad contra el otro. Está bien que haya gente que no le gusten, de lo contrario no cabríamos todos en una plaza., Además, ya lo sentenció el Guerra: ¡hay gente pa' to! ¡Ellos se lo pierden!

b.- Los Otros anti-taurinos, los que tienen un especial encono y agresividad frente a todo lo que rodea a la Fiesta de los Toros. No me atrevo a enfrentarme contra ellos, son demasiados violentos y peligrosos para mí, tienen mucho "mal sentido" y hay que ser muy torero y muy valiente para ponerse frente a ellos.

Su peligrosidad es terrible porque no para en lo individual, sino que, como ocurre con otros grupos de gustos homogéneos o de desviaciones semejantes, se unan para formar uno de tantos lobbies de presión cuya fuerza, manejando sesgadamente la verdad o parte de ella, y contando con la ignorancia o papanatismo de otros ignorantes, pueda modificar leyes y realidades. Esto es peligroso porque es manejo político, y como tal, manejo de poder, de influencia y de abuso, y hay que tener mucho cuidado con la maldad porque es muy lista; no se le pueden hacer concesiones, lo inundan, pervierten e invaden cualquier tipo de pensamiento libre. La humanidad ya tuvo su posibilidad de aprendizaje con los movimientos totalitaristas. ¿habremos aprendido de esa experiencia?.

9.- "El mundo"

Es un tema lo suficientemente amplio para perdernos si lo tomamos por todos los temas posibles. Dejemos a los sociólogos que se enreden con sus ideas para no aportar ninguna solución y vamos a subrayar esta epidemia, ola, afección viral, calendario chino, conjunción astral o lo que sea que pueda ser el origen de este afán ecologista y animalista de salvar al mundo que le ha dado a una parte de la humanidad, frente a la actividad de otra a la que considera maléfica y explotadora de nuestro planeta.

Ahora todos los animales tienen alma y sensibilidad, no hay que zaherirlos, el hombre parece ser su mayor enemigo, y ante la duda entre salvar, pongamos por ejemplo un oso hormiguero o un hombre, o entre llevar la luz a un pueblo o salvar el vuelo de un grajo con pintas, no cabe duda, los animales tienen preferencia.

En este sentido, para ellos vale más torero muerto que toro bravo despachado a machetazo en un matadero sin opciones a luchar y a ser dueño de su muerte. El animal "salvado", pero eso sí, su identidad y la libertad, ni por asomo.

¿hay alguna razón para que la raza humana se conduzca con tal desfachatez? Posiblemente. No somos habitualmente tan memos, así que creo haber entendido el

mensaje. Ocurre, que somos demasiados para un mundo limitado y superpoblado; se han ensayado otras medidas de contención que no han dado resultado, como el control de la natalidad o la moda de la homosexualidad. (curiosamente medidas tomadas y aprendidas de los comportamientos experimentales con ratas) No han sido suficientes, así que los "sabios" que manejan esto han decidido que los animales destrozan poco el mundo (tienen guardado fotos de un parque jurásico que les mola) y por lo tanto hay que hacer perecer a los hombres. ¿cómo? Enseñándoles a que se maten entre sí. Soltando películas y héroes de muertes al prójimo sin duelo ni compasión, deificando la barbaridad y el ensañamiento, etc... todo lo que se ve en cualquier pantalla grande o chica, y destrozando aquellos ritos y culturas que defienden la vida (la Fiesta de los Toros es un canto a ella). Si a eso se añade nuestra desidia, la ola de ecologistas y a animalistas van a hacer su agosto recogiendo los frutos de nuestra indolencia

El desplazamiento de esta caza, del animal al hombre, ha hecho de aquél un visitante feliz de la tierra como no se había visto desde su paseo en el crucero de Noé. Roguemos porque pasen pronto estos diluvios de estulticia.

10.—soluciones

El problema es demasiado complejo y difícil para arrogarme la quijotada de proponer soluciones concretas y eficaces; desde aquí, solo puedo añadir un grito más, un S.O.S. otro más de tantos aficionados temerosos de esta pérdida.

Es el punto más difícil de tratar. Son tantos ataques y desde tantos puntos de vista que se nos antoja poco más que imposible su recuperación. La fiesta de toros ha sido tratada como sus versiones menos sublimadas y más genuinas: la del Toro de la Lanzada de Tordesillas o la del toro de Coria, en las que todo el mundo parece que puede a lancearle hasta ver quien se apodera de sus atributos.

Los puntos que hemos señalado antes deberían de cambiar, al menos los que dependen de nosotros – los que la organizan - , pero no es suficiente con corregir esto que podíamos denominar "errores". El daño ha sido mucho y ya está hecho. Si la dejamos a su merced o a su evolución espontánea perecerá. No hay duda. Tiene que Renacer, o mejor dicho, la tenemos que Re-Crear, porque dejada a su evolución espontánea, y asentada culturalmente sobre las emociones básicas que antes tenía, ahora ya no se sustenta.

Ni el toro, por peligroso, se identifica con la muerte o las dificultades de la vida, ni la rivalidad entre hermanos (propia de familias relativamente grandes) es un sentimiento básico de la imaginería del hombre actual. Desaparecidos esos dos motivos inconscientes y colectivos, no se producirán ni un ambiente que exija la emergencia de representantes o portavoces para ello, ni la facilidad para la identificación con el torero. Ahora la muerte es relativamente negada por la fuerza aseguradora de la ciencia, y la rivalidad del frecuente hijo único y caprichoso con un padre de rara autoridad, se centra y se limita al abuso expoliador y consentido de la agotada madre.

Así que se impone una "educación para la Fiesta" si se desea mantenerla. NO es suficiente con que la declaren Bien de interés cultural (ni siquiera ha llegado a la categoría de nacional por los políticos melifluos y se ha detenido en localismos autonómicos). Habrá que movilizar todas las redes sociales de tipos de comunicación

que se han hecho universales para incluir en ellas permanentemente "noticias vivas" de la Fiesta. Publicaciones de las categoría de las que se han perdido han de volver a la calle, La informática, Internet y sobre todo la TV tienen que colocarse a su servicio y no contra ella, Los críticos tendrán que hacer labor educativa, los empresarios tendrán que abandonar su aire depredador, los toreros tendrán que acercarse más a los jóvenes, los políticos tendrán que tener más atados los machos, etc.. , y vendría bien que a lo largo de la educación del español/a alguna de esas asignaturas de libre elección, o entre las antes denominadas "marías", pudiera tener cabida alguna enseñanza de Tauromaquia. ¡No!, no tomen Uds., el rábano por donde no es. No es que se enseñe a ser torero, pero sí la Cultura de los Toros como parte de las creaciones cultuales de este país.

¿les parece una locura?, a mí no. Y en todo caso ¿no lleva esto el título de tauroloquia? Ya les había avisado, estamos hablando locamente y también desde ese pequeño rincón de verdad que con frecuencia envuelve la locura.

--- 0 ---

Antes de concluir este capítulo quería incluir tres elementos que a título personal se lo merecen como elementos influyentes en la Fiesta; dos dañinos: uno que podríamos denominar como COMITÉ GESTOR EJECUTIVO de la Organización de las Corridas de Toros y otro a ARTUR MAS como estrella invitada de este desguace , y uno benevolente y mantenedor de la misma: LA PRENSA ESPECIALIZADA.

Quisiera que fuera un alegato a favor de la fiesta o contra los "matadores" de la misma, pero probablemente no va a pasar de pataleta o desahogo personal.

EL COMITE GESTOR ANTITAURINO.-

Lo avisé al principio, solo soy un asistente asiduo a las Corridas, no estoy seguro si siquiera de pertenecer a esa categoría de aficionados-entendidos que tiene nuestra Fiesta y que conocen los entresijos de las manifestaciones de ésta.

Así que aprovechando mi ignorancia, y un poco de ingenuidad infantil que me quede, voy a dedicarme al tan típico deporte español de Buscar y Personificar Culpables. No soy tan crédulo como para pensar que ellos son la causa de los males de los Toros, ni que la tengan una particular ojeriza; y además, los tres elegidos, no son más que representantes de colectivos influyentes, y que por casualidad han tenido la mala suerte de haberme quedado con su imagen; pero vuelvo a repetir ni son ellos solos los malignos ni tienen toda la culpa, simplemente ponen la cara a los Poderes más representativos de este negocio.

En esta causa, han tenido a mal, caer:

- Un representante de los ganaderos (Juan Pedro Domecq)
- Un representante de los Empresarios (José A. Martínez Uranga)
- Y un representante de los conseguidores - antes denominados apoderados- (Simón Casas).

Juan Pedro Domecq, no pongo el otro apellido porque desde el fundador, allá a primeros del siglo XX hasta ahora, se han sucedido hijos y herederos con las mismas siglas y el mismo "encaste". Y porque no es una crítica a las ganaderías que lleven su apellido, sino a un concepto de toros impuesto "a la química".

Se hizo para sí con la buena línea de los Veragua a la que añadió, para aumentar la presencia, algunas gotas del Conde de la Corte, pero todo eso quedó en nada cuando se decidió a inventar o diseñar "el toro artista" o el "toro torero", extendido e imitado hasta la saciedad por él y por tus descendientes y vecinos a lo largo y ancho de todo el Sur de la geografía española. Toro pastueño, encaminado a un seguimiento noble y bobo del engaño, a una flagrante flojera de patas a pesar de preparar auténticos circuitos de footing para que cogiera músculo, a un toro sin sentido, tan escaso de casta como de resistencia, toro de puyita y empujón, de nula primera suerte, pero eso sí, adaptado a las florituras que quiera hacerle cualquier torerito. Toro de venta al por mayor, sin selección en la mayoría de las plazas, ocupante a tiempo completo de festejos de 2ª y 3ª categoría de "Despeñaperros pa'bajo". Y por supuesto toro buscado por todas las figuras para no arriesgar los contratos de esas más de 60 corridas firmadas antes de empezar la temporada. - ¡Toro que nos aburre Dn. Juan Pedro!- , por falta de emoción, de recorrido y de fuerza para superar el medio pase logrado a sacacorchos desde una cómoda distancia del torero. Fraude al Toreo de Lidia, Estafa al espectáculo de riesgo. Mentira y abuso a una raza que ha hecho universal su apellido.

Ya sé que tu idea era crear una especio de toro-plástico adaptado a los parámetros del gusto europeo, sin cuernos ni sangre para que no se asustaran los turistas. Ya que "hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad", espero que esto se acabe antes de que inventes "contra natura" esa nueva raza de toro.

José A. Martínez Uranga, uno de los nombres bajo el que se oficializa la "Casa Chopera", saga de empresarios, ganaderos y apoderados. Dinastía torera pero sin toreros, que se inicia como organizadora de espectáculos pero que se complementa con las actividades de ganaderos (a pequeña escala) , de apoderamiento de figuras (a escala cada vez más creciente) y gestión de plazas de toros, la que fué su original seña de identidad, directamente o bajo las siglas de Taurodelta SA en la actualidad

Ignoro por qué os habéis apuntado a ser los "malos" de la película en un mundo – planeta – en el que teníais todas las de ganar. Tenéis caras de buenos, habéis dirigido empresa con aciertos e incluso no desdeñáis el apoyo y prohijamiento de algún necesitado, pero adquiriendo tanto monopolio no podíais evitar ganaros la animosidad de las gentes más que su aplauso.

Alguna vez he leído de ti, que tuviste los deseos de ser torero ¡ya! Para eso se necesita la ambición de querer ser el mejor, desafiar incertidumbres y el coraje de serlo a base de rivalizar y competir con los demás. No es ese tu estilo, el tuyo es el de hacer acopio de poderes, y si acaso llegar a acuerdos con el rival (los Lozano) para alternarlos o repartirlos El caso es no arriesgar. Por eso no fuiste torero.

El problema es que tú, y tus rivales-amigos, venís a controlar casi el 50% de los festejos taurinos y un porcentaje que no me atrevo a porcentuar de apoderamientos de figuras. Con ello cerráis el circuito, ponéis la plaza y ponéis los toreros; el ganadero, si no está a vuestro lado (que no creo que tenga otra opción) tendrá que traer el ganado

que se adapte a los intereses – toreros y contratos – que queráis mantener. Eso no es competencia. Eso es monopolio, (o Bipolio con los Lozano, o micropolios si añadimos otras entidades del mismo concepto); una competencia poco abierta, cerrada en la repetición de los mismos, tendente a un escalafón de monotonía destinada a agotar la esperanza, paciencia y deseos del aficionado y espectador que realmente "os sobra" en vuestros cálculos.

¿Eso es así verdad?

En este conjunto vago y difuminado que maneja el poder con orientaciones económicas de base cuasi-siciliana, aparece también en el papel de empresario-apoderado-socio-supervisor-conseguidor el nombre de **Bernard Domb o Simón Casas**, se dan tantas mentiras en este controvertido personaje que no se cuál es la realidad. Para ayudarnos seguiremos su más españolizado seudónimo.

Viene de Nimes, y ser "togegó" le parece "tres joli" a este adolescente que aterriza en España para impregnarse de oficio.

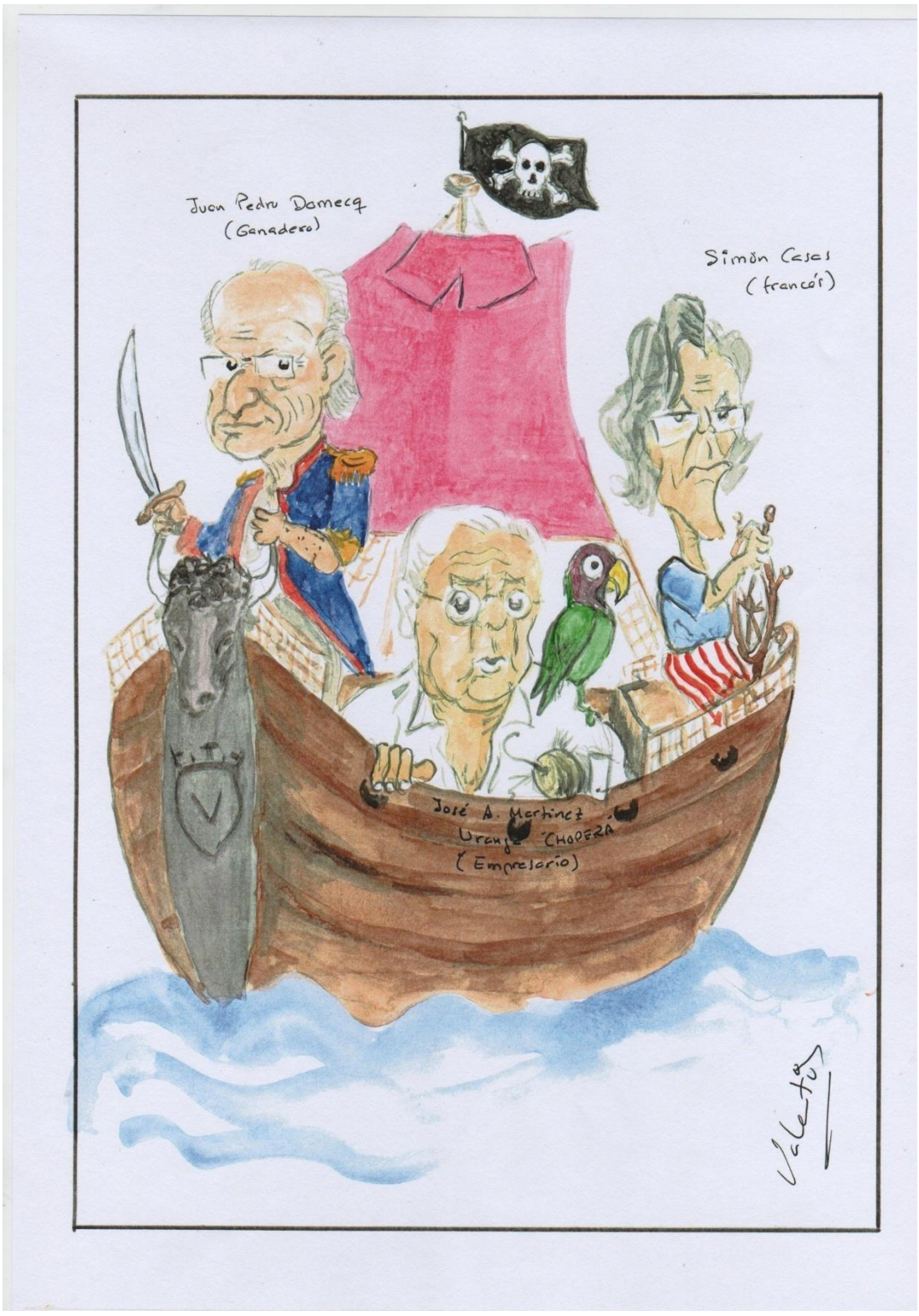
Habilitado por sí mismo, por su chauvinismo patriótico, oculta su deficiencia con la reivindicación de torero de sangre no española y la creencia voceada de ser el futuro gran "matador français". (¡Ay! Esta grandeur francesa lograda a base de ser los grandes "voleurs" de sus vecinos europeos).

Total que intentó ser torero de carrera vertiginosa con arranque y final meteóricos, pues al día siguiente de su alternativa y después de una profunda reflexión (¿?), (el miedo da alas a la acción del pensamiento) decidió dejar los trastos de matar porque no le llevaban a la grandeza soñada de sí mismo.

Desde ese momento se dedicó a sublimar su fracaso descubriéndose en su espejo varias dotes; primero de político, y luego de gran empresario y promotor taurino; y así, haciéndose "la petite et gentile souri", se va introduciendo en todos los medios de la organización taurina, y como perejil de todas las salsas llegamos a verle como controla con su presencia y voto, carteles, plazas, ganados, vetos a toreros, etc., buscando sentirse como ese mito vecino de "petit et grand homme". (Bueno, la historia de ese país tiene ejemplos de ellos. Simón Casas no llega a Napoleón ni a Sarkozy pero sí al infausto Louis de Funes).

¿Sirve para algo su presencia en esas alturas?. ¡No!. ¿Por qué está y sigue ahí? Probablemente porque es utilizado por los otros "mandones" para decir NO cuando les interesa. Él pone la cara y se cree un hombre importante, y los demás ratifican el poder.

En fin, ya se sabe …. estos pequeños – perdón, bajitos - , ¡cuánta lata dan!



Dibujo 94.- "Los que Mandan en la Fiesta" .- Juan Pedro Domecq (Ganadero). José Antonio Martínez Uranga "Chopera" (Empreario) y Simón Casas (¿?)

A ARTUR MAS

Soy de la creencia de que en toda labor de creación humana siempre hay un "maldito" a quien que le toca ser "el malo" de la obra. En la Tauromaquia, y en este siglo le ha tocado ese rol a Artur Mas. ¡Ay Artur!; "malgré toi", te ha tocado ser "el toro malo" y como tal funcionas, embistiendo o huyendo hacia adelante cuando te ves en un compromiso.

Como ese mal toro, herido en la impotencia del manejo de tu economía, de tu orden público o de tus jueces, bramas intentando crear una parálisis de miedo a tu alrededor. Lanzas derrotes – a veces dolorosos - , o en actitud defensiva, te refugias en el amparo cobarde de otros amigos depredadores para terminar volviendo grupas y soltando coces que resultan poco coherentes con el carácter "honorable" de tu cargo.

En esa tu ilusión de sentirte fuerte, elegiste como enemigo a España, en los momentos en los que ésta tenía los recursos desviados hacia una supervivencia digna, y te embarcaste en un extraño viaje contra uno de sus símbolos más significativos, La fiesta de los Toros, creyendo así que te soplarían favorables los vientos de la progresía. Eso lo hace un vulgar merodeador o un trepa. ¿Eres tú así?

En tu reinvención de la historia, tal vez ignoras que Barcelona era no hace mucho la plaza que celebraba el mayor número de festejos taurinos, que su Monumental marcaba el valor de la escala de la novillería, que era el lugar de aterrizaje de los valores que venían de América o que Cataluña ha dado probablemente los mejores analistas sociológicos de la Tauromaquia.

Para ti todo eso no ha existido el aporte generoso de "Perucho" ¿verdad?, ni toreros poetas muertos de amor y pena como Mario Cabré, o toreros con seny como Joaquín Bernardó, o de poder y mando como el actual Serafín Marín; para ti parece que ni existió Chamaco prohijado desde Huelva, ni Finito venido de Sabadell a Córdoba; ni siquiera has tenido la valentía o vergüenza de reconocer en José Tomás su dedicación a Cataluña, que te podía haber servido como lanzador universal.

¿Sabes? Barcelona ha sido la cuna de los grandes empresarios taurinos acaudillados por Balañá, y la Tauromaquia está metida hasta las entrañas de tus divos culturales: Dalí, Miró, Tàpies, Barceló; todos ellos han tenido a bien trasmitir su identificación con la fiesta y dejarla para la posteridad, Como desde otras perspectivas lo han hecho Boadella, o Pere Gimferrer, o el catedrático de Derecho Francesc de Carreras, el periodista Arcadi Espada o el caricaturista Fernando Vinyes – el de la baraja taurina - , etc.. etc... y tantos y tantos. ¿no te suenan? ¿no te suena Cataluña y sus 14 plazas de toros?

La memoria y la historia hacen patente tu ignorancia. Y sigues ahí, manejando el Odio como bandera y el Resentimiento como infantería de choque, para quitar un toro que también dio paisaje y atracción turística a tus costas.

No sé si estarás orgulloso de haber dado esa puñalada trapera a nuestra Fiesta de Toros, e iniciar así un proceso de destrucción que otros bobos subidos al carro del esnobismo te acompañarán. ¿te lo dictó tu espíritu descuartizador?, ¿o es que el poder da esa mala baba cuando se tiene que manejar en la impotencia?

Podrás quitar de tu paisaje el toro español, mientras la autoridad esté en manos de un gobierno de calzonazos todo es posible; pero lo que no podrás impedir es que a cambio florezca el burro catalán que llevas dentro.

Tienes tu sitio en esta Tauroloquia como lo tiene el demonio, porque no ignoramos al enemigo, pero espero que la historia, justa al final, te mantenga en la letra pequeña de este país, o – como al toro bravo que has condenado – en el silencio del anonimato de un matadero público.

Dibujo 95.- ARTUR MAS

LA PRENSA ESPECIALIZADA

No soy, a mi pesar, recordatorio de la más bella época de crítica taurina, cuando los críticos en sus crónicas creaban tauromaquia o incluso toreros. Ni tampoco llegué a tiempo de saborear con criterio los Ruedo o Dígame de los 50. Los nombres de los Corrochano, Don Modesto, Don Pío, Don Ventura, K-Hito, Belloch, Selipe y tantos otros, cuelgan en mi almario como grabados en sepia tan admirados como distantes. ¡Ah tiempos aquellos! donde bajo cada seudónimo se escondía un genio literario que escondía "su locura" en la afición y adicción taurina.

Desperté a la lectura de comentarios taurinos entre el periodista oficial, escritor de deuda, precedente del "pegapases" torero, en el que el sobre o la dependencia encumbraban lo inexistente u ocultaban el fraude; y los oasis de verdad que me prestaba Cañabate, con los gritos ahogados de Curro Meloja o los apuntes de Rafael Campos de España.

Cuando me convertí en espectador "con derecho a voz", ya me sonaban los lacerantes escritos de Navalón y la dulce seriedad de Vicente Zabala. Ellos guiaron mi visión durante tiempo, en ayunas de revistas especializadas, hasta que la crítica taurina ha tomado otra vez carta de presentación de categoría. Ahora ya no hay que ocultarse con un seudónimo. Junto a la nueva aparición de semanario→s, hemos vuelto a disfrutar de la literatura hecha crítica.

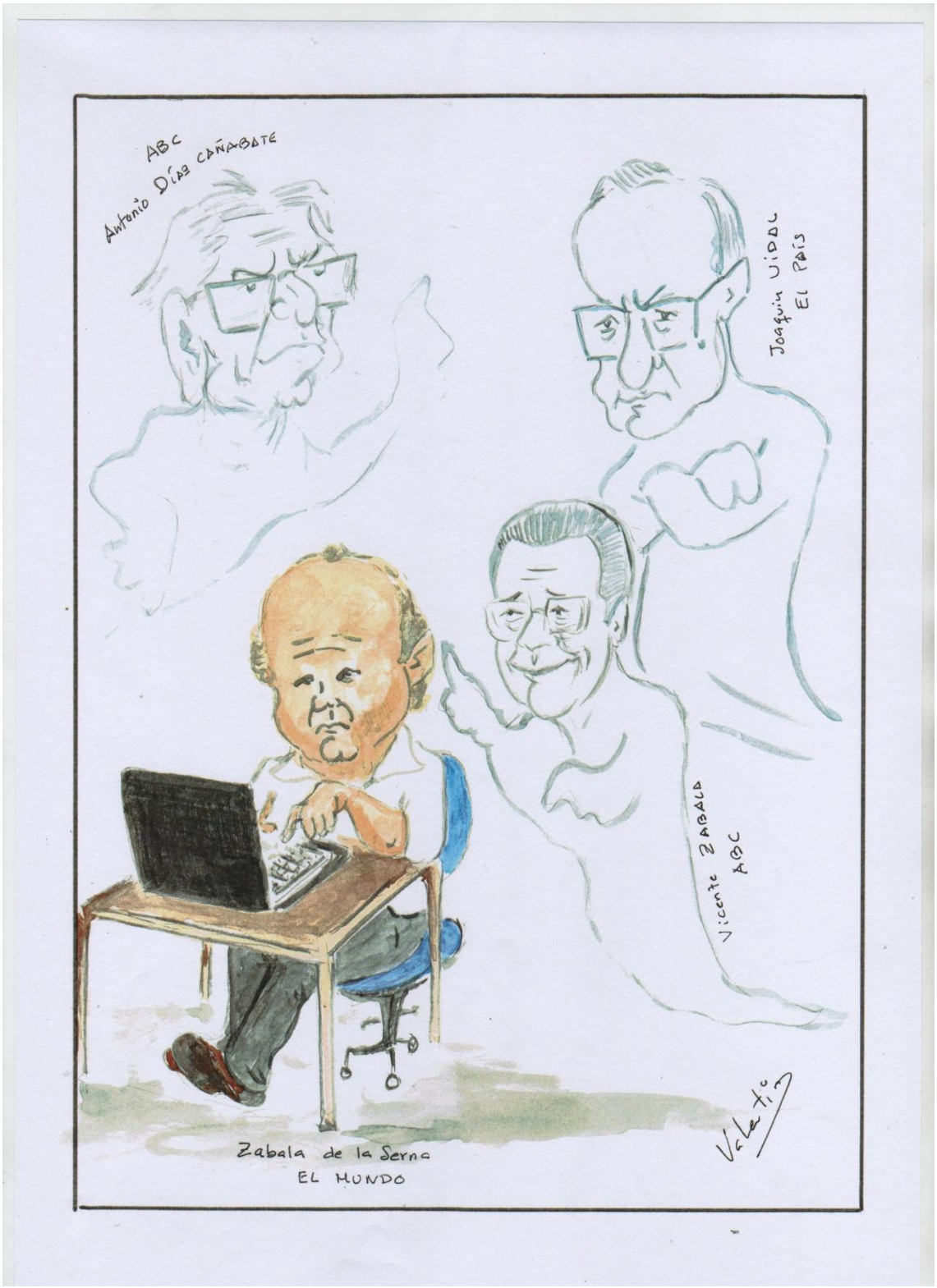
No. Los toros no es un espectáculo "a la norma"; son algo distinto, por eso el crítico tiene que ser algo más que conocedor de la materia a juzgar. Tiene que ser lo primero Independiente, y como el toreo es también arte, el crítico tiene que ser un buen escritor. El toreo sin arte no es toreo, es faena de campo. Ahora bendigo a todos esos medios que como ABC, El País, el Mundo, etc., han incorporado a sus páginas críticos taurinos veraces y ricos en prosa poética.

En tu nombre, Vicente Zabala de la Serna, hijo de crítico afinado y de hija de torero, no cabía ser – dejado a tu libertad - otra cosa que un culto contador de verdades. En tu nombre quiero rendir homenaje al costumbrismo de "tu abuelo" Cañabate, a tu padre robado desde las alturas aquél realismo minucioso de la verdad, a Joaquín Vidal descubridor de la prosa poética taurina, al sincretismo de Illán, o al retruécano de Villán, a la descripción exacta, casi matemática de la gramática de Amorós (¡Bienvenido Don Andrés!), y particularmente a ti, Zabala de la Serna, el de las críticas bien hechas, sin sitio a lo fatuo o irrelevante y dejando un primer plano a lo que merece la pena ser recordado, no importa bueno o malo, importa que va más allá de esa categoría para buscar el impacto de lo estético. A tus críticas taurinas a las que solo les falta poner un adjetivo: ¡Toreras!.

A todos vosotros, gracias por poner ese granito de arena a la perpetuación de esta Fiesta tan querida.

Sabed que vuestras crónicas alimentan mi imaginario tauromáquico en tantos días de ausencia visual.

Gracias.



Dibujo 96.- Homenaje a la Prensa Especializada y Libre: Cañabate, Joaquín Vidal y Los Zabala (entre otros)

Florencio Fernández.- **el mayoral FLORITO**

Si de todas las maneras esto se va al carajo, pedimos una retirada rápida, limpia e higiénica como la que hace ese personaje destacado de la Tauromaquia que es el mayoral de la Empresa de Madrid: FLORITO.

El que fue ilusión de novillero: Florencio Fernández Castillo "Florito" y que frustrada su vocación, supo integrarse en la Fiesta como figura que mantiene el mando sobre el toro.

Todo el mundo conoce de su habilidad, su eficacia y su rapidez para llevar a los corrales aquellos toros, también entes frustrados en la posibilidad que se les ofreció de luchar por su muerte.

Empañados de vergüenza por sus limitaciones físicas o de casta se emplazan en los medios o se arrinconan babeando tablas, queriendo protegerse de un destino deslucido e inexorable.

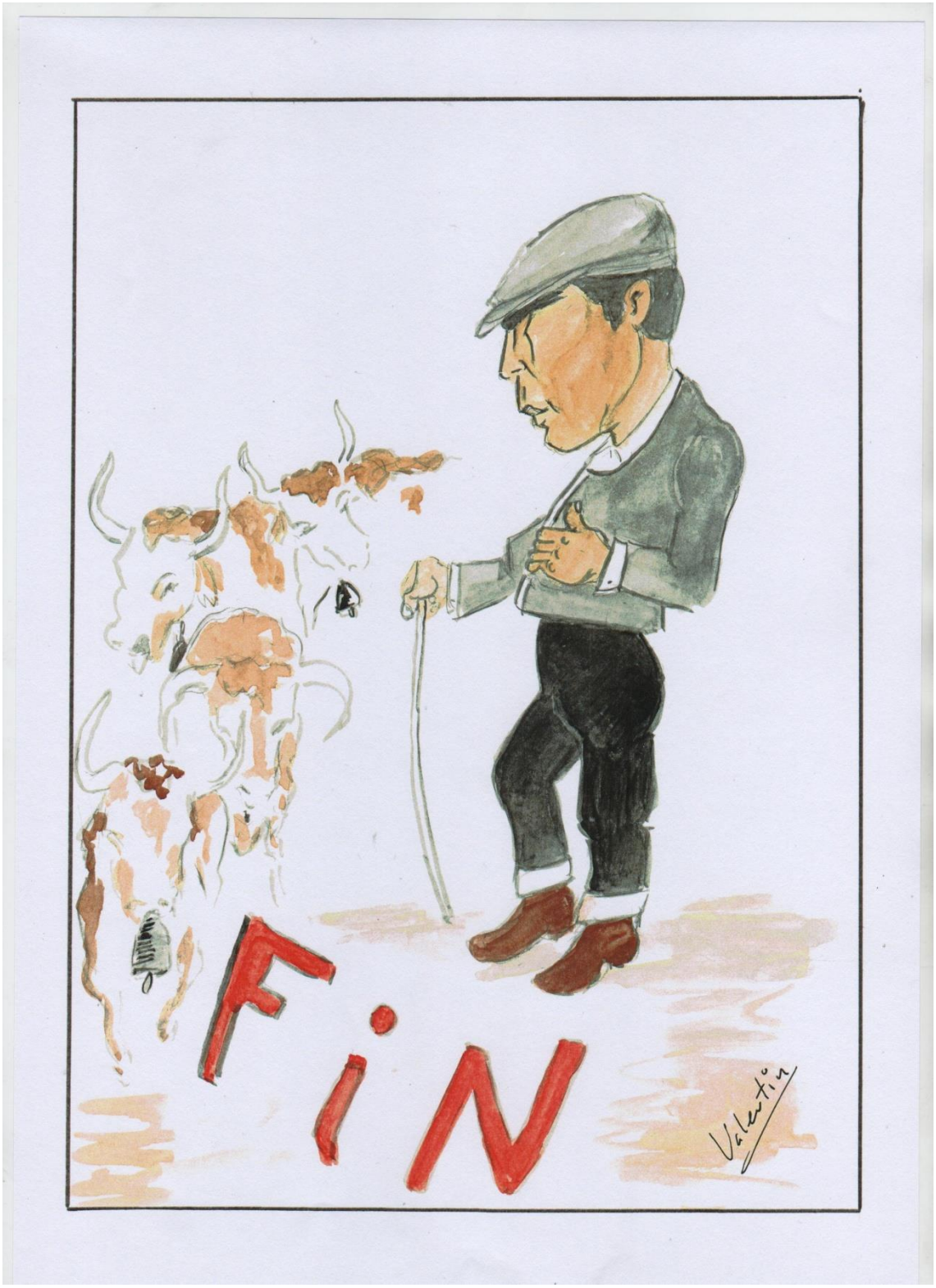
Florito sabe del mugido de desamparo de estos animales. En esas noches paralelas de la Feria, en las que duerme pegado a su parada de bueyes – también virilidad frustrada -, escuchando y significando los sueños de éstos. Él ha aprendido de los distintos sonidos biológicos de estos animales; y sin palabras, también con tonos y sonidos de una biología universal, ha tenido que aprender a modular sus quejidos para poder luego guiarlos a su destino: ser conductores del maldito condenado al cadalso.

Florito sabe y ha aprendido a eso, a vivir entre fracasos, frustraciones y hacerlas dignas. Es maestro tanto de sueños rotos como de orgullos derribados, de adiestrar rebeldías pasivas o de indolencias funcionarias.

Él se sabe también sueño de torero frustrado, y aún se revuelven en él los cuatro tiempos de cada faena: dominar, lidiar, adornarse y rematar. Él solo puede lucirse en el primer paso y lo hace desde el intermediario extraño de sus cabestros, cuando no a cuerpo limpio.

Torero sin luces, subalterno sin plata, ganadero sin reses de casta, y con todo eso, señor de varias tardes en la Monumental madrileña y demandado también por otros cosos famosos.

Si también la Fiesta ha de irse a los corrales porque los brillos de la inteligencia o de la sensibilidad se apagan, buscaremos tu estilo para hacer un mutis airoso y honrado. Un mutis torero



Dibujo 97.- Tal vez ha llegado el fin.- Homenaje al Mayoral FLORITO

He llegado a este último toro en septiembre de 2013 en el Puerto de Santa María (Cádiz)

* * *